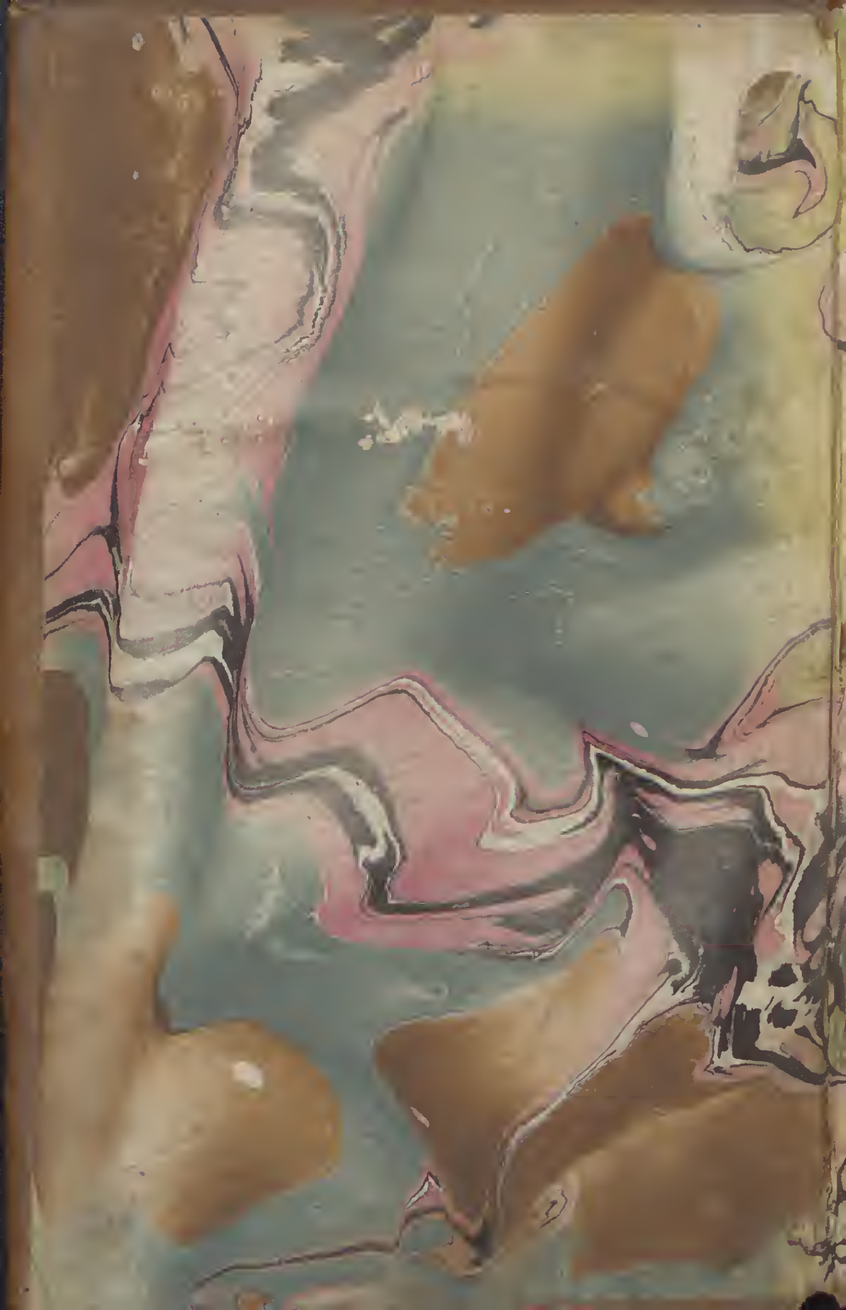






EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO LXVII.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA
DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XXIII.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1799.

EL

VIAGERO UNIVERSAL,

ó

NOTICIA DEL MUNDO

ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CCCCXIII.

Continuacion de Guayaquil.

Al Norte del partido de Santa Elena está el de Puerto-Viejo, extendido por la orilla del mar Pacifico desde medio grado hasta un grado y 48 minutos al Sur de la Equinoccial. Confina por el Este con los partidos del Balsar y Daule, y por el Norte con el de la Canoa. Su mayor longitud de Norte á Mediodia es de 26 leguas, y su latitud de Oriente á Poniente de 18. Antiguamente tenia este partido el título de pro-

vincia, y su corregimiento era proveido por el Rey.

La capital de todo este partido es la ciudad de San Gregorio de Puerto-viejo, situada en un grado al Sur de la Linea, y á los 2 grados y 24 minutos al Occidente de Quito: dista 5 leguas del mar, y 35 de la ciudad de Guayaquil. El número de casas de toda la ciudad asciende á 70, todas de paja y colocadas á una y otra orilla de un pequeño rio que pasa por enmedio. En ellas hay 315 almas de todas castas.

El pueblo de Pichota está tres leguas al Norte de Puerto-viejo, á la orilla del rio del mismo nombre. Su iglesia es de paja y muy pobre: las casas del mismo material no pasan de cincuenta, habitadas por Blancos y Mestizos, que ascenderán á 160 personas de ambos sexôs y colores.

A la orilla del rio de Puerto-viejo y á una legua al Oeste de la ciudad se halla el pueblo de Picoasá: su iglesia está muy maltrada, y es de paja, como tambien las veinte y dos casas que forman el pueblo con ciento y setenta personas de ambos sexôs. Seis leguas al Oeste de Puerto-viejo está el pueblo de San Pablo de Monte-Christi, situado á la falda de un cerro del mismo nombre, de figura piramidal, que domina á todo el territorio inmediato. A poco mas de dos le-

guas de este pueblo está la ensenada de Manta, frecuentada de las embarcaciones que navegan de Nueva España al Perú. En la Punta de San Mateo al Oeste de la ensenada se ven los vestigios del antiguo pueblo de Manta, que en varias ocasiones fue saqueado y destruido en el siglo pasado por los corsarios y piratas. Por esta causa sus habitantes se retiraron á Monte-Christi: en esta ensenada mantienen los Indios una guardia de dos hombres, que hacen la centinela para avisar de la llegada de las embarcaciones.

El pueblo de S. Estevan de Charapotó, que dista seis leguas al N. E. de Monte-Christi, está situado á la orilla del rio que pasa por Pichota, y apartado del mar una legua. Su poblacion es de 412 personas de todas castas y edades, que habitan ochenta y quatro casas pajizas. Al Sur de la ciudad de Puerto-viejo á distancia de cerca de ocho leguas, y en el camino de Guayaquil está el pueblo de San Lorenzo de Jipijapa. Está situado á una y otra orilla de un arroyo, que solo recoge agua en el invierno: se compone de 355 casas pajizas con 2893 personas, los mas Indios y muy pocos Mestizos.

Cinco leguas al Oeste de Jipijapa estan los puertos de Machalilla y Callo, en los que se pueden abrigar embarcaciones pequeñas. Enfrente de este ultimo y separada

de la costa dos leguas está la isla de la Plata, Norte Sur con el Cabo San Lorenzo: pusieronla este nombre los piratas, porque repartieron en ella una presa cargada de este precioso metal. Esta isla tiene tres quartos de legua de largo y media de ancho: á la parte del Este tiene buen abrigo, y el fondo limpio; sin embargo, los marineros le temen mucho.

Ademas de las poblaciones mencionadas, tiene este partido 256 casas esparcidas por los campos, habitadas por los hacendados, que tienen en ellas sus siembras y ganados. Con esta gente y la que he dicho hay en los pueblos, se cuentan en este partido 5045 almas, y entre ellas 1121 hombres capaces de tomar las armas, los 269 Blancos, y los demas Indios, Pardos y Mestizos. Todos tienen sus lanzas y machetes con algunas escopetas y espadas. Son inclinados al servicio del Rey: su caracter inquieto se moderaria con la disciplina.

El terreno de este partido es desigual; al Oriente estan las altas montañas de Puca, de las quales baxan al mar algunos torrentes que riegan el partido. En tiempo de invierno son estos bastante caudalosos, segun lo que llueve en sus cabeceras; pero en verano estan secos, y quedan sin agua aquellos pueblos.

La esterilidad de este partido no es tan-

ta como la del de Santa Elena, pues aun quando no llueve en él, los rios y quebradas que le atraviesan, contribuyen á su fecundidad; de la qual ventaja carece el otro partido que no tiene ningun rio. Tambien la desigualdad del terreno sirve para mantenerle con alguna humedad, pues se detienen algo en él los vapores del mar. No obstante, se experimenta sequedad de algunos años á esta parte, lo qual ha despoblado á este partido, así por los que se han pasado á otros partidos, como porque han muerto muchos de la peste, efecto de la hambre que padecieron: los ganados se retiraron, y las sementeras se perdieron. Al presente hay en este partido 14500 cabezas de ganado bacuno, y 1050 de caballar, número muy corto respecto del que habia antes.

El temperamento de este partido es menos caluroso que el de Guayaquil, y aunque en el tiempo de la conquista, segun Herrera, vivian aquí poco los hombres, en el dia hay algunos octogenarios, se vive mas en esta costa que en lo interior de la provincia, y se experimentan menos enfermedades. En los años que llueve, se coge en las vegas de los rios cacao, azucar, ajonjoli, mani, maiz, arroz y varias especies de legumbres y frutos con que se mantienen, y los transportan fuera del partido. La inclinacion que tienen al comercio les hace apro-

vechar todas las producciones del pais ; y así recogen cera, zarza, pita, algodon, lana de ceybo , vaynilla , bálsamo y gomas. Tiñen hilo de caracol, y algunos se ocupan en buscar perlas. Hacen tambien comercio de gallinas , pollos y huevos que llevan á Guayaquil , y de este solo ramo sacan anualmente 1500 pesos.

La pita es el renglon mas considerable de este comercio, y tiene mucha estimacion no solo para el uso de esta provincia, sino tambien para conducirla al Perú , en donde se despacharia toda quanta pudiesen extraer: vendese la pita floxa ó torcida ; la primera vale la mitad menos que la segunda. De la cabuya, planta muy comun en estos paises, que da una especie de cáñamo , hacen cordeles de varios gruesos para diferentes usos. De la misma cabuya forman el alma de los icos ó cordeles de las hamacas , que cubren con la corteza ó cáscara , llamada *mocora.* Las *mocoras* son unos grandes arboles que producen dos especies de corteza diferentes, la una blanca de que hacen los sombreros , y la otra amarilla , que emplean en las hamacas. Este solo partido provee á toda la provincia de estas hamacas , que son muy estimadas por la comodidad que ofrecen , pues en ellas logran la ventaja de tener asiento y cama muy comodas , á lo qual se añade la facilidad de poderlas llevar á qualquier par-

te, ocupando muy poco volumen, y las plantan donde quiera sin mas aparato que apoyarlas en dos palos. En este partido las hacen ya tan buenas, que han quitado la salida á las de Panamá: para hacerlas mas vistosas, suelen teñir de azul y encarnado la corteza de la *mocora*. Para los sombreros reservan las cortezas mas finas y blancas, con lo que los hacen impenetrables al agua, al mismo tiempo que son muy ligeros: los estiman mucho en el Perú, particularmente en Lima, donde compran quantos llevan á quatro ó cinco pesos cada uno. Tambien se aprecia mucho en aquella ciudad la zarza-parrilla, y tiene mucho consumo para el mal venereo.

En los montes de este partido se cria bastante cantidad de vaynilla de la mejor calidad; cada vaynilla tiene de ocho á nueve pulgadas de largo, y de cinco á seis líneas de grueso. Antiguamente se cogia y extraia mucha porcion de esta vaynilla; en el dia ha decaido mucho este ramo.

Por esta misma costa se hallan perlas, y particularmente en las islas de la Plata y Salango, y en la ensenada de Manta, que segun la opinion comun tiene este nombre por los peces llamados mantas, que dicen abrazaban á los buzos que se empleaban en esta pesca y los mataban, á lo que se atribuye vulgarmente la decadencia de

esta pesqueria. Pero yo creo que este abandono no procede de los mantas ni de los tiburones, sino de la falta de Negros que se empleen en esta penosa fatiga, pues quando alguno se ha dedicado á pescarlas, ha encontrado perlas, sin experimentar ningun daño. En todas las partes donde hay estas pesquerias, las hacen por medio de esclavos Negros, á quienes hacen aprender este oficio demasiado penoso para hombres libres. La calidad de estas perlas no tiene que envidiar á las del rio de la Hacha é islas del Rey, segun dictámen de los inteligentes.

En el tiempo de la conquista habia en este partido gran cantidad de esmeraldas que no conocieron los primeros Españoles; pero actualmente no hay señal ni vestigio alguno en Manta de que haya habido tales minas. Quizá las esmeraldas venian á este partido del reyno de Santa Fe, ó del rio de las Esmeraldas, donde hubo una abundante mina de ellas. El ídolo de los Indios de Manta era una esmeralda que no seria pequeña: la que regalaron á Pizarro era del grueso de un huebo. Los primeros conquistadores destruyeron mucho número de estas esmeraldas, pues estando en el error de que las esmeraldas finas debian resistir al golpe del martillo, haciendo esta prueba, las rompian é inutilizaban.

El último partido y el mas separado de Guayaquil es el de la Canoa : su extension está comprehendida desde el Cabo de San Francisco hasta la bahia de Caracas. Esta distancia divide en partes iguales la Linea Equinoccial : la que está ácia el Norte, tiene la costa del mar inaccesible por los arrecifes y baxos inmediatos á la tierra de Cojimies y Pedernales, en los quales se han perdido varias embarcaciones. Al Sur de la Linea hay algunos abrigos, y el mejor de todos está al Norte de Cabo-pasao, en el qual se puede anclar á un quarto de legua de la tierra en ocho brazas de fondo. A quatro leguas de este mismo Cabo ácia el Sur está la bahia de Caracas, que divide á este partido del de Puerto-viejo. En el tiempo en que conservó está bahia el pueblo de San Antonio de Morga ó de Caracas, era frecuentada de algunas embarcaciones, pero no se sabe el tiempo que exîstió, porque no se conservan en los archivos documentos que lo justifiquen : se ven todavia los vestigios, y este es el unico testimonio de su antigua exîstencia.

Por el Oriente se extiende este partido hasta la jurisdiccion del Corregimiento de Quito con desiertas montañas, á las que se retiran muchos Indios de las misiones de Santo Domingo y San Francisco, de las cabeceras del rio de las Esmeraldas y de otras

reducciones inmediatas. En ellas viven muchos infieles y apóstatas sin ninguna religion ni gobierno. El Cabo de San Francisco termina por el Norte este partido y el gobierno de Guayaquil: de este Cabo al rio de las Esmeraldas corre la costa al E. N. E. abrigada de los vientos generales que en ella reynan. En su inmediacion está el pueblo de Atacames, que es el primero de la gobernacion de Esmeraldas.

Entre la bahia de Caracas y Cabo-pasao está el pueblo de la Canoa, situado á la orilla del mar: tiene cien casas, y una iglesia de paja muy pobre. Sus habitantes serán unos setecientos cincuenta de ambos sexôs: muchos de ellos estan dispersos por los montes por las extorsiones que les causan los comerciantes que van á sacar de allí la pita, que es el artículo principal de este pueblo.

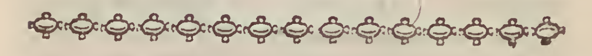
El otro pueblo de este partido es S. Antonio de Tosagua, que dista ocho leguas al Este de la Canoa, y otras tantas apartado del mar: pasa por él un rio, que le da el nombre, y desagua en la bahia de Caracas. Todo su vecindario se reduce á cincuenta personas, que habitan doce pequeñas casas de paja, y la iglesia es el del mismo material. En la confluencia de dos rios, tirando mas ácia el Este, hay un sitio bastante fertil, llamado Chone, donde por causa de la sequedad padecida en toda la costa se han

juntado algunos habitantes de Puerto-viejo y de la Canoa, y en él han formado una poblacion, que con el tiempo puede aumentarse. En él siembran mucho maiz, arroz, platanares y hortalizas, y tienen ya diez mil arboles de cacao. En estos dos pueblos hay doscientos treinta hombres capaces de tomar las armas: su caracter es humilde y de genio sencillo, son Zambos, y usan un dialecto particular, distinto de la lengua Inca. Segun las noticias que ellos han conservado, parece que naufragó en esta costa una embarcacion de Negros bozales, los que se mezclaron con las mugeres del pais, y de este modo formaron un idioma particular, distinto del que se habla en el Perú. El exercicio de estos Indios en todo el año es sacar pita, y así recogen mas de 10@ libras en cada cosecha. La chicha de mazato hecha con platano maduro es la bebida que mas usan; pero aunque se embriaguen, no cometen desordenes. Sacan tambien alguna cera, y para la extraccion de ella y de la pita viven la mayor parte del año en los montes, dexando desiertos sus pueblos. Mantienense allí de la caza que matan con flechas envenenadas con curare, por lo que pagan bien este veneno á los que lo traen de Maynas en unas ollitas. Para estas cacerias usan de cerbatanas, pues como es tanta la actividad del curare, basta que toque

una ligera pua al mas feroz animal para que al punto quede muerto.

En toda la costa desde la Punta de Santa Elena hasta el rio de las Esmeraldas se cogen muchas conchas de carey: esta es la especie mas comun de tortugas, pero pescan pocas. Tiñen hilo de color de púrpura con la substancia que extraen de aquellos caracoles de que hablé en mi primer viage, y que sin duda son de la naturaleza del *murex* tan celebrado entre los antiguos. Entre los Indios tiene este color mucha estimacion para variar sus adornos, y este precioso color se aviva mas quando se laba. En las costas de Panamá y Guatemala se tiñe mucho de este hilo por lo bien que se vende en toda la América. En esta costa solo se tiñe el que se gasta en la misma provincia, y algo que llevan al Perú. Tienen dos modos de usar de este animal: los mayores caracoles que por lo regular son del tamaño de un huebo de gallina, escupen separados de las peñas en que se crian, una babaza ó leche blanca, con la que untan los hilos de algodon mojados antes en agua salada, y al cabo de tres dias aparecen teñidos del color de púrpura, que jamas se desvanece. Despues de teñidos los hilos, dexan en las peñas los coracoles, los quales prosiguen viviendo y aumentando su jugo de

nuevo para poder aprovecharse de ellos otra vez. Otros caracoles mas pequeños, azules y morados, no dan esta leche, pero suplen sù falta con un licor amarillo, que tienen dentro de una tripita en su fondo. Para sacarlo y untar con él el hilo, es necesario romper la habitacion del animal, y por consiguiente pierde la vida. De uno y otro modo, luego que los hilos descubren el color, los laban en agua dulce, y con esta operacion toma mayor realce y hermosura. Este es el que aquí llaman *hilo de caracol.*



CARTA CCCCXIV.

Descripcion de la ciudad de Guayaquil.

Todos los partidos, de que acabo de hacer una descripcion sucinta, son dependientes de la jurisdiccion de Guayaquil, de la qual voy á comunicar las ultimas noticias que por el mismo conducto he adquirido.

La ciudad de Santiago de Guayaquil está situada en la orilla occidental del rio del mismo nombre en latitud de 2 grados, 11 minutos y 15 segundos, y en la longitud de 297 grados y 11 del meridiano de Tenerife.

Fue fundada el año de 1532 por Sebastian de Belalcazar antes que las demas de estos reynos. La primera fundacion fue á dos leguas de Puerto-viejo, y se ignora en que tiempo se trasladó al sitio que hoy tiene. Hasta el año de 1691 estuvo esta ciudad contenida entre los cerros de San Christoval y Santa Ana, en donde todavia reside lo que se llama ciudad vieja; pero pareciendo á sus moradores corta aquella extension, fundaron á distancia de 817 varas ácia el Sur en un llano casi á nivel lo que se llama ciudad nueva. Las dos se extienden ocupando un espacio de tres quartos de legua de largo por la orilla del rio con muy poco fondo. En la segunda, aunque mejoraron de planta, perdieron lo firme del piso de la primera, en que podian tener edificios de mamposteria; de modo que en la nueva ciudad no atendieron á la comodidad ni á la seguridad, pues en verano está el terreno escabroso, y en invierno pantanoso y lleno de agua.

El espacio que media entre las dos ciudades está cortado por cinco esteros, que introducen el agua del rio anegándolo y haciéndolo intransitable; pero con todo eso está tambien poblado y construidas las casas debaxo de altas palmas y arboles que forman un bosque espeso, defendiéndolas de los ardores del sol, y poco ventilado por la

espesura con que estan enredadas las ramas. En él vive una tercera parte de los vecinos de Guayaquil, no solo experimentando las malignas influencias de los vapores del agua, sino tambien la independencia en que viven, gozando de un asilo inaccesible á la justicia. Este barrio es el manantial de las calenturas; nacen en él las enfermedades y epidemias que infestan á los habitantes de la ciudad nueva, y este es el fruto que sacan de tan pernicioso arrabal. En él mueren muchos, porque tienen con los esteros un nuevo invierno cada quince dias por las inundaciones. La causa de que apetezcan vivir en un sitio tan pantanoso, enfermizo é incomodo, es porque estando las casas aisladas, se hallan defendidos de las pesquisas de la Justicia. El que haya de llegar á uno de estos bujios, es preciso que venga á nado ó en canoa, y que despues monte en hombros de un esclavo para llegar á él; por lo que no es posible sorprender á un delincuente, y por tanto quedan impunes muchos delitos. Al amparo de estos asilos se cometen en la ciudad muchos excesos, pues retirándose á ellos los reos, pueden considerarse tan seguros como si pasasen á un pais estrangero. Así que, seria muy conveniente destruir este barrio, pues de este modo se quitaba el origen de los males fisicos y morales que afligen á esta ciudad.

Este barrio se compóne de mas de trescientas casas: para comunicarse de unas á otras, ponen unas cañas ó palos endebles sobre pequeñas horquillas mal aseguradas en el lodo, por donde solo pueden pasar los que estan exercitados. Por toda su longitud lo atraviesa una mala y torcida calzada con tablas al paso de los esteros muy mal puestas; y este es el unico camino que une ambas ciudades, en el qual han perdido muchos la vida. Esta calzada debiera construirse mejor por la orilla del rio para mas facil comunicacion de las dos ciudades.

Al Sur de la ciudad nueva y separado de ella por otro estero, hay otro barrio que llaman el astillero, porque en él se construyen las embarcaciones, y en donde es mal permitido continuar fabricando casas, porque con ellas embarazan la orilla del rio, propia para poner las quillas y dedicada á este efecto. Lo que se llama astillero no debe tener mas fábricas que las precisas para el trabajo.

Los edificios de esta ciudad son de madera, cubiertos unos de paja y otros de teja. Desde el año de 1767 se empezaron á embarrar las paredes, despues de formar un enjaulado de palos delgados con tierra y paja menuda bien mezclada, á lo qual llaman *quincha*; despues de bien blanqueada imita á la mamposteria, y queda me-

nos expuesta á incendios. Desde el ultimo incendió casi general el año de 1764 se prohibió por la Audiencia de Quito y por el superior Gobierno de Santa Fe volviesen á cubrir las casas con paja, y á cercarlas con tablas ni cañas. Esta ciudad ha sido quemada once veces por la mayor parte, y solo en fuerza de su comercio ha podido restablecerse; y ademas de estos grandes incendios, se experimentan con frecuencia otros pequeños.

Sin embargo de la poca consistencia del piso de la ciudad nueva, pudieran haber hecho sus casas de cal y piedra, y este hubiera sido el medio mas seguro para evitar los frecuentes incendios. Las casas que se hacen al presente son bastante incomodas, porque les falta á los maestros el gusto para fabricarlas, y no conocen absolutamente las reglas de la arquitectura civil. Los carpinteros de ribera son los que hacen los edificios, como si fuera lo mismo fabricar una casa que construir un navio.

Las calles de la ciudad nueva estan tiradas á cordel, y son bastante espaciosas, pero tenian el grande inconveniente de que en el invierno, como el terreno no tiene pendiente, se estancaban las aguas, formando en ellas lagunas y pantanos, que no se secaban hasta el verano, y eran la principal causa de las enfermedades. En es-

tas mismas aguas muertas lababan los vasos inmundos, y eran el deposito de toda inmundicia. En vista de los graves daños que de esto resultaban, el Señor Requena propuso el proyecto de empedrar la ciudad, facilitando los medios de executarlo; y aunque tuvo que vencer algunos obstáculos, como sucede en todas las empresas nuevas, aunque sean las mas utiles, logró que se diese principio á ella, y despues se ha continuado con las mayores utilidades para la ciudad.

Despues de las lagunas y pantanos, la segunda causa de las enfermedades que se padecen en la ciudad, es la mala agua que se bebe. Todo el pueblo se abastece del rio: su agua en verano es salada, porque disminuyéndose su caudal propio, se incorpora con el agua dulce la de las mareas; y en el invierno, aunque no hay esta mezcla, la fuerza de la corriente revuelve el cieno del fondo del rio, y arrastra todas las inmundicias de las lagunas, animales muertos, vegetales podridos, por lo que el agua es turbia, de mal gusto, y de peores efectos, como los experimentan los que no tienen comodidad para destilarla ó para dexarla reposar. Es tan mala esta agua, que solo la necesidad puede obligar á beberla; y estraño mucho la indolencia de aquellos habitantes en no haber hecho traer agua de los

cerros inmediatos, que no seria dificil acarrearla por conductos; ó bien formando algives para recoger la llovediza.

En toda esta poblacion se conceptúa que habrá de unas 9 á 10 mil personas de ambos sexôs; segun las escasas noticias que se han podido adquirir, el año de 1774 apenas tenia 6500. Si prosigue aumentándose esta ciudad con la rapidez que en estos ultimos años, antes de mucho tiempo llegará á ser una de las principales de América. Ademas de haberse hecho menos enfermiza por los empedrados, hay otras dos causas, que son las principales, para su acrecentamiento. La primera es la facilidad con que qualquiera halla en el gran comercio que hace esta ciudad, proporcion para enriquecerse, y la otra es el atractivo del bello sexô, pues siendo las mas de las mugeres hermosas, se forman aquí varios establecimientos de estrangeros. Es admirable la blancura de las mugeres de Guayaquil en un clima tan ardiente; y es tan raro encontrar aquí una fea, como en otros paises una hermosura. Las grandes proporciones que tiene este puerto para reunir en sí el comercio de las dos Américas, y las sabias providencias del Gobierno en orden á la libertad del comercio, harán precisamente á Guayaquil con el tiempo el emporio de ambas Américas, como se echa de ver por

los grandes aumentos que en pocos años ha tenido. Las embarcaciones de España, que antes hacian escala en el Callao, van directamente á Guayaquil; y en la balanza del comercio hemos visto que esta plaza sale ventajosa en su comercio con Lima. En suma, los que conocieron á Guayaquil en tiempos antiguos, y la ven al presente, la hallan tan distinta que les parece una nueva ciudad.

Se puede haber notado en la descripcion de esta provincia, que todo el pais está brindando al cultivo, lleno y cruzado de rios para el riego y para trasportar los géneros á la capital, la qual se halla situada junto á un rio navegable, en que se reunen todos los demas, con un puerto comodo y seguro en medio del mar del Sur, proporcionado para comerciar con todas partes, y con un terreno propio para la construccion de navios, con excelentes maderas y buena maestranza. En una palabra, tienen sus habitantes todas las comodidades que se pueden apetecer para prosperar por el comercio y la agricultura. Que el comercio es ventajoso á este pais se evidencia en que excede el valor de los frutos que vende al de los que compra, que es la regla indefectible y más segura, y por consiguiente debe quedar mucho dinero en la provincia.

Entre las ventajas que promete esta ciudad, con mas proporciones que ninguna otra de la América, es la facilidad de poder tener en ella astillero Real. Dos son las cosas mas esenciales para establecer en un pais qualquier fábrica ; la primera , que en él mismo se encuentren las primeras materias , sin que lleguen á faltar , y la segunda que sea abundante de viveres para que no se haga costosa. Una y otra se hallan en Guayaquil para que sea preferida esta ciudad á qualquiera otra para la construccion de navios , como lo mandó S. M. en Real Orden de 26 de Julio de 1767. Es abundantisima esta provincia no solo en buenas maderas , sino tambien en rios para facilitar su transporte. Bien notorio es quanto dinero ahorra el poder conducirlas por agua para surtir un astillero : en varias partes es necesario mantener gran porcion de barcos que provean de madera , despues de haber costado mucho el arrastrarla á los embarcaderos ; pero aquí las ramificaciones de los esteros y rios , que comunicándose unos con otros cruzan todo el pais, y la inundacion del invierno proporcionan á poca costa tener la madera nadando al pie del astillero. Para los palos pesados que se ahogan, parece que destinó próvida la naturaleza en los mismos sitios en que se crian , gruesos troncos de madera ligera como el corcho,

que les sirviesen de boyas: con éstos forman unas balsas, sobre las quales trasportan á las obras los maderos de mucho peso; y no hay parage en que se crien los unos, que no se encuentren tambien los otros.

La calidad de las maderas es casi generalmente tan buena, que apenas se hace todavia exâmen de ellas para emplearlas: á pesar de este descuido se nota que son de mucha duracion; y si se aplicasen á escoger las mejores, y á dar á cada una la aplicacion para que es propia, serian eternas. En qualquier parte serian apreciables las maderas que aquí son mas comunes; pero las de mayor consistencia y que resisten á la corrupcion, y muchas á los cinco principales enemigos, los abejones, la broma, el comejen, la polilla y la carcoma, son el bálsamo, que es muy docil, de mucha duracion, bueno para bombas, pero se halla poco; el cañafistolo, que es excelente para qúillas y todos fundamentos; en las obras muertas se deshace y abroma. El canelo, que hay en mucha abundancia, es generalmente bueno para toda obra, y toma con facilidad la curbatura que se le quiere dar. El pechiche, que resiste mas que ninguna madera á las inclemencias del agua y del sol; el guachapeli, cuyas grandes raices dan las mayores curbas. Para arboladuras son bellisimos los palos de maria y algunos laureles,

que por su tamaño pueden servir para navios grandes. El moral, el colorado, el guayacan, el matapalo, el mangle, el nispero, las piñuelas, el figueroa, el espino, y otros muchos arboles son excelentes para todo lo que se necesita en un astillero: en una palabra, no tienen estos montes que envidiar á ningunos otros en la abundancia y utilidad de sus maderas.

Aun quando con el largo discurso del tiempo pudiesen llegar á faltar las maderas en estos montes, no se verificaria escasez de viveres, principalmente para la gente pobre, pues donde no hay mendigos, es señal que hay proporcion para comer barato, y en esta ciudad nadie pide limosna, sino algun ciego ó mutilado. Ademas de los muchos viveres que vienen del Perú, Quito, y que vendrian mas, si con la formacion del astillero hubiese mas consumo, tiene esta provincia abundancia de los que son propios de su clima. Todos los años tienen que sacar ganados de esta provincia para venderlos fuera, porque no pueden consumirse en ella todos los que cria, y los platanares son inagotables: estos dos géneros dan para mantenerse toda una semana á los jornaleros que estan acostumbrados á ellos, sin mas gasto que lo que ganan en un dia. Por consiguiente, siendo mas barata la mano de obra por esta razon, y

ahorrándose tanto en la conduccion de las maderas, era preciso que los navios que se construyesen en este astillero saliesen mas baratos que en qualquiera otra parte de América.

Por ultimo, recopilando las novedades que he hallado en Guayaquil en este segundo viage, veo que se ha hecho Gobierno militar: que su provincia pertenece al Obispado de Cuenca, segregado éste poco hace del de Quito. Guarnecen la ciudad dos compañias de infanteria, que alternan en aquella plaza, relevándose con las otras dos que hacen el servicio en Quito, formando las quatro un cuerpo. Para la seguridad de esta importante ciudad convendria estuviese sujeta en lo militar al superior Gobierno de Lima por muchas razones que el mencionado Señor Requena expone en su excelente relacion, de que he extractado estas breves noticias.

La ciudad de Guayaquil es en el dia una de las mas hermosas de la América por su situacion á orillas de su bello rio, y porque despues que se han empedrado sus calles, son de buen piso y muy comodo. Ademas de esto, todas las casas tienen portales, por los quales se camina siempre á cubierto de las aguas y soles, ventaja que ni aun en Madrid se logra, sino en la plaza y en algunos cortos trozos de la calle mayor. Se han mejora-

do tambien mucho en Guayaquil los edificios, y se han derribado los que estaban cubiertos de paja y con paredes de madera, substituyendo la teja para cubrirlos, y la quincha ó bajareque doble en las paredes que estan bien blanqueadas y enlucidas. No hay duda que las causas fisicas que se reunen en Guayaquil, el calor y la humedad, con exceso uno y otro, deben hacerla enfermiza; pero en esto se exâgera mucho, ó por mejor decir, se atribuye á la insalubridad del clima lo que es efecto de la intemperancia y falta de precaucion en sus habitantes. Personas que han vivido en aquella ciudad por muchos años, son de este dictamen, aunque no niegan que principalmente en los meses de Abril y Mayo muere mucha gente por los vapores malignos que impregnan la atmosféra, procedidos de las aguas corrompidas.

CARTA CCCCXV.

Otras provincias de este Vireynato.

Muy sensible me es no poder daros una razon tan puntual de este Vireynato, como la que os remití del Perú, porque no he tenido quien me dé las luces necesarias; sin embargo, recopilaré aquí las cortas noticias que he podido recoger de algunas de estas provincias, con el mismo orden con que las he adquirido.

La provincia de Popayan confina por el N. con la de los Llanos de Neiva, por el N. E. con la de Antioquia, por el O. con la del Chocó, y por el Sur con la de Pasto: tiene 128 leguas de largo del N. al Mediodia, y casi 100 de ancho de Oriente á Poniente. Es una de las que llaman Equinocciales por su inmediacion á la Linea, pais por lo general montuoso y aspero, aunque no le faltan hermosos y dilatados valles muy fertiles. El clima en la mayor parte de ella es cálido con moderacion, pero en las alturas de las sierras frio á proporcion de ellas. Tenia mayor extension antes que se le segregasen las provincias del Chocó, Antioquia y Neiva, que se hicieron gobiernos separados;

está dividida en varias jurisdicciones pequeñas ó partidos. La descubrió y conquistó Sebastian de Belalcazar el año de 1536 á costa de muchos trabajos, combates y fatigas con sus naturales los Indios Paeces, Pijaos, Xamundis, Timbas, Guambas, Malvasaes, Polinderas, Palacees, Tembios y Colazas, que eran valerosisimos y belicosos, gobernados por sus Caciques Popayan y Calambúz, tomando la provincia el nombre del primero. Es sumamente fertil y abundante en ganados, vituallas, legumbres, frutas delicadas, cañas dulces, de que hacen mucho azucar, miel y aguardiente, sebo, cabuya, tabaco y algodon. Mantiene un gran comercio con el reyno de Quito, enviando las ropas y frutos de Europa que conducen á Cartagena las embarcaciones del libre comercio, sacando en cambio paños, bayetas, lienzos y otros texidos de algodon, y diversas manufacturas de aquel pais: con Santa Fe comprando á dinero los lienzos, que son mas finos que los de Quito, cordobanes, mantas y algunos géneros de Europa: con las provincias del Chocó llevando moneda menuda de oro para el rescate del de polvo ó de los labaderos, que es el que se saca de aquellos minerales, y lleva tambien á ellas todo género de ropas de Europa, y de la tierra, hierro, azero, carnes, quesos y vituallas; y el mismo comercio hace

hay mas de 70 monjas y 230 mugeres seglares y señoritas que viven retiradas en él. Tuvo Colegio de los Regulares de la Compañia, con un Seminario de Colegiales en que tenian Cátedras de Latinidad, Filosofia, y Teologia Moral y Escolástica, y despues de la expulsion de aquellos, está á cargo de un Eclesiástico Secular, y solo mantiene las dos primeras Cátedras, y 20 ó 24 Colegiales con ocho Becas que paga el Rey. En tiempo de los Jesuitas se conferian en él grados mayores, hoy tienen que ocurrir á las Universidades de Santa Fe y Quito para estudiar Teología, Cánones y Leyes. Las calles todas tiradas á cordel son de suficiente anchura, y las manzanas de casas iguales, de modo que hacen la figura de un tablero de damas, con muy buenos edificios, varias plazuelas y una hermosa plaza. El temperamento, aunque propenso á lluvias y tempestades, es de una continua primavera, sin mas diferencia entre el verano y el invierno que el no ser tan continuas ni abundantes las lluvias en los meses de Junio, Julio y Agosto; pero se experimenta mas fresco en estos meses que son de verano por reynar entonces los vientos de la parte de la Sierra Nevada ó Paramo de Purasé, distante medio dia de camino de Popayan. Los pueblos que estan inmediatos á él son muy frios, pero hay otros cerca de aque-

lla que son muy cálidos, lo qual la facilita frutas de ambos temperamentos, como melones, sandías, manzanas de varias especies, melocotones que allí conocen con el nombre de duraznos, fresas mayores que las de Europa, higos, calabazas, pepinos y otras muchas, entre las quales merece la preferencia la chirimoya por su delicado gusto, y las hay de diez y de doce libras de peso. Abunda asimismo de todo género de verduras, de ganado vacuno y de excelente trigo, aunque los naturales se dedican poco á su cultivo, llevándoles la atencion el trabajo de las minas de oro, de modo que no se coge ni el necesario para el consumo de la ciudad, proveyéndose de harina de Almaguer, que dista veinte leguas, y de Pasto, que está cincuenta, aun no siendo de tan buena calidad. Las tempestades, aunque son freqüentes, pasan pronto y queda sereno el tiempo y apacible el cielo, y lo mismo sucede al terreno, y de esto nació el proverbio que dice: cielo, suelo y pan el de Popayan. A la espalda tiene un cerro poblado de arboles, llamado de la M, porque hace la figura de esta letra: circunda la ciudad el rio llamado del Molino, para cuyo paso hay dos puéntes de cal y ladrillo á los dos extremos opuestos, que son los barrios del Callejon y el conocido con el nombre del Arrabal, que lo divide de la ciudad como

al hospital de Bethlemitas el citado rio, cuyas aguas son muy buenas y saludables. Pasa tambien por el pueblo de Yanaconas, distante poco mas de un quarto de legua, desde donde viene igualmente por una acequia. A corta distancia de la ciudad corre otro pequeño rio con nombre del Ejido, porque pasa por él, y á la de un quarto de legua el caudaloso Cauca, muy rápido y profundo, unido ya con el del Vinagre, llamado así por ser sumamente ácidas sus aguas, de modo que comunica mucha de esta qualidad á las del Cauca, para cuyo paso tenian los Indios en tiempo de su gentilidad un prodigioso puente que formaba un arco de bejucos entorchados, y despues se hizo de maderas apoyadas sobre un estrivo de cal y piedra en el centro del rio; pero las desgracias acaecidas por el descuido en renovar las maderas y ser paso preciso para todas las provincias, obligaron á la ciudad el año de 1768 á construirlo de firme por el plan que hizo el ingeniero en xefe de Cartagena Don Antonio de Arevalo en una angostura de veinte y quatro varas que hace el rio á poca distancia del puente antiguo; es de un solo arco que estriva á la parte de la ciudad sobre una peña, y á la otra sobre un estrivo que se hizo, construyendo una calzada sobre arcos de noventa y tres varas de largo para igualar el terreno, y otra de

treinta y dos varas al lado opuesto : por el barrio del Arrabal se mantiene el puente de bejucos, que renuevan los Indios cada dos años, y solo sirve para la gente de á pie, pero con mucha seguridad por tener antepechos de red de los mismos bejucos en ambos costados. Ilustran la ciudad de Popayán muchas familias nobles y ricas, descendientes de las primeros conquistadores y pobladores, y de otras personas distinguidas que pasaron empleadas. Estos habitantes son prudentes, económicos y de claro ingenio; guardan mucha fidelidad en sus contratos, y tienen gran circunspeccion. Es patria esta ciudad de muchos varones ilustres que han ocupado en lo Politico, Militar y Eclesiástico los primeros empleos y dignidades del reyno. El año de 1735 experimentó un terremoto que arruinó muchas casas y la mayor parte de los templos, y entre ellos el de Santo Domingo, que reedificó muy suntuoso la casa de los Arboledas : está 200 leguas de Santa Fe, y 180 de Quito, en 2 grados, 30 minutos de latitud boreal, y 78 grados, 30 minutos de longitud.

A esta provincia pertenece el partido de Pasto, confinantè por el S. con el de Ibarra; abunda mucho de pastos de excelente calidad, y por eso le dieron el nombre sus primeros descubridores. Rieganle diferentes rios caudalosos que se incorporan

con el Napo y Putumayo para entrar en el Marañon, y por la parte del Sur baxan de la cordillera los de Guachicono, S. Jorge, Mazamorras, que entran en el de Para. Es de temperamento cálido, produce mucho trigo, y de tan buena calidad, que en ninguna parte del mundo se come tan buen pan. Tiene minas de oro que se trabajan muy poco por la falta que hay de Indios y Negros, pues los primeros estan relevados por resolucion Real de esta labor, y se aplican mas al cultivo de la tierra. En sus bosques hay unos arboles que destilan una resina que allí llaman Mopa-mopa, con la qual hacen toda especie de barnices tan hermosos y permantes, que ni el agua hirviendo los ablanda, ni los disuelven los ácidos: el método que tienen de aplicarlo es poniendo en la boca una parte de la resina, y desleida humedecen el pincel en ella, despues de lo qual cogen el color que quieren aplicar, y lo van poniendo en la pieza, donde se seca y queda firme, vivo y lustroso, imitando al maque de la China, y con la particular propiedad de que no vuelve á disolverse otra vez ni á percibir humedad, aunque se le aplique la saliva. La piezas que labran y barnizan de este modo los Indios, se llevan á Quito y demas poblaciones del reyno, donde se usan mucho, y tienen grande estimacion. En esta provin-

cia se pasan los rios Guaitara y Juanambú en taravita, pagando un real de plata por cada persona, y lo mismo por cada carga de caballeria, y los pueblos de su nombre cuidan de tener corrientes las maromas y utensilios correspondientes. La poblacion consta de treinta y tres pueblos.

La capital es la ciudad del mismo nombre con la advocacion de San Juan, y el sobrenombre de Villaviciosa, fundada por el Capitan Lorenzo de Aldana el año de 1539 en una dilatada llanura: es de clima rigido, pero sano, fertil de frutos, semillas y cañas dulces, de que fabrican mucho azucar. Está situada á la falda de un cerro, en cuya cumbre tiene un volcan, que desde antes de la conquista vomitaba fuego y cenizas continuamente hasta el año de 1727, que desde entonces no se ha vuelto á ver señal alguna, porque debió de consumirse la materia. Tiene muy buena Iglesia Parroquial, Conventos de Religiosos de San Francisco, Santo Domingo, San Agustin, la Merced, Colegio que fue de los Regulares de la Compañia, un Monasterio de Monjas de la Concepcion, y dos Ermitas á la entrada y salida de la ciudad, un Hospital que no tiene mas que el nombre. Su vecindario se compone de 8⊘ almas, entre quienes hay muchas familias nobles, pero pobres: los naturales son muy habiles é in-

dustriosos para el trabajo, y tienen particular estimacion en todas partes las obras que hacen de madera, barnizadas del modo dicho. Está 50 leguas casi al S. O. de Popayan, y 60 al N. E. de Quito, en un grado 30 minutos de latitud, y en 303 grados de longitud.

La provincia de Neiva, llamada de los Pantagoros en tiempo de los Indios, es toda de terreno llano que se dilata 80 leguas N. S. por una y otra vanda del rio grande de la Magdalena, que la divide de alto abaxo, recogiendo muchos rios caudalosos que descienden de las dos cordilleras que la amurallan; una á la parte de los dilatados llanos de San Juan, y la otra á las de las provincias Equinocciales, distantes 20 leguas, y en partes menos, segun las entradas y retiros que hace en las llanuras el torcido asiento de los montes. Confina su jurisdiccion con la de las ciudades de Tocaima, Mariquita y la Plata: es muy abundante en minas y labaderos de oro, y fertil en frutos como maiz, yucas, batatas, cacao, tabaco y variedad de frutas y cañas dulces, de que hacen dulces y conservas. Tiene en sus bosques maderas exquisitas como cedros, nogales y guayacanes, que se petrifican: el ganado bacuno que se cria en sus llanos es con tanta abundancia que de él se provee casi todo el reyno, y parti-

cularmente la capital de Santa Fe, y sin embargo de las prohibiciones que hay para extraerlo á Popoyan, es mucho el que sacan, porque tiene allí mas valor. El temperamento de esta provincia es muy cálido y enfermo, y es muy comun la epidemia del *carate*, especie de herpes ó escrofulas de varios colores que salen en todo el cuerpo, causando mucho ardor y picazon, inficionando la sangre, de modo que se hace hereditaria esta enfermedad: tiene tambien la pension de muchos mosquitos, zancudos, gegenes y rodadores, moscas, abispas, hormigas, varias especies de culebras, y sobre todo coyas.

La concepcion del valle de Neiva es la capital de esta provincia, fundada el año de 1550 por el Capitan Juan Alonso en el parage donde hoy exîste un pueblo llamado Villa-vieja, y allí permaneció hasta el año de 1569 que la destruyeron los Indios Pijaos. El año de 1612 volvió á poblarla donde está hoy el Gobernador Don Diego de Hospina, á ocho leguas de su primer sitio, á orilla del rio grande de la Magdalena. Es de temperamento cálido, abundante en frutos, oro y ganados como toda la provincia. Tiene ademas de la Iglesia Parroquial un Hospicio de Religiosos de San Francisco: la poblacion consta de mas de 2@ vecinos, la mayor parte gente de color, aun-

que no faltan algunas familias nobles : está 25 leguas de Santa Fe, 20 de Tocaima, y lo mismo de Timaná, en 3 grados, 4 minutos de latitud boreal.

El rio de la Magdalena, que pasa por esta provincia, es uno de los mayores de la América Meridional : fue descubierto el año de 1525 por Rodrigo Bastidas el dia de Santa Maria Magdalena, en cuya memoria le puso el nombre : Garcia de Lerma fue el primero que lo navegó el año de 1531. Nace en la provincia de Popayan de dos fuentes que hay en las montañas al Poniente de Timaná por donde pasa, atraviesa y riega la provincia del Gobierno de Neiba, y sigue su curso del Mediodia al N., corriendo mas de 300 leguas hasta salir al mar, recibiendo las aguas de otros muchos con que aumenta su caudal, y algunos muy caudalosos como el Cauca, el Cesar, el Pompatao, el Carari, el Macates, de la Miel, Zarate y otros ; pasa por Honda, Mompox, Tenerife, Tamalaque y otros pueblos ; y es navegable desde su boca hasta la villa y puerto de Honda que hay 160 leguas. Sus orillas estan cubiertas de espesos bosques en que habitan algunos Indios bárbaros, feroces y traidores ; en ellos se crian tigres grandisimos, y en el rio increible multitud de caimanes, como de toda especie de pescados : por él se

sube al nuevo reyno de Granada, y se hace todo el tráfico y comercio en una especie de barcos grandes chatos, que allí llaman champanes, cuya navegacion hacen muy molesta el calor y los mosquitos. A su salida al mar forma una isleta desierta y baxa que llaman isla Verde, y sus aguas no se mezclan con las del mar por mas de 20 leguas, en que se beben puras todavia: está la boca 25 leguas al Oriente de Cartagena en 11 grados, 16 minutos de latitud boreal.

Una de las provincias mas dilatadas del nuevo reyno de Granada es la de los Llanos: la descubrió Gonzalo Ximenez de Quesada el año de 1541 quando salió al descubrimiento del famoso Dorado; la dió este nombre al ver tanta extension de llanuras por mas de 600 leguas de N. al S., desde el rio de la Canela en las faldas de la cordillera del Perú hasta las costas del mar del N., donde desemboca el gran rio Marañon ó Amazonas que sirve de término á esta provincia, y la divide del Brasil. Su anchura es de 200 leguas, y en algunas partes de 300; la riegan muchos rios caudalosos, entre los quales tienen el primer nombre los de Apure, Meta, Casanare, y el Orinoco mayor que todos, y donde entran los demas. Es muy fertil y amena, pero de temperamento tan cálido, que si no reynára de con-

tinuo el viento Norte que la refresca, fuera inhabitable: solo se experimentan en ella las estaciones de invierno y verano, el primero quando llueve, que es desde Abril hasta Noviembre, y el segundo quando cesan las lluvias y aprieta el calor hasta el Abril siguiente. Es abundantisima de ganado bacuno, de que abastece á las demas provincias del reyno, como de yeguas y caballos ligeros con que corren y alcanzan á los venados, exercicio ordinario de sus naturales en que matan muchos para aprovechar las pieles. Crianse tambien otras muchas especies de carnes y aves muy gustosas para comer, pescados de muchos géneros que abundan en sus rios y lagunas; produce muchisimas maderas de singular dureza é incorruptibilidad, como guayacanes, granadillos, amarillos, cedros, tarayes y otras infinitas; arboles que dan aceytes, bálsamos y resinas de suavisimo olor y medicinales, quales son el currucay, otova, caraña, estoraque, incienso, cañafistola, bainilla, zarzaparrilla, raiz de china y mucho cacao silvestre, yerbas purgantes, y otras que son antidoto eficaz contra las picaduras de culebras, de que está lleno este pais, y de insectos venenosos, como mosquitos, zancudos, gegenes, rodadores, moscas, tábanos, abispas, y sobre todo la de unos mosquitos verdes que llaman de gusano, por-

que al picar depone un huevecillo imperceptible, que produce un gusano dando mucho ardor y calentura, de que ya he hablado antes; esta plaga se ha extendido á otras provincias á donde la han llevado los ganados. Hay en esta muchos tigres, venados, osos, dantas y otros animales, con aquellos culebrones disformes de que hice mencion en el Orinoco. Este pais es sumamente feraz en todo género de frutos; los que mas cultivan son el maiz y yucas; pero todas estas conveniencias se desgracian con las pensiones referidas, y la de ser un clima muy enfermizo. Los Regulares de la Compañia tenian una mision en que hay quatro pueblos que hoy estan al cuidado de los Religiosos de San Francisco. La capital de esta provincia tiene el mismo nombre: es ciudad con la advocacion de San Juan, fundada el año de 1555 por Juan de Avellaneda en el parage que estaba el pueblo que Jorge de Spira llamó de Nuestra Señora, y Nicolás de Fedreman, conquistador de la provincia de Venezuela, de la Fragua, á orilla del arroyo Cunimia, y cerca del rio Ariari. Es abundantisima de minas de oro que se trabajaban antès y producian mucho, pero hoy estan abandonadas, y sus moradores, que serán como unos cincuenta vecinos, viven en mucha pobreza. Es de temperamento cálido y poco sano: está qua-

renta leguas de Santa Fe, en dos grados, treinta minutos de latitud.

La provincia de Piritu confina con la de Venezuela por el E. en el Cabo de Codera, y con la de Cumaná por el O. en el rio y valles de Santa Fe; tiene de largo casi 70 leguas de costa entre las dos referidas provincias: es de temperamento cálido intolerable quando hay calmas, pero templado quando reinan las brisas. En tiempo de lluvias es mas intenso por los vapores que exâla la tierra; éstas empiezan por el mes de Junio, y duran hasta Octubre: en los años regulares llueve algo todos los dias, y siempre con tempestad de truenos y relampagos; los dias son casi iguales. Rieganla muchos rios, que todos salen al mar; y son Pertigalete, Guantar, Nevery, Unare, Uchire, Cupira, Paparo, Higuerote y Curiepe. En su costa hay algunas ensenadas y puertos comodos donde abunda el pescado de muchas especies, y el marisco á que son sumamente aficionados los naturales. En los bosques y montes hay mucha variedad de fieras, como leones, tigres, que son muy feroces y corpulentos, dos especies de osos, dantas, sajinos, puercos espines, conejos, ardillas y quatro especies de monos, de los quales solo una que llaman araquata, comen los Indios, son grandes, bermejos y tienen barbas como los machos de cabrio. Criase tambien cantidad

de venados y muchos insectos perjudiciales, como son culebras corales, cascabeles, hormigueras, que allí llaman quiaguequenoto, cienpies, alacranes, arañas muy grandes negras y peludas, garrapatas de muchas especies y mosquitos tan molestos, que no se puede dormir sin toldo ó mosquitero, y algunas veces forman una nube que cubre el sol; murcielagos, que aunque perjudiciales porque muerden las yemas de los dedos al que duerme, y algunos se han desangrado, tienen la propiedad de comerse á los mosquitos, y de estos hay algunos que dexan en la picada la semilla de un gusano que crece dentro del cutis, causando increibles dolores sino se mata con tabaco. No es menor la plaga de hormigas muy perjudiciales, ni la variedad de aves raras y exquisitas, como loros que aprenden con mas facilidad la lengua de los Indios que la Española, cotorras muy parleras, cardenales de hermosisimo color, otra ave pequeñita como el xilguero de color verde, los encuentros de las alas azules y el pico corvo, que cantan y remedan el canto de las demas aves, y llaman los Indios pupitiri; otra que llaman turicha, que tiene el pecho y las alas blancas y negras, y lo restante del cuerpo naranjado, que se domestican, vienen á la mano y comen á la mesa; hay tambien perdices, que aunque se parecen á las de Europa, son mayores,

de diverso color y canto; codornices, palomas, tortolas, patos, pavos blancos y negros con los pies amarillos, y gallinas silvestres. Estaba poblada esta provincia de Indios de las naciones Cumanagotos, Palenques ó Guatines, Cores, Tumuzas, Chaimas, Farautes, Cuacas, Arvacas, Caribes y otras. Don Juan Urpin, natural del Principado de Cataluña, propuso al Rey su conquista, y logró que los naturales se entregasen pidiendo la paz, y fundó la ciudad de Barcelona, distinta de la que hay hoy: á poco tiempo murió Urpin, y le sucedió el Capitan Diego de Urbés; pero las violencias que padecian los Indios, hicieron que Felipe IV pidiese informe á D. Fernando Lobo, Obispo de Puerto-rico, á cuya Diócesis pertenece, y en vista de haber dicho que no habia necesidad de conquista de armas sino de la espiritual, ganando la voluntad de los Indios con la predicacion del Evangelio, mandó aquel Monarca que pasasen allí á este efecto Religiosos de San Francisco, y entraron en ella ocho el año de 1656 del Convento de Abrojo, y por su Comisario Fray Juan de Mendoza, que habia sido Provincial en la Florida, los quales, y los que les han sucedido despues en el exercicio de Misioneros Apostólicos, han reducido á la Fe Católica aquellos infieles, fundando quarenta pueblos, que exîsten, en que habitan mas de 12@ In-

dios : el nombre de Piritú lo toma del pais ó territorio que habitaban sus naturales, por la abundancia que hay en él de una especie de palma pequeña, cuyo fruto son unos racimitos como de ubas en agraz, y su tronco es como una caña, cubierto de espinas, muy negro, y tan fuerte y terso que lo usan para hacer pipas en que fuman tabaco, porque resiste mucho al fuego.

La capital es el pueblo del mismo nombre con la advocacion de Nuestra Señora de la Concepcion, fundado el año de 1656 por Fray Juan de Mendoza, Comisario de los primeros Misioneros del Orden de San Francisco que entraron allí á predicar el Evangelio. Está situado en una quebrada no muy grande que rodea una serrania distante media legua del mar y diez de la ciudad de Barcelona; su terreno es esteril por falta de aguas, y tienen que hacer sus sementeras á mas de una legua de distancia; pero abunda de exquisito pescado y marisco, como tambien de ganado vacuno; tiene una magnifica iglesia, que es la mejor de todo aquel Obispado; consta hoy su vecindario de mil y seiscientas personas de todas edades, que son de buena indole, laboriosos, constantes en la fe, y amantes de los Españoles.

La provincia de Panches tiene de largo quince leguas E. O., y doce de ancho N. S.:

es de temperamento cálido y terreno aspero y fragoso, lleno de montañas y quebradas; riegan la diferentes rios, de los quales el mayor y mas principal es el de Bogotá. Dividenla de las otras el grande rio de la Magdalena y el Negro; es fertil en maiz y viñas de que cogen dos cosechas al año, aunque por razon del comercio está prohibido allí el hacer vino. Tiene muchos ingenios de azucar por la abundancia que hay de cañas dulces. Sus naturales, de quienes toma el nombre, eran los mas robustos, fuertes y valerosos de todo el reyno, caribes ó comedores de carne humana, y feroces en la guerra, y á la vista, por lo estraño y fornido de su disposicion: mantenian guerra continua con los Muzos; no se casaban con las Indias de un mismo pueblo, porque se tenian por hermanos; adoraban solo á la luna, y aunque no eran muchos, respecto á otras naciones, los temian tanto las demas, que los Zipas de Bogotá tenian presidio de ellos para su resguardo en los pueblos que confinaban con su jurisdiccion. Usaban por armas arcos, flechas y mazas de madera muy pesada; hoy han quedado pocos, retirados en los bosques y en las montañas. Conquistó esta provincia el Capitan Hernando Venegas Carrillo, no habiendo podido conseguirlo otros Españoles que lo intentaron en varias entradas, pero despues se sublevaron en muchas

ocasiones haciendo grandes estragos en los pueblos.

La ciudad de Mariquita, capital del Corregimiento, erigido en Gobierno el año de 1776, fue fundada por Francisco Pedroso con el nombre de San Sebastian del Oro en el año de 1550 en el pais del Cacique Marquetá, de donde corrompido el nombre tomó el de Mariquita. Fue trasladada el año 1553 á una llanura en que exîste á la falda de un monte, cerca del rio Guali, tres leguas de donde entra en el de la Magdalena. Ha sido célebre esta ciudad por las ricas y abundantes minas que tiene; rodeanla por una parte al O. los minerales de oro de Bocaneme y San Juan de Cordova, que confinan con los de Harvé, Malpaso, Guariño y Pauno; y al E. los de plata de Santa Ana, las Lajas y San Joseph de Frias, hallándose en casi todas mezclado este metal con el oro mas fino, en cuya separacion han trabajado muchos estrangeros hasta conseguirla. Hoy está poco menos que abandonada esta labor, por cuya razon ha venido á mucha decadencia la ciudad, que era antes la mas opulenta y de mas riqueza que habia en el reyno, reducida ya á 300 vecinos. Es de temperamento muy cálido, abundante de toda especie de frutos; tiene una muy buena Iglesia Parroquial y otros edificios hermosos, Conventos de Religiosos de San

Francisco y de Santo Domingo, Hospital de San Juan de Dios y tres Ermitas muy buenas. Tuvo casa de fundicion de metales, y Oficiales de Real Hacienda, Tenientes de los de Santa Fe. Sus naturales, que en todo el reyno gozan el concepto de los mas ingeniosos y advertidos, padecen una epidemia de cotos ó tumores en la garganta, que es casi general en ambos sexôs: se atribuye con bastante motivo á efecto de las aguas. Fue esta ciudad sepultura y depósito del Conquistador del nuevo reyno de Granada Gonzalo Ximenez de Quesada, que murió en ella el año de 1597, de donde lo trasladaron á la Catedral de Santa Fe, de la qual dista treinta leguas al S. E.

A este Gobierno pertenece la ciudad de Tocaima, que fue fundada por Hernando Venegas Carrillo de Manos-albas el año de 1544 cerca del rio Pati, que es el mismo que mas arribà se llama de Bogotá, y entra en el de la Magdalena. Es de temperamento sumamente cálido: está situada entre un monte de espinos que es preciso rozarlo cada seis meses; tiene falta de agua por estar distante el rio, y la de una quebrada que hay muy cerca es agria, y no se bebe; pero es muy saludable para bañarse los que padecen sarna. Tiene ademas de la incomodidad del calor la de unos herpes que padecen sus naturales llamados *carate*, que los

hace parecer deformes, muchos cotos y tumores, y una abundancia increible de insectos venenosos, como arañas, culebras de varias especies, vivoras, tayas, corales, cascabeles y mosquitos zancudos, gegenes y rodadores, garrapatas &c. Sus bosques abundan de exquisitas maderas, cedros, nogales, granadillos, tarayes, buos, guayacanes de dos especies. Produce muchisimo cacao y tabaco tan fuerte que no sirve para fumar; infinita caña dulce, de que fabrican muchos dulces y azucar, maiz, yucas, platanos, batatas, patillas y otra variedad de frutas, y no abunda menos el pescado en los rios de Bogotá y de Fusagasugá en que hay muchos caymanes. Se cria tambien una especie de piñones que sirven de purga y de vomitivo. Sus vecinos, que pasan de 700, son muy pobres, floxos y holgazanes, dedicados con poco trabajo á la labranza y cria de cerdos que matan para llevarlos por el rio á Honda, y por tierra vivos á Santa Fe. En el distrito de esta ciudad se encuentran minas de cobre finisimo que no se trabajan, y de piedra iman, y antiguamente las hubo de oro muy ricas y abundantes. Esta ciudad es pequeña y de poco comercio: está en la antigua provincia de los Panches, 15 leguas al S. O. de Santa Fe, en el camino real que baxa á Honda, Mariquita, Neiva y Popayan en 316 gra-

dos, 50 minutos de longitud, y en 4 grados, 16 minutos de latitud boreal.

Para decir algo sobre los antiguos habitantes de estos paises, son famosos en nuestras historias los Moscas ó Muiscas, nacion muy numerosa de Indios, que habitaba á la parte de Levante en las montañas y llanuras del Bogotá: eran los mas civiles de todas las naciones de él: vestian unas camisetas de algodon al modo de tunicas cerradas, y se cubrian con unas mantas quadradras de lo mismo; en las cabezas traian unos casquetes de pieles de animales matizados de plumas de todos colores, y en la frente una media luna de oro ó plata con las puntas ácia arriba; en los brazos se ponian brazaletes de cuentas de piedra ó hueso, en las narices unas argollas de oro, para lo qual se horadaban las ternillas, y su mayor gala consistia en pintarse el rostro y cuerpo con bija ó achote, y zumo de jagua, que produce una tinta negra. Las mugeres usaban una manta quadrada, que llaman chircate, ceñida á la cintura con una faxa que en su idioma llaman chumbe ó maure, y sobre los hombros otra manta mas pequeña, nombrada liquirá. Los varones traian el cabello largo hasta los hombros, y partido en forma Nazarena, y las mugeres suelto, valiéndose de algunas yerbas y lexías fuertes con la pension de tenerlo al

fuego para que fuese mas negro, y la afrenta mayor entre ellos era que se lo cortasen. Estos Indios así hombres como mugeres, eran de hermoso rostro y buena disposicion: sus armas eran hondas, espadas de macana, que es una madera dura y lustrosa como el azero, y tiraderas, que son unos dardillos de varillas ligeras. Creian que habia un Autor de la naturaleza que lo crió todo, pero no por eso dexaban de adorar al sol y luna, llamando á aquel *Zuhé*, y á esta *Chia*: tampoco dudaban de la inmortalidad del alma, pero mezclada de errores, pues creian que pasaban á otras tierras, y así enterraban los cadaveres con mantenimientos, oro, esmeraldas, &c. Vivian siempre en continua guerra con las naciones Muzos y Colinas, y eran temidos y respetados de todas. La lengua Mosca era la comun y general de todo el reyno, que gobernaba un Rey ó Zipa, que era electivo: hoy está adulterada y casi perdida. Casi todos los pueblos del nuevo reyno de Granada son de Indios Moscas reducidos á la Fe Católica, y son de indole generosa, atrevidos, fieles y robustos, pero muy inclinados á la embriaguez.

Tenian guerra, como he dicho, los Moscas contra los Muzos, nacion que dió el nombre á una provincia muy celebrada por sus ricas minas de esmeraldas, las mas pre-

ciosas del mundo: dista 24 leguas al N. O. de Santa Fe, y tiene 25 de largo y 11 de ancho: es toda tierra montuosa, caliente y humeda; muy esteril para criar ganados y frutos de Europa, pero abundante de los del pais. Desde todas las sierras que tiene, se descubren las estrellas polares del N. y del S., y por fines de Agosto y mediados de Marzo no hace sombra el sol de mediodia en ninguna parte. Sus habitantes eran numerosos, y tan barbaros que tenian costumbres muy singulares: decian que al principio del mundo hubo á la otra parte del rio grande de la Magdalena una sombra de hombre, á quien llamaban en su idioma *Are*, que siempre estaba recostada; 'que labró en madera los rostros de algunos hombres y mugeres, y echándolos al rio se levantaron vivos, y los casó y enseñó á cultivar la tierra, y luego desapareció dexándolos por primeros padres de todos los Indios. No tenian dioses ni adoraban al sol ni á la luna, como las demas naciones, porque decian que estos astros se habian criado despues que ellos, y sin embargo llamaban padre al sol y madre á la luna. Quando moria el marido de muerte natural, entraba á heredar el hermano, tomando la muger del difunto, menos quando ésta era causa de la muerte; y una de sus costumbres mas raras era la que observaban en el matrimonio, porque en te-

niendo la hija diez seis años concertaban con sus parientes el casarla sin dar noticia á ella ; ajustado el trato iba el que habia de desposarse á ver la novia , acariciándola con alhagos, á que ella correspondia dándole de palos y puñadas ; pero pasado este tiempo se aplacaba , y le guisaba la comida , enviándosela con su madre ó parienta mas cercana. A esto se añadia que durante aquella luna dormian juntos sin consumar el matrimonio , pena de ser tenida por mala muger, y él asistia á la labor de una sementera para la desposada , acompañado de la suegra, á quien entregaba las donas , que eran unas faldillas con caracolillos pendientes que llamaban *suches*, y al andar sonaban como cascabeles. Si la muger cometia adulterio , hacia extremos de furor el marido, hasta matarse, y otras veces se daba por satisfecho con quebrar quantas ollas y vasijas de barro y de madera tenian , y se iba al monte, donde estaba un mes hasta que la muger tenia provista de nuevo la casa , y le iba á buscar ; y en hallándole le arrastraba de los cabellos y le daba de patadas , con que volvian conformes á su casa. Quando el marido se mataba, se lo ponian los parientes sobre las rodillas á la muger , que le debia llorar tres dias sin comer ni beber mas que un poco de chicha ; y pasado este plazo tostaban al

fuego el cadaver, y le ponian sobre una barbacoa que les servia de tumulo, armado con sus flechas, macana y capacete, y al fin del año le enterraban, no asistiendo la muger que andaba vagando sin que nadie la diese de comer, viéndose obligada á cultivar la tierra para sustentarse, hasta que concluido el entierro iban sus parientes y los del difunto muy conformes, y la llevaban á su casa para casarla segunda vez. Estuvieron los Indios de esta provincia sujetos á los Nauras y á los Moscas; pero eran tan valerosos, que echaron á unos y otros de su territorio. Fue el primer Español que entró en ella el Capitan Luis Lanchero el año de 1539, pero halló tanta resistencia en los naturales que tuvo que retirarse herido, habiendo perdido mucha gente. No tuvo mejor éxîto Melchor Valdes, que de orden de Gonzalo Ximenez de Quesada emprendió su reduccion el año de 1544 retirándose lo mismo que su antecesor. El de 1551 entró Pedro de Ursua con mejor fortuna, y fundó la ciudad de Tudela en memoria de su patria; pero á pocos dias la desampararon sus moradores acosados de la ferocidad de los Muzos, cuya conquista estaba reservada al mismo Capitan Luis Lanchero, que hizo la primera entrada haciendo prodigios de valor en el año de 1559. Abunda este pais de arroz, maiz, algodon, tabaco y algun

cacao, y de la provincia inmediata de Ubaté se provee de carnes: riegalo el rio Zarbe muy caudaloso, ademas de otros menores.

La capital es la ciudad del mismo nombre con la advocacion de la Santisima Trinidad, perteneciente al Corregimiento de Tunja, fundada por el Capitan Luis Lanchero el año de 1559: fue cabeza de Gobierno que se extinguió luego, agregándola al referido. Es de benigno temperamento; tiene una mediana Iglesia, y tres Conventos de Religiosos de San Francisco, Santo Domingo y San Agustin, muy pobres como su vecindario, que se compone de doscientas familias, porque aplicándose todos al beneficio de las minas de esmeraldas, que tenian particular estimacion en Europa, y han hecho célebre esta ciudad desde que las descubrió el Capitan Juan de Penagos, los hizo olvidar la principal riqueza, que es la agricultura, hasta que desengañados por la incertidumbre de las betas se aplicaron á ella con bastante utilidad por lo fertil del terreno, que produce cacao, arroz, cañas dulces, maiz, yucas, platanos, y muchas frutas exquisitas de que abundan las huertas, y en sus bosques excelentes maderas de ébanos, nogales, cedros y resinas muy olorosas, pero escasa de ganados. Los edificios estan muy mal tratados por la plaga del comegen: el año

de 1764 remitió el Virey del Perú D. Manuel Amat á Don Joseph Antonio de Villegas y Avendaño á reconocer estas minas de esmeraldas, y habiendo encontrado la beta que se habia desaparecido, dexó corriente su labor de cuenta de la Real Hacienda. Dista esta mina 3 leguas de la ciudad, y está 20 leguas al N. O. de Santa Fe, y 14 de Tunja: está en 4 grados, 36 minutos de latitud boreal.

Entre las demas naciones salvages que ocupaban antiguamente el nuevo reyno de Granada, se cuentan los Sutas, á quienes conquistó el Adelantado Gonzalo Ximenez de Quesada; pero á poco tiempo se sublevaron por las crueldades de los encomenderos, y se retiraron á un peñon muy alto, que la naturaleza formó escarpado por todas partes, dexando sola una senda muy estrecha por donde se podia subir á él, capaz de que quatro hombres pudiesen defenderla de muchos, porque forzosamente habian de subir uno á uno. En su cumbre muy espaciosa se alojaron mas de cinco mil Indios con sus familias, viveres y pertrechos para muchos dias. Luego que supo esta novedad Gonzalo Ximenez de Quesada, y que á imitacion de los Sutas empezaban á revelarse otras naciones para sacudir el yugo de la sujecion, y que se habian unido con ellos los Tausas, resolvió reducirlos y

castigarlos de modo que quedase cortada la rebelion antes que cundiese y se hiciese general en todo el reyno. Para esto nombró al Capitan Juan de Cespedes con dos compañias de infantes, fiando de su acreditado valor y conducta empresa tan ardua y arriesgada. El efecto acreditó la buena eleccion, pues á pesar de la obstinada defensa que hicieron aquellos Indios, y despues de muchos dias de inutiles tentativas para subir, en que siempre salian descalabrados, determinaron hacerlo á gatas en fila, poniendo interpolados un rodelero delante de cada ballestero, con que lograron al fin, no sin grande pérdida, subir á lo alto para poder jugar con desembarazo las espadas, siendo los primeros Juan Gomez Portillo y Pedro Galeano; haciendo tanto destrozo en los desnudos cuerpos de los Indios, mientras acabaron de subir los demas compañeros, que hubieron de ceder á tanto valor, prefiriendo despeñarse por aquel precipicio antes que entregarse; pero esta tragedia escarmentó á todos los demas, y quedó pacifico el reyno.

Los Sutagos habitan entre los rios Pazca y Sumapaz: son de mediana estatura, y de pronunciacion tan meliflua, que denotan bien su timidez y pusilanimidad. Su principal ocupacion era en el tiempo de la gentilidad saltear en quadrillas por los caminos, no con animo de matar á los pasageros,

sino de robarlos. Tenian por sacrificio muy acepto la ofrenda que hacian de lo robado á los idolos de oro, de barro y de madera que adoraban, de suerte que no habian de entrar en sus casas despues de sus correrias sin que primero llevasen al templo el robo, y ofreciesen allí la parte de él que les parecia, reservando lo demas para gozarlo como cosa santa. Es digno de notarse que jamas ofrecian nada de su hacienda, pareciéndoles que el idolo no quedaria contento sino era cosa de hurto. Sus armas eran flechas envenenadas, y las mas temidas por la actividad de las yerbas venenosas que usaban para ello, y abundan en sus territorios. Tuvieron estrecha confederacion con los Pijaos, sus confinantes, contra los Españoles, y dominaron á los Sumapaez, Doas y Cundayes, mas con el espanto de sus hechizos y yerbas que con el valor de sus armas: tenian una poblacion de su nombre que tomó, saqueó y destruyó Gonzalo Ximenez de Quesada el año de 1538; hoy han quedado ya muy pocos que viven dispersos.



CARTA CCCCXVI.

Reyno de Tierra-Firme.

Los primeros conquistadores de América dieron el nombre de *Tierra-Firme* á aquella parte del Continente que confina por el Este con la provincia de Cartagena, de la que la divide el rio de San Juan, por el Oeste con la de Costa-rica en el reyno de Guatemala, y por el Norte y Sur con sus dos mares. Tiene 146 leguas de largo, 90 en su mayor anchura, y 8 por donde se estrecha mas el istmo llamado de Panamá.

Divídese este reyno en tres provincias, que son la del Darien, la de Veragua y la de Panamá: es de temperamento cálido y humedo; pero las noches son frescas y agradables, porque desde las cinco de la tarde se levanta el viento del mar que las refresca. Riéganla muchos rios, y los mas considerables son Chagre, Bayano, Coclé, Atrato, Tiura, de los quales unos desaguan en el mar del Norte, y otros en el del Sur. El terreno es por lo general montuoso, áspero y casi inaccesible por la gran cordillera que le atraviesa, aunque no faltan llanuras fértiles, pero poco cultivadas, porque los habitantes se han aplicado mas

al comercio que á la agricultura. Solo se cultiva generalmente el maiz, que es el alimento comun de la gente pobre, y crian muchos ganados, cuya carne hecha tasajos sirve para el abasto de los naturales.

Hay en este pais minas de oro, particularmente en el Darien, que se trabajaron antiguamente con mucha utilidad; pero hoy estan abandonadas por temor de las incursiones de los Indios; solamente se trabajan algunas que son de muy buena ley.

En sus montes se hallan infinitos animales y aves estrañas, unas apreciables por la belleza de su pluma, otras por la dulzura de su canto. En la provincia de Veragua hay unos monos pequeños, especie de *tities*, de color amarillo, y con una corona blanca, de pelo tan fino como la seda, y en extremo graciosos, pero tan delicados, que mueren luego que los sacan de allí, y por mas precauciones que se han tomado para traerlos vivos á Europa, no se ha podido conseguir. Hay mucha abundancia de insectos, culebras venenosas y las demas plagas, que como he dicho ya hablando de Guayaquil, infestan los paises calientes y humedos.

Tiene varios puertos muy buenos: sin embargo, el comercio de esta parte ha decaido mucho, por haberse mudado ya el giro que antes tenia con motivo de tener

que pasar por aqui todo lo que venia de Europa y de la Nueva España.

Aunque propiamente hablando se llama Tierra-Firme todo lo que comprehenden las tres provincias mencionadas, no obstante tiene este nombre una de las tres que está entre la del Darien al Este, y la de Veragua al Oeste. En esta provincia es donde se estrecha mas el famoso istmo que separa las dos Américas, ó hablando con mas propiedad las reune. Es muy fértil esta provincia, y produciria grande utilidad si pudiese cultivarse como necesita, pero lo impiden las causas que despues referiré.

La provincia de Veragua confina por el E. con la de Costarica del Reyno de Guatemala, por el O. con la de Tierra-Firme ó Panamá, y por el Norte y Sur con ambos mares: tiene setenta leguas de largo E. O. y treinta y quatro de ancho N. S. que es por donde se dilata mas el istmo. Es de temperamento cálido, y generalmente el pais es montuoso y áspero, de unas montañas inaccesibles, aunque no le faltan algunas llanuras en que hay varias haciendas ó hatos de ganado que crian con abundancia por la excelencia de los pastos. En sus montes hay muchas maderas exquisitas, y abundancia de fieras, aves y animales. Llueve en este pais casi continuamente, pues

es muy raro el dia del año en que no sucede esto con terribles truenos, relámpagos y rayos; y como tiene á la parte del N. aquellas altísimas montañas, se forman de las vertientes varios rios y arroyos que la hacen intransitable particularmente en tiempo de invierno. Es muy rica de minas de oro, de que se ha sacado mucha utilidad, particularmente de una llamada de Guerrero por el apellido de su descubridor; pero hoy se trabajan poco por el excesivo costo que tiene el conducir los materiales y los alimentos por aquellas asperisimas sierras, pues cuesta tanto la conduccion como el principal valor de la carne, porque se hace en hombros de los Indios. Cria mucho ganado, especialmente de cerda, la descubrió el Almirante Don Christoval Colon en su quarto viage el año 1503, á quien se la concedió el Rey Católico Don Fernando, y su muger Doña Isabel, Reyes de Castilla, erigiéndola en Ducado el año de 1537. Estaba entónces muy poblada de Indios Doraces, Guaimies y Juries, y de otras naciones que vivian en aquellos montes como fieras, y desnudos así hombres como mugeres, manteniéndose de raices silvestres que hay con abundancia, y particularmente de una fruta que llaman pixtaex, á manera de dátiles, y asados son de buen gusto. Entró á predicar á estos Indios el

año de 1624 Fr. Adrian de Wfeldre de nacion Flamenco, y del Orden de Predicadores, logrando reducir á muchos; pero despues volvieron á su gentilidad y se retiraron á los montes, sin que en varias tentativas que hicieron los Regulares de la Compañía pudiesen volver á catequizarlos; hasta que el año de 1760, á instancia del Gobernador Don Felix Francisco Bejarano, mandó el Rey que entrasen Religiosos Misioneros del Orden de San Francisco de la Congregacion de Propaganda Fide, remitidos de España, y costeados y mantenidos con sínodo fixo de cuenta de la Real Hacienda, los quales han fundado ya varios pueblos de aquellos infieles convertidos á la fe Católica á costa de inmensos trabajos y fatigas.

La Capital de esta provincia es la ciudad del mismo nombre, con la advocacion de Santiago; es pequeña, pero de muy buena situacion, de temperamento cálido y humedo, abundante en maiz, yucas, platanos, y ganado, especialmente de cerda; sus naturales hilan el algodon, y lo tiñen de color de púrpura permanente con el caracol de que ya he hablado; con este género, y algun oro que sacan de las minas, mantiene su comercio con la ciudad de Panamá, capital del Reyno, y con las provincias de Guatemala, donde uno y

otro son muy estimados. Tiene esta ciudad un hermoso hospital que se debe al zelo y afan del Gobernador Don Felix Bejarano.

La provincia del Darien confina por el N. y por el S. con los dos mares, por el E. con la provincia de Tierra-Firme, y por el O. con la del Chocó: tiene de largo sesenta y ocho leguas E. O. y cerca de cincuenta de ancho N. S. por donde mas se extiende. Es pais montuoso y áspero, pero no le faltan llanuras en que es muy fértil, aunque abandonado y sin cultivo, pues solo produce algun cacao y tabaco en corta porcion, pero de excelente calidad uno y otro. Riegánla infinitos rios, que unos desaguan en el mar del S., y otros en el del N., en cuyas arenas llevan porcion de oro de las muchas minas de este metal que tiene, y de que era la mas copiosa la de Santa Cruz de Cana, de que se ha sacado infinita riqueza en otros tiempos. Fue esta provincia la primera de Tierra-Firme en que se establecieron los Españoles, conquistándola el Adelantado Vasco Nuñez de Balboa, en que trabajó con indecible valor el célebre Francisco Pizarro, Conquistador despues del Perú. El clima es muy humedo y enfermizo, por cuya razon se abandonaron las poblaciones que habia, quedando solo un pueblo corto

de Españoles con un pequeño Fuerte, que se guarnecia con un destacamento que iba todos los meses de Panamá, á fin de guardar y custodiar la mina que he referido. Sus naturales, que por numeracion que hizo el año de 1747 su Gobernador Don Joaquin Valcarcel de Miranda, componian 50 familias, son valerosos y atrevidos; pero crueles, estúpidos y de mala fe, incapaces de reducirse á la Religion ni á vida civil, aunque en la apariencia lo han estado varias veces, pero vuelven luego á su idolatria retirándose á los montes. Viven de la pesca y de la caza en que son distrísimos con la flecha, cuyos arcos son de una madera muy fuerte pero flexîble, que llaman chonta: la flecha es de una cañita muy ligera llamada viruli, y la punta de huesos de pescado, ó de la misma chonta tostada. Prefieren para su alimento la carne de mono, de que hay increible abundancia de varias especies: son muy dados á la embriaguez y á la sensualidad: para lo primero usan una bebida que llaman *mazato*, y es un fermento del maiz y del platano. Andan casi desnudos, y solo llevan un pañete que les cubre por delante, y llaman *panequiri*; traen todos por gala unas argollitas de oro pendientes de la nariz, cuya ternilla taladran á este fin luego que nacen, y no tienen menos cuidado en dexarse crecer el

cabello todo quanto pueden, y llevarlo suelto: las mugeres se adornan las piernas y los brazos con muchos hilos de corales, cuentas de vidrio y de oro. Los Sacerdotes, que llaman *Leres*, y á quienes tienen singular veneracion, se pintan la cara de varios colores, haciendo incisiones para introducir el betún que usan, y nunca se quita, con que quedan horribles y deformes. Las qualidades de la situacion de esta provincia que se comunica con los dos mares, su fertilidad, si se cultivará, y su riqueza, han excitado el deseo de establecerse en ella los Ingleses y Franceses: aquellos lo executaron el año de 1699 en el Puerto de Calidonia, de donde fueron echados por los Españoles; y los otros empezaron á establecerse el de 1740, dando principio á las plantaciones de tabaco; pero el de 1754 fueron pasados á cuchillo por los Indios sugeridos de los Ingleses, que les habian dado armas, y enseñado el uso del fusil con tanta destreza como la flecha. Son enemigos de sus confinantes los Chocoes, con quienes tienen continua guerra jurada de padres á hijos, por haber dado muerte los del Darien á un Cura que tenian éstos en mucha veneracion á fines del siglo pasado; y desde entónces traen todos para beber el cráneo de una calavera de Indio del Darien muerto por sus manos, lo qual y las

repetidas epidemias de viruelas han disminuido mucho el número. No es menos el ódio que tienen á los Españoles, contra quienes se sublevaron el año de 1719 haciendo increibles crueldades, hasta que el año de de 1740 hicieron la paz con el Teniente General Don Dionisio Martinez de la Vega, Presidente, Gobernador y Capitan General del Reyno, siendo condicion precisa que se reduxesen á poblaciones, y admitiesen Misioneros que los instruyesen en la Religion Católica, á cuyo efecto envió el Virey de Santa Fe, que era entónces Don Sebastian de Eslaba, dos Jesuitas de la provincia de Cartagena por la vanda del N., que fueron los Padres Salvador Grande y Pedro Fabro; y por la del Sur, el Presidente de Panamá, á los Padres Matias Alvarez y Claudio Escobar, que con el mayor zelo formaron los pueblos de Morineca, Balsas, Tucuti, Chucunaque, Cupa y Yabiza; pero quando creyeron haber logrado el fruto de sus trabajos, los Indios abandonaron los pueblos volviendo á los errores de su idolatria, y al retiro de sus montañas, y los Padres se salvaron milagrosamente, debiendo la vida al aviso de una India vieja; con lo qual se perdió enteramente la esperanza de que se reduxesen. Un sugeto de autoridad propusó se libertase de tributos por cierto tiempo á los Indios del

Chocó, y se les diese libertad de entrar á exterminarlos, pero pareció al Gobernador demasiada crueldad. El año de 1786 intentó su conquista por armas el Virey y Arzobispo de Santa Fe Don Antonio Caballero y Góngora, disponiendo una expedicion al cargo del Brigadier Don Antonio Arévalo, que hizo diferentes establecimientos y pueblos; pero el mal clima y la ferocidad de aquellos Indios no han permitido aun el cabal logro de lo que se desea.

La bahia de la Carolina se forma por la punta del *Puerto Escondido ó Escocés*, y la ensenada que se halla entre esta punta y la del cerro de San Fulgencio, todo con la *isla del Oro*, y las demas que corren á la inmediacion de la costa firme, que son en gran número. Los barcos fondean en la inmediacion de estas islas y al abrigo de la del Oro como á dos millas y media del fuerte de San Fernando, y media milla á la punta de San Fulgencio. Los islotes anexos á la isla del Oro son en bastante número, y por detras de ellos ácia el Norte hay paso para barcos regulares en tiempo que no sea de brisas. Los mas inmediatos á la entrada del puerto estan desmontados.

La poblacion de San Fernando, situada á la desembocadura del rio Anglatomato, está puesta sobre la unica mancha de peor terreno que se halla en los contornos: no

tiene desembarcadero ninguno : el mar de leva bate tanto que es imposible ir á tierra sino por el atracadero que está como á tres tiros de fusil al Norte de la poblacion, pero con infinito riesgo, tanto que los viveres y provisiones es menester llevarlos por el rio Anglasenique, distante como una milla, y con escolta, ademas del riesgo del desembarcadero, que tambien es malo.

El Real, mal situado por el terreno y sin poder ser socorrido de las embarcaciones, lo está tambien por su construccion de calles y casas hechas sin regla ni arte. Estan poco ventiladas y el terreno hondo en que se hallan, junto con el calor de la arena gruesa, ý los excesos, le hacen mal sano : su clima no lo es tanto. Los cerros van alternativamente subiendo hasta la cordillera. Caen algunos riachuelos, unos de buena agua y otros de mala.

La mayor parte del istmo, comprehendida entre el extremo de la América meridional, y la otra parte menor del que ocupan las plazas de Panamá y Portobelo ácia el extremo de la septentrional, tendrá por una y otra costa de los mares del Norte y del Sur cerca de unas cien leguas de largo, y de diez y seis á diez y ocho en su mayor anchura, estrechándose en partes considerablemente, y facilitando del uno al otro mar breves y acomodados transitos por las

espaciosas ensenadas y bahias que tiene en ambas costas, y por los rios navegables que descienden á ellas desde la cordillera de los Andes que corre por todo el Istmo.

Al extremo meridional de este en el mar del Norte se halla el golfo del Darien, que tiene de ancho en su boca de siete á ocho leguas, y algo mas de doce en todo su largo navegable, comprehendiendo en sus dos costas occidental y oriental seguros surgideros, abundantes rios y fertiles terrenos, y estrechándose notablemente entre la isla de Barbacoas que está en la una, y la *punta de Turbo* que sale de la otra, queda reducido su menor ancho en esta parte á legua y media; desde donde volviéndose á ensanchar y á extender en anegadizos, forma otro seno interior en que desaguan los rios Atrato y Guacuba, que navegables por muchas leguas dan facil acceso á las provincias de Choco y Antioquia, las mas ricas de este *Nuevo Reyno* por lo abundante de sus minas de oro.

Los habitantes de este Istmo, que se hallan entre la orilla del mar del Sur y la cordillera, son algunos Negros, Mulatos, Mestizos, Indios y Españoles, que componen las haciendas, curatos, pueblos, Real de Santa Maria, y fuerte de Terable, todo de la jurisdiccion de Panamá, que son propiamente unas miserables reliquias de la mu-

cha poblacion que antiguamente tuvo *la Castilla del Oro*, y unos pobres restos de las ricas minas, que aun en este siglo se trabajaron por aquella parte.

Los Indios gentiles, que formando algunos pueblos estan encerrados en la fragosidad de la cordillera, son bastante dociles y no poco inclinados á nuestra nacion y religion; pero viven entregados á su libertad y vicios, huyendo de toda sujecion.

Entre la cordillera y la orilla del mar del Norte, que comprehende la costa occidental del Golfo, habitan algunos Indios y Mestizos de los Piratas que han vivido en este terreno, cuyo número ascenderá á mil hombres de armas, y á tres mil de todas edades y sexôs, sin mas religion que en la apariencia, aunque suelen bautizar á sus hijos, sin mas sujecion que la de sus capitanes, sin mas union que la casualidad, y sin mas fe que el interes. Seducidos éstos por los Ingleses, que les dan armas, municiones, ropas y licores en cambio de cacao, carey y otros frutos, estan adictos á ellos, y reciben de ellos sueldos y patentes de capitanes; por consiguiente los Indios estimulados de las perfidas sugestiones de estos ambiciosos comerciantes, que se pueden considerar como enemigos de todas las naciones de Europa, aborrecen no solo á los Españoles, sino á todos los que no son Ingleses. Por los

años de 1757 y 58 asesinaron á muchos Franceses, que indultados de sus piraterias por el Señor Eslaba, cultibaban algunos plantíos de cacao y de platanos, que habian hecho en aquel pais. Los daños que han hecho á los Españoles son inumerables, y todo por instigacion de los Ingleses, los quales emplean considerables sumas en sueldos y gratificaciones á estos Indios, para que cometan hostilidades contra nosotros. Quando vienen á estos paises desde la Jamayca, que dista muy pocas leguas, suelen llevar á aquella isla algunos Indios, de los principales: allí los agasajan y acarician con los mayores regalos y distinciones; les enseñan el modo de hacer la guerra contra los Españoles, el manejo de las armas de fuego de que los proveen, y todo lo que puede contribuir á la ruina de las colonias Españolas en el istmo. Aunque los Indios que habitan en la costa oriental del Golfo del Darien aparentan ser amigos de los Españoles, en la realidad estan corrompidos tambien por los Ingleses, y no hacen mas daño, porque son poco numerosos.

Es muy dificil sujetar á estos Indios de una vez por mas fuerzas que se empleasen en una expedicion dirigida á allanar aquel pais. El número de todos ellos ascenderá á unos 30∂ individuos, los 8∂ hombres de armas, y de éstos habrá unos 3∂ ar-

mados de fusiles, suministrados por los Ingleses, y los manejan bien; y los demas usan de saetas envenenadas, cuya herida es mortal. Estan situados en una extension tan vasta como la de toda esta provincia, y en toda especie de terrenos; unos en llano, donde si se mantuviesen, seria facil sujetarlos; otros en montañas asperas casi inaccesibles, otros en lagunas y pantanos en que es imposible entrar, otros en bosques muy espesos, donde es sumamente peligroso el seguirlos, porque ocultándose entre la maleza matan á su salvo á los Españoles, sin que éstos puedan descubrirlos.

Conocen perfectamente su pais, y saben aprovecharse sagazmente de todas sus ventajas, añadiendo á las naturales el envenenar ó cegar las aguadas ó pozos de que hay mucha escasez. En los lugares por donde conocen han de pasar nuestras tropas, hacen fosos y excavaciones grandes con varias estacas puntiagudas clavadas en los hoyos, cubriéndolos disimuladamente con ramas y broza, echando tierra encima, para que cayendo incautamente en ellos los hombres y caballos se atraviesen con las estacas y perezcan. Se refugian en los montes mas altos y escabrosos, y aumentan la aspereza de la subida, añadiendo parapetos y espaldones, á cuyo abrigo se defienden sin poder ser ofendidos: y quando se ven ata-

cados y en peligro de ser cogidos, se pasan con una velocidad increible á otros puestos mas fragosos, sin que sea posible darles alcance.

No tienen pueblos ni casas, á excepcion de los capitanes y algunos de las inmediaciones; tampoco tienen siembras ni animales domesticos por lo regular; los que tienen algo de esto, suelen mantenerse quietos por temor de perder estos cortos bienes. Los demas se mantienen unicamente de la caza, de frutas silvestres y otras producciones espontaneas de la naturaleza, que por todas partes se encuentran en abundancia, con lo qual tienen asegurada la subsistencia. Aun quando para buscarlos saliesen quantas tropas Españolas se quiera, y por varias partes, no encontrarian mas que algunos pocos Indios de los pacificos, que se mantienen tranquilos en los pueblos inmediatos, dedicados al trabajo; pero los culpados se retirarian al punto á sus bosques, pantanos y montañas, adonde nuestra tropa no puede penetrar, sin que se les pudiese dar alcance; pero luego que éstas se retirasen, saldrian de sus guaridas, y harian todo el daño posible en los pasos dificiles, que son continuos, y como enconados robarian las haciendas y harian los mayores estragos. De esto hay repetidos exemplares.

Estos no forman cuerpo de nacion, ni conocen sujecion á nadie; y como no hay

xefe con quien hacer tratados, es imposible contar con su tranquilidad. Los que se llaman capitanes, solamente mandan á sus parientes inmediatos, y á algunos Indios á quienes atraen á su partido, dando á cada uno dos vacas ú ovejas para que las guarden, y se mantengan con su leche; pero aun sobre éstos es tan limitada su autoridad, que no pueden obligarlos con sus pactos, ni capítulos, si faltan á ellos, pues cada uno de ellos se retira de sus aduares quando les parece.



CARTA CCCCXVII.

Provincia de Santa Marta y rio Hacha.

La provincia de Santa Marta confina con lá de Cartagena por el O. N. O. y S. O., sirviéndole de límites el rio grande de la Magdalena que las divide: por el N. E. con la provincia y Gobierno del rio del Hacha: por el N. con las costas del mar Océano. Tiene de largo ochenta leguas N. S. y de ancho setenta: la descubrió el Capitan Alonso de Ojeda el año de 1505, y la conquistó Rodrigo Bastida. Es de temperamento caliente y humedo por lo general, aunque no le faltan parages frios en las inmediaciones de la sierra nevada; es pais montuoso y áspero, lleno de bosques en que hay exquisitas maderas, y abundancia de animales y aves de diferentes especies. Los Indios que hay reducidos á la Religion, fabrican vasijas de loza con mucho primor; y con el mismo varios texidos de algodon y diferentes curiosidades de paja teñida de varios y finos colores, que son muy estimadas. Habitan en las serranias muchas Naciones de Indios infieles. Fue el prime-

ro que entró á predicarles San Luis Beltran, acompañado de Fr. Luis Vero. Báñanla entre otros muchos rios el de la Magdalena, el de Santa Marta y el César ó Pompatao: está dividida esta provincia en cinco Corregimientos de Indios que contienen poco mas de 1@ en seis ciudades, una villa y diez y nueve pueblos.

La Capital es la ciudad del mismo nombre, fundada en la costa del mar por Rodrigo Bastidas el año de 1525, con un buen puerto defendido de dos castillos San Juan y San Vicente. Es de temperamento cálido, muy pobre y reducida: la mayor parte de las casas son de madera cubiertas de paja, á excepcion de la Catedral y algunos otros edificios: es cabeza de Obispado erigido el año de 1529, y suprimido por el Pontífice Paulo IV. el año de 1562; pero vuelto á restablecer por Gregorio XIII el de 1577. Fue esta ciudad la plaza de armas que hicieron los Españoles para las conquistas del nuevo Reyno de Granada, y desde ella salió Gonzalo Ximenez de Quesada: el año de 1543 la saqueó el pirata Roberto Baal: el de 1555 el corsario Frances Pedro Braques: el de 1596 Francisco Draque, reduciéndola á cenizas: el de 1629 Adrian Juanes Pater, que se llevó la artilleria del castillo de San Juan, y poco antes lo intentó Christoval Cordello, que fue recha-

zado: el de 1655 Gillermo Gauson, que con una fuerte esquadra, y 2⊘ hombres de desembarco la destruyó enteramente; y y por último el de 1672 dos corsarios, uno Ingles y otro Frances, que la saquearon llevándose consigo al Obispo, que era entónces Don Lucas Fernandez de Piedrahita, á quien generosamente restituyó el xefe de aquellos vandidos quanto le habian quitado, enviándole en una embarcacion á Panamá por estar á la sazon promovido á esta Catedral. El puerto es limpio, cómodo y tan capaz que pueden estar en él armadas grandes; tiene mucho fondo, y está dentro de una caldera que se forma de una altísima sierra, y enfrente tiene un morro grande que sirve de reparo ó resguardo á la ciudad por la parte de la sierra Nevada, de donde dista tres leguas. Goza de un temple sano y menos caluroso que Cartagena, y la hace regalada la abundancia de agua dulce y rica del rio Gairá, que pasa muy cerca, y la hermosea con las vistosas arboledas de sus orillas. Hay en ella dos conventos de Religiosos, uno de San Francisco, y otro de Santo Domingo, que tuvo la gloria de haber sido habitado de San Luis Beltran. A orilla del rio referido se cria un árbol llamado palo de manteca por el lustre que tienen sus ojas, de las quales usan para labar, porque hace espu-

ma como el xabon, y tiene especial virtud acreditada allí de hacer expeler las lombrices tomando el agua cocida con su corteza. Está en 11 grados, 17 minutos de latitud boreal, y en 307 de longitud.

Si se considera la dilatada extension de esta provincia, la fertilidad de su terreno inculto y regado de diferentes rios y quebradas que la fertilizan; la diversidad de sus temperamentos, que son cálidos en las costas del mar y rios, en la sierra nevada y sus faldas frios, y en sus intermedios y jurisdiccion de Ocaña templados; la abundancia y variedad de frutos proporcionados á ellos y apreciables para el comercio; la facilidad que el caudaloso rio de la Magdalena, el de Cesar y otros que la cruzan, caños y cienagas, naturalmente ofrecen para internarlos á las provincias interiores del reyno, ó traerlos embarcados hásta Santa Marta, á este ó á algun otro puerto de los muchos y buenos de que abunda su dilatada costa; la que esta franquea para sacarlos á otras provincias, y su ventajosa posicion en proporcion de mantener en todas las estaciones del año una libre y comoda navegacion en las de barlovento y sotavento, con las islas así estrangeras como españolas, y con la Europa; se deberia formar la mas ventajosa idea de esta provincia, de sus haciendas, de su agricultura, de su abundancia, de

su riqueza, y de su comercio. Sin embargo de tan conocidas ventajas, la falta de brazos ó de industria en sus habitantes la tienen privada de las riquezas con que la naturaleza les está brindando. La benignidad del Rey ha libertado de derechos á varios de sus frutos, minorado los de otros, y la ha concedido el comercio libre con las miras de fomentar el de la provincia, y hacer florecer esta empresa en extremo dificil, pero digna por lo mismo del poder y bondad de tan gran Soberano, y de los esfuerzos de sus zelosos ministros.

Para hacer pasar una provincia de una agricultura mediana, y de un comercio reducido al estado de floreciente, hay muchos pasos que dar; pero puede conseguirse fomentando, quitando embarazos, estimulando y protegiendo; mas de la ninguna agricultura de esta provincia, y de su ningun comercio á establecer aquella, y fundar éste, hay un espacio infinito: la distancia inmensa que hay de la nada al ser, y es necesario un espíritu en cierto modo criador que lo haga.

No puede haber comercio sin agricultura que le de frutos y materias, principalmente aquí donde no hay artes, ni fábricas que las beneficien. Para proporcionarse aquellos se necesitan fondos, inteligencia y actividad, y para facilitarles las ven-

tajas del comercio, fomento y proteccion. Es preciso que todo se cree enteramente en esta provincia, porque nada hay en ella á excepcion de algunas haciendas y labranzas de la jurisdiccion de Ocaña, de que se saca un corto número de frutos, y del Valle algun ganado para la de Cartagena, y muy poco para la de Maracaybo, de que haré una breve exposicion ceñido á los que hoy produce, comercio que de ellos se hace, y á los que convendria con preferencia fomentar.

El trigo que como primera subsistencia y renglon de primera necesidad debe tener el primer lugar entre todas las producciones, se da en los terrenos frios y templados de esta provincia: solo en la jurisdiccion de Ocaña se cultiva; pero apenas da la harina necesaria para su consumo, alguna poca que baxan á Mompox, y muy rara carga á Santa Marta y Cartagena, y pueblos de sus dependencias; quando la mucha escasez allí hace pagar su principal y costo, porque no la fabrican con toda la perfeccion de que es capaz, y la mala disposicion en que llega, la hace poco apreciable.

Igualmente se da ya cogido trigo con abundancia en el Valle de San Pedro, y en todos los de las faldas ó inmediaciones

de la Sierra Neveda que se dilata por muchas leguas, á distancia solo de tres jornadas de este puerto y de otros mejores, aunque desiertos de esta dilatada costa; y en Santa Marta se ha cogido en una hacienda que está á media legua del mar, y á cinco de la Capital; pero todo este vasto, fértil y utilísimo terreno que ofrece juntos los frutos y producciones de Europa y America, queda inculto é inutil.

Ademas de las orillas de los rios de la Magdalena y César, riachuelos y caños que en ellos desaguan, cuyo terreno que se extiende por mas de cien leguas es de los mas á propósito que se conoce para las siembras de cacao de la mejor calidad, casi todo el de la provincia lo es igualmente. En estos pueblos y haciendas circunvecinas tienen los Indios y dueños de ellas algunos árboles que empiezan á producir por todo el dilatado terreno desde Santa Marta al valle Dupar, regado y fertilizado por las vertientes de Sierra Nevada, y por ocho caudalosos rios, que algunos facilmente pueden hacerse navegables. El que media entre esta ciudad, y la misma de Santa Marta está igualmente fertilizado por otra multitud de rios y quebradas, muy oportunos para este fruto que se halla por todas partes silvestre con bastante abun-

dancia, y solo él podria hacer la riqueza de esta provincia, como hace la de Caracas, Maracaybo y Guayaquil. A pesar de esto, es tan poco el que se cultiva, que aun el del consumo de la Capital le viene la mayor parte de fuera, y ninguno sale para otras provincias, sino baxa algun poco de Ocaña á la de Cartagena.

En toda la provincia se da igualmente la caña dulce de la mejor calidad, y la fertilidad del terreno, abundancia de aguas corrientes para regar y mover las máquinas y molinos, la de bueyes, mulas y otros animales para los trabajos, y la de carnes para la manutencion poco costosa de los esclavos ú operarios, haria mucho mas fácil y barata que en la Habana y las islas, la fábrica de azucar. Sin embargo de estas proporciones, y de ser al parecer el fruto de los mas importantes de la América, solo en Ocaña se labra alguna para su consumo, y una poca que sobra de él sale para Cartagena, y otros lugares de su provincia, y para Santa Marta y la suya quando escasea la de la isla de Cuba, de que regularmente se proveen ambas. En todo lo demas de la provincia apenas se fabrica la miel necesaria para las destilaciones de aguardientes respectivas, en que la convierten.

El tabaco se da igualmente en toda la

provincia, y se ha cogido mucho de buena calidad en Ocaña, y tambien en los pueblos de la jurisdiccion del valle, cuyos Indios se habian principalmente dedicado al cultivo de esta planta, de que se podria sacar mucha.

Todo el inmenso terreno de esta provincia produce algodon de la mejor calidad, que se da aun silvestre en muchas partes. La cosecha de este genero no necesita fondos ni industria, y por el poco cuidado y trabajo que exîge, juntamente con la utilidad que desde luego produce, es mas acomodado á la pobreza y al caracter de estas gentes, principalmente de los Indios, cuyas ideas no se extienden á mas esfera que á la de lo presente y facil, y se les hace extremamente repugnante todo trabajo que exîja mas atencion, y su utilidad se dilate por mas tiempo.

En el dia hacen los Indios algunas hamacas, mantas y ligas, pávilo para velas é hilo para coser, y para hacer calcetas y medias ordinarias. Los palos de tinte, nombrados brasil y morico, particularmente el primero, que es mucho mas apreciable, los produce la tierra naturalmente con tanta abundancia, que parece inagotable, y este articulo pide una atencion particular.

El palo de brasil de esta provincia, principalmente el del valle Dupar, es por con-

fesion de todos los inteligentes, de mucha mejor calidad que el de Campeche, por la variedad y viveza de tintes que da.

El precio regular ahora es el de cinco pesos cada carga de 10 arrobas 10 libras, á cambio de generos, y por dinero el de quatro pesos. Los Holandeses lo aprecian mucho, y con motivo de la contrata que para provision de viveres ha habido en los años pasados, han sacado muchos millares de cargas que vendian en Curazao á ocho, diez y hasta diez y seis pesos.

Aunque en todas las naciones tiene estimacion este palo, en ninguna tanto como entre los Holandeses, que solos poseen el secreto de extraer la substancia ó el color del palo, reducirlo á polvo que despues en papeles venden á toda la Europa á cinco reales vellon la libra. Si se consiguiese descubrir este secreto, trayendo á España artifices que lo beneficiasen, este ramo de comercio seria mucho mas importante; bien que con solo su actual valor merece particular atencion.

La cria de ganados ha sido la ocupacion ó comercio que con preferencia se ha llevado la aplicacion de las gentes en esta provincia, por la abundancia y fertilidad de sus pastos y aguas; y de esta especie son casi todas las haciendas de ella; pero aun de éstas las mejores ó mas pin-

gües son propias de sugetos avecindados en la de Cartagena, que como que residen y tienen sus familias en ella, sacan de aquí los fondos de que viven, pero allí los consumen, y resultan en utilidad ó aumento mas bien de ésta, que de aquella provincia. Para el consumo de ella (ademas del propio de ésta) se sacan de quatro á seis mil novillos cada año de la jurisdiccion del valle y otras, que cuestan á cinco pesos, y algunas vacas paridas para fomentar las crias de ganados, que se venden con el hijo á seis pesos: tambien se matan muchos, y se llevan las carnes saladas á dicha provincia, principalmente para los lugares de minas de oro de ella.

En la misma jurisdiccion del valle, la de nueva Valencia, de Jesus y Chiriguana se tienen tambien crias de mulas y de caballos. De las primeras podrán sacarse cada año trescientas á quatrocientas, que venden á veinte y cinco pesos, y de los ultimos como quinientos, á diez y doce pesos los ordinarios, y á veinte y cinco los andones, así para las haciendas de trapiche y arrierias de ésta y la inmediata provincia, como para conducir á la isla de Cuba, para donde se embarcan en Santa Marta algunas partidas, y tambien se han embarcado algunos en la ciudad del Hacha para el mismo destino, y por la costa se han extraido tam-

bien en otros tiempos partidas considerables de toda clase de ganados, para comerciar clandestinamente con los estrangeros.

De las reses que se matan para salar y para el propio consumo de los referidos territorios y otros, se traen á Santa Marta los cueros al pelo, y podrian juntarse cada año de quatro á cinco mil, que venden á ocho y nueve reales, despues que el comercio libre ha facilitado su venta; pues antes ó salian por vias ilicitas, ó se conducian á Cartagena.

Tambien se cria en esta provincia algun ganado lanar, aunque no tanto como el vacuno, por no tener igual salida, y no haberse pensado hasta ahora en comerciar su lana; su calidad creo no será la mejor, porque toda la del ganado que se cria entre los Trópicos es mas basta que en climas mas templados: si se lograse utilizarla, se aumentarian las crias prodigiosamente, y haria un gran ramo de comercio.

Algunos sugetos emprendieron ya hace años la fabrica del añil, cuya planta se da silvestre en todo este territorio, animados de esta facilidad, y de la que para su beneficio ofrecen las aguas corrientes así para regarle como para mover máquinas; pero fuese por falta de fondos proporcionados, de conducta ó de venta por el ningun co-

mercio ó extraccion que entonces se proporcionaba, ó por las dificultades que siempre hay que vencer para llegar á verificar y perfeccionar qualquiera nueva idea, aunque se fabricó alguno de superior calidad, los productos no correspondieron á la espectacion, y se abandonaron enteramente estos trabajos, quedando perdidas y sin uso hasta ahora las máquinas, albercas y oficinas hechas para ello.

La misma suerte tuvo el café, que como aquí no tiene consumo, porque toda la gente del pais gasta chocolate, ni tenia salida para fuera por la absoluta falta de comercio, aunque se coge de la misma calidad, y tal vez con mas abundancia que en las islas Españolas y estrangeras que cosechan una cantidad prodigiosa, y hacen un comercio muy util de este fruto; nunca se emprendió su cultivo por ramo de industria, sino por curiosidad de algun sugeto; y aun en el dia hay algunas matas, y puede aumentarse su siembra quando se quiera.

De baynilla, solo se coge la que se da silvestre, porque no se han aplicado los naturales á este cultivo; sin embargo de que la gastan en el chocolate en vez de canela, y para conservar y dar frescura y buen olor al tabaco de humo.

La pepita de toda especie, llamada así

porque su fragancia participa de la canela, clavo y pimienta, es muy abundante en esta provincia: se da silvestre en la jurisdiccion del valle, y no se aprovechan de ella, sin embargo de que tal vez podria suplir por la canela para el chocolate, y por las demas especies que para guisar compramos á los Holandeses, y quedar en el reyno las crecidas sumas que éstos nos sacan por aquellas. Se asegura tambien que sus ramitas menudas ó palitos son un sudorifico admirable: este asunto merece exâminarse, y reconocerse el uso que de esta pepita pueda hacerse.

Es grande la abundancia de maderas de todas especies para construccion de edificios, y manufacturas, que hay en los inmensos montes intactos de esta provincia; la multitud de rios que la cruzan y facilitan su trasporte hasta el mar, y la escasez que se va experimentando de ellas en los paises de que hasta ahora se han sacado, podrá hacer algun dia de mucho valor este ramo, que en la actualidad no se aprovecha aquí.

La quina ó cascarilla aseguran la hay con abundancia en los montes de la Mesta del Rosario que media entre esta ciudad y la del valle:

Hay bálsamos de varias especies en toda esta provincia, como igualmente varias plan-

tas y simples medicinales, como la corteza y raiz de caraña, la calaguala, la raiz y la leche de mechoacan, la esponjilla, la fruta del burro, y otras varias que exâminadas por personas inteligentes y reconocidas las virtudes con que la Providencia las ha dotado, se lograrian aprovechar estos especificos admirables para curacion de varias enfermedades, y hacer de ello un comercio util á la provincia y benefico á todo el mundo.

Gomas y resinas las dan muchos arboles, y algunos naturalmente con excesiva abundancia. Reconociéndose las que fuesen utiles para las manufacturas y la medicina, podrian sacarse cantidades grandes, y abrirse con ellas un nuevo ramo de comercio.

Abunda mucho toda esta costa en tortugas de carey, de que toma el nombre la concha que de ellas se saca; pero como no hay quien se dedique á su pesca, ni se ha pensado en hacer este ramo de comercio, solo se consigue alguna que por casualidad cogen los Indios. Mas bien que nosotros se aprovechan de esta produccion de nuestros mares los Ingleses, que en guayros y balandritas pequeñas vienen á pescar tortugas á estas costas en las estaciones favorables; y aunque los Guarda-costas de S. M. han apresado algunos, como no en todos

tiempos pueden remontar hasta aquí, y no hay otras embarcaciones que se lo embaracen, no han cesado en esta pesca.

La de perlas que puede mirarse como una especie de mina, que aun en la América es poco comun, la ofrece esta provincia en varios parages de su costa en abundancia, de las mas exquisitas y de mejor oriente que se conocen. De muchos años á esta parte se sacan de la ensenada ó playa del Carrizal, á sotavento del Cabo de la Vela, unas diez y seis leguas á barlovento de esta ciudad. En tiempos antiguos tenian estos vecinos Negros esclavos propios, por cuyo medio las sacaban; pero en el dia y muchos años ha, este oficio es peculiar de los Indios Guagiros gentiles de los pueblos del Carrizal, Toco, Tururaca, Rincon del Carpintero, y otros inmediatos á aquella costa, que como criados en esto son buzos de profesion, aunque solo baxan á 405 brazas de profundidad. Estos se emplean en este trabajo unicamente en el tiempo de vendabales, particularmente en los meses de Septiembre y Octubre, y parte de Noviembre, así porque está mas claro y quieto el mar, y pueden salir á él en sus pequeñas barquillas, como porque entonces las abundantes lluvias formando varias pozas, les proporcionan agua para beber, que no tienen en las demas estaciones del año, pues en toda

aquella costa no se halla rio, arroyo ni fuente alguna. En el tiempo en que se emplean los Indios en la pesca de las perlas, pasan á aquel parage algunos mercaderes con víveres, lienzos del pais, corales y otros efectos que necesitan ó apetecen los Indios, y á cambio de éstos les compran las perlas. Todo el valor real de los efectos que se conducen podrá importar de 3 á 4Ⓓ pesos; y el de las perlas, porque se cambian despues de taladradas y beneficiadas, y puestas en obra, ascenderá á 16 ó 20Ⓓ pesos, y á veces hasta 30Ⓓ. Es de admirar que siendo este casi el único tráfico ó recurso que para vivir tiene mucha parte de gentes de esta ciudad, y lo mismo los Indios que pescan las perlas, ni unos ni otros se han aplicado jamas á buscar aguas, ó bien haciendo pozos en parages que la puedan dar, ó bien cacimbas á la orilla del mar en que regularmente se da buena, ó aunque fuese algibes ó cisternas en que recogiesen las de las lluvias. Como la falta de éstas es el unico embarazo que hay para exercer la pesca en los restantes meses del año, si se lograse tener agua perenne, se duplicarian ó triplicarian los productos de este ramo con grande utilidad de los pescadores, de los rescatadores de toda la provincia, y del Rey en aumento de los quintos.

Las minas hasta ahora se han llevado la

principal atencion en la América por la rápida fortuna que algunos han hecho en sus labores, y por ser los metales el símbolo que representa todas las riquezas. Sin contar las de cobre que hay en Ocaña, que se vende á real la libra, dicen las hay en esta provincia, y que con particularidad son muy ricas y abundantes las de oro en el parage que llaman por esto el alto de las minas y Real de Felipe V á treinta leguas de Santa Marta, cerca del rio Ariguani. Otras muchas hay en varîas partes, tanto de oro como de plata, y otros metales, de cuya exîstencia hay muchas pruebas, y la que me es constante es que en los sepulcros antiguos de los Indios se hallan varias piececitas labradas por ellos de tumbaga muy buena; y como éstos no tenian comercio alguno por donde adquirirlo, es natural fuese produccion de su mismo suelo. Sea lo que fuere de estas minas, sin necesidad de ir á buscar tesoros escondidos en el centro de la tierra, esta provincia por su fertilidad los produce mas seguros y mas sólidos en la superficie de ella en los abundantes y exquisitos frutos que produce, cuya utilidad es mas cierta, y cuyo trabajo mas facil, mas sano, y mas acomodado á la conservacion de la especie humana que el de las minas. El principal fundamento de la poblacion es la abundancia y la facilidad de las subsistencias que

aquí pródiga la tierra; sin embargo es muy escasa aquí la poblacion al paso que se ven tan pobladas las posesiones de los estrangeros, no obstante de no tener abundancia de mantenimientos y comodidades.

Así se ve que sin embargo de producir esta provincia los preciosos frutos que he insinuado poder producir casi todos los demas que da la América, y de sus proporciones de un comercio ventajosisimo, no se aprovecha de uno ni de otros porque le faltan brazos.

La de esta provincia es escasisima, la de sus primitivos habitantes los Indios, por lo que mira á los no reducidos que constituyen el mayor número, es inaveriguable por no estar sujetos á poblaciones regulares, y viviendo muchos aun como fieras en los montes. Los cálculos mas verosimiles suponen que los Chimilas que ocupan la provincia de Santa Marta, solo serán en el dia poco mas de mil en todos, y á los Guajiros y demas naciones que ocupan la del Hacha, los hacen llegar á treinta mil; pero ni unos ni otros consumen de nuestros géneros ni efectos sino lo que se les da, ni cultivan ni cojen frutos que puedan servir para nuestro comercio, á excepcion de la pesca de perlas que se ha hecho peculiar á los Guagiros, qne podriamos hacer con los Negros esclavos como se hacia en otros tiempos. El temor

á estos Indios sirve de motivo para que muchas gentes no se apliquen con mas eficacia á la agricultura ; por lo que el número de estos salvages no debe considerarse como poblacion efectiva y util para nosotros. La demas de Blancos, Indios reducidos, Mulatos, Negros libres, y esclavos, y demas castas apenas ascenderá toda de 25 á 30@ almas en la provincia de Santa Marta, y á 3780 en la del rio de la Hacha ; de suerte que en qualquiera ciudad de las grandes de Europa se encuentran juntas muchas mas gentes que las que se hallan en toda esta provincia, tan grande como la mitad de España, dispersas en varios lugares y pueblecillos, y haciendas. Las causas principales de esta despoblacion eran las siguientes. Primera, la poca defensa de la capital y de todos los demas pueblos de la costa, que habiendo padecido por esto varias invasiones, saqueos y demas por los enemigos, principalmente de los piratas, que ademas de privarlos de sus bienes, mataban á los habitantes con extraordinarias crueldades, obligaron á muchos á abandonar esta provincia y retirarse á otras mas defendidas en que hallasen mayor seguridad.

Segunda, el no haberse perfeccionado aquí la reducion de los Indios, sino solo en la costa, y quedado el centro de esta provincia, y aun toda ella ocupada de Indios barbaros

Chimilas y otras castas, que saliendo á los caminos, haciendas ó labranzas mataban á quantos encontraban. Esto ocasionaba que los Españoles no pudiesen salir del recinto de sus pueblos sino en mucho número, y siempre armados, pues de otra suerte iban expuestos, y aun así han padecido muchas muertes y estragos, lo que les imposibilitaba el dedicarse al cultivo de las tierras, de tal suerte que aun los frutos de primera necesidad para el alimento de la vida les han venido, y vienen todavia en gran parte de la provincia de Cartagena inmediata, lo que movió tambien á muchos á pasarse á otras.

Tercera, la falta de comunicaciones entre los pueblos de esta provincia y aun de caminos, que no se habian abierto por la misma causa de estar ocupada de Indios barbaros, y principalmente la capital que ha estado como aislada y separada de las demas, sin haber otro paso que por la orilla del mar al rio de la Hacha ó al de la Magdalena, y por uno y otro al valle y demas lugares dependientes, y aun éstos con grandes rodeos, riesgos y gastos; lo que privandola del giro interior, que es lo que mas vivifica, y de los auxîlios reciprocos que unos pueblos deben proporcionarse a otros, hacia tambien que las gentes la abandonasen.

Quarta, la total falta de comercio que por estas razones, y por no poder por los Indios cultivar frutos algunos, ha experimentado antes de ahora; y como el comercio atrayendo las gentes es uno de los pricipales fomentos de la poblacion, no pudo ésta prosperar. No habiendo aquí haciendas, comercio exterior, ni giro interior, se iban á otras provincias donde hallaban estas comodidades, y los pocos que quedaban en ésta, careciendo de comercio con nuestros pueblos, le tenian con los estrangeros, que por el mar les traian las ropas bastas y géneros que necesitaban en cambio de palo de tinte, ganado y cueros, productos unicos y groseros de ésta, que no hallaban salida para otras partes, y á aquellos acomodan mucho.

La mayor parte de estos inconvenientes han cesado, y aquel espiritu de pirateria, ó mas bien de crueldad y carniceria de los *Bucaniers y Flibustiers* que arruinaron la navegacion, el comercio y la agricultura de mucha parte de la América, ya por fortuna desapareció, y todas las naciones persiguen á qualquier pirata de quien tienen noticia.

D. Andres Perez, natural de Santa Marta, Gobernador interino que fue de esta provincia, deseoso del bien de ella, emprendió el importante proyecto de la pacificacion

de los Chimilas, que hasta ahora habian embarazado su cultivo, y á expensas de su zelo, de su sueldo y de todo su caudal que gastó en ello hasta morir empeñado, echó los cimientos de su pacificacion, que en el dia ya está muy adelantada, experimentándose que no cometen daño alguno aunque salgan á las haciendas ó poblaciones, ó encuentren solos á los pasageros por los caminos. Se está trabajando con la eficacia que permiten las circunstancias del reyno y escasas facultades de la provincia, en conclucir su reduccion y establecerlos y radicarlos en pueblos con Curas que los instruyan y doctrinen.

La reduccion de los Guagiros de la provincia del Hacha es mucho mas dificil por su mayor número, valor, manejo de armas de fuego, mas instruccion y conocimiento que con el trato con los Españoles y estrangeros han adquirido; el odio y desconfianza que conservan por los daños que de nuestras gentes han padecido en otros tiempos, los apartan de nosotros: y así sin embargo de tanto dinero, vidas y haciendas como ha costado su reduccion, se ha adelantado poco en esta empresa; solo hemos logrado que amedrentados de los ultimos golpes que han padecido, no invadan nuestros pueblos, ni hagan hostilidades algunas descubiertamente. Protestan que quieren vivir en paz en adelante, y entran y

salen con libertad en nuestros pueblos; pero no puede tenerse confianza alguna en su paz, y lo acredita que años pasados habiendo desertado algunos soldados nuestros de las fundaciones de Bahia-honda, y Sabana del Valle, y dado en manos de los Indios vecinos de ella, los quemaron despues de haberlos muerto y martirizado con extraordinarias crueldades. No obstante, los mas cercanos á esta plaza como mas escarmentados y expuestos por su inmediacion, se manifiestan mas dociles, y al mismo tiempo se les agasaja y regala, teniendo cuidado de no permitir se les haga el mas leve agravio, ni que por su parte tampoco le hagan: no cometen daño alguno, y se transita por todos estos caminos con libertad.

Estos Guagiros habitan en el pueblo de Boronata, dependientes de un Cacique que nombra el Rey desde que se sublevaron. Son belicosos y valientes, y de los que dieron mas que hacer á los conquistadores. Era entonces tan numerosa esta nacion, que pasaban de 70@, pero hoy apenas llegan á 20@. Se emplean en sacar perlas del rio del Hacha, y en hacer delicados texidos de algodon. Andan á caballo, y tienen muchos de los que llaman aguilillas por su velocidad en andar. Tienen mucho comercio con los Ingleses y Holandeses, que los proveen de géneros, de esclavos y de armas de fuego, y mu-

niciones que manejan con mucha destreza. Se diferencian de los demas Indios así en que son laboriosos y comerciantes, que los hace ricos, como en su modo de vestir. Las mugeres llevan una manta cosida á modo de basquiña, y los hombres una camiseta corta, una manta terciada al hombro, y unos calzones hasta media pierna. Mascan continuamente la hierba *hayo*, que en el Perú llaman *coca*, que les da vigor y fuerza, y la llevan consigo siempre en una mochila. Son graves y pausados en el andar y llevan delante la muger cargada con sus hijos, la leña y géneros que llevan para vender. Quando tienen guerra con otra nacion, marchan todos á caballo: así que estan al frente de los enemigos, les cortan las piernas para que todos queden á pie, y ninguno pueda huir.

Han trabajado en la conversion de estos Indios los Señores Obispos de Santa Marta y los Misioneros de varias Ordenes religiosas, pero hasta ahora no se ha podido lograr que se reduzcan todos á la Fe.

En suma, la provincia de Santa Marta se mantuvo pobre y miserable por mas de 260 años, sostenida unicamente con el dinero del Rey, que entraba para pagar aquellas tropas. Pero en estos ultimos años con la prudencia y sabiduria del Gobierrno y con el zelo de los Misioneros se han pacificado aquellos, se siembra, se crian gados, se trafica con toda seguridad, y la provincia va prosperando.

CARTA CCCCXVIII.

Descripcion de la provincia de Venezuela.

La provincia de Venezuela confina por el Oriente con la de Cumaná, por el Occidente con la de Santa Marta, por el S. E. con el nuevo Reyno de Granada, sirviéndole de límites al Mediodia el rio Orinoco, y por el Septentrion baña todas sus costas al Océano. Goza de diversos temperamentos, y contiene en su distrito montañas inaccesibles y sierras asperísimas, tierras altas y limpias, valles y vegas fértiles y hermosas; abunda de pastos y dehesas. Los caballos son de razas tan excelentes, que pueden competir con los mejores de Andalucia y de Chile, y mulas quantas se necesitan para el tráfico de toda la provincia en númerosas requas. Riegan esta provincia muchos rios que la fertilizan; y como goza en su dilatada extension de variedad de temples, hace que el fruto que no produce en uno se dé en otro; y así abunda en trigo, maiz, arroz, algodon, tabaco y azucar de que hacen exquisitos dulces, cacao con mucha abundancia (cuyo fruto es su principal riqueza, y de que asciende la cosecha anualmente á 130@ fa-

negas que extraia la Real Compañía de Caracas por el comercio exclusivo que tenia desde su establecimiento el año de 1728; y de que redimió á esta provincia el Señor Don Cárlos III. el año de 1778) y toda especie de frutas y legumbres así de Europa como indigenas de América. Sus montes crian maderas preciosas y muy estimadas, como granadillos, beteados de diversos colores, caobas, dividibes, guayacanes, palo de brasil, chacatanday, hermosísima por la variedad de sus visos semejantes al carey, y el cedro, de que abunda tanto y es tan comun que sirve para las obras mas ordinarias; siendo muy raro el árbol de éstos que no produce miel por los enxambres de abejas que hacen sus colmenas en los troncos. Produce tambien vaynilla mas fragante que la de Soconusco; y en la jurisdiccion de la ciudad de Carora grana silvestre tan fina como la de Misteca en Nueva-España, que si se beneficiara como allí, daria muchisima utilidad. La zarzaparrilla y el añil son muy comunes en los bosques: hay diversas especies de animales, leones, osos, dantas, venados, paquiras, conejos y tigres los mas feroces que produce la América, y se ha observado que lo son mas á proporcion de ser menores las manchas de la piel. En los rios es infinita la variedad de peces, unos co-

munes y otros exquisitos; y en las costas se cria sal, de que se proveen todos, así por la facilidad con que cuaja, como por el delicado gusto que tiene. Los campos estan siempre poblados de aves que los hermosean, así por sus primorosos matices de plumas, como por el armonioso canto; y las que se comen tienen mucha estimacion por lo sabrosas, entre las quales tienen preferencia la guacharaca, paugi, uquira ó gallina de monte, tórtola y perdiz. Produce singulares simples para la Medicina, como cañafistola, tamarindos, la raiz de china, la tacamajaca, especial confortativo para la cabeza, el bálsamo de Carora, y el aceyte que llaman de María ó de Cumana. Tiene minas de estaño en diferentes parages que descubrió Don Alonso de Oviedo vecino de Barquisimeto, y se beneficiaron mucho tiempo por cuenta de la Real Hacienda, en que se sacaron grandes porciones y se conduxeron á España para las fundiciones de artilleria. Tambien las tuvo muy ricas de oro que ya nò se benefician, ó porque consumidas las betas principales no corresponden al trabajo, ó porque sus naturales se dedican mas al cultivo del cacao que los enriquece con menos contingencia. Crianse tambien cristales traspa- rentes, sólidos y tersos, veneros de azul tan fino, que compite con el ultramar: ma-

deras de diferentes colores para tintes; y finalmente se halla en esta provincia quanto puede desearse para comodidad de la vida, sin necesitar que la socorran de otras. Descubrió este pais el Capitan Alonso de Ojeda, natural de Cuenca, y capitularon su conquista con el Emperador Cárlos V. los Velzares, mercaderes Alèmanes, el año de 1526, dando principio á ella Ambrosio de Alfinger, á quien siguieron Jorge de Spira y Nicolas de Fedreman, que dieron el nombre de Venezuela á las poblaciones de Indios que hallaron en la laguna de Maracaibo por la semejanza con la ciudad de Venecia, y despues se extendió á toda la provincia. Estaba habitada entonces de inumerable gentio de diversas naciones que vivian sujetas á su Cacique; pero las mudanzas del tiempo, y la continua extraccion de Indios en los principios por espacio de mas de 20 años para las islas de Barlovento y otras partes, han disminuido mucho su número, á que se puede agregar la despoblacion con que quedó casi desierta el año de 1580 por una epidemia de viruelas, que introduxo en ella una embarcacion portuguesa que venia con negros de la costa de Guinea.

Esta provincia despues de la segregacion de los partidos de Apure, Meta, Nutrias y San Jayme, incorporados en la nue-

va provincia de Barinas, y la jurisdiccion de Truxillo en Maracaibo, ha quedado con la extension de 179 leguas del Este al Oeste, y 138 de Norte á Sur, baxo de cuyos límites comprende diez ciudades, seis villas y 177 pueblos. De las 24702 leguas quadradas, que componen esta provincia, las tres quintas partes son de tierra de sabanas de abundantes pastos y aguas para cria de ganados mayores; y las restantes de tierra de labor fértiles para producir todo género de frutos. Además del cacao, añil, azucar, tabaco y ganados, hay mucha labranza de trigo, maiz, arroz, café, algodon, todo género de legumbres, yucas y frutas delicadas. El valor de los frutos de que se hace comercio con Europa, asciende anualmente á dos millones de pesos, segun los aforos de las aduanas. Es increible el aumento que ha tomado la agricultura de algunos años á esta parte, y segun la actividad de estos habitantes en hacer desmontes, dentro de pocos años no se encontrará ningun terreno sin cultivo. El total de los habitantes de esta provincia asciende á 333359 almas; en que se comprehenden 53055 esclavos; 147564, libres de gente de color; 27764 Indios tributarios; 25390 Indios libres; 79237 blancos. Hay 1144 haciendas de cacao; 220 de añil; 436 de azucar; 30 mixtas de estas

especies; 2 de tabaco; 863 hatos de ganado; 7551 mulas; 144866 caballos, 649153 reses; ademas hay inumerables hatillos de ganado lanar y cabrio, y crecido número de burros para la produccion de mulas. En sus 23 partidos tiene 193 pueblos, con 19372 casas. Todo esto consta de la visita que en 1787 concluyó Don Joseph de Castro y Araoz, siendo Intendente de aquella provincia del Excelentísimo Señor Don Francisco Saavedra.

El partido de Guarenas se compone de nueve pueblos que tienen 666 casas, y el total de su poblacion es el siguiente: 1647 Blancos, 805 Indios libres, 436 tributarios, 2787 libres de gente de color, y 6874 esclavos. No tiene mas comercio que el de las producciones de la agricultura, la qual se halla en el estado mas floreciente. De las 265 haciendas que hay en este partido, las 46 son de azucar, 6 de añil, y 213 de cacao, con otros plantios de maiz y yucas de la gente pobre.

Los valles que dan nombre á estos pueblos, son deliciosos por su frondosidad, bella situacion, fertilidad del terreno, y abundancia de aguas; pero tienen para su tráficio grandes embarazos en las montañas, cuyos caminos son muy ásperos y peligrosos.

El partido de la Sabana de Ocumare

tiene 4 pueblos con 282 casas: sus habitantes son 535 Blancos, 610 Indios libres, 2157 de gente de color libres, y 3592 esclavos. La agricultura es el exercicio de sus moradores, y se halla en estado muy sobresaliente. Contienen los valles 131 haciendas, 7 de azucar, 100 de cacao, y 24 de cacao añil, sin contar las siembras de yuca y maiz de la gente pobre. Los caminos de la cordillera de todo este partido son muy regulares, excepto las montañas de agua-fria, paso preciso para el tráfico de Caracas, y la de Guaripa, que lo es para la ciudad de San Sebastian de los Reyes, y llanos de aquel territorio, en que hay algunos parages de dificil tránsito.

El partido de Buen Jesus de Petare tiene 4 pueblos con 341 casas, y en ellas 2855 personas blancas, 170 Indios libres, 740 tributarios, 1796 gente de color libres, 1097 esclavos. Ocúpanse estos habitantes en la agricultura, y el terreno, en quanto lo permite su extension, se halla bien cultivado, siendo la mayor parte de él montañas, en las que tienen sus siembras que consisten en maiz y raices para su mantenimiento. En los cortos valles de estos pueblos se hallan 29 haciendas, 23 de azucar, 2 de añil, 1 de cacao, y 13 estancias de todo género de verduras, frutas, maiz y yucas. Los caminos de esta

cordillera, aunque de elevados y pendientes cerros, estan bien abiertos y con bastante comodidad para su tránsito.

El partido del valle de la Pasqua tiene 9 pueblos con 514 casas; sus habitantes son 3799 Blancos, 1076 Indios libres 1245 tributarios, y 1608 gente de color libres, 1273 esclavos, los quales no tienen mas exercicio que la agricultura. Esta consiste en 30 haciendas de azucar, y unas cortas labranzas de maiz y yuca, porque la mayor parte de sus terrenos son montañas altas y escasas de agua, por lo que todos son pobres. Los caminos para el tráfico de estos pueblos son todos de elevadas serranias, pero bien abiertos y compuestos, sin que haya en ellos ningun peligro ni incomodidad considerable.

El partido de los valles de Aragua tiene 7 pueblos con 1630 casas: sus habitantes son 10929 Blancos, 447 Indios libres, 3378 tributarios, 12159 gente de color libres, 3882 esclavos. Su agricultura se halla en estado sobresaliente: hay 186 haciendas, las 121 de añil, 51 de azucar, 13 de cacao, una dilatada siembra de tabaco, y ademas muchos plantíos de dos, tres, y hasta cinco fanegas de tierra sembrados de añil, arboles de cacao, trigo, maiz y varias legumbres. Hay ademas 29 tiendas de ropas, 25 mestizas y 39 pulperias.

El partido de San Sebastian de los Reyes tiene 11 pueblos con 1031 casas: le habitan 6205 Blancos, 1371 Indios libres, 9097 de gente de color libres, 1686 esclavos. El exercicio de estos habitantes es la agricultura y la cria de ganados: tienen 195 haciendas, 30 de azucar, 11 de cacao, 16 de añil y 138 hatos de ganados.

El partido de Orituco tiene 4 pueblos con 216 casas, 1702 Blancos, 1412 Indios libres, 1563 de gente de color libres, 619 esclavos, los quales se exercitan en la agricultura y en algunas cortas crias de ganados. Hay 45 haciendas, 10 de azucar, 15 de cacao y 20 hatos de ganados, 2 plantaciones de tabaco, y varias de maíz y yuca. Estos terrenos son muy fertiles y nada escasos de agua, por lo que pudiera aumentarse su agricultura, si tuviese mejores proporciones para el transporte de sus frutos; pero la distancia y la aspereza de sus montañas serán quizá la causa de su poco adelantamiento. La excelencia del terreno se manifiesta principalmente en el tabaco, pues ademas de lo mucho que produce, es de un gusto tan exquisito y aromático, que es superior al de Guaruto y al famoso de la Grita.

El partido de Santa Maria de Ipire tiene 10 pueblos con 549 casas, 1809 Blancos, 1633 Indios libres, 2540 de gente de color libres, 1197 esclavos: la principal ocupa-

cion de estos habitantes es la cria de ganados, de que tienen 183 hatos formales, sin contar varios corrales de la gente pobre, en que mantienen algunas vacas mansas para aprovecharse de su leche, las quales ascenderán á quatro mil reses.

El partido de la villa de Calabozo tiene 6 pueblos con 549 casas, 1680 Blancos, 1186 Indios libres, 3301 de gente de color libres, 943 esclavos, cuya principal ocupacion es la cria de ganado mular y caballar. Tiene en su distrito 116 hatos.

El partido de la ciudad de Valencia tie- 7 pueblos con 985 casas, 6102 Blancos, 516 Indios libres, 1549 tributarios, 7933 de gente de color libres, 2575 esclavos. El exercicio de sus habitantes es de pura industria: la agricultura, en quanto lo permite la situacion de los terrenos y falta de agua, se halla en buen estado. Hay en este partido 101 haciendas, las 46 de cacao, 25 de azucar, 15 de añil, 2 de cacao y añil, 3 de azucar y añil, 8 de azucar y cacao, y 2 de azucar, cacao y añil, con varias labranzas de maiz, yuca, arroz y toda especie de granos.

El departamento de la Guayra tiene 5 partidos, y en ellos 17 pueblos con 1230 casas, 2393 Blancos, 356 Indios libres, 717 tributarios, 6609 de gente de color libres y 5754 esclavos. El exercicio de estos habitan-

tes, (exceptuando los del pueblo de la Guayra, que como puerto principal de registros de la provincia, se dedican al comercio y navegacion) es la pesca y la labranza. La agricultura en estos valles se halla en un estado sobresaliente, excepto en el valle de Cupira, que ha llegado á la mayor decadencia en estos años ultimos. Las haciendas que hay en todos estos valles son 246, las 218 de cacao, 22 de azucar, 5 de cacao y azucar, y 1 de azucar, con varias labranzas de maiz, yuca, platanares y otros frutos.

El departamento de Puerto-Cabello tiene dos partidos, y en ellos 7 pueblos con 913 casas, 1380 Blancos, 85 Indios libres, 83 tributarios, 5523 de gente de color libres; y 2461 esclavos. Los habitantes de Puerto-Cabello se exercitan en el comercio y navegacion, y los matriculados para esta son 412 personas, los 317 marineros, 45 calafates, 12 carpinteros de blanco, 31 de ribera, 5 maestros de velas y 2 toneleros. En los demas pueblos se emplean en la pesca y agricultura: ésta se hallaba en estado ventajoso por la fertilidad de sus valles, pero un huracan causó los mayores estragos en las haciendas de cacao. El número de haciendas que contienen los valles, son 87, las 86 de cacao y 1 de azucar. Los caminos de tránsito de unos pueblos á otros son asperisimos por lo elevado de los cer-

ros que ofrecen un precipicio á cada paso; pero como todos tienen sus puertos, se hace por ellos la extraccion de los frutos.

El partido del rio del Tucuyo tiene 6 pueblos con 211 casas, 205 Blancos, 381 Indios libres, 3442 de gente de color libres, y 233 esclavos. Estos habitantes se mantienen del cultivo de algunas plantaciones de maiz, yuca, platanares, cañaverales y arboles de cacao: crian un corto número de vacas mansas para utilizarse de la leche; asimismo se ocupan en la pesca: ademas hay 22 haciendas formales, 1 de azucar, 10 de cacao y 11 hatos de ganado mayor.

El partido de la jurisdiccion de la ciudad de Coro tiene 23 pueblos con 1548 casas, 3771 Blancos, 7143 Indios libres, 768 tributarios, 11566 de gente de color libres, y 3261 esclavos. Estos habitantes se exercitan en el cultivo de las tierras, cria de ganados y curtidos de cueros de cabras para cordobanes, que comercian con la isla de Puerto-Rico, provincias de Santa Marta y Caracas. La agricultura en quanto lo permite la esterilidad de las tierras por falta de agua, se halla en un estado muy regular. Hay en este partido 151 haciendas, las 7 de cacao, 49 de azucar, y 95 hatos de ganado mayor. Los pastos son admirables, por lo que las carnes son de un gusto mas exquisito que las de Puerto-Rico, y las de

Galicia, bien que no de tanta substancia. Ademas de estas producciones hay las de arroz, maiz, yuca, platanos y demas raices para el sustento ordinario. Se dedican á la cria de burros así para carga, como para la produccion de mulas; y la gente pobre se emplea en la cria de ganado cabrío, de qué hay muy crecido número, de que sacan mucha utilidad con la leche, carne y cueros que allí se curten. Los caminos de tránsito de unos pueblos á otros son llanos y buenos en tiempos de verano; pero en el de las lluvias son muy pesados por los grandes barrizales.

El partido de la ciudad de Carora tiene 8 pueblos con 598 casas, 872 Blancos, 247 Indios libres, 3379 tributarios, 5112 de gente de color libres, y 857 esclavos. Estos habitantes son muy pobres á causa de la esterilidad de las tierras por falta de agua: no se ven allí mas producciones que cardones, tunales y cujies: los montes no producen ni aun paja. Por la parte que confina esta jurisdiccion con la de Maracaybo y Truxillo hay tierras excelentes y de labor, pero tan expuestas á calenturas malignas, que han sido la plaga de estos habitantes, por lo que se ha disminuido mucho la poblacion. Sin embargo, tiene este partido 37 haciendas, las 8 de cacao, 4 de azucar, 25 hatos de ganado mayor, é infinidad de hatillos de ganado cabrío, con cuyas pieles

curtidas comercian en Caracas. A pesar de todos estos inconvenientes, observé que estos habitantes son en extremo industriosos, exercitándose en todo género de manufacturas.

El partido de la ciudad de Tocuyo tiene 10 pueblos con 1069 casas, 3357 Blancos, 182 Indios libres, 8922 tributarios, 10790 gente de color libres, y 2233 esclavos. Estos habitantes se exercitan en el cultivo de las tierras que son fertilisimas y con abundancia de aguas. Hay 76 haciendas, las 68 de azucar, 1 de azucar y cacao, 1 de añil y 6 hatos de ganado mayor, con otras varias caballerias. Ademas de estas producciones, hay la del trigo, del qual despues del consumo del partido se extraen de 4 á 5Ⓓ cargas: se dedican tambien al cultivo del algodon, de que cogen porciones considerables, y con él satisfacen los Indios cerca de 4Ⓓ pesos de tributos, empleándolo en texidos: ademas tienen infinitas labranzas de arroz, maiz y toda suerte de frutos.

El partido de la ciudad de Barquisimeto tiene 10 pueblos con 1016 casas, 3917 Blancos, 1620 Indios libres, 2834 tributarios, 12242 de gente de color libres, y 1509 esclavos. Estos habitantes se exercitan en la agricultura, de cuyas producciones extraen á las provincias comarcanas algunas porciones. Hay 190 haciendas, las 129 de cacao,

51 de azucar, 7 de añil, y 3 cortos hatos de ganado : ademas tienen algunas labranzas de maiz, cacao, yuca y otros géneros.

El partido de la ciudad de Guanare tiene 6 pueblos con 525 casas, 6419 Blancos, 1877 Indios libres, 7613 de gentes de color libres, y 713 esclavos. La principal industria de estos habitantes es la cria de ganados mayores y la agricultura: hay 71 haciendas, las 10 de cacao, 2 de cacao y azucar, 3 de azucar, y 3 de añil, con 53 hatos de ganado.

El partido de la villa de Araure tiene 7 pueblos con 344 casas, 3083 Blancos, 1507 Indios libres, 1944 tributarios, 4741 de gente de color libres, y 550 esclavos. Hay en él 97 haciendas, en que se incluyen 65 hatos de ganados, 22 de cacao, y 10 de añil: las tierras son excelentes con abundancia de aguas.

El partido de la villa de San Carlos de Austria tiene 9 pueblos con 1049 casas, 5475 Blancos, 1896 Indios libres, 9811 de gente de color libres, y 1805 esclavos. Se emplean estos habitantes en la cria de ganados mayores: hay 139 haciendas, las 135 de hatos, 3 de azucar y cacao, y ademas infinidad de hatillos de menor consideracion. En esta jurisdiccion no hay mas comercio que la saca de mulas, ganado y queso para Caracas y otras partes.

El partido de la ciudad de San Felipe tiene 8 pueblos con 625 casas, 1979 Blancos, 363 Indios libres, 1769 tributarios, 7699 de gente de color libres, y 1926 esclavos. Hay 169 haciendas, las 152 de cacao, 13 de añil, y 4 de azucar, con algunas otras plantaciones de corta consideracion.

El partido de la ciudad de Nirgua tiene 10 pueblos con 235 casas, 793 Blancos, 17 Indios libres, 5402 de gente de color libres y 771 esclavos. El exercicio de estos habitantes es la agricultura, la qual se halla muy atrasada por la miseria de estos labradores, procedida de su desidia, y aumentada con la plaga de calenturas tan malignas, que el que no muere queda imposibilitado para toda su vida. Sin embargo, hay 143 haciendas, las 103 de cacao, 2 de añil, 20 de azucar, 5 mixtas de estas dos especies, y 13 hastos de ganado mayor de corta consideracion.

La capital de toda esta provincia es la ciudad de Santiago de Leon de Caracas: fue fundada por Diego Losada el año de 1566 en un hermoso y dilatado valle que tiene mas de quatro leguas de largo: es de temperamento muy benigno en que no incomodan el frio ni el calor, rodeada de quatro rios que fertilizan su terreno, y lo hacen abundante, así en delicadas aguas como

en gustosas frutas y flores: las calles son anchas y derechas, los edificios hermosos y comodos, con quatro plazas que la adornan. Es cabeza de Obispado, erigido en la ciudad de Coro el año de 1532, y trasladado á ésta el de 1636. Tiene una hermosa Iglesia Catedral, á que acompañan tres ayudas de Parroquia, que son nuestra Señora de Alta Gracia, San Pablo que al mismo tiempo es hospital, y nuestra Señora de la Candelaria, extramuros de la ciudad: hay tambien hospital de la Caridad para mugeres, convento de Religiosos de Santo Domingo, otro de S. Francisco, otro de Religiosos de nuestra Señora de la Merced, un Monasterio de Religiosas de la Concepcion, otro de Carmelitas Descalzas, un Colegio Seminario para educacion de la juventud con cinco Cátedras, quatro Ermitas dedicadas á San Mauricio, Santa Rosalia de Palermo, la Divina Pastora y la Santísima Trinidad. Cárlos II. concedió á esta ciudad el privilegio de que gobiernen sus Alcaldes la provincia en falta de Gobernador; y Felipe V. el establecimiento de una compañia de comercio á los Vizcainos, con que lograron hacerle muy ventajosamente, con particularidad de cacao y azucar sus principales renglones; pero se extinguió en el reynado de Cárlos III. el año de 1778, cuya providencia recibió co-

mo el mayor privilegio esta ciudad y toda la provincia. El vecindario se regula de mil vecinos, ademas de la infinita gente de color que la habita, y sus naturales se han acreditado de claro ingenio, hábiles, afables y corteses. El corsario Ingles Francisco Drack la saqueó el año de 1566, y los Franceses el de 1679: está tres leguas del puerto de la Guaira. Longitud 312...35.. latitud 10.

Una de las ciudades principales de esta provincia es Merida, fundada el año de 1558 por el capitan Juan Rodriguez Suarez, con nombre de Santiago de los Caballeros, en la provincia de las Sierras Nevadas; añadiéndole el sobrenombre de Mérida, con que se conoce hoy, en memoria de su patria en Extremadura. Al año siguiente de su fundacion la trasladó el capitan Juan de Maldonado al parage en que está, y es una llanura amena, rodeada de tres rios, el primero llamado Chama, que es el mayor, y en tiempo de aguas no permite vadearse, y se pasa por tarabita ó cuerdas, el segundo Mucufin, y el tercero Albarregas, que rodea la ciudad, y es el de mejor agua, de la qual se aprovechan para beber y labar; á distancia de tres leguas se unen estos rios, y les entra otro pequéño que pasa no muy distante de la ciudad, que goza la singularidad de

experimentar cada dia las quatro estaciones del año, pues tiene doce horas de frio proporcionado á su clima desde las seis de la tarde hasta lás seis de la mañana, cinco de Primavera desde aquella hora hasta las diez, en que el calor del sol va templando las frialdades de la Sierra Nevada, y desde las diez hasta las seis de la tarde es muy calurosa. Está circundada de montañas, y tiene inmediata una en que hay una laguna, y llaman monte de las Flores por las muchas que produce de los laureles y otros árboles y plantas que la pueblan y hacen vistosa y agradable, contribuyendo la variedad de aves que hay en él. Es esta ciudad de temple muy sano, fértil y abundante de trigo, maiz, papas, arracachas, repollos, cacao muy exquisito de que hace su principal comercio y tiene singular estimacion, mucho algodon, y delicadas frutas como manzanas, duraznos, membrillos, granadas, platanos y demas frutos de tierra fria y cálida. Tiene una hermosa Parroquia, y á su entrada quatro Capillas ó Ermitas, Conventos de Religiosos de San Francisco, Santo Domingo, San Agustin, un hospital, colegio que fue de los Regulares de la extinguida Compañía y Monasterio de Religiosas de Santa Clara: los edificios son muy buenos y las calles anchas; sus habitantes serán 400 vecinos,

y fuera mas poblada y rica si las parcialidades ó vandos de Serradas y Gavirias, dos de sus primeros pobladores, no se hubieran perpetuado en sus descendientes, originando muchas muertes y pérdidas de caudales y haciendas. Ha padecido mucho tambien con la pension de terremotos que experimenta, que han causado ruinas considerables, especialmente en los repetidos que sufrió el año de 1644, que la dexaron casi asolada. Hoy es Cabeza de Obispado erigido el año de 1782, sufragáneo de Santo Domingo, y despues del Arzobispado de Santa Fe, siendo su primer Obispo Don Fr. Juan Marcos de Lora, del Orden de San Francisco. Tiene minerales de oro que no se trabajan: está quarenta leguas al N. E. de Pamplona en 309 grados, 17 minutos de longitud, y en 8 grados, 52 minutos de latitud austral.

Maracaybo, ó nueva Zamora, es otra ciudad de las principales de esta provicia, fundada á orilla de la laguna de su nombre por el Capitan Alonso Pacheco el año de 1571: es de temperamento sumamente cálido, pero sano, y tan seco que en mas de 20 leguas ácia la serrania no se halla mas agua que la que recoge la industria quando llueve, en zahueyes ó pozas hechas á mano para mantener los ganados que pacen en aquellos campos, de que se origina ser muy esteril su comarca,

aunque por la conveniencia de la laguna para el tráfico abunda de quanto es necesario, y conduce á ella de las demas ciudades y pueblos. Los edificios son de piedra, cómodos, alegres y bien dispuestos: la Iglesia Parroquial es grande, y de muy buena arquitectura; tiene quatro Conventos de Religiosos de San Agustin, la Merced, Santo Domingo y San Francisco, que es el mas grande y mejor de todos: otros quatro Monastèrios de Religiosas, un buen Hospital de San Juan de Dios, con la advocacion de Santa Ana; está 6 leguas del mar á la entrada de la laguna, para cuya defensa hay construidos tres castillos ó fortalezas. Tiene un puerto muy bueno, seguro y cómodo para construir embarcaciones, por la abundancia de excelentes maderas, y así de continuo se están fabricando en su astillero. El principal comercio que hace consiste en cacao, maderas y cueros del infinito ganado de toda especie que cria en sus campiñas: en su vecindario se cuentan muchas familias ilustres, y algunas descendientes de los primeros conquistadores Alemanes de Augusta. El pirata Francisco Lolonois la saqueó el año de 1668; Francisco Drake el de 1669, y los Franceses el de 1678. Está la ciudad en 11 grados, 57 minutos de latitud boreal, y en 309 grados de longitud.

Tiene el mismo nombre la gran Laguna

de esta misma provincia y reyno, cuya denominacion tomó de un Cazique llamado así, que habia en ella quando entraron los Españoles: tiene 50 leguas de largo N. S. y 30 de ancho por donde mas: se forma del caudal de muchos rios como son el de Pamplona ó Zulia, el de Chama que baxa de las sierras de Mérida, de las nieves que se derriten, el de San Pedro, el de Motán mas caudaloso que todos, y nace en el páramo de Serrada: por la parte de Poniente le entran el de Paurate, que baxa de las sierras de Ocaña, el Catumbo por tres bocas, el de Arinas, rico de oro, el Torondoy de aguas saludables; el Sucui que baxa de la cordillera que está á espaldas del rio del Hacha, y el del Astillero, célebre por sus ricas maderas, con otros muchos de menos consideracion. Navegan este golfo de agua dulce muchas fragatas, balandras y otras embarcaciones, y aun las mas grandes pudieran surcarlo por su fondo, si lo permitiera la barra que hay á su entrada, que tiene media legua de ancho, y en ella hay dos isletas llamadas la una de las Palomas, y la otra de la Vigia. En las mareas crecientes entra el agua del golfo de Venezuela, y entonces son algo salobres sus aguas. Descubrió este lago y fue el primero que entró en él Bartolomé Sailler, Aleman, Lugar-Teniente del General Ambrosio de Alfinger, el año

de 1529, y por haber hallado en él grandes poblaciones fundadas dentro del agua, como en Venecia, la llamaron Venezuela, nombre que despues extendieron á toda la provincia, como ya he dicho: hoy solo hay quatro pueblos muy cortos, y los horcones de madera en que estriban los edificios, despues de algunos años se convierte en piedra la parte que está dentro del agua. A poca distancia habitan las naciones bárbaras de Indios Quiriquires, Zapazas, Pocabuyes, Alcoholades y Bobures. Abunda de excelente pescado, y con especialidad de manaties ó vacas-marinas de extraordinario tamaño; cerca de la orilla oriental tiene una isla que llaman de las Borricas, muy fértil y deliciosa, en que pace muchísimo ganado: está 40 leguas al Poniente de la ciudad de Coro.

La ciudad de Barinas, fundada el año de 1576 por Juan Varela, á la orilla y nacimiento del rio de Santo Domingo, es célebre por el tabaco que produce, y se estima como el mejor. Es de temperamento sumamente cálido, pero fértil con extremo: abunda de tabaco y de cacao, que uno y otro conducen á Maracaibo y á Caracas, y éste vale á 20 pesos la carga Tiene infinito ganado bacuno, pues en muchos hatos ó haciendas hay de 30 á 40@ cabezas; igual abundancia de yeguas, caballos y mulas de excelente calidad, mucha caña dulce, y pa-

ra la fábrica de azucares y aguardientes gran cantidad de trapiches. Coje tambien mucho maiz, plátanos, yucas, batatas, curas y ñames, que es una especie de raiz, que se cria naturalmente sin sembrarla, tan grande que pesan una arroba, y van cortando de ella para las comidas muchos dias sin corromperse: de la yuca hacen cazave, que es el pan ordinario que comen. En los llanos se dan con notable abundancia piñas, sandias que llaman patillas, melones, anonas, tucuraguas muy olorosas que causan calenturas y plátanos de varias especies: en las montañas hay cacahualetes silvestres, que producen sin sembrarlos, cuyo grano es menudo, y del mismo modo las limas y las naranjas; dilatadas montañas de maderas exquisitas, unas de suave olor, y resinas aromáticas, otras de especial dureza para la labor, como cedros, granadillos morados y negros, guayacanes amarillos, llamados alli cañaguate, y ademas muchas hierbas, frutas y raices medicinales.

Fin del Quaderno LXVII.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SESENTA Y OCHO.

CARTA CCCCXIX.

Viage á la América Septentrional.

Tenia yo resuelto pasar á Nueva-España, y reconocer todas sus provincias con las demas que componen nuestras posesiones en la América Septentrional; pero por mas vivas diligencias que he practicado, no he podido encontrar hasta ahora una guia segura que pudiese indicarme los admirables adelantamientos que de algunos años á esta parte se han hecho en estas preciosas colonias. No me queda duda de que la conseguiré mas adelante; pues creo que así como en la América meridional he encontrado Españoles instruidos y zelosos, que me han dirigido en aquellos inmensos paises, no faltarán en la septentrional otros que con igual zelo é instruccion tendrán la bondad de contribuir á mi loable intento. Entre tanto por no estarme ocioso, y aprovechándome de la ocasion que me ofre-

cia Mr. Bossu, oficial de la marina Francesa, me embarqué en su compañia, y llegamos felizmente á la Nueva Orleans, desde donde pienso reconocer toda esta parte de América, los Estados Unidos, el Canadá &c., antes de volver por la Florida al reyno de México.

Como hace tan poco tiempo que he llegado á esta ciudad, no os puedo dar una relacion individual de todas sus circunstancias, bien que las creo tan poco importantes, que no insistiré mucho en hacer su descripcion. Solamente os advertiré que se halla medianamente poblada, que sus calles son espaciosas y tiradas á cordel. Sus habitantes se componen de Europeos, Americanos, Negros y de las castas combinadas de estas tres especies.

Los Criollos por lo general son altos, bien formados y de buenos talentos; pero como no pueden cultivarlos por falta de maestros, quedan inutiles para las artes y ciencias, exceptuando algunos pocos que pueden venir á Europa á educarse. Las mugeres solo cultivan el arte de agradar, y como están dotadas de bellas prendas naturales, no necesitan del artificio para grangearse las voluntades.

Los Negros que se llevan á este pais del Africa, se emplean en desmontar y cultivar las tierras, que son excelentes para el tabaco,

el añil, el arroz, el maiz y las cañas de azucar, de que se han hecho ya plantíos considerables. Hay aquí muchos mercaderes y artesanos que se establecen en este pais convidados de la salubridad del ayre, amenidad del pais y fertilidad del terreno. Esta ciudad está construida á las orillas del Misisipi, uno de los mayores rios del mundo: sus aguas cristalinas y deliciosas corren por espacio de quarenta leguas por medio de inumerables haciendas que forman un espectáculo encantador en sus dos riberas, donde se goza abundantemente de los placeres de la caza, de la pesca, y las demas comodidades de la vida.

En 1723 pasaron los Capuchinos á la Nueva Orleans como Misioneros: su superior es Cura de la Parroquia, y estos exemplares religiosos han desempeñado con el mayor zelo y desinterés su encargo. Dos años despues se establecieron allí los Jesuitas; casi al mismo tiempo fueron enviadas las Ursolinas, las quales se han ocupado con el mayor zelo en la educacion de las jóvenes. Tambien reciben en su comunidad á las huerfanas, y el Rey de Francia pagaba cincuenta escudos de pension por cada una. Tambien se encargaron del cuidado del hospital militar.

Acabo de saber una anécdota relativa á la nacion de los Chitimachas establecidos al

Oeste de la Nueva Orleans, que no os será desagradable, porque manifiesta el genio y caracter de estos Americanos. Hace algunos años que uno de éstos habiéndose embosscado á las orillas del Misisipi, habia asesinado á uno de los Misioneros de esta colonia: el Gobernador Francés quiso castigar este delito persiguiendo á todos los de aquella nacion, y para no exponer su gente hizo que la acometiesen varias naciones aliadas de la Francia.

Los Chitimachas, perdidos sus principales guerreros, se vieron precisados á pedir la paz: el Gobernador Francés se la concedió con la condicion que traxesen la cabeza del asesino: ellos cumplieron exâctamente con esta condicion, y vinieron á la Nueva Orleans á presentar al Gobernador el *calumet* de la paz. El *calumet* es una larga pipa de marmol roxo, blanco ó negro, cuyo tubo es una caña de dos pies y medio ó tres de largo: está guarnecida de plumas de aguila blanca, que entre ellos es el símbolo de la paz y la amistad. Los salvages la envian con algunos diputados á las naciones con quienes quieren tratar ó renovar la amistad: con el *calumet* se puede ir con seguridad por todas partes, pues no hay cosa mas sagrada entre estas naciones.

He aquí como se executó esta embaxada. Llegaron los Diputados á la Nueva Orleans,

cantando la cancion del *calumet*, y para anunciar su embaxada, venian adornados con sus mas preciosas galas. El principal de los Embaxadores habló así al Gobernador: ,,¡Qué gusto tengo de verme en tu pre-,,sencia! Hace largo tiempo que estás irri-,,tado contra nuestra nacion: hemos sido in-,,formados de lo que decia tu corazon; y he-,,mos sabido con alegria que deseaba darnos ,,dias felices."

Sentaronse despues en tierra, apoyando su rostro sobre sus manos; el orador sin duda para prepararse á pronunciar la arenga, y los demas para guardar silencio: entre tanto advirtió el Gobernador que durante la arenga, nadie hablase ni se riyese, porque se darian por muy ofendidos. A breve rato se levantó el orador con otros dos; el uno llenó de tabaco la pipa del *calumet*, el otro trajo fuego, y el primero encendió la pipa. El orador fumó, limpió la pipa, y la presentó al Gobernador para que fumase, como lo hizo, y tambien los oficiales de su comitiva, unos despues de otros segun su grado. Concluida esta ceremonia, el anciano orador volvió á tomar la pipa, y la dió al Gobernador para que la guardase. Quedóse él solo en pie, sentándose los demas junto al regalo que habian traido al Gobernador, que consistia en pieles, teñi-

das todas de blanco en señal de amistad. El orador estaba adornado con un manto de pieles de martas, sujeto sobre el hombro derecho y pasando por debaxo del brazo izquierdo. Terciose el manto, y con ayre magestuoso habló así: »Mi corazon rie de gozo al verme en »tu presencia. Hemos oido todos la palabra »de paz que nos has enviado: el corazon de »nuestra nacion ha saltado de regocijo: las »mugeres olvidando al punto lo pasado, han »danzado, los niños han saltado como tier»nos cabritillos. Tu palabra no se perderá »jamas: nuestros corazones y oidos estan »llenos de ella, y nuestros descendientes la »guardarán por todo el tiempo que durare la »antigua palabra (*asi llaman á sus tradiciones.*)

»Como la guerra nos ha empobrecido, »nos hemos visto precisados á hacer una ca»ceria general para traerte pieles; pero no »nos atreviamos á alejarnos por temor de »que las otras naciones no hubiesen oido tu »palabra. Hemos venido temblando por el »camino hasta ver tu rostro. ¡Quánto se ale»gran mis ojos y mi corazon de verte! »Nuestros regalos son pequeños, pero nues»tros corazones son grandes para obedecer á »tu palabra: quando nos lo mandares, verás »nuestras piernas correr y saltar como los »ciervos para hacer lo que quisieres."

Hizo aquí una pausa el orador, y des-

pues levantando la voz, prosiguió con gravedad.

¡»Quán bello, ay! es este sol en com»paracion de lo que era quando estabas irri»tado contra nosotros! ¡Quán perjudicial es »un hombre malvado! Tú sabes que uno so»lo mató al *xefe de la oracion* (así llaman á »los Misioneros) cuya muerte ha arrebata»do consigo á nuestros mejores guerreros: »no nos quedan ya mas que ancianos, mu»geres y niños, que extienden á tí sus bra»zos como á un buen padre. La hiel que »ocupaba antes tu corazon ha cedido su lu»gar á la miel: *el grande Espíritu* (así lla»man á Dios) no está ya irritado contra »nuestra nacion. Has pedido la cabeza del »malvado; nosotros, para conseguir la paz, »te la hemos enviado. Antes el sol estaba »enrojecido, los caminos llenos de espinas, »las nubes negras, el agua turbia, y teñi»da con nuestra sangre: nuestras mugeres »lloraban sin cesar la pérdida de sus parien»tes, y no osaban ir á buscar leña para pre»pararnos nuestros alimentos; nuestros hi»jos daban alharidos de espanto; al menor »grito de los páxaros nocturnos nuestros »guerreros se ponian alerta, y no dormian »sino con las armas en las manos: nues»tras chozas estaban abandonadas y nues»tros campos incultos: todos teniamos vacíos »los vientres y secos los rostros. La caza

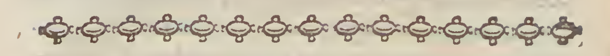
»huia lejos de nosotros: las serpientes colé-»ricas silvaban, lanzando su veneno: las »aves que revolaban junto á nuestras habita-»ciones, parecia que en sus trinos nos re-»petian cánticos de muerte.

»Pero hoy el sol está brillante, el cielo »sereno, las nubes se han disipado, los ca-»minos estan cubiertos de rosas, nuestros »huertos y campos serán cultivados: ofre-»ceremos al *grande Espiritu* las primicias de »sus frutos. El agua está tan clara, que en »ella vemos nuestra imagen: las serpientes »huyen, ó mas bien se han convertido en »anguilas: las aves nos encantan con su dul-»ce harmonia: nuestras mugeres é hijas dan-»zan hasta olvidarse de comer y beber: el »corazon de toda la nacion rie de alegria »al ver que marchamos por el mismo ca-»mino que tú y los Franceses. Un mismo sol »nos alumbrará: no tendremos mas que una »misma palabra, y nuestros corazones no »formarán mas que uno solo. El que matare »á los Franceses será muerto por nosotros: »nuestros guerreros cazarán para alimen-»tarlos; comeremos todos juntos. No será »esto bueno? qué te parece, padre mio?"

A este discurso pronunciado con un tono firme y grave, con toda la decencia y magestad posible, el Gobernador correspondió con otro breve en la lengua del pais, diciéndoles en substancia que se alegraba hubiesen

vuelto á encontrar su espiritu, expresion propia de estos salvages, de que usan para disculpar sus excesos, atribuyéndolos á haber perdido su espíritu. Ya veis en este discurso del salvage un rasgo de su eloqüencia, de que se precian sobremanera, y no me descuidaré en copiaros algunos otros, para que conozcais el verdadero lenguage de la naturaleza, que se reduce á imagenes y sentimientos. Para concluir mi historia, el Gobernador les dió de comer, metió su mano en la del orador, que es una prenda de amistad, y los despidió muy contentos.

Voy á internarme por estos paises para informarme de las costumbres de estas naciones salvages, cuyas noticias creo os serán muy interesantes. En los pocos salvages que hasta ahora he tratado en esta parte de la América septentrional, he observado que se diferencian mucho de los de la Meridional, bien que convienen en sus principales caracteres. El estudiar á estos hombres que se hallan en el primer periodo de la civilizacion, os será mucho mas util que el detenerse en menudas descripciones geograficas, que podeis ver con la debida extension en las obras que de esto tratan de intento.



CARTA CCCCXX.

Varias naciones del Misisipi.

He llegado, al cabo de un penoso viage, al pais que antiguamente habitó la poderosa nacion de los Natches, que tan famosa es en la historia. Habitaban desde el rio de Menchak, que está á 50 leguas del mar, hasta el Ohio, que dista unas 460.

Partí de la Nueva Orleans, venciendo á fuerza de remo la corriente del Misisipi: este rio hace varios giros, corriendo por entre dos grandes florestas de robustos y elevados arboles, que parecen tan antiguos como el mundo. En este viage se encuentran primeramente dos aldeas de Alemanes, reliquias de una concesion que en 1720 se hizo á Mr. Law. Este pueblo debia componerse de Alemanes y Provenzales en número de 1500 personas: su terreno estaba designado en una nacion salvage, llamada los Akanzas; tiene quatro leguas en quadro, y habia sido erigido en Ducado. Se habian transportado allí equipages para una compañia de dragones, y mas de un millon en mercaderias; pero habiendo quebrado Law, la compañia de las Indias, que poseia entonces la Luisiana, se

apoderó de todos los efectos y mercaderias. Los alistados se dispersaron, y los Alemanes se establecieron á diez leguas de la Nueva Orleans: éstos son muy laboriosos, y se consideran como los principales proveedores de la Capital.

Dos leguas mas allá se encuentra la nacion de los Colapisas, que se distinguen mucho por su amor á los Franceses: su número se ha disminuido muy considerablemente, como es preciso que suceda á toda nacion salvage, quando cerca de ella se establece una colonia Europea, por causas muy naturales, sin que sea menester para esto oprimirlos ni matarlos, como nos acusan los estrangeros. Despues de esta nacion se encuentra á los Humas, adoradores del sol: éstos, asi como la mayor parte de los demas salvages de América, creen que el Ser Supremo reside en el sol, y que quiere se le adore en este astro vivificante, como autor de la naturaleza: dicen, que nada hay en este mundo que se pueda comparar con el sol, y que este astro maravilloso alumbrando al universo derrama en él la alegria y la abundancia. En virtud de estos principios le dan culto como á la imagen sensible de la grandeza y bondad de Dios.

A quince leguas de los Humas, subiendo rio arriba, se llega á *Punta-Cortada*; este puerto dista unas quarenta leguas de la

Nueva Orleans. El terreno es allí muy fertil, y está cubierto de arboles frutales: hay en aquel pais muchos Franceses ocupados en el cultivo del tabaco, del algodon, del arroz, del maiz y otros frutos: estos colonos hacen tambien comercio de maderas de construccion, que conducen á la Nueva Orleans en balsas.

En la orilla izquierda del rio hácia arriba, á alguna distancia de *Punta Cortada*, se ve la aldea de los *Tonikas*, nacion salvage, que fue muy afecta á los Franceses. Sus xefes se esmeraron siempre en acompañarlos con sus guerreros en todas sus expediciones militares. Despues de los asesinatos que executaron los Natches contra los Franceses, de lo que os hablaré despues, una tribu de esta nacion fingió querer hacer paz con el xefe principal de los Tonikas: éste dió parte al General Frances: los Natches, sin aguardar la respuesta, mataron á los Tonikas, empezando por su xefe, á quien aborrecian por su grande afecto á los Franceses.

Despues de ochenta leguas de navegacion desde la capital de la Luisiana, se llega al puesto de los Natches, el qual hace unos 40 años era un establecimiento considerable, pero ya está reducido á casi nada. El Fuerte situado en una eminencia domina al Misisipi, del qual dista como un tiro de cañon. El terreno que en este pais va siempre ele-

vándose, seria uno de los mas fertiles de aquella region, si se cultivase, pues produce muy bien algodon, tabaco y maiz. Me he detenido por algun tiempo en este Fuerte. Los Natches que ocupaban antiguamente este pais, formaban una nacion muy poderosa. Estaban divididos en varias aldeas, mandadas por xefes particulares, todos los quales obedecian á un xefe supremo. Todos estos xefes tenian el nombre de *sol*: estos *soles* eran en número de 500, todos unidos y dependientes del *Gran sol*, su comun soberano. Este llevaba al pecho la imagen de este astro, de quien se suponia descendiente: adoraban al sol baxo el nombre de *Huachil*, que significa el fuego muy grande ó supremo.

Dabanle culto de un modo muy solemne: el gran sacerdote marchaba hácia el Oriente, antes de salir el sol, al frente de todo el pueblo, con paso grave, y con el *calumet* de paz en la mano: fumaba en su honor, y le dirigia las primeras fumadas. Apenas empezaba á asomar este astro, todos los asistentes levantaban el grito sucesivamente despues del gran sacerdote, contemplándole con los brazos levantados al cielo: despues se postraban en tierra. Las mugeres llevaban á sus hijos, y los mantenian en una postura respetuosa.

Por el tiempo de la cosecha, que era por el mes de Julio, los Natches celebraban una

gran fiesta: primeramente se pintaban el rostro de negro, y no comian hasta las tres de la tarde, habiendose purificado con baños: despues el mas anciano de la nacion ofrecia al dios las primicias de los frutos.

Tenian un templo en el qual conservaban un fuego perpetuo, como las Vestales y los Peruanos: los sacerdotes tenian gran cuidado de mantenerlo encendido, y no podian quemar sino la madera de cierto arbol. Si por desgracia llegaba á apagarse, quedaban todos en la mayor consternacion, y los sacerdotes culpados eran castigados de muerte; pero este suceso fue muy raro. Los sacerdotes podian renovarlo facilmente, haciendo les tragesen fuego profano con el pretexto de encender sus pipas, porque no les era permitido usar para esto del fuego sagrado.

Quando moria el *Gran Sol*, enterraban con el á sus mugeres y á algunos de sus vasallos, y los *Soles* inferiores imitaban la misma costumbre: la ley condenaba tambien á morir á todo Natche casado con una de la sangre de los Soles, luego que ésta moria. Sobre esto me contaron la historia de un salvage, que no quiso sujetarse á esta ley absurda, que os referiré, porque en ella se ven muchas de las ceremonias y costumbres de esta nacion. Etteacteal, que este era su nombre, se habia casado con una de las parientas de los *Soles*, y este honor hubo de acarrearle conse-

quencias muy funestas. Enfermó su muger, y apenas él conoció que caminaban á la muerte, se escapó, y embarcándose en una piragua en el Misisipi, se refugió en la Nueva Orleans; pusose baxo la proteccion del Gobernador, ofreciendose á ser su cazador. Admitiole éste, y se interesó á su favor con los Natches, los quales respondieron, que el fugitivo no tenia ya nada que temer, porque ya se habia hecho la ceremonia, y como no se habia hallado presente; no era ya del caso su muerte. Etteacteal fiado en esta palabra, se atrevió á volver á su nacion, sin fixar su residencia, y haciendo varios viages. Al cabo de tiempo murió el *Sol Serpiente-Picada*, hermano del *Gran Sol*, y pariente de la difunta muger de Etteacteal: como éste se hallaba presente, y el Gobernador Frances habia sido llamado á Francia, el Soberano de los Natches consideró anulada su promesa, y le hizo prender. Quando él se vió en la cabaña del *gran xefe de la guerra* con las otras víctimas que debian ser sacrificadas á *Serpiente-Picada*, se abandonó al mayor dolor. La muger favorita del difunto que debia ser tambien sacrificada, y miraba con la mayor indiferencia los preparativos de su muerte, oyendo los gemidos de Etteacteal, le dixo: »no eres tu guerrero? Sí, respondió, lo soy. Sin embargo, dixo ella, tu lloras; amas mucho la vida: y si esto es así, no es

justo que vengas con nosotros : vete de aquí con las mugeres. Ciertamente, respondió el, yo amo mucho la vida, y seria bueno que yo anduviese aun por algun tiempo sobre la tierra hasta la muerte del Gran Sol, y entonces moriria con él. Vete, añadió ella; no es bueno que vengas con nosotros, y que tu corazon quede detras de tí en la tierra; vete de aquí, y no te vea yo mas." Etteacteal no esperó á que le repitiesen la órden, y desapareció como un relampago: tres viejas, dos de las quales eran parientas suyas, se ofrecieron á pagar su deuda: su vejez y enfermedades las tenian cansadas de la vida. Aunque las dos parientas de Etteacteal eran tan viejas, que ya habian perdido el uso de sus piernas, no aparentaban la vejez que entre nosotros una muger de 55 años, y eso que una de ellas tenia 120. Sacrificaronlas en la primera representacion de la noche, á la una á la puerta de *Serpiente-Picada*, y á las otras dos en la plaza del templo: para este efecto las echan un lazo escurridizo al cuello, y ocho hombres de su parentela las ahorcan, tirando quatro de cada lado. No eran menester tantos, pero como adquieren la nobleza executando estos suplicios, se presentan muchos para ellos, y en un instante acaban con las miserables víctimas.

La generosidad de estas mugeres salvó la vida á Etteacteal, y al mismo tiempo le

restableció en los honores de guerrero que habia perdido por su temor á la muerte. Desde entonces vivió tranquilo, y aprovechándose de las luces que habia adquirido entre los Franceses, se hizo *Jonglero*, sirviendose de sus conocimientos para embaucar á sus compatriotas. Los Jongleros en este pais son lo mismo que los *Piayes* del Orinoco, y los demas impostores que con varios nombres hemos visto en otras partes de América. Se venden por médicos, por adivinos, por magicos y encantadores, para lo qual se valen de mil artificios, con los que logran ser temidos, venerados y regalados por los salvages.

Al dia siguiente de haber muerto á las viejas, se dispuso el entierro: llegada la hora, el maestro de ceremonias se presentó en la puerta de la cabaña con el trage propio de la funcion: salieron las víctimas que debian acompañar al difunto Príncipe *al pais de los Espíritus*, expresion con que estos salvages denotan la otra vida: las personas que habian de ser sacrificadas, eran la muger mas querida del difunto, otra de sus mugeres, su médico ó Jonglero, su favorito ó criado principal, y algunas viejas que voluntariamente se habian ofrecido al sacrificio.

La muger favorita fue á la choza del *Gran Sol*, donde habia muchos Franceses, para despedirse de él: mandó la tragesen sus

hijos los *Soles* de ambos sexôs, á los quales habló en estos términos: ,,Hijos mios, ha ,,llegado el dia en que debo arrancarme de ,,vuestros brazos para correr tras las huellas ,,de vuestro padre, que me espera en el *pais* ,,*de los Espiritus*: si cediese á vuestras lágri- ,,mas, faltaria á mi obligacion y á mi amor. ,,Bastante he hecho por vosotros llevandoos ,,en mis entrañas, y alimentadoos á mis pe- ,,chos. Siendo descendientes del *Sol*, y ali- ,,mentados con mi sangre, ¿por qué teneis que ,,llorar? Alegraos, puesto que sois *Soles* y ,,guerreros: debeis dar exemplo de fortaleza ,,y valor á toda la nacion: tranquilizaos, hi- ,,jos mios, yo he proveido á todas vuestras ,,necesidades, grangeandoos amigos. Los de ,,vuestro padre y los mios son vuestros; os ,,dexo en medio de ellos: los Franceses tie- ,,nen el corazon muy tierno, son generosos: ,,haceos dignos de su amistad, no degene- ,,rando de vuestros mayores: tratad siempre ,,con ellos sin doblez, y jamas imploreis su ,,favor con baxeza. A vosotros, Franceses, ,,encomiendo mis hijos huerfanos; no cono- ,,cerán mas padre que á vosotros; debeis ,,protejerlos."

Despues de este discurso que pronunció con la mayor serenidad y firmeza, se levantó, y seguida de su comitiva, volvió á la cabaña de su marido con un despejo que dexó asombrados á los Franceses presentes. Al nu-

mero mencionado de víctimas vino á juntarse una muger noble, movida del amor que habia tenido á *Serpiente-Picada*, para unirse con el en el *pais de los Espíritus.* Los Franceses la llamaban la *gloriosa* por su ayre magestuoso y aspecto noble: sintieron éstos mucho su muerte, porque conocia varios especificos, con que habia salvado la vida á muchos enfermos. Un espectáculo tan triste y espantoso tenia embargados los animos de todos los Europeos: la muger favorita del difunto se dirigió á ellos, y con semblante risueño, "yo muero sin temor, les dixo; el "dolor no acibára mis últimos momentos: os "recomiendo mis hijos: quando los viereis, "nobles Franceses, acordaoos que habeis "amado á su padre, y que éste fue siempre "fiel amigo de vuestra nacion, á la qual ama- "ba mas que á sí mismo. *El señor de la vida* "(así llaman á Dios) ha tenido á bien llamar- "le, y pronto iré á juntarme con él: le diré "que he visto afligidos vuestros corazones á "vista de su cadaver. No os aflijais; seremos "amigos por mucho mas tiempo en el *pais de* "*los Espíritus*, que en éste, porque allí nun- "ca se muere."

Llegada la hora de la cruel ceremonia, hicieron tragar á cada una de las víctimas unas bolitas de tabaco para aturdirlas, y despues las ahogaron como á las tres viejas del dia anterior. Pusieron los cadaveres sobre

unas esteras, la favorita á la derecha, la otra muger á la izquierda del cadaver, y despues colocaron á los demas segun su clase.

Las últimas palabras de la favorita, y el lastimoso espectáculo hicieron derramar lágrimas á todos los Franceses, y despues tuvieron que hacer los mayores esfuerzos para impedir que el *Gran Sol* se matase. Estaba inconsolable por la muerte de su hermano, en quien descargaba el principal peso del gobierno, porque *Serpiente-Picada* era el Generalísimo de sus tropas: se ponia furioso porque le impedian matarse: tenia su fusil asido por la culata: el Príncipe heredero le asió por la llave, y le quitó el cebo: la cabaña estaba llena de *Soles*, y los nobles principales, todos temblando; pero los Franceses les quitaron el temor, pues hicieron esconder todas las armas del *Gran Sol*, y llenaron de agua el cañon de su fusil, para que no pudiese hacer uso de él por algun tiempo.

Ya que os he hecho mencion de los nobles, debo advertiros que entre estos salvages hay varios grados de distincion: los *Soles*, parientes del *Gran Sol*, ocupan el primer grado; á éstos se siguen los nobles, despues de ellos van los respetables, y ultimamente los plebeyos, á quienes llaman *Hediondos*, y son muy despreciados. Las mugeres son las que dan la nobleza entre esta nacion, sin cuidarse de quien sea el

padre, por lo que esta clase se multiplica mucho.

Luego que vieron los *Soles* asegurada la vida de su Soberano, dieron gracias á los Franceses, apretándoles la mano, pero sin hablar palabra: se observaba el mas profundo silencio; el dolor y el respeto tenian embargadas las lenguas de los circunstantes: Durante esta escena, la muger del *Gran Sol* estaba llena del mayor terror: preguntaronla si estaba enferma, sí lo estoy, respondió en alta voz, y añadió en voz muy baxa: „Si los Franceses salen de aquí, se matará mi marido, y todos los Natches morirán. No salgais de aquí, valerosos Franceses, porque vuestras palabras tienen la fuerza de las flechas: ¿quién se hubiera atrevido á lo que vosotros habeis hecho? Pero sois sus verdaderos amigos y de su hermano." Como la ley precisaba á esta muger á acompañar á su marido al sepulcro, el temor de morir era sin duda lo que la obligaba á mirar por la conservacion de su marido.

El *Gran Sol*, ya mas apaciguado, alargó la mano á los oficiales Franceses, y les dixo: „tengo el corazon tan oprimido, amigos mios, que mis ojos, aunque abiertos, no os han visto en pie: mi boca no se ha abierto para deciros que os senteis: perdonad mi sumo dolor." Los Franceses le respondieron, que

esto nada importaba, que iban á retirarse; pero que no serian ya sus amigos, si no mandaba volver á encender los fuegos que habia hecho apagar, lo que solo se executa quando muere el *Gran Sol*; que no se marcharian hasta que en su presencia hiciese encender el suyo, y se enterrase el cuerpo de su hermano. El entonces dando la mano á los oficiales Franceses »pues todos los xefes y nobles, dixo, quieren que yo permanezca sobre la tierra, ya no me mataré. Que se enciendan todos los fuegos, y aguardaré á que la muerte me junte con mi hermano. Ya soy viejo, y hasta que llegue mi muerte, marcharé con los Franceses; á no ser por ellos yo hubiera partido con mi hermano, y los caminos se hubieran cubierto de cadaveres."

Me he detenido en esta relacion, porque es la mas propia para dar idea del caracter y costumbres de esta nacion. En la carta siguiente os referiré largamente la insurreccion de los Natches contra los Franceses, no solo porque contribuye mucho para conocer la indole de estos salvages, sino tambien porque es una leccion muy importante para todos los Europeos que tienen colonias en América.

CARTA CCCCXXI.

Insurreccion de los Natches contra los Franceses.

El *Gran Sol*, de quien hablé en la carta anterior, no sobrevivió mas que un año á su hermano *Serpiente-Picada*, y le sucedió su sobrino, cuyo reynado fue muy funesto á los Franceses, como vamos á ver.

Es preciso hacer justicia á estos salvages: el proyecto que formaron de destruir á todos los Franceses, no se lo inspiró la inconstancia ni la perfidia; su furor fue excitado por la mala conducta de un Comandante Francés que los oprimia con todo género de vejaciones. Estos hombres libres, tranquilos en el pais que habian ocupado sus mayores, no pudieron sufrir verse tiranizados por unos estrangeros, á quienes por benevolencia habian acogido. Mr. de Chepar, Comandante del Fuerte de los Natches, se habia adquirido el odio no solo de estos salvages, sino tambien de los Franceses, que estaban baxo su mando: maltrataba á todos los que no se prestaban á sus ideas criminales, y confiaba los puestos á los sargentos y soldados que eran sus cómplices, en perjuicio de los oficiales de mé-

rito. Si alguno de éstos se atrevia á hacerle la menor reconvencion, era preso y castigado: su desenfreno habia ya excedido los términos de toda moderacion.

Movido de su avaricia, y queriendo enriquecerse en poco tiempo, intimó al Xefe ó *Sol* de una aldea llamada *Pomme*, que se retirase de ella con su gente, y le dexase libre aquel terreno, en que intentaba formar una hacienda que debia producirle mucha utilidad. Este Cacique le representó, que los huesos de sus mayores reposaban allí; sus representaciones fueron inutiles: el Comandante Francés intimó al *Gran Sol* que hiciese evacuar aquella aldea, amenazándole que si no obedecia al punto, le enviaria atado de pies y manos á la Nueva Orleans. Este hombre, ciego con la avaricia, no reflexîonaba que sus amenazas se dirigian contra un Soberano, cuyo mando era despótico, y que no sufriria ser tratado como un vil esclavo.

El *Gran Sol* escuchó sus amenazas con serenidad, y se retiró sin hablarle palabra. Juntó su Consejo, y en él se resolvió representar á Mr. Chepar, que era preciso formar el plan de una nueva aldea, antes de abandonar la de Pomme, y que para esto necesitaban dos lunas. El Comandante despreció con indignacion esta propuesta, y los amenazó con los mas severos cas-

tigos, sino le entregaban la aldea en un término muy corto. Volvió á juntarse el Consejo de los Natches para deliberar sobre esta respuesta: la politica de los viejos decidió que era preciso ganar tiempo para concertar en este intermedio el modo de desembarazarse de unos huespedes tan incomodos, que se erigian en tiranos. Como sabian que Mr. Chepar era muy interesado, discurrieron proponerle que les concediese el término de algunas *lunas* para disponer su traslacion, que durante este tiempo cada cabaña le pagaria un tributo en maiz, cera y pieles. La avaricia del Comandante le hizo caer en este lazo: aceptó la propuesta, fingiendo que lo hacia unicamente con la mira de complacer á la nacion de los Natches, á la qual amaba por su afecto á los Franceses.

El *Gran Sol* no se dexó seducir de estas falsas lisonjas: juntó de nuevo su Consejo, y propuso que se aprovechasen del término concedido para librarse del gravoso tributo y tirania de los Franceses. Les advirtió que esta empresa exîgia el mas profundo secreto, providencias eficaces, y sobre todo mucha politica: entretanto les encargó mucho que aumentasen las muestras de amor y confianza ácia los Franceses; que reflexîonasen maduramente lo que convenia hacer, y luego que hubiesen discurrido algun arbitrio seguro

para acabar con sus tiranos, volviesen á juntarse en Consejo. Los ancianos nobles estuvieron consultando entre sí por espacio de cinco ó seis dias, al cabo de los quales volvieron á juntarse: el mas anciano del Consejo, despues de haber saludado al *Gran Sol*, habló así.

»Largo tiempo hace que advertimos que la vecindad de los Franceses nos acarrea mas daño que provecho: nosotros los ancianos bien lo conocemos, pero los jóvenes no lo advierten: las mercaderias de Europa agradan á la juventud: pero en realidad, para qué sirven? para seducir á nuestras mugeres, para corromper las costumbres de la nacion, para prostituir á nuestras hijas, haciéndolas orgullosas y holgazanas. Los jóvenes se hallan en el mismo estado; es preciso que los casados rebienten trabajando para sostener el luxo de sus mugeres. Antes que los Franceses viniesen á nuestro pais, eramos hombres, nos contentabamos con lo que teniamos, marchabamos osadamente por todos los caminos, porque entonces eramos dueños de nosotros mismos; pero al presente caminamos con sobresalto por temor de encontrar espinas; andamos como esclavos, y bien pronto lo seremos, pues ya nos tratan como á tales. Quando tuvieren mas fuerzas, ya no usarán de ningun miramiento, y nos cargarán de prisiones. ¿No

se ha atrevido su Comandante á amenazar á nuestro Soberano con esta afrenta ? ¿Y no es preferible la muerte á la esclavitud ?"

Hizo aquí el orador una pausa, y tomando nuevo aliento, prosiguió así.

» ¿A qué esperamos ? Dexarémos que se multipliquen los Franceses hasta que ya no podamos hacerles resistencia ? ¿Qué dirán las demas naciones ? Nosotros somos reputados por los mas ingeniosos de todos los *hombres colorados.* (Así se llaman estas naciones á sí mismas, para distinguirse de los Europeos, que son blancos, y de los Negros Africanos, porque su color es de cobre.) Los demas pueblos dirán que tenemos menos entendimiento que las otras naciones. ¿Para qué hemos de esperar por mas tiempo ? Recobremos nuestra libertad, y hagamos ver que somos verdaderos hombres. Empecemos á disponernos desde hoy : mandemos á nuestras mugeres preparar viveres, sin decirlas para que fin. Enviemos el *calumet de paz* á todas las naciones de este pais: hagamosles ver que los Franceses aspiran á hacerse dueños de nuestro continente : como tienen sus principales fuerzas en nuestras cercanias, seremos los primeros que reciban sus cadenas : pero quando tengan suficientes fuerzas, harán experimentar la misma suerte á todas las naciones. Hagamosles ver quanto interes tienen en precaver con

tiempo esta desgracia: esto no puede evitarse sino exterminándolos á todos. Juntense pues todas las naciones con nosotros para la execucion de este proyecto: perezcan todos los Franceses en todas partes en un mismo dia y hora: el tiempo de esta carniceria sea el dia en que se cumpla el plazo que hemos obtenido de su Comandante. De este modo podemos librarnos del tributo que nos hemos impuesto; así es como volverán á nuestro poder los géneros que les hemos entregado. En este gran dia de la libertad nuestros guerreros estarán prevenidos con sus armas de fuego: los Natches se esparcirán entre los Franceses; en cada casa habrá tres ó quatro de los nuestros contra cada uno de su nacion. Pedirán prestadas armas de fuego y municiones con pretexto de una caceria general, prometiéndoles toda la caza. Los tiros que se dispararán en casa del Comandante, serán la señal para matar á todos los Franceses. Para que el suceso sea completo, conviene que nos ayuden las demas naciones, y que al mismo tiempo se haga entre ellas igual mortandad. A este fin conviene preparar unos hacecillos de varas en igual número, enviar uno á cada nacion, y quedarnos con otro igual. El número de las varitas denotará el de los dias que conviene esperar: cada mañana se romperá una varita y se echará al fuego; quando no que-

de mas que una, aquel dia será el de la matanza : ésta empezará al *quarto del dia* (esto es, á las nueve de la mañana), y todos á un tiempo nos arrojaremos sobre nuestros enemigos, quedando exterminados en todas partes. Destruidos los que estan aquí, será facil impedir que puedan jamas establecerse entre nosotros los que vinieren de la *antigua tierra por el gran lago* (esto es, por el mar). Sobre todo conviene encargar mucho la exâctitud en romper cada dia una varita; la menor equivocacion en esto tendrá conseqüencias funestas. Encargarémos esto á un hombre sabio, y convidarémos á las otras naciones á imitar nuestro exemplo."

Todos los ancianos aprobaron el proyecto, y principalmente el *Sol* de Pomme, como el mas interesado, lo aplaudió mucho, y encargó la exâctitud, el secreto, y que no se diese parte de esta resolucion á las mugeres *Soles*. Este proyecto no podia executarse sin la aprobacion del *Gran Sol* : aunque éste deseaba mucho verse libre de los Franceses, le pareció muy violento el modo ; pero el *Sol* de Pomme que era muy sagaz y eloquente, le persuadió á aceptarlo : como el *Gran Sol* era joven y debil cedió facilmente á las eficaces ràzones del orador.

Aprobado el proyecto, al dia siguiente quando los *Soles* fueron á saludar al *Gran Sol* segun costumbre, se les mandó que fuesen

á la aldea de Pomme con cierto pretexto, para que no se concibiese ninguna sospecha. Executóse como lo deseaban: el *Sol* de Pomme con su eloqüencia los persuadió á todos á entrar en la conspiracion. Formóse otra junta de *Soles* y nobles ancianos; volvióse á exâminar y aprobar el proyecto; nombraron embaxadores para las demas naciones, y se prohibió, pena de la vida, el descubrir á nadie lo resuelto. Marcharon todos los Embaxadores á un mismo tiempo, y los Franceses nada pudieron penetrar.

A pesar del profundo secreto que se guardaba, las consultas de los Soles y de los ancianos nobles pusieron en cuidado á los Natches, porque el pueblo en todas partes quiere penetrar los secretos de la Corte; pero esta curiosidad no podia ser satisfecha. Solamente las *Soles* ó Princesas tenian derecho para preguntar porque se ocultaban de ellas: la *Gran Sol*, jóven de 18 años, no se cuidaba de averiguar este misterio: la *Sol*, madre del Soberano, llamada *Brazo-Picado*, muger de mucho talento, llevó muy á mal que se recatasen de ella, y esto fue lo que evitó la total ruina de los Franceses. Manifestó á su hijo su queja, y él la respondió que aquellas juntas y embaxadas se dirigian á renovar la amistad con las demas naciones, á quienes hacia mucho tiempo que no se habia enviado el *calumet*, y creerian que los Natches las despre-

ciaban. La *Gran Sol* fingió quedar satisfecha con esta escusa ; pero viendo que al volver los embaxadores hubo otro consejo secreto, siendo así que era costumbre oir semejantes respuestas en junta pública , se aumentaron sus sospechas , y se llenó de indignacion teniéndolo por desprecio de su persona. Disimuló sin embargo su cólera ; y para salir de sus dudas persuadió al *Gran Sol* su hijo la acompañase á ver una parienta que suponia estaba enferma en la aldea de Pomme. Llevóle por el camino mas largo y solitario, pretextando que era el mejor ; y quando llegaron á un parage retirado , le habló en estos términos.

»Sentemonos aquí , porque estoy cansada , y tengo que decirte.” Luego que estuvieron sentados, »abre tus oidos, le dixo, para oirme : jamas te he enseñado á mentir: siempre te he dicho , que un mentiroso no era digno de ser tenido por hombre , y que un *Sol* que mintiese , merecia el mayor desprecio ; por lo qual creo me dirás la verdad.

»Dime, pues, ¿no son todos los *Soles* hermanos? Sin embargo , todos los *Soles* se recatan de mí , como si yo tuviese los labios cortados, y no pudiese contener mis palabras. ¿Sabes tú que yo haya hablado durmiendo? Estoy desesperada de ver que me desprecien mis hermanos , y mucho mas de que tú hagas lo mismo. No has salido tú de mis entra-

ñas? no te he alimentado yo con mi sangre? no corre mi sangre por tus venas? serias tú *Sol*, si no fueses hijo mio? has olvidado que á no ser por mi cuidado ya hace tiempo que hubieras muerto? Todo el mundo te dice, y yo te lo confirmo, que eres hijo de un Frances; sin embargo, yo amo mas mi sangre, que la de un estrangero.

„Hoy me veo caminando detras de tí, semejante á un perro, sin que te dignes de mirarme: estraño que no me apartes de tí dandome con el pie. No me admiro que los demas se oculten de mí; pero cómo puedes tú hacerlo siendo hijo mio? Has visto tú jamas en nuestra nacion que un hijo se recate de su madre? Tú eres el unico de este caracter. He de ver yo tanta agitacion entre los nuestros sin saber el motivo, á pesar de ser yo la *Sol* madre? Temes que yo te haga esclavo de los Franceses contra los quales os dirigis? Ya estoy cansada de este desprecio, y de vivir con ingratos."

El *Gran Sol* quedó confundido con este discurso de su madre, que oyó con la tranquilidad ordinaria de estos Américanos, y la confesó la verdad que ella sospechaba, añadiendo lo del hacecillo de varas, que se guardaba en el templo. Luego que esta Princesa quedó bien informada de todo lo que deseaba saber, fingió que aprobaba el proyecto; y tranqüilizando á su hijo, trató de

estorbar su execucion. Para avisar á los Franceses de lo que se tramaba contra ellos, se sirvió de algunas jovenes Americanas, que trataban con los Oficiales Franceses, encargandolas comunicasen á sus amantes toda la conspiracion, sin decirles que lo hacian de orden de la Princesa.

Un oficial Frances á quien una de estas jovenes dió la noticia, pasó inmediatamente á dar parte de todo al Comandante; pero éste, ciego de orgullo, y lleno de una falsa seguridad en las aparentes muestras de amistad de los salvages, hizo poner preso al oficial, como que intentaba atemorizarle con noticias falsas. La misma suerte tuvieron otros siete Franceses que le repitieron el aviso; llamábalos cobardes, y se indignaba de que quisiesen inspirarle recelos contra una nacion, á quien despreciaba, juzgándolos incapaces de un proyecto tan bien dirigido.

La Princesa *Brazo-Picado* se afligió mucho al ver inutilizados los medios de que se habia servido para salvar á los Franceses: sin embargo, resuelta á librar de la muerte á los que pudiese, ya que no podia á todos, fue al templo, adonde solo pueden entrar las *Soles*, y sin que lo viesen los sacerdotes, quitó del hacecillo algunas varitas. En esto llevaba la idea de adelantar el tiempo de la execucion del proyecto: conocia que la noticia de la mortandad executada entre los

Natches se esparciria bien pronto por todas partes ; los Franceses establecidos entre las demas naciones se pondrian en defensa y se librarian de la muerte. Este era el unico partido que restaba por tomar , y tuvo buen éxîto. Los Natches se hallaron con la ultima varita del hacecillo , sin advertir el engaño, y dieron principio á la mortandad , creyendo que sus aliados harian lo mismo.

El dia señalado , á las ocho de la mañana , ya se hallaban los salvages esparcidos entre los Franceses : los fusilazos , que debian servir de señal, se dispararon á la puerta del Comandante Frances , y al punto empezó la mortandad. Mataron cerca de dos mil hombres , y solo escaparon unos veinte y cinco Negros , la mayor parte heridos: ciento cincuenta niños , noventa mugeres y otros tantos Negros fueron hechos esclavos para venderlos a los Ingleses de la Carolina.

Durante esta ceremonia , el *Gran Sol* estaba tranquilamente sentado en su choza: traxeronle primeramente la cabeza del Comandante Frances, y despues las de los principales oficiales , que fue colocando por su orden. Todas las demas fueron puestas en un monton , y los cuerpos quedaron para pasto de aves y fieras. Abrieron el vientre á las mugeres preñadas, y degollaron casi á todas las que estaban criando , porque los importunaban con sus gritos : á las demas que hicieron

esclavas, las trataron con la mayor indignidad.

El Comandante Mr. Chepar tuvo el dolor de morir el ultimo, siendo espectador de aquella horrible carniceria, castigo en cierto modo justo de su mala conducta, que ocasionó este desastre. Los salvages le dixeron que un *perro* como él no merecia morir á manos de los guerreros, y le entregaron á los *Hediondos*, que despues de haberle atravesado con sus saetas, le cortaron la cabeza.

Este horrible exemplar es una leccion muy importante para los Europeos establecidos en América, pues la mala conducta de un xefe puede acarrear la ruina de toda una colonia. Los salvages, á pesar de las falsas ideas que de ellos se tienen en Europa, son muy dificiles de manejar; se necesita mucha politica y prudencia para grangearse su afecto; no se les puede injuriar impunemente: la venganza es su pasion dominante, y para executarla son mas sagaces que los mismos Europeos, como se ve en este exemplo de los Natches, y en otros muchos de igual naturaleza.

Las naciones que estaban de acuerdo con los Natches en esta conspiracion, no sabiendo la causa de haberse anticipado la execucion, creyeron que les habian hecho traicion: la nacion de los *Chactas* imaginó que los Natches lo hábian hecho para que ellos

no tuviesen parte en la presa que habian cogido á los Franceses ; y para manifestar á estos, que ellos no habian tenido parte en la conjuracion , se unieron con ellos para castigar á los Natches. Estos desde luego restituyeron las mugeres y los Negros que habian hecho esclavos : poco tiempo despues fueron atacados en sus mismos puestos , y se salvaron con el favor de una tempestad , abandonando el pais : se hicieron unos mil prisioneros , que conducidos á la Nueva Orleans fueron vendidos para la isla de Santo Domingo. Del número de estos prisioneros eran el *Gran Sol* , su muger , y su madre *Brazo-Picado*, de quienes se supieron todas estas circunstancias. Los Franceses agradecidos sin duda á la Princesa *Brazo-Picado* , que impidió la ruina total de su nacion en aquel pais , y considerando que el joven *Gran Sol* habia sido seducido , los trataron con bastante dulzura ; pero viendo que no los dexaban volver á su pais , murieron bien presto de tristeza.

Desde esta época aquel pais ha quedado desierto; los Natches perseguidos por los Franceses se han refugiado entre los *Tchicachas*, donde han encontrado asilo. Los Franceses tienen en el pais de los Natches una fortaleza , pero la colonia no prospera : el modo de fomentarla seria atraer allí otras naciones salvages , lo que no es facil.

CARTA CCCCXXII.

Continuacion del viage.

Despues de haber navegado unas ciento y veinte leguas al Norte de los Natches por el Misisipi , sin encontrar ninguna habitacion en el camino , llegamos á una nacion célebre por el afecto que siempre ha tenido á los Franceses , y conocida antiguamente por la expedicion de Fernando de Soto.

Mr. de la Salle estuvo en este pais en 1682 , quando descubrió el gran rio que llamó de San Luis , y que conocemos con el nombre de Misisipi, corrompido de *Meschassepi* , como le llaman los salvages , que quiere decir el *gran rio* , *ó todos los rios*. Mr. de la Salle pasó por esta nacion baxando por el rio ; trabó amistad con estos salvages ; tómó posesion del pais en nombre de Luis XIV ; y despues de haber plantado una cruz y las armas de Francia, baxó por el Misisipi , que desemboca en el golfo de México. Tomó altura en su desembocadura , que halló ser á los veinte y nueve grados de latitud boreal , y subiendo despues hasta el rio de los Ilineses , llegó á Canadá , y de allí pasó á Francia. Habiendo comunicado su descubrimiento á Mr. Colbert , se le concedió el mando de todo el

país que descubriese desde la nueva Vizcaya hasta los Ilineses. Esta segunda expedicion de Mr. de la Salle fue muy desgraciada, pues fue asesinado por sus mismos compañeros. La expedicion que mas de un siglo antes habia hecho Fernando de Soto á este pais de los *Akanzas*, no fue mas feliz que la de los Franceses; los salvages hicieron la mas fuerte resistencia, mataron algunos Españoles, y los demas volvieron á embarcarse.

La descripcion que voy á hacer de esta nacion salvage de los *Akanzas*, os dará una ligera idea de estos pueblos de la América Septentrional, que se diferencian mucho de los que hemos visto en la Meridional. Los de esta parte en que me hallo, tienen bastante conformidad entre sí en los usos y costumbres, y principalmente en la idea que tienen de Dios, á quien llaman *el Grande Espíritu y el Señor ó dueño de la vida.*

Los *Akanzas* habitan á orillas de un rio, que tiene su mismo nombre, y naciendo en el nuevo México desemboca en el Misisipi. Estos salvages son altos, y bien formados, robustos, valientes, diestros en nadar, pescar, cazar, y muy amigos de los Franceses, como lo han acreditado en varias ocasiones. No quisieron entrar en la conspiracion de los Natches, de que os hablé en la carta anterior, y tienen guerra perpetua contra los *Tchicachas* que los acogieron.

El pais de los *Akanzas* es de los mas bellos del mundo : el terreno es tan fertil , que produce casi sin cultivo trigo, todo género de legumbres , y otros muchos frutos desconocidos en Europa. Abunda en caza de todos géneros , como toros silvestres , ciervos, corzos , osos , tigres , leopardos , zorras , gatos monteses , conejos, pabos , faisanes , perdices y otras muchas aves de tierra y de agua, de diferentes especies que las de Europa.

Quando llegué entre los *Akanzas* , los guerreros me recibieron con la danza del *calumet*. Debo advertir , que entre estas naciones hay danzas para todas las cosas : las hay de religion , de medicina , de regocijos, de guerra , de paz, de casamiento, de muerte , de caza , de juego , en fin para todo hay su danza particular. La danza de impudicicia, que se ha abolido desde que entraron los Franceses en este pais , se hacia ocultamente por la noche á la luz de una grande hoguera : todos los que entraban en ella , debian jurar no revelar nada de lo que allí pasase , y en esto se parecian á otras juntas clandestinas de la misma especie que fueron muy comunes en la antigua Roma y en otros paises cultos.

Entre los *Akanzas* he visto jugadores de manos, que quizá causarian admiracion á los mas diestros entre nosotros : yo presencié uno de estos juguetes , que os parecerá in-

creible. Un *Jonglero*, despues de haber hecho varios juegos, se tragó una costilla de ciervo de 17 pulgadas de largo, teniendo asida la punta con dos dedos, y despues la volvió á sacar.

He aquí el modo con que se declara la guerra entre los *Akanzas.* Se hace un gran banquete en la tienda del xefe, y en él comen carne de perro, que es el manjar propio de los guerreros, porque el perro, dicen, es tan valiente que se dexa hacer pedazos en defensa de su amo, y por consiguiente, su carne infunde valor. Por esto, el que mata un perro de los enemigos es recibido al punto por guerrero; pero es preciso que traiga el craneo del perro que haya muerto, porque sino, no le creerian. Los salvages tienen muchos perros asi para la caza como para defenderse de las sorpresas de sus enemigos.

Despues del banquete mencionado, el xefe principal convoca una junta de guerreros: ésta se celebra en medio de la aldea en una gran cabaña, hecha de intento para estas juntas, y la llaman *la cabaña del consejo.* El xefe y los mas principales se sientan por su órden sobre esteras ó pieles de tigres: luego que todos se han sentado, el xefe ó el orador se pone en medio del concurso, y pronuncia un discurso en alta voz, insistiendo en la venganza de la injuria que hayan recibido de la nacion enemiga, y que si no

la vengasen, los tendrian por *mugeres*; porque el mayor insulto que se puede hacer á estos salvages es llamarlos *mugeres* ó *viejas*, lo que equivale á viles y cobardes. Todo el concurso aplaude gritando *heu*, *heu*: el xefe toma entonces un hacecillo de varas, y lo presenta á la junta: cada uno de los que quieren ir á la expedicion toma una varita, y este es su modo de alistarse.

Al dia siguiente por la mañana salen las mugeres gritando por la aldea: »Jóvenes y »guerreros, los que habeis tomado las vari»tas, marchad á la guerra, vengad la muer»te de nuestros hermanos, parientes y ami»gos; no volvais hasta traer sus cabelleras." Para que esto se entienda, es de saber, que todos los salvages de esta parte de la América Septentrional acostumbran arrancar la piel de la cabeza á todos los enemigos que hacen prisioneros. Esta cruel operacion se executa de este modo: hacen arrodillar al prisionero, despues de haberle atado bien las manos; con un cuchillo le hacen una cortadura por la frente en el nacimiento del pelo, y otra por la nuca, y metiendo las uñas que tienen muy largas, por entre la piel de la frente, tiran con toda su fuerza, apoyando una rodilla en la espalda del prisionero, arrancando así toda la piel de la cabeza con el pelo. No todos mueren despues de esta operacion, y he visto algunos salvages que

sobrevivieron á ella, supliendo con un casquete de cuero la falta de la piel. Estos salvages de la Luisiana arrancan tambien la cabellera á los enemigos muertos, porque los Ingleses les dan el valor de diez escudos en mercaderias por cada cabellera que les traen de las naciones enemigas.

Al oir la proclamacion de las mugeres, todos los que tomaron las varitas, se juntan en la plaza. Entonces uno de los jóvenes se encarga de pintar de roxo una macana que llaman *rompe-cabezas*: llevanla á los términos del pais de los enemigos, y en un arbol entallan la figura de dos saetas, que es el símbolo de la guerra.

Antes de marchar, el xefe de la nacion convoca otra junta ó consejo, al qual se sigue un banquete de guerra, convidando á él á sus aliados. El xefe presenta á estos otras varitas para obligarlos á que le acompañen como auxîliares. Al fin del banquete cantan y baylan la danza de guerra: esta cancion está concebida en estos términos: »Voy á la guerra á vengar la muer»te de mis hermanos: mataré, exterminaré, »saquearé, quemaré á los enemigos, traeré »esclavos, les comeré el corazon, asaré su »carne, beberé su sangre, traeré sus cabe»lleras y sus craneos para hacer copas.» A esto añaden otras expresiones de crueldad y venganza.

Todos los jóvenes estan pintados de roxo : es cosa curiosa ver la danza de guerra: el que represènta danzando la descubierta ó la sorpresa ; se pone como en acecho doblando y encogiendo el cuerpo ; de repente da un salto ; como acometiendo al enemigo, con la macana en la mano y dando gritos espantosos. El que hace el papel de enemigo , se dexa caer como herido de un golpe, y quedándose como tieso y hierto : entonces el vencedor representa el modo de arrancar la cabellera, segun he referido antes. Todo esto se representa cantando y danzando al son de un tambor y de una calabaza llena de piedrezuelas ó de cuentas de vidrio , con que llevan el compas , y tambien se atan cascabeles á las piernas.

Los salvages nunca van á la guerra sin consultar antes á su *Manitu*, á quien atribuyen todos sus buenos ó malos sucesos. El *Manitu* es un Dios tutelar , que cada uno elige á su arbitrio , como los *Fetiches* de los Negros de Africa : á veces es un cuervo disecado , á veces una culebra ó qualquier otro animal. Si el *Manitu* no les ha sido favorable , le dexan y toman otro sin ninguna otra ceremonia. El xefe antes de partir para la guerra , hace un ayuno muy riguroso , durante el qual tiene el cuerpo pintado de negro : concluido el ayuno , se laba este color , y se pinta de roxo. Hace

una arenga á sus guerreros en presencia de sus dioses, y concluido, cada qual dispone su provision para la marcha. A veces hacen la guerra á 400 ó 500 leguas de distancia de su pais.

Su equipage de guerra consiste en la piel de un oso que les sirve de cama, la de un toro para cubierta, la de un gato montés para saco en que llevan la pipa y una hacha pequeña. Sus armas son un fusil, una asta de toro para llevar la polvora, y en un saquillo van las balas, las piedras de fusil y el sacatrapos: ademas llevan un arco, una aljaba llena de saetas, de las que usan para cazar, porque en la marcha no disparan los fusiles para que sus enemigos no los descubran por el ruido. Conciertan entre sí los medios para sosprender á sus enemigos, porque estos salvages no constituyen su gloria militar en pelear cuerpo á cuerpo, sino en sorprender á su enemigo con asechanzas: este modo de hacer la guerra es casi siempre fatal á los que son acometidos.

Por lo que hace á la provision de viveres, pasan muy poco cuidado: cada uno se provee de un saco de harina ó de maiz tostado; quando el hambre los aqueja, se contentan con una cucharada de esta harina desleida en agua, y por lo demas la caza les provee para mantenerse. Los salvages son

los hombres mas sobrios del mundo: pueden pasar sin comer un espacio de tiempo increible, y no por falta de comida dexan de continuar su marcha: quando les aprieta el hambre, van ellos apretándose el ceñidor que les sujeta la cintura, y con este arbitrio sienten menos la falta de comida, como tambien lo hemos visto practicar á los Hotentotes.

Quando los salvages han dado *un golpe* al enemigo (que es su expresion) parten al punto algunos jóvenes á llevar la noticia de la victoria á su aldea. Anuncian su llegada con unos gritos en que expresan el número de los prisioneros, el de los muertos y el de las cabelleras que traen. Las mugeres se preparan para recibir á palos á los prisioneros: ademas ellas tienen la facultad de decidir sobre la vida ó la muerte de los cautivos, á los quales traen bien atados y pintados de negro. Los que vienen pintados de este modo, se reservan para ser quemados vivos en medio de la aldea, á no ser que las mugeres los adopten. Las que han perdido en la expedicion á su marido ó algun hijo, tienen la facultad de tomar un cautivo para que le reemplace: le adoptan por marido ó por hijo, y al punto se le pone en libertad.

Los que no son adoptados, son quemados vivos á fuego lento: para este fin les ar-

rancan la cabellera y los atan á un *quadro*, que viene á ser como una horca, fixando dos maderos en tierra, y atravesando otro sobre ellos: antes de atarlos al *quadro* hacen danzar y cantar á los cautivos al rededor de estos maderos. Luego que estan atados, todos los jóvenes se vengan en estos miserables, los quales sufren los tormentos mas horribles sin quejarse, al contrario estan cantando hasta que espiran, diciendo que ellos son verdaderos hombres, que no temen el fuego ni la muerte; se burlan é insultan á sus verdugos, diciéndoles que no saben atormentarlos, y que si ellos los cogiesen, les harian padecer mucho mas; que apliquen el fuego y el hierro á tales y tales partes, que son las mas delicadas y sensibles. ¡A tal extremo puede llegar el entusiasmo feroz del hombre! Es de advertir que quando estos salvages se disponen para marchar contra el enemigo, tienen gran cuidado de pintarse el cuerpo y rostro con bermellon ó achote, de suerte que al acometer con sus espantosos gritos parecen una tropa de espiritus infernales. Son muy cariñosos con sus amigos; pero en extremo crueles con sus enemigos. En general los salvages así hombres como mugeres no permiten les crezca ningun pelo en todo el cuerpo sino en la cabeza, y se burlan de nosotros por esta causa, diciendo que en esto nos parecemos

á las bestias: lo mismo dicen quando nos ven comer ensalada ó legumbres.

Por lo que hace á su religion, creen en el *Gran Espiritu*, á quien adoran baxo la figura de una serpiente ó de un caiman, dándole cierta especie de culto. Temen al diablo, á quien llaman el *espiritu malo*: adoran tambien al sol y á la luna. Quando truena, dicen que es el Gran Espiritu ó Señor de la vida que les habla encolerizado.

Antes de concluir esta carta, debo participaros que los *Akanzas* me han adoptado á su modo, lo qual me será de grande utilidad en esta parte de América. Me han reconocido por guerrero y por xefe, la qual ceremonia se ha executado imprimiéndome en un muslo la figura de un cabrito, á cuya operacion dolorosa he tenido que sujetarme. Hicieronme sentar sobre una piel de tigre: un salvage quemó un poco de paja, cuya ceniza mezcló con agua; sirvióse de ésta para dibujar en mi muslo la figura del cabrito: despues fue picando con agujas gruesas todas las lineas y contornos hasta sacar sangre, la qual mezclada con aquella ceniza dexa impresa la figura para siempre. Despues de esto fumé en el *calumet*: extendieron unas pieles blancas, sobre las quales me hicieron caminar: danzaron delante de mí, dando gritos de alegria, y me dixeron que

ya podia caminar con seguridad por medio de todas las naciones aliadas suyas, presentar el *calumet*, y mostrar mi marca, pues en todas partes me recibirian como á un hermano, y que si alguno me matase, ellos le matarian. Con esto ya soy noble Akanza, y estos salvages me han hecho el mayor honor que está en su mano; y seguramente puede servirme mucho mas que los títulos honoríficos que se suelen dar en los paises de Europa. Sin embargo, este honor me ha costado un tormento increible; hice los mayores esfuerzos para no manifestar el dolor, diciendo chistes á las mugeres Akanzas que se hallaban presentes: los salvages viendo mi insensibilidad, gritaban de alegria, danzando al rededor de mí, y diciendo que yo era un verdadero hombre; sin embargo, el dolor fue tan vivo, que me duró la calentura ocho dias. El valor y la insensibilidad al dolor son las prendas que estos salvages mas estiman, y es increible quanto me respetan despues que les he dado esta prueba de apathia.



CARTA CCCCXXIII.

Continuacion del viage.

Despues de haber esperado entre los Akanzas todo el tiempo necesario para hacer nuestros preparativos, partimos de allí el 7 de Noviembre ácia el fuerte de Chartres, donde al presente me hallo. Hemos andado casi trescientas leguas sin encontrar ninguna aldea ni habitacion: como esta grande extension de pais está absolutamente desierta, se encuentran por fortuna manadas de toros silvestres, de ciervos, de venados, principalmente en esta estacion en que las aguas del rio estaban baxas. Estos animales acuden en tropas á beber al rio, y en nuestra navegacion hemos muerto muchos de ellos, como tambien osos y otros animales. Los Akanzas suelen alquilarse á los Franceses para mantenerlos con lo que cazan durante el viage: estos cazadores marchan por la mañana en canoas; matan los animales que encuentran á las orillas del rio; y el comboy que sigue, embarca la caza que tienen prevenida en la orilla.

Los salvages tienen la atencion de separar las lenguas de los animales que matan, para regalarselas al Comandante y á los Ofi-

ciales del comboy: despues un sargento distribuye la carne entre los soldados de cada barco. Las aves aquatiles son tan comunes en las orillas del rio de S. Francisco, que quando acampabamos en sus riberas no podiamos dormir por el gran ruido que hacian. Al acercarse al pais de los *Ilineses* se ven por el dia nubes de tortolas, que son una especie de palomas silvestres, en tanto número, que cubren el sol: á veces matabamos ochenta de un solo tiro, y son excelentes en otoño. ¡Qué lastima que un pais tan bello no esté poblado sino de fieras!

Me he informado aquí del modo con que se establecieron los Franceses en este pais de los Ilineses, el qual fue descubierto por los *corredores de bosques*; llamanse así los Franceses del Canadá que andan cazando por los bosques y selvas, donde suelen permanecer medio año ó uno para juntar pieles, como diré mas largamente en otra parte. Como estos cazadores hallaron que el clima era bueno, situado á los 40 grados de latitud boreal, se fixaron en él, y formaron alianza con los naturales del pais. Algunos de ellos se casaron con Ilinesas, muchas de las quales se hicieron Christianas: despues del descubrimiento de la Luisiana, la Compañia de las Indias hizo venir aquí varias familias que se han multiplicado. Actualmente hay cinco poblaciones de Fran-

ceses : el pueblo mas considerable se llama *Kaskakias*, del nombre de una tribu de Ilineses, que distará como media legua.

El pais de los Ilineses es uno de los mas bellos del mundo, y provee de harina á toda la colonia: su comercio consiste en peleteria, plomo y sal. Hay en él abundancia de fuentes saladas, adonde concurren los toros salvages y los ciervos, porque gustan mucho de los pastos de aquellas cercanias. Se salan sus carnes y lenguas, lo qual forma un ramo de comercio con la Nueva Orleans, como tambien de jamones, que son muy buenos, y los frutos no son inferiores á los de Francia.

Los Ilineses tienen casi las mismas costumbres que los Akanzas, de que os he hablado, y solo se diferencian en el lenguage. Se casan y divorcian quando vuelven de una caceria, sin ninguna ceremonia, y cada uno de los consortes queda en libertad para muchos enlaces. Estos casamientos no necesitan de mas formalidad que del consentimiento de las dos partes, y quando se cansan, se separan con la misma facilidad. Aunque sus leyes permiten la poligamia, ésta es muy rara : un salvage puede tener dos mugeres, si es buen cazador ; y á veces se casan con dos hermanas, porque dicen que así se avendrán mejor que si fuesen estrañas. Las Ilinesas y todas las salvages son

por lo comun muy laboriosas, porque desde la niñez las advierten que si son holgazanas ó inutiles no encontrarán un buen marido. La avaricia, la ambicion, ni las demas pasiones que en las naciones civilizadas obligan á los padres á violentar á sus hijos, tiranizando sus inclinaciones, no tienen lugar entre los salvages: el amor es quien forma entre ellos todos los enlaces.

Los Ilineses eran antiguamente los salvages mas formidables de la Luisiana, pero las guerras continuas que han tenido contra las naciones del Norte, los han reducido á muy corto número. El odio que les tienen los salvages de Canadá proviene de las irrupciones que los Ilineses han hecho en sus tierras, y porque en sus correrias ya de guerra, ya de caza han muerto los machos y las hembras de los castores, lo qual es un delito infame entre estas naciones, porque hacen un gran comercio de las pieles de estos anfibios con los Europeos.

En 1752 los salvages de la tribu de Koakias encontraron en la caza á seis salvages de la nacion de *las Zorras*, cuyo nombre salvage es *Utagamis*; los hicieron prisioneros, aunque no estaban en guerra con ellos, y resolvieron quemarlos para que no pudiesen llevar la noticia á su pais. Uno de ellos tuvo la fortuna de escaparse del *quadro* en que le tenian atado: persiguién-

dole sus verdugos, se arrojó á un lago, y nadando se ocultó entre la espadaña. Tuvo la constancia de permanecer allí todo el tiempo que duró el sacrificio de sus compañeros: por la noche se escapó de la vigilancia de los Ilineses, que creyeron se habria ahogado, ó que le habrian devorado los peces carnivoros que son comunes en aquel pais: como no llevaba armas, se vió precisado á mantenerse de yerbas por todo el camino. Habiendo vuelto á su nacion, contó lo que habian hecho los Ilineses: al punto los parientes de las infelices victimas se pusieron á llorar á sus difuntos, como es costumbre entre ellos. El xefe de la nacion convocó una asamblea, porque nada emprenden sin formar antes consejo, y se resolvió enviar hacecillos de varas á las naciones aliadas; esto suple entre ellos por la escritura; el número de varitas denota el termino que señalan para juntarse, y el número de tropas auxîliares que necesitan. Juntóse un exercito de mil guerreros, y dispuesto todo, el general de los *Zorras* dirigió su marcha por agua al pais de los Ilineses, principalmente contra la aldea de los *Mitchigamias*, que habian dado acogida á los Koakias. Embarcáronse en 180 canoas por el rio Huisconsing, que desagua en el Misisipi, y la corriente los llevó bien pronto al pais de sus enemigos.

Pasaron en buen orden por delante del fuerte de Koakias, donde habia un destacamento Francés : la vanguardia de los *Zorras* se componia de los mejores corredores, que debian desembarcar los primeros para hacer la descubierta. Hizose el desembarco á un quarto de legua de la aldéa enemiga: ocultaronse enmedio de un bosque, sin que los *Mitchigamias* hubiesen tenido el menor indicio. Los *Zorras* para acometer habian elegido el dia del Corpus, porque sabian que los *Ilineses* acudian al fuerte de Chartres á ver la fiesta de los Franceses.

Dispuesto todo para el ataque, el General de los *Zorras* dixo á doce de los mas veloces en la carrera ; que *arrojasen sus cuerpos* ; con esta expresion dan á entender los salvages que se expongan al mayor peligro. Al punto aquellos guerreros acometieron á la aldea enemiga, cantando la cancion de muerte, y mataron á todos los que encontraron: hecho el estrago, se retiraron con la misma velocidad con que habian acometido. Los *Ilineses* acudieron á las armas y los persiguieron ; pero el exercito de los *Zorras* que estaba emboscado entre la maleza, pecho por tierra, hizo una descarga en que murieron veinte y ocho *Ilineses*; al mismo tiempo corrieron á la aldea, mataron á todos los que encontraron, hombres, mugeres y niños ; pegaron fuego á la aldea, y ataron á

los que debian llevar cautivos. Los *Zorras* no perdieron en esta accion mas que quatro hombres. De aquí podeis inferir, que no hay cosa mas peligrosa que ser sorpréndido de improviso por estas naciones, pues de esta invasion no se salvaron mas que los que habian ido al Fuerte de los Franceses á ver la fiesta del Corpus. Los *Zorras* contentos con su victoria se embarcaron en sus canoas, pusieron á los cautivos bien atados en la vanguardia; y al pasar por delante del Fuerte Frances de Koakias, hicieron una salva general con sus fusiles. El xefe llevaba bandera Francesa, y se mostraba tan ufano, como si hubiera conquistado un grande imperio. Esta expedicion se executó con tanto sigilo, que los Franceses no tuvieron el menor indicio de ella. La aldea de los *Mitchigamias* perdió ochenta personas entre muertos y cautivos.

Este fue el principio de las guerras entre estas naciones salvages, aunque los Franceses procuraron hacer la paz entre ellas, y que los *Zorras* restituyesen los prisioneros. Entre estas naciones los que huyen ó desertan en una batalla en que se interesa el honor y la defensa de la patria, no son castigados, pero se les mira como á la hez y oprobio de la especie humana. Los demas los improperan siempre, diciéndoles que no son hombres sino *viejas*: las mismas mugeres los miran con desprecio y horror, sin que se

quieran casar con ellos aun las mas feas ; y si alguna intentase casarse con uno de ellos, se opondrian sus parientes, para que en su familia no hubiese hombres viles y cobardes. Estos hombres degradados por la opinion pública tienen que dexarse crecer los cabellos, y llevar un tonelete como el que usan las mugeres. Yo conocí á uno de estos, que avergonzado de presentarse de este modo tan ignominioso, marchó solo contra los *Tchicachas*, enemigos de los Franceses, y de esta nacion: acercose á ellos arrastrandose como una culebra ; permaneció escondido entre la hierba por tres ó quatro dias sin comer ni beber. Como los Ingleses llevan á los *Tchicachas* mercaderias en caravanas, nuestro *Ilinés* mató á uno que se habia separado de los demas, le cortó la cabeza , y montando en el caballo del Inglés escapó con la mayor velocidad. Gastó tres meses en esta atrevida expedicion; y quando volvió , su nacion le restableció en sus honores de guerrero, y le dieron una muger para que procrease hombres tan valientes como él. Antes de partir, habia comido carne de perro , como ya he dicho lo hacen quando van á la guerra. Todos los estímulos que se han inventado entre las naciones civilizadas para excitar á los hombres al honor, no creo sean tan eficaces como el terrible castigo que impone la opinion publica entre estos salvages á los que se apartan de su deber.

Antes de concluir esta carta os daré alguna noticia de los *Misuris* : un Comandante Frances que habia estado muchos años mandando en el Fuerte de Orleans , situado cerca de esta nacion , me dixo que antiguamente eran belicosos y de muy buen caracter ; pero los Franceses, *corredores de bosques*, los habian corrompido con su mala conducta. Los fraudes que les hacian en el comercio de peleteria , fueron causa de que estos salvages los mirasen con desprecio , y acabaron de hacerseles odiosos seduciendo y robandoles sus mugeres , lo que entre estas naciones se mira como el mayor delito , y no perdonan jamas estos excesos. Irritados por estos motivos , y no haciendo distincion entre Franceses malos y buenos , degollaron á un oficial Frances con todo el destacamento que mandaba.

Voy á referiros un hecho , por donde conocereis que estos salvages solamente lo son en el nombre , y que los que han intentado engañarlos , han sido víctimas de su perfidia. Hace unos 60 años que estos salvages no conocian aun á los Europeos : un cazador Frances , ó *corredor de bosques* , llegó á su pais , les dió á conocer el uso de las armas de fuego , y les vendió fusiles y pólvora: con este auxîlio los salvages hicieron una caceria muy abundante , que les proporcionó gran cantidad de pieles. Otro *corredor de bos-*

ques llegó allí poco tiempo despues con municiones, pero como los salvages tenian aun provision de ellas, no se apresuraron á comerciar con el cazador Frances. Este para despachar su mercaderia, discurrió un arbitrio muy sagaz, sin reflexîonar las conseqüencias que podia tener su impostura. Como los salvages son naturalmente muy curiosos, estaban impacientes por saber como se hacia la pólvora, á la qual llaman *grano*: el cazador Frances les hizo creer que se sembraba en los campos, y que se hacia cosecha de ella como del maiz en América. Muy contentos quedaron los Misuris con este descubrimiento, y al punto sembraron toda la pólvora que tenian, lo que les obligó á comprar toda la que llevaba el Frances. Con esto se volvió él muy ufano, bien cargado de pieles de castor, de nutria y otras.

Los Misuris iban con frecuencia á su campo á ver si brotaban los granos de pólvora: habian cuidado de poner un guarda en el sembrado, para que los animales no lo estropeasen: pero bien presto se desengañaron y conocieron el artificio del Frances. Es necesario advertir, que á los salvages no se les engaña mas que una vez, y que siempre lo conservan en la memoria, por lo que determinaron vengarse en el primer Frances que viniese á sus manos. Poco tiempo despues la avaricia excitó á nuestro *corredor de bos-*

ques á enviar á su asociado con mercaderías para comerciar con los Misuris: supieron éstos que era compañero y enviado del que los habia engañado, y sin embargo disimularon por el pronto Le prèstaron la cabaña pública que estaba en medio de la aldea, para que depositase en ellá sus mercaderías; y luego que las desenfardó, entraron de tropel en la cabaña, y cada qual cogió los géneros que pudo, de suerte que el tal comisionado quedó despojado en un momento. Mostróse éste muy quejoso y fue á querellarse al gran xefe de la nacion, el qual en tono ironico le respondió, que mandaria hacerle justicia; pero que antes era preciso esperar la cosecha de la pólvora que sus vasallos habian sembrado por consejo de su compañero; y que le empeñaba su palabra, que entonces se haria con ella una caceria general, y que todas las pieles que proviniesen de ella, servirian para recompensar á quien les habia descubierto un secreto tan importante. En vano alegó el cazador, que quiza la tierra de los Misuris no seria á propósito para la produccion de la pólvora, y que solamente el terreno de Francia seria bueno para este fruto: los salvages habian conocido el engaño, y despreciando todas sus razones, le despacharon sin darle nada en cambio de sus mercaderías.

Esta leccion no escarmentó á otro Fran-

ces para que dexase de intentar otro artificio contra los Misuris. Equipó una piragua, cargándola de vagatelas : noticioso del suceso pasado, llenó un barril de ceniza y de carbon molido, sobre lo qual puso un poco de pólvora. Luego que llegó á los Misuris, puso patentes todas sus mercaderías en la gran cabaña, para excitar á los salvages á que se las robasen, como con efecto lo hicieron. El Frances gritó mucho, se quejó, injurió á los salvages, y corriendo al barril de pólvora que llebaba preparado, coge un tizon encendido, y abriendo el barril, gritó; yo *he perdido el espíritu* (expresion salvage que equivale á *volverse loco*) voy á hacer volar la cabaña, y todos vendreis conmigo al *pais de los espíritus*. Los salvages aterrados no sabian que hacer : los Franceses que estaban fuera de la cabaña, gritaban, que su hermano *habia perdido el espíritu*, y que no lo recobraria hastá que le hubiesen pagado sus mercaderías. Los xefes exhortaron á todos los de la aldea á que pagasen lo que habian hurtado, juntandose con sus exhortaciones las de los que tenian parientes dentro de la cabaña : conmoviéronse todos, y llevaron todas las pieles que pudieron recoger. Entonces el Frances dixo que ya le *habia vuelto el espíritu* : el xefe le presentó *el calumet de paz*, fumó el Frances, y derramó agua sobre la pólvora para dar á entender

que no serviria ya mas, y en efecto era para encubrir su engaño. Los salvages sin penetrar el artificio, quedaron muy admirados de la resolucion desesperada del Frances, y le miraron despues como á un hombre de valor. Ved aquí el digno uso que hacen los Franceses y tambien los Ingleses de la superioridad de su razon para engañar á estos pobres salvages, cuya buena fe en el comercio y en la observancia y cumplimiento de todos sus contratos, deberia causar vergüenza á los que tan torpemente abusan de ella. Pero no suelen hacerlo impunemente, y son muchos los exemplares que tenemos de lo peligroso que es engañarlos, pues se vengan cruelmente en los primeros Europeos que encuentran.



CARTA CCCCXXIV.

Continuacion del mismo asunto.

Mientras yo estaba entre los Koakias, llegaron unos salvages de la nacion de los *Osages*, trayendo por *Manitú* una serpiente desecada de enorme tamaño. Contaronme que ésta habia hecho grandes estragos en su pais, y que devoraba animales enteros, por lo que habian emprendido acabar con ella. Siguieronla por el rastro, pero ni las flechas ni las balas hicieron la menor impresion en ella por la suma dureza de su piel: sin embargo, lograron matarla, disparandola varios tiros á los ojos. El que la habia muerto, llebaba impresa la figura de la culebra en su cuerpo, del mismo modo que los *Akanzas* me habian impreso la figura del cabrito. Estas marcas se repiten en sus cuerpos, siempre que executan alguna accion de valor, y equivalen entre ellos á nuestras insignias de distincion. Si algun salvage se atreviese á picarse la piel sin haberse distinguido por alguna accion gloriosa, seria degradado y tenido por hombre vil, por haber usurpado un honor que solamente se concede á los valientes. Entre estas naciones no se hace ningun aprecio de

los hijos de los xefes, sino quando se esfuerzan en imitar el valor de sus padres.

Conocí á un salvage, que sin haber hecho ninguna accion valerosa, se atrevió á picarse la piel, imprimiendo en ella una marca honorifica: intentaba con esto ser tenido por hombre de valor, para casarse con una joven de las mas bellas. Quando estaba tratando de esto con los parientes de la novia, los guerreros indignados de ver que un hombre cobarde se atreviese á usurpar las insignias del verdadero valor, tuvieron un consejo ó junta para deliberar sobre los medios de castigar su atrevimiento. Resolvióse en la junta, que para reprimir un abuso que confundiria á los hombres de valor con los cobardes, se le arrancase toda la piel de la parte en que habia impreso la figura de una hacha de guerra; y que en adelante se executase igual castigo con los que imitasen tan mal exemplo. No habiendo que esperar se alterase la sentencia pronunciada por el consejo, yo compadecido del pobre salvage me ofrecí á hacerle una operacion, con que se le quitaria la señal, prometiendo á los salvages que en virtud de mi medicina la sangre del reo se convertiria en agua: convinieron en ello, desconfiando de que pudiese cumplir lo que prometia. Para adquirir reputacion entre ellos de *Jonglero*, hice varias gesticulaciones de las que acostumbran estos impostores: hi-

ce beber al salvage una porcion de agua en que habia echado una dosis de opio ; y habiéndose quedado dormido le apliqué sobre la marca un parche de cantaridas ; levantóle la piel, como sucede, y se la separé saliendo con ella toda la figura impresa. Mostreles el humor seroso que salia de la llaga, y les hice creer que toda su sangre se habia convertido en agua. Con esta operacion quedé acreditado por el mas habil de los *Jongleros*, y libré al pobre salvage de una operacion sangrienta, que quizá le hubiera costado la vida, pues tenia impresa la marca en el pecho, cuya piel debian arrancarle.

Por lo que hace á las mugeres, pueden imprimirse en todo el cuerpo quantas figuras quieran, sin que los hombres lo lleven á mal. He visto muchas de ellas que tenian varias figuras impresas hasta en los pechos; y á pesar de ser tan delicada y sensible aquella parte, sufren con la mayor fortaleza este cruel tormento, porque esta especie de adorno pasa entre los salvages por belleza, y la muger no tiene otro mayor estudio, asi entre salvages como entre las naciones civilizadas, que el agradar al hombre. No estrañemos, pues, que las Europeas se atormenten tanto por merecer la atencion de los hombres con sus atavios, pues vemos que las salvages, en quienes parece no debia hallarse mas delicadeza que en un bruto, padecen con

gusto dolores tan acerbos por parecer bellas.

Volviendo al *Manitu* de los *Osages*, procuré adquirir aquella prodigiosa piel, que serviria de adorno en qualquier gabinete de historia natural, pues era de aquella especie de culebras, que en el Marañon se llaman *madre del agua*, y en el Orinoco *buios*, como he dicho en su lugar. Dirigime para esto al charlatan que hacia de sacerdote del pretendido dios, ofreciéndole por la culebra gran cantidad de mercaderías de Europa, y haciéndole ver que el culto que daban á aquella culebra era un sacrilegio, pues solo se debia adorar al *Grande Espíritu*, autor y árbitro de la vida. El astuto impostor, confesando que sus compatriotas groseros y supersticiosos adoraban cosas absurdas, siempre que fuesen extraordinarias, se negó á venderme la culebra por ningun prècio, pues tenia cifrada su felicidad en aquel *Manitu*. Como yo soy *Jonglero*, me dixo, les hago creer facilmente que este *Manitu* come por la noche en compañia del *Espíritu maligno*, y que para esto es necesario que traigan á mi cabaña abundancia de provisiones y de las pieles mas finas para adornarle; y de este modo tengo asegurada mi subsistencia y todas las comodidades de la vida. Con semejantes artificios engañan á los salvages estos charlatanes, no solo en esta nacion, sino en to-

das las salvages que hasta ahora he visto. Les hacen creer que tienen comunicacion con el diablo, á quien los salvages temen mucho, atribuyéndole todas las desgracias que les suceden: por lo que hace al *Grande Espiritu*, no le temen, porque dicen que como es tan bueno, no puede hacerles ningun daño.

Concluiré esta carta, refiriendoos la muerte trágica de un salvage de la nacion de los *Colapisas*, que se ha sacrificado por su hijo; en esta relacion conocereis que los salvages son capaces de las acciones mas nobles y generosas, que aun se admirarian en la nacion mas culta y sensible. Un salvage de la nacion de los *Chactas* estaba un dia hablando muy mal de los Franceses, y decia que los *Colapisas* eran sus *perros*, esto es, sus esclavos. Un *Colapisa*, indignado de oir tales injurias, le mató de un balazo: la nacion de los *Chactas*, la mas numerosa y guerrera de esta parte de América, se puso en guerra, y envió diputados á la Nueva Orleans pidiendo al Gobernador la cabeza del matador, que se habia puesto baxo la proteccion de los Franceses. Estos les ofrecieron varios regalos para aplacarlos, pero los terribles *Chactas* no dieron oidos á ningun acomodo, y amenazaron que destruirian el pueblo de los *Colapisas*. Los Franceses tuvieron la vil debilidad de entregarles el infeliz prisionero, cuyo de-

lito se fundaba en su excesivo amor á estos Europeos. El Comandante Frances de un puesto junto al Misisipi fue comisionado para que hiciese esta pérfida entrega, y el sacrificio se executó de esta suerte.

El salvage, victima de su amor á los Franceses, se llamaba *Tichu-Mingo*, y era el mejor cazador de la nacion. Puesto en pie entre los *Colapisas*, *Chactas y Franceses*, habló de esta suerte. „Yo soy un verdadero hombre, no temo la muerte; pero siento la desgracia de mi muger y de quatro hijos, á quienes dexo en edad tierna, como tambien á mi padre y madre, ya viejos, y que se mantenian unicamente con mi caza. Yo los recomiendo á los Franceceses, puesto que me sacrifican por haberlos defendido."

Concluida esta corta y patética harenga, capaz de enternecer á qualquiera que no estuviese dominado de una politica maquiabélica, el padre del joven salvage se levantó y habló en estos términos. „*Valor es* que mi hijo muera. (Esta expresion muy comun entre salvages, significa una cosa muy ardua y extraordinaria.) El es joven vigoroso, y mas capaz que yo para mantener á su muger, su madre y sus quatro hijos tiernos: conviene, pues, que él permanezca sobre la tierra para que cuide de ellos. Por lo que hace á mi, estoy al fin de mi carrera; he vivido

bastante; y aun deseo que mi hijo viva tanto que pueda criar á mis nietos. Yo de nada sirvo ya : algunos años mas de vida me son indiferentes. He vivido como verdadero hombre , y quiero morir del mismo modo; por lo que me propongo en lugar de mi hijo."

Oyendo estas palabras tan tiernas y animosas , su muger , su hijo y la demas familia rodearon á este heroico anciano, bañándole con sus lágrimas : él los abrazó , los exôrtó á que fuesen fieles á los Franceses; dixo que su muerte era un sacrificio necesario para la nacion , y que tenia mucho gusto en librarlos con ella de los horrores de la guerra. Dicho esto, presentó su cabeza á los *Chactas* , que la admitieron , porque los salvages observan rigurosamente la ley del talion , y se contentan con la cabeza de qualquiera de la nacion agresora , aunque no sea pariente , con tal que no sea esclavo. Puso su cuello sobre el tronco de un arbol , y le cortaron la cabeza de un hachazo. El joven tuvo la dura precision de coger la cabeza de su padre , para entregarla á los parientes del *Chacta*, que habia sido muerto por él , y la dirigió estas palabras: „Perdoname tu muerte , y acuerdate de mí en el *pais de los Espiritus*." Con esto quedaron satisfechos los *Chactas* , y poniendo la cabeza sobre una pica, la llevaron como por

trofeo á su tribu. Los Franceses que asistieron á esta escena tan trágica, se contentaron con enternecerse y admirar el valor heroico de aquel anciano, que tiene muy pocos exemplares aun en las naciones mas cultas y virtuosas.

No omitiré referiros quantas anécdotas pueda adquirir sobre los salvages, para que podais formar una idea exâcta de estos hombres, que aunque embrutecidos y faltos de la luz de la verdadera religion, manifiestan que no está del todo extinguida en ellos la luz que Dios imprimió en nuestras almas. Un oficial Francés que me acompañó en mi ultimo viage á los Ilineses, cayó en el Misisipi en la estacion mas rigida: quando la rapidez de la corriente le arrebataba á un abismo; un cazador Akanza, que por fortuna iba en su barco, le salvó de la muerte. El oficial agradecido á tan importante servicio le prometió recompensarle debidamente; pero el salvage le respondió que él no habia hecho mas que cumplir con la obligacion de hermano; que se debe socorrer á los infelices en sus peligros, y que habiéndole el *Grande Espiritu* dado la habilidad de nadar como un pez, debia emplearla en salvar á sus semejantes.

Los salvages, así hombres como mugeres, aprenden á nadar desde la niñez: he

visto muchas veces á las madres meter á sus hijos en un charco de agua clara, y me causaba el mayor placer ver aquellos niños nadar como ranas. ¿Esta habilidad no importaria mas, que todas las otras que enseñamos á nuestros jovenes? ¿Quién puede preveer los peligros en que el hombre se hallará en el discurso de su vida? Y si al atravesar un rio cayese en el agua, como sucede con tanta frecuencia, no desearia entonces poder trocar su bayle, su música, su esgrima &c. por la destreza en nadar de un salvage?

CARTA CCCCXXV.

Otras naciones de estos paises.

Resuelto á continuar el reconocimiento de las varias naciones de este pais, pasé desde el pueblo de los *Koakias* al de los *Peorias*, aliados de los *Ilineses*, atravesando una bella y dilatada praderia, que tendrá unas veinte y cinco leguas de largo. Los salvages que me acompañaban mataron gran número de páxaros de un plumage variado de muchos colores, y de muy buen gusto; dixeronme que eran aves de paso, y que todos los años venian á vandadas á comer las fresas de que está cubierta toda la praderia en su estacion propia. La aldea de los *Peorias* está situada á la orilla de un rio pequeño, y fortificada al modo de los Americanos, esto es, rodeada de una empalizada.

Luego que llegué, pregunté por la habitacion del xefe, y me conduxeron á una gran cabaña, donde estaban reunidos todos los guerreros con motivo de la derrota que habia padecido una porcion de su gente por la nacion de los *Zorras*, sus mortales enemigos. Fui bien recibido por el xefe y por los guerreros, los quales uno por uno

me fueron apretando la mano en señal de amistad, diciendo *ho*, *ho*, expresion de alegria y aplauso. Al punto un joven encendió el *calumet de paz*, y el xefe me le presentó para que fumase segun costumbre. Despues de los primeros cumplimientos, me traxeron una calabaza llena de un licor que extraen de un arbol llamado *erable*. Los salvages lo extraen por el mes de Enero, haciendo un agujero al pie del tronco, donde meten una canilla: va destilando gran cantidad de aquel zumo, el qual cuecen hasta que toma la consistencia de un jarave: congelado, se convierte en una especie de azucar algo roxa, que es preferible por lo sana á la azucar de cañas. Los Europeos establecidos entre los *Ilineses* han aprendido de los salvages el modo de fabricarla, y hacen uso de aquel jarave para las enfermedades del pecho y para los constipados con buen suceso.

Concluida la ceremonia me traxeron pan de *pliakmine*, pies de oso, colas de castor, y tambien comí carne de perro por complacerlos, porque tengo por máxîma muy esencial el conformarme con los usos y costumbres de todos los paises, para grangearme su afecto. Uno de los platos que me presentaron fue una escudilla de harina de maiz cocida, que llaman *sagamité*, y sazonada con azucar de erable, manjar bastante gus-

toso y sano. Los postres fueron unas frutillas secas, llamadas *bluets*, tan gustosas como las pasas de Corinto, las quales son muy comunes en el pais de los Ilineses.

Al dia siguiente observé un gran gentío esparcido por el campo: aquel concurso se dirigia á hacer una danza de religion en honor de un nuevo *Manitu* que habian elegido. Los Sacerdotes estaban adornados del modo mas ridículo: tenian todo el cuerpo embadurnado de un barro de varios colores, con que habian formado varias figuras grotescas, y en sus rostros se veia una mezcla confusa de casi todos los colores. El gran Sacerdote llevaba una como corona de plumas en la cabeza, á la qual acompañaban dos cuernos de cabra montés, que son muy encorbados y de un color negro muy bello. Como estas ceremonias son tan serias, procuré contener la risa que me causaba aquel ridículo aparato, porque los salvages se darian por muy ofendidos, y así es que ellos asisten con mucho respeto á las ceremonias de nuestra religion. El que cuidaba del templo se habia untado el cuerpo con resina, y sobre ella se habia emplumado: con este trage tan burlesco estaba danzando en honor del *Manitu*. Hice alguna resistencia para no entrar en el templo, pero uno de los salvages que me acompañaban, me advirtió que esto se

tendria por grande afrenta, y así me resolví á entrar. He aquí el retrato de su nuevo *Manitu*: tenia la cabeza muy inclinada ácia el pecho, y era muy parecida á la de la cabra, las orejas y el pelo de lobo cerval, sus pies, manos y muslos eran como de mono. Los salvages habian encontrado este animal monstruoso en los bosques; y la nacion se habia juntado para implorar su proteccion contra sus enemigos.

Hice entender á aquellos pobres ignorantes que su *Manitu* tenia trazas de ser cosa del *mal-Espiritu*, y alegué por prueba el haber permitido que la nacion de los Zorras hubiese triunfado de sus guerreros, por lo qual debian abandonarle y vengarse en él del *mal-Espiritu.* No fue menester mas para que exclamasen, *tienes razon*; y pasando de la adoracion al extremo de la mayor aversion, resolvieron quemarle vivo. El gran Sacerdote le intimó la sentencia en estos términos: »Monstruo engendrado de los excrementos del *mal-Espiritu* para desgracia de nuestra nacion, que engañada te habia elegido por *Manitu*, tu no has hecho caso de las ofrendas que te hemos hecho; tú has permitido que una partida de nuestros guerreros haya sido derrotada por nuestros enemigos, á quienes proteges abiertamente. Todos los ancianos han resuelto unanimemente siguiendo el parecer del xefe de los hom-

bres blancos, que para castigar tu ingratitud contra nosotros, seas quemado vivo." Todo el concurso aplaudió gritando *hu*, *hu*.

Deseando yo conservar aquel animal tan raro, me dirigí al Sacerdote, y haciéndole un regalo, le dixe, que si quemaban aquel monstruo de mal agüero, podria nacer de sus cenizas otro que les fuese mas funesto, y que yo iba á pasar el gran lago, esto es, el mar, para llevármelo y librarlos de él. Hizo la propuesta á sus compatriotas, y convirtiendo la pena de fuego en la de matarle á palos, me lo entregaron para que lo llevase lejos de su territorio. Como no tenia espiritu de vino para conservarlo, no pude aprovechar mas que la piel para llevarla á Europa.

Ya os he dicho que estas naciones son en extremo supersticiosas y que cada qual toma por su *Manitu* ó genio tutelar algun animal ó cosa extraordinaria. Conocí á un salvage que tenia por *Manitu* una culebra, porque decia que la muerte de su padre habia sido efecto de haber muerto una culebra. Estas naciones jamas creen que la muerte sea un efecto natural, y siempre buscan algun motivo extravagante á que atribuirla. El padre de este salvage pocos dias antes de enfermar habia muerto una culebra, y agitada su imaginacion en el discurso de la enfermedad con la supersticion

creia que estaba viendo á la culebra improperarle su muerte. No fue menester mas para que el hijo buscáse una culebra, la domesticase, (porque para esto tienen singular habilidad los salvages) y la tuviese en su choza por *Manitu*, creyendo que el alma de su padre se habia pasado á la culebra. Ignorabamos nosotros toda esta historia, y entrando por casualidad en su choza, uno de los soldados mató la culebra. Como yo conocia el genio de estos salvages, luego que supe lo sucedido, reflexîoné el peligro á que todos los Europeos estabamos expuestos, sino hallaba algun arbitrio para aplacar al salvage del *Manitu* muerto. Aconsejé al soldado matador que se fingiese loco, y que aparentase queria matar á mí y á todos sus compañeros : los salvages ignorando el artificio, gritaban que el guerrero blanco *habia perdido el espiritu*. Yo pedia á voces cordeles para atarle, y me mostraba muy irritado contra él : los xefes y guerreros vinieron á suplicarme le perdonase, diciéndome, que aquel hombre á fuerza de beber *habia perdido el espiritu*, como sucedia tambien muchas veces á los hombres roxos ó salvages : yo dexé que me rogasen mucho, y al fin aparenté ceder á las súplicas de la muger del Cacique. Regalé al dueño de la culebra muerta una botella de aguardiente para que mitigase con esta be-

bida su dolor. Los salvages tienen la pasion mas ciega á este licor, y quando le beben con algun exceso, se ponen furiosos y suelen cometer los mas crueles excesos. Pasada la embriaguez, se excusan diciendo que ellos no han hecho ni dicho lo que se les atribuye, sino que el aguardiente les ha hecho *perder el espíritu*. Si un salvage embriagado mata á otro, no se venga aquella muerte, porque se excusan con la pérdida del espíritu. Por estos excesos, las mugeres tienen gran cuidado de esconder todas las armas, quando los hombres se ponen á beber; y quando los ven embriagados, los atan para que no puedan hacer ningun daño. El aguardiente es una de las causas que mas han contribuido á la despoblacion de la América, pues ademas de los muchos que se matan en sus embriagueces, les destruye la salud, y los enerva mas que el opio á los Asiaticos. Ellos quando estan en su juicio, conocen bien los estragos que les causa esta fatal bebida; pero quando tienen proporcion, no pueden abstenerse de este agradable veneno, antes bien se privan de las cosas mas necesarias para adquirirlo.

El gobierno de estos salvages es casi lo mismo que el de los de la América meridional: reconocen unos xefes, que en los asuntos de la guerra tienen sobre el pueblo un mando absoluto; pero en los demas casos su autoridad es de poca consideracion. Como

estos Caciques no exîgen de sus subditos ningunos tributos, son muy amados y respetados, y entre ellos no se conoce el delito de lesa magestad. El empleo de capitan no se da sino al que ha dado pruebas manifiestas de su valor contra los enemigos de la nacion; y como todos van desnudos, las cicatrices y las señales que se imprimen en el cuerpo con motivo de sus victorias, son las insignias de su grado, por las quales se les respeta.

Los viejos que no pueden ir á la guerra, no por eso son inutiles para la patria: se emplean en exhortar á los jóvenes, los quales los escuchan como á oraculos: todo se hace por su consejo, porque los jóvenes dicen, que como han vivido tanto, deben tener mas ciencia y experiencia que ellos. Admirabame yo mucho de la alegria que observaba entre los viejos; y ellos me decian, que ya que no podian pelear por su patria, á lo menos enseñaban á defenderla; por lo qual los jóvenes quando vuelven de alguna expedicion, llevan parte de la presa á las cabañas de los viejos, que con sus exhortaciones han excitado su valor. Los prisioneros de guerra se entregan á los viejos, para que les sirvan de esclavos, exceptuando los que se entregan á las viudas para que suplan por sus maridos difuntos. Los viejos, que ya no pueden ir á la guerra, hacen un discurso á los jóvenes: el orador da principio hiriendo

sobre un madero con una hacha, y refiere todas las hazañas que ha hecho en la guerra, contando las cabelleras que ha traido de varias naciones, á lo qual aplauden los circunstantes, diciendo *ho*, *ho*. Los salvages tienen mucho horror á la mentira, y dicen que el que miente, no es verdadero hombre, sino un fanfarron. El orador dice por lo comun estas palabras: »si yo fuera mas jóven y vigoroso para conduciros á la guerra contra nuestros enemigos, como lo hacia en otro tiempo, me veriais marchar sobre las puntas de los pies. Partid, amigos, como hombres de valor: tened el corazon de leon; no cerreis vuestras orejas, dormid como las liebres, marchad como los corzos, no temais al frio, no dudeis arrojaros al agua como ánades, y si huis, procurad ocultar bien vuestra retirada. Sobre todo, no temais las flechas del enemigo; haced ver que sois verdaderos hombres y guerreros. En fin, quando os halleis en ocasion, emplead todas vuestras flechas contra el enemigo; despues acometed con vuestras hachas, herid, matad, exterminad: vale mas morir peleando, que dexarse prender para ser quemados despues en un quadro."

Concluida la harenga, el viejo orador presenta el *calumet* al General y á todos sus oficiales, que van fumando por su orden, y todos los que antes no han ido á la guerra,

vienen á fumar como para alistarse. Danzan despues la danza de guerra, y concluida esta ceremonia, se distribuye la carne de perro, que como he dicho, es el manjar propio de los guerreros.

Contóme un Frances, que habiendo ido con otros compatriotas suyos á comprar pieles á una nacion salvage, los naturales del pais querian arrancarle la cabellera: él, que sabia la lengua, comprendió lo que trataban, y como llevaba peluca, se la quitó, la arrojó al suelo, y dixo á los salvages en tono muy colérico: »quereis quitarme la cabellera? Veamos quien será osado á levantarla del suelo. Los salvages, que no tenian idea de las pelucas, quedaron pasmados: y viéndolos en esta disposicion, añadió el Frances, que no tenian razon en querer hacerle daño; que solo habia venido para hacer alianza con ellos; pero que si intentaban hacerle mal, quemaria el agua de los rios y lagos para que no pudiesen navegar, y les abrasaria los bosques. Para prueba de esto, hizo traer un vaso lleno de aguardiente, y con una luz le pegó fuego: los salvages que aun no conocian las propiedades de este licor, se llenaron de asombro, y él al mismo tiempo sacando un lente ustorio, con los rayos del sol quemó un pedazo de madera podrida. Con esto creyeron los salvages que aquel Blanco tenia la habilidad de quemar los rios y las

selvas; por lo que le trataron con mucho respeto, le dieron muchos regalos, y enviaron con él una buena escolta para que nadie le hiciese daño.

Este ardid me hace acordar de otro que usó un Italiano de la comitiva de Mr. Tonti, Comandante del Fuerte de los Ilineses. Habiendo éste caido en manos de unos salvages, se disponian á quitarle la vida, y él que sabia bien la lengua de ellos, les dixo que hacian mal en querer matar á un hombre, que los llevaba á todos en el corazon. Como los salvages dudasen de lo que les decia, él les aseguró que si le daban tiempo hasta el dia siguiente, les haria ver la verdad de su asercion, y que si no lo cumplia, entonces podian quitarle la vida. Convinieron en ello, y en este intermedio el Italiano se ajustó muy exâctamente al pecho un espejo pequeño; y haciendo que cada uno de los salvages se acercase á mirar por aquel agujero, quedaron todos admirados de verse en el corazon de aquel hombre, segun ellos creian, porque no conocian los espejos.



CARTA CCCCXXVI.

Viage á los Alibamones.

Habiendo vuelto á la Nueva Orleans, tuve proporcion para hacer un viage á la nacion de los *Alibamones*, y embarcándome, llegué en pocos dias á la Mobila, que dista de la capital unas 50 leguas. La Mobila era antiguamente el primer establecimiento de la Luisiana, en donde residian el Gobernador, el Ordenador, la plana mayor, y el consejo superior. Tiene una fortaleza bastante regular, que puede resistir á un exército de salvages, pero los Europeos bien pronto la tomarian. Esta fortaleza está en una bahia entre dos rios, uno pequeño, llamado *Cható*, otro caudaloso, llamado Mobila, que tiene su nacimiento en las montañas de los Apalaches. Este es el punto de reunion de todos los salvages que habitan en la parte del Este, adonde acuden á recibir los regalos que les distribuye el Gobernador de parte de la Corte. El terreno de las cercanias de la Mobila es una arena gorda, y sin embargo los ganados se multiplican mucho en aquellos pastos; los habitantes son laboriosos y comercian con los Españoles, los quales vienen

del presidio cercano de Panzacola á buscar carnes saladas de buey, aves, arroz, maiz y otros géneros. Por lo que hace al comercio de peleteria con los salvages, está reservado exclusivamente á los oficiales, los quales se enriquecen con este monopolio.

Hay en este pais laurel blanco y roxo, como tambien dos especies de cedro, roxo y blanco: su olor ahuyenta los insectos, y dicen que es incorruptible. En aquellos bosques hay muchos arboles desconocidos en Europa, y muchos de ellos dan resina y gomas muy apreciables. Se encuentran cipreses tan gruesos, que de un tronco hacen los salvages piraguas de una pieza en que caben 60 hombres. El modo de hacer estas piraguas era antiguamente á fuerza de fuego, como hemos visto en otros paises de América: los salvages manejan estas embarcaciones con mucha destreza, y se sirven de ellas para la guerra, y para transportar su peleteria y las carnes secas á fuego lento, que son los principales artículos de su comercio.

Sus armas para la guerra se fabricaban de esta suerte: escogian un arbol tierno, en el qual hacian una hendidura con pedernal aguzado que cortaba como una nabaja, y en aquella hendidura metian una piedra labrada en forma de hacha. A proporcion que iba creciendo el arbol, se hallaba la piedra encajada fuertemente con él; despues le cor-

taban, y usaban de aquella hacha para todo lo que ahora hacen con el hierro: hacian tambien lanzas, dardos, y macanas de una madera muy dura.

Para la agricultura no usaban de mas instrumentos que de huesos de animales, ó de palas de madera muy dura. La tierra es muy fertil en esta parte de América: las yerbas son muy crecidas y espesas; y quando los hielos ó calores las secan, las pegan fuego, hacen sus sementeras, y al cabo de tres meses cojen la cosecha. Esta consite en maiz, habas, patatas, varias legumbres, melones de agua, y calabazas que aquí llaman *giromonds*.

Los trastos de cocina se reducen á platos y pucheros de barro, con algunas horteras de madera: de las calabazas hacen tazas, y de las hastas de toro sus cucharas por medio del fuego.

De la Mobila pasé al Fuerte de Tolosa, que está en el pais de los *Alibamones*: tardé 50 dias en el camino, porque habiéndome embarcado en la estacion de las lluvias, el rio de los *Alibamones* crecia á veces de 12 á 15 pies. Esta repentina inundacion procedia de las tempestades que son freqüentes en este pais por las altas montañas que le rodean. Era pues forzoso bogar contra la corriente con tanta fatiga, que á veces en todo un dia no andabamos mas que una legua. Sucedió

un dia que mi barco se halló enredado en la copa de un arbol que estaba sumergido, y siendo de noche, fue preciso esperar hasta la mañana. Pero como este rio crece y mengua segun las tempestades y la marea, me hallé por la mañana en el ayre con mi barco sobre el arbol. Mi sobresalto fue extremado, pero los salvages que me acompañaban, me consolaron, diciéndome que no debia asustarme, y que era preciso esperar la hora de la marea. En efecto, como no distabamos mas que 25 leguas de la desembocadura del rio, la marea hizo refluir la corriente del rio, que desagua en la bahia de la Mobila, y con esto mi barco se puso en boga. Por aquí podeis inferir quánta diferencia hay de los rios de América á los de Europa.

Este nuevo viage me ha proporcionado daros noticias de los *Alibamones* y de otras naciones salvages de este pais, cuyas costumbres se diferencian poco entre sí, pero son muy dignas de nuestra atencion. Todas estas naciones juntas podrán poner en campaña unos 40 guerreros: son de buena estatura y robustos: habitan en las orillas de los rios. Luego que se llega á alguno de sus pueblos, los hombres que son muy afables, y las mugeres que á esta prenda añaden la hermosura, salen á recibir al forastero, y dandole la mano le presentan el *calumet*. Despues que ha fumado, le preguntan el motivo de su viage;

el tiempo que en él ha tardado; si está casado, si tiene hijos, si se detendrá mucho en el pais, con otras muchas preguntas, á que es preciso satisfacer puntualmente. Concluido el interrogatorio, le traen de comer, y regularmente la comida consiste en un plato de *sagamité*, que es maiz tostado, machado y cocido con carne, con pan de maiz cocido baxo el rescoldo, con variedad de carnes de aves y animales que cazan.

El terreno de esta parte de la Luisiana se parece al de Egipto despues de la inundacion del Nilo, y es muy fertil principalmente en la parte baxa de la Colonia. Produce con abundancia todo lo que se siembra: los melones de agua son de un tamaño enorme y muy gustosos, y lo mismo las patatas y otras legumbres.

Estos salvages se contentan ordinariamente con una muger sola, y son muy zelosos; pero se permite todo libertinage á las solteras. Los hombres tienen la libertad de repudiar á sus mugeres, pero esto sucede rara vez; la muger sorprendida en adulterio, el menor mal que puede temer es el repudio: en este caso el marido abandona la cabaña; si tienen hijos, él se encarga de los varones, y ella de las hembras; pero la muger tiene que estar viuda por espacio de un año, y él puede casarse al punto. Tambien puede volver á unirse con su muger, y por esto no se

las permite casarse hasta pasado un año.

En los casamientos de estos salvages no se requieren mas ceremonias que el mutuo consentimiento: el novio regala á su suegro futuro algunas pieles y viveres: convenidos en los regalos, se hace un banquete á que se convida á toda la parentela; y concluido este, danzan y cantan las hazañas militares de los antepasados del novio. Al dia siguiente el anciano mas viejo presenta la novia á los parientes del marido, y con esto se concluyen las ceremonias. Todos los salvages toman por principio de su linage á las mugeres, porque dicen que de este modo es mas segura la descendencia. Los que son buenos cazadores y guerreros escogen las mugeres mas hermosas; los demas tienen que contentarse con las feas. La casada ya no piensa en mas que en los trabajos de la casa, que son preparar la comida al marido, curtir las pieles, hacer zapatos, hilar la lana de los bueyes salvages, hacer canastillos, y en todas estas maniobras son muy diestras é industriosas.

He aquí como castigan la infidelidad de sus mugeres: ante todas cosas es preciso que el marido esté bien asegurado del hecho por sus propios ojos, y entonces los parientes del marido y los de la muger empiezan á espiar su conducta. Aunque el marido quisiese quedarse con la muger infiel, no se lo permitirian, porque los salvages tienen por cosa in-

digna de un verdadero hombre el habitar con una muger que le ha hecho tan grave injuria. En este caso el marido va á contar al Cacique lo que ha pasado: el xefe envia gente á cortar varas, y se guarda el mayor secreto. Despues manda el xefe hacer una danza á la qual deben concurrir todos, hombres y mugeres, y el que falta es multado: en lo mejor de la danza, cogen á la adultera, la tiran á tierra, y la dan de palos en todo el cuerpo sin compasion: el seductor padece el mismo castigo.

Luego que las dos víctimas han sido bien apaleadas, sale un pariente de cada una de las dos partes, y poniendo una vara entre los castigados y los que los castigan, cesan al punto los golpes, pero no pára en esto el castigo de la muger. Viene su marido y la corta el cabello á raiz de la cabeza, diciéndola mil improperios: tambien cortan al adultero el pelo, que esta nacion usa llevar largo y trenzado, y le dicen, ahí tienes á tu esposa, mostrándole la adultera. El puede casarse al punto con ella, pero ambos tienen que marcharse de la aldea.

Quando una muger seduce al marido de otra, se juntan las mugeres, y prevenidas de varas, van á buscar á la culpada, y la dan tantos golpes, que á no quitarsela de las manos, acabarian con ella.

Las únicas artes á que se dedican los sal-

vages son la medicina, la guerra, la caza y la pesca. Crian á sus hijos de modo que se endurezcan para sufrir las mayores fatigas y trabajos: los hacen bañarse y nadar por la mañana aunque haga mucho frio: despues los jóvenes van á presentarse al Cacique, el qual los exôrta á que no teman al agua, pues se verán en caso de tener que salvarse á nado para no caer en manos de sus enemigos, pues si los cogen los quemarán vivos atados al *quadro*; pero que en tal caso deben probar que son verdaderos hombres, no llorando, ni dando ninguna muestra de temor ni de dolor.

El xefe suele tambien darles golpes recios con unas correas de cuero para endurecerlos al dolor: quando ya son robustos y estan bien probados, los ponen en el número de los guerreros, pero no se pueden picar el cuerpo con ninguna marca hasta que hayan hecho alguna hazaña.

Los niños de pecho son bañados todos los dias en agua fria, y quando son mas crecidos, les hacen dormir en el duro suelo. Con estos preparativos se endurecen de suerte que el frio no les hace impresion, aunque andan casi desnudos, y son muy insensibles al dolor.

Los viejos que no pueden seguir á los suyos en una retirada, piden que los maten, para no caer en manos de sus ene-

migos y ser quemados vivos; porque estos salvages no perdonan á viejos, niños, ni mugeres, y esta es otra de las principales causas de la despoblacion de América, como he dicho en otra parte. Se ven con frecuencia desaparecer naciones enteras en muy pocos años, como ha sucedido con los *Natches*; y los que dentro de algunos años vayan á viajar por América, quizá no encontrarán rastro de naciones que actualmente son muy numerosas.

Estos salvages tienen mucha veneracion á sus ancianos; en todo se conducen por sus consejos, y jamas emprenden ninguna expedicion sin haberla consultado antes con ellos. Por esto quando volvian los jóvenes de la caza, los xefes cuidaban, antes de hacer la reparticion, de separar la parte de los viejos, y la que corresponde á las viudas y á los huerfanos de los que han muerto en la guerra. Son muy observantes de la hospitalidad con sus aliados y amigos, á los quales tratan con el mayor cariño, al mismo tiempo que son crueles é inexôrables con sus enemigos. Se escandalizan mucho quando ven en tiempo de guerra Ingleses en la Nueva Orleans, porque entre ellos no se da quartel á los enemigos desde que se rompe la guerra hasta hacer la paz.

Quando hacen paces unos salvages con

otros, entierran la hacha de guerra, para dar á entender que todos los odios quedan sepultados, y que va á restablecerse la amistad y buena harmonia No tienen la menor idea del derecho público que reyna en Europa: segun ellos, los amigos de una nacion deben tomar su partido, quando está en guerra, y no tener ningun comercio con sus enemigos.

Todos los salvages en general son muy sensibles á las injurias, y jamas las perdonan; regularmente quando estan embriagados es quando mas se acuerdan de los que los han agraviado Yo sosegué muchas de estas riñas, que hubieran parado en muertes; y así quando se encendia entre ellos alguna disputa, las mugeres venian á buscarme para que los aplacase. Como la materia de las costumbres de estos salvages es tan abundante, reservo para otra carta las demas observaciones que he hecho sobre este particular.

CARTA CCCCXXVII.

Usos y costumbres de los Alibamones.

En mi carta anterior os hablé de los casamientos de estos salvages; voy ahora á referiros sus ceremonias funerales. Quando muere el xefe principal de la nacion, el luto consiste en no peynarse ni bañarse: los hombres se untan todo el cuerpo con hollin mezclado con sebo de oso, y renuncian á todo género de diversion. Quando una muger enviuda, está obligada á llevar este luto por un año, y á abstenerse de todos los adornos.

Todos los Alibamones beben el agua de la *casina*, que es la hoja de un arbusto echada en infusion, como nosotros el thé. Esta bebida es diurética, y quando está hecha, los jóvenes van á presentarla en unas tazas de calabaza á los xefes y guerreros segun su clase. El mismo orden observan quando presentan el calumet para fumar: mientras que uno está bebiendo, los demas dan gritos, disminuyen la voz por grados, y repiten los mismos ahullidos siempre que se vuelve á beber. En esto suelen pasar muchas horas, y esta bebida no les hace daño,

antes bien la atribuyen muchas virtudes.

Las mugeres no participan de esta bebida, la qual es peculiar de los guerreros: en estas juntas, á las quales no pueden asistir las mugeres, tratan ellos de sus asuntos mas graves, y deliberan sobre la paz y la guerra. Sin embargo, yo vi asistir á estas juntas la muger del xefe principal, la qual era admitida en calidad de guerrera, y por su ingenio agudo y penetrante: su parecer prevalecia á veces para la conclusion de los tratados.

Los Alibamones llaman á su pais *la tierra blanca*, que es decir tierra pacifica, en donde *reposan sobre sus esteras*, esto es, que no atacan á ninguna otra nacion, y que estando enterrada la hacha de la guerra, todos pueden ir á comerciar á su pais con toda seguridad.

Los salvages no tienen la menor idea de la escritura, y les causa la mayor admiracion el ver que por medio de las cartas se comunican los Europeos á larga distancia: llaman al papel *tela que habla.* Tienen mucho respeto á las cartas, y quando se les entrega alguna, la llevan á su destino con la mayor puntualidad, sin que haya que temer se mojen, aunque les llueva mucho en el camino.

Reconocen un Sér supremo, á quien llaman *Sulbieche*; habiéndoles yo pregunta-

do qué idea tenian de la otra vida, me respondieron, que los que no hayan robado la muger agena, ni hayan hurtado, ni muerto á nadie, irán despues de su muerte á un pais en extremo fertil, donde no les faltarán mugeres ni parages propios para la caza, y que todo lo tendrán á su disposicion; pero que si por el contrario, hubieren sido locos, y se hubieren burlado del Grande Espiritu, irán á un pais desagradable, lleno de espinas y abrojos, donde no habrá caza ni mugeres. A esto se extienden todas las ideas de esta nacion acerca de la otra vida.

Estos salvages entierran á sus difuntos sentados, dando por razon, que el hombre ha nacido para tener la cabeza recta ácia el cielo. Le ponen una pipa y tabaco para que fume y haga la paz con las gentes del otro mundo: si es guerrero, entierran con él sus armas, que consisten en un fusil, polvora, balas, una aljaba llena de flechas, un arco, una hacha de guerra, y ademas un espejo y vermellon para ataviarse en el pais de los Espiritus. Quando alguno se mata ó por desesperacion ó por no sufrir alguna enfermedad, no le entierran y le arrojan al rio, porque esto lo tienen por una cobardia, y en efecto tienen sobrada razon.

El fanatismo de todos estos salvages consiste en mostrarse insensibles al dolor

y á la muerte, por lo que causa la mayor admiracion ver la constancia é indiferencia con que sufren los mayores tormentos. Quando alguno de ellos cae en manos de sus enemigos, teniendo ya por cierto que le han de quemar vivo, compone al punto su cancion de muerte, la qual se reduce á decir que no teme la muerte ni los tormentos; que le hagan padecer todo quanto puedan, porque los de su nacion le vengarán. Esto irrita mas á sus enemigos, los quales inventan los tormentos mas increibles; bien que algunas veces ha sucedido que admirados del valor del prisionero, le han adoptado por guerrero de su nacion.

Quando hay alguno discolo y perturbador de la tranquilidad pública, los ancianos le intiman esta sentencia: »Marchate de aquí, pero ten entendido, que si te matan, la nacion no llorará por tí, ni vengará tu muerte." Una conducta desarreglada es mirada con desprecio en esta nacion, como en la mas civilizada, y se tiene horror á semejantes personas por las funestas conseqüencias que sus excesos suelen acarrear á la nacion. Algunos jóvenes libertinos suelen ir á las aldeas vecinas á robar mugeres, y estos raptos ocasionan freqüentes guerras. Es un delito capital entre los salvages el robar la muger agena; si es muger de un Cacique, toda la nacion está obli-

gada á vengar su afrenta. He aquí la causa de la famosa guerra de Troya, quando la Grecia se hallaba en un estado casi como el de estos salvages: el libertino Páris roba á Elena, muger del Cacique Menelao: la tribu de éste, aliada con las demas de la Grecia, y todas baxo las ordenes del gran xefe Agamenon, marchan en sus piraguas á vengar la afrenta de sus xefes en el Cacique Priamo, padre del robador. Mudad los nombres á las historias antiguas, y hallareis una total semejanza con las costumbres de los que ahora llamamos salvages.

Los Alibamones salen regularmente á sus cacerias á fines de Octubre: á veces se alejan sesenta, ochenta y aun cien leguas de su aldea, y llevan consigo en sus piraguas toda su familia. No suelen volver hasta Marzo, que es el tiempo de hacer sus sementeras, y traen muchas pieles y carne secada al fuego. Quando vuelven á su aldea, hacen regalos á sus amigos, y á los viejos que no han podido seguirlos, y han estado guardando las chozas en su ausencia.

Son muy diestros estos salvages en la caza, en la que usan de varios ardides para coger á los animales y aves; y asimismo en la pesca son bastante habiles, aunque no usan de la red ni del anzuelo. Hacen

unos dardos de una especie de junco que es muy comun en las orillas de aquellos rios; los secan al fuego, y les hacen unas puntas muy agudas, atando al otro extremo un cordel de pita: con estos dardos hieren á los peces, y los sacan del agua por medio del cordel que va asido.

Por el tiempo de la cosecha, que es en el mes de Julio, hacen una gran fiesta: en este dia solemne, que pasan sin comer, encienden el fuego nuevo para que los Jongleros hagan sus ceremonias supersticiosas y absurdas: despues se purifican y ofrecen á su Manitu las primicias de sus frutos, concluyendo el dia con danzas de religion.

Esta nacion tiene tambien sus Jongleros, con uno de los quales me sucedió una aventura risible. Subiendo yo á fuerza de remos por el rio Alibamon arriba, vino á verme uno de estos impostores acompañado de otros salvages, hombres y mugeres; pidióme aguardiente, que es la peticion mas comun de estos salvages, y yo le dí una botella, que bebió en compañia de los demas salvages. Pidióme mas, y diciéndole que no tenia, no queria creerme: viendome obstinado en no darle mas, creyó intimidarme diciendome que era mágico, y que si no le daba aguardiente, iba á hacer su medicina contra mí, esto es, á encantarme con mi barco para que no pudiese pasar adelante. Respon-

dile que no le temia, porque yo tambien era mágico.

Sorprendido con esta respuesta, me dixo que le hiciese ver los efectos de mi medicina; yo dixe que él debia empezar, y al cabo de algunos debates, empecé á hacer gesticulaciones ridículas, agitándome, y leyendo en un libro, de que nada comprendia el salvage. Dixeles que se retirasen y me dexasen solo, lo que executaron, porque los Jongleros acostumban esconderse, para que los demas no comprendan sus artificios. Tenia yo una piel de gato montés, que se habia conservado entera, sacando todo el cuerpo por una abertura en el cuello: presentela al Jonglero, diciéndole que diese vista y vida á aquel animal. No puedo, respondió. Ya veo, dixe yo, que eres muy novicio en este arte: voy yo á hacerlo. Llevaba yo algunos ojos de cristal para los animales que disecaba, cosa que jamas habian visto estos salvages; ajusté dos de ellos con goma en los huesos del animal, y despues metí en la piel una ardilla viva que habia cogido poco antes, acomodando su cabeza en el cuello de la piel. Un soldado, á quien yo tenia prevenido, se armó con una macana, y estando ya todo dispuesto, abrí la puerta de mi camarote: acercaronse los salvages y delante de todos el Jonglero: tenia yo en las manos la piel del gato con la ardilla dentro, la qual daba

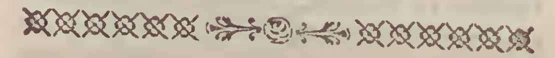
continuos saltos, lo que sorprendió tanto al impostor, que empezó á gritar, que yo era un verdadero mágico. Luego que todos hubieron exâminado el pretendido gato resucitado, le solté en el suelo, picando á la ardilla con un alfiler, lo que la hizo dar muchos saltos á todos lados; los salvages espantados huian, y principalmente las mugeres dando grandes gritos. Entonces me tiré sobre el animal, como que estaba muy irritado contra él: saco distramente la ardilla y los ojos de cristal sin que pudiesen advertirlo, y apretando la piel del gato contra mi vientre, di un grito como que me habia mordido, y le arrojé al suelo: el soldado de la macana le dió muchos golpes, porque se habia revelado contra el que le habia vuelto á la vida.

Concluida esta farsa, di la piel del gato al Jonglero, diciéndole que hiciese otro tanto; pero confesó que mi medicina era mas poderosa que la suya. Instéle, que diese muestra de su habilidad, encantando mi embarcacion; pero me respondió que un mágico no podia hacer nada contra otro, y que yo podia ser su maestro en el arte. Esparcida esta noticia, todos los salvages que andaban cazàndo por las orillas del rio, me trajeron provisiones de carne de venado y pabos, para que repitiese mi medicina; pero yo me escusé diciendo que quizá el gato despedazaria á alguno de ellos, supuesto que

á mi me habia mordido, con lo que se dieron por satisfechos.

Ved aquí como los hombres astutos y mas capaces que los otros han logrado establecer entre las naciones ignorantes y bárbaras todas estas supersticiones de la pretendida magia. Por este medio logran estos impostores el mayor respeto y estimacion de sus compatriotas, y sin trabajar gozan abundantemente del fruto de las fatigas y desvelos de la gente crédula. Las mejores comidas, las pieles mas preciosas se prodigan al Jonglero: su cabaña está llena de pieles, que les sirven de vestido y de cama. Quando quieren *hacer la medicina*, entran desnudos en su cabaña, pronuncian algunas palabras que nadie ni él mismo entiende, lo qual dicen que es para invocar los espíritus: despues se agitan, grita como frenéticos, y hacen mil visages y ademanes ridículos. Fingen que viene el espíritu y que conmueve la cabaña, y entonces exponen las respuestas en términos vagos y de varios sentidos. ¡Qué capítulo tan principal de la historia del hombre! No estrañeis que me detenga con tanto placer en referir hasta las cosas mas menudas de los salvages, pues nos pueden dar mucha luz para conocer lo que fueron nuestros antepasados, y lo que aun seriamos nosotros mismos, si la luz de la verdadera religion y el estudio de las ciencias no nos hubiesen sacado de un estado tan tenebroso.

Sin embargo, este oficio tan descansado y de tantas ventajas, tiene tambien sus inconvenientes, porque quando muere alguno, nunca lo atribuyen á causa natural, sino á la magia; y entonces corre mucho peligro el Jonglero, sobre quien recaiga la sospecha de que puede haberle encantado. Temiendo yo este peligro, tuve despues que protestar que habia ya abjurado la magia, y que no reconocia mas médico que al *Arbitro de la vida*, á quien debian acudir é implorar en sus necesidades, porque era el padre de los hombres roxos igualmente que de los blancos y negros.



CARTA CCCCXXVIII.

La nacion de los Chactas.

Habia pensado volverme inmediatamente á la Nueva Orleans, pero el deseo de conocer y exâminar despacio la nacion mas valiente y numerosa de la Luisiana, que es la de los Chactas, me ha obligado á mudar de dictamen. Los Chactas se han mostrado en varias ocasiones muy afectos á los Franceses, principalmente para castigar á los Natches, como os dixe hablando de la insurreccion de

éstos contra los Franceses. Esta nacion puede poner en campaña 40 guerreros: son muy belicosos y usan de ardides muy singulares en la guerra. Jamas pelean á pie firme; no hacen mas que girar de una parte á otra: dicen muchos improperios á sus enemigos, y quando llegan á las manos, pelean con mucho valor. Algunas mugeres acompañan por amor á sus maridos á la guerra: se mantienen á su lado en los combates, con una aljaba llena de flechas, animándolos á pelear con las mas energicas exhortaciones.

Los Chactas son en extremo supersticiosos; quando van á alguna expedicion, consultan á su Manitu, y el xefe lo lleva consigo: lo exponen siempre hacia la parte por donde han de marchar al enemigo, y los guerreros le hacen la centinela. Le tienen tanta veneracion, que antes de comer le dan su porcion correspondiente.

Mientras dura la guerra, obedecen puntualmente á su xefe; pero en tiempo de paz ya no hacen de él ningun caso, sino quando es liberal en regalarlos. Es costumbre entre ellos, quando un xefe ha hecho presas considerables en los enemigos, que las reparta entre los guerreros, y entre los parientes de los que hayan muerto en la expedicion para *enjugar sus lágrimas*, como ellos dicen. El xefe no se reserva para sí mas que la gloria de haber castigado á sus enemigos.

El interes que hace cometer tantos delitos en las naciones civilizadas, es desconocido entre estos salvages, ni se conocen los fraudes para enriquecerse á costa agena. Quando un caudillo de los Chactas es desgraciado en su expedicion contra el enemigo, pierde todo su crédito, nadie tiene ya confianza en él, y se vé precisado á abatirse á la clase de simple guerrero. No es deshonor ninguno entre estos salvages el huir en las batallas, y se disculpan con que lo hicieron por un sueño que habian tenido. Es increible el caso que hacen de los sueños: si un caudillo de una expedicion dice á sus guerreros, que ha soñado que seria desgraciada la empresa, al punto se vuelven á su aldea. Luego que llegan, hacen la medicina, esto es, sus Jongleros usan de mil supersticiones ridículas, y con esto vuelven al enemigo. Quando logran matar cinco ó seis de los enemigos, se vuelven tan ufanos como si hubieran conquistado un grande imperio.

Si el caudillo consiguiese la victoria con gran pérdida de su gente, seria mal recibido de los suyos, porque no estiman nada los triunfos que se consiguen á costa de la sangre de sus parientes y amigos. Por esta causa los xefes tienen el mayor cuidado de conservar sus guerreros, y de no atacar al enemigo sino quando están bien seguros de vencer, sea por él número, sea por sorpresa;

pero como los enemigos usan de las mismas artes y viven muy alerta, necesitan de mucha sagacidad para salir victoriosos. Caminan siempre de noche, y por el dia permanecen escondidos entre la espesura: no encienden lumbre, ni disparan fusilazos á la caza, por no ser sentidos; y caminando siempre en fila unos tras otros, el último va borrando las huellas de todos, para no dexar ningun vestigio que pueda descubrir su marcha. Es admirable la sagacidad de los salvages para conocer por las huellas el número de los que han pasado, y el tiempo en que pasaron, y eso que á veces el terreno está cubierto de una quarta de hojas secas, en que no se advierte ninguna impresion de los pies. Yo me quedaba pasmado al oirles estas observaciones tan exâctas: miraba con la mayor atencion al suelo, y no advertia el menor vestigio; pero la sutileza de su vista y sus atentas observaciones, les manifiestan ciertas señales imperceptibles para nosotros, en que jamas se equivocan. Esta misma sagacidad experimenté entre los Hotentotes, como ya dixe en su lugar.

Un salvage me mostró en un parage donde yo nada percibia, las huellas de los pies de Franceses, de Salvages y de Negros, y aun añadió la particularidad del tiempo que habia desde que habian pasado. No quise darle crédito, pareciéndome que este conocimien-

to excedia los términos de la posibilidad, pero despues supe la verdad del hecho, y no me queda duda de que los salvages nos exceden infinito en la sutileza de todos los sentidos.

El arte de la guerra consiste entre estas naciones en la vigilancia y atencion para evitar las sorpresas del enemigo, y para cogerle desprevenido. Necesitan tambien de increible paciencia para sufrir el hambre, la sed, el frio, el calor, las lluvias, y todas las indecibles fatigas de marchas tan penosas y dilatadas. Los que logran matar á un enemigo, traen por trofeo su cabellera, y se hacen picar el cuerpo con alguna insignia de honor.

Los Chactas y sus mugeres son muy sucios, porque regularmente habitan lejos de los rios, y no tienen proporcion para bañarse. No se les conoce ningun culto, sino el que dan á su Manitu: no se cuidan de la otra vida, y sin embargo creen en la inmortalidad del alma. Tienen gran veneracion á sus muertos, á los quales no entierran: luego que espira uno de ellos, exponen al ayre su cadaver en una especie de atahud de corteza de ciprés, colgado de quatro maderos de unos quince pies de alto. Luego que se ha consumido la carne, se junta toda la familia: un salvage desune los huesos, y los colocan en un canasto, pintando la ca-

labera con bermellon. Los parientes lloran durante la ceremonia, á la qual sigue un banquete para todos los que han venido al duelo: despues llevan los huesos al cimenterio comun en el parage donde estan los de sus antepasados. Durante esta ceremonia, se observa un triste silencio; no se danza ni se canta, y despues se retiran todos llorando. En cierto dia del año hacen una gran fiesta á todos sus antepasados: cada familia se junta en el parage donde estan los huesos de sus mayores, los visitan llorando, y volviéndose á sus chozas, remata la fiesta con un gran banquete. Es grande el amor que reyna entre los parientes, y se socorren mutuamente en todas sus necesidades: este amor sincéro se reconoce principalmente en el sentimiento que hacen por ellos quando mueren, y siempre que visitan sus huesos.

Estos salvages tienen mucha veneracion á sus Jongleros, que como he dicho, se fingen mágicos, adivinos y médicos, siendo unos verdaderos charlatanes en todo. Tienen mucha autoridad entre los demas, los consultan como á oráculos, y acuden á ellos en todas sus necesidades. Quando enferma un Chacta, da al Jonglero todo lo que tiene para que le haga la medicina; pero si el enfermo muere, los parientes atribuyen su muerte á la impericia ó malignidad del

curandero, y suelen hacerle pagar con la vida sus imposturas. Algunos de éstos suelen tener conocimiento de varias plantas muy eficaces para curar las enfermedades propias de este pais; principalmente tienen un antídoto para curar de la picadura de la culebra de cascabel, que aquí como en toda la América es de las mas mortales. Es increible la repugnancia que tienen todos los Americanos, aun los medio civilizados, á descubrir á los Europeos los secretos de yerbas y plantas de que usan para curarse. Un Oficial Español me contó, que siendo él muy calvo, un Indio que le servia ofreció hacer que le naciese nuevo pelo: en efecto, con la untura que le dió el Indio, en muy breve tiempo se le pobló la calva de pelo fuerte y espeso. Quiso averiguar del Indio de qué se componia su especifico, pero él le respondió: *tú ya no lo necesitas*; á sus grandes y repetidas instancias, y á las mayores ofertas de premios, siempre repetia friamente: *tú ya no lo necesitas.*

Quando uno de estos salvages es herido con flecha ó con arma de fuego, la primera operacion de los Jongleros es chuparle la sangre de la herida, y despues aplican los polvos de una raiz con que se supura, y despues ponen otros para que se seque y cicatrice. Curan la gangrena con labatorios de una agua en que cuecen cier-

tas raices que no me quisieron mostrar.

Quando al volver de una guerra ó caceria se sienten muy desfallecidos de las fatigas, restauran sus fuerzas sudando en unas especies de estufas, que son unas chozas redondas y bien cerradas. Para este efecto hacen herbir dentro de la estufa varias especies de yerbas medicinales y aromáticas, cuyos vapores les hacen sudar, é introduciéndose por la respiracion, los conforta y restablece. No se ven entre los salvages enfermos de gota, de reuma, ni de otros males que atormentan á los Europeos: tampoco se ven entre ellos hombres obesos ni panzudos como en Holanda, ni los grandes tumores en el cuello, llamados *goetres* en los Alpes: todos estos beneficios se deben sin duda á su vida sobria y laboriosa, y al freqüente exercicio corporal que hacen.

Los Chactas temen mucho á los que se dicen hechiceros, y quando encuentran alguno de estos impostores, los matan sin ninguna formalidad. Hallándome yo en la Mobila mataron á golpes de macana á uno que se decia hechicero, porque los salvages le atribuian todas las desgracias de su nacion. Quando se les habla de los misterios de la religion, dicen que aquello es superior á su capacidad, y es muy dificil convertirlos, porque se obstinan en no querer entender la doctrina. Sus costumbres son

muy corrompidas : hay entre ellos algunos que se dan al vicio abominable de la sodomia, los quales se visten como las mugeres, llevan el pelo largo como ellas, y son en extremo despreciados, principalmente por el otro sexô.

Estos Chactas son muy agiles y desembarazados : tienen un juego de pelota, y convidan á jugar á los de las aldeas inmediatas. Para celebrar sus fiestas se juntan hombres y mugeres adornados con sus mejores galas ; y pasan el dia y la noche cantando, baylando y bebiendo. Cada aldea se distingue por una grande hoguera que enciende en medio de un gran prado.

Los muchachos se exercitan en tirar al blanco con saetas y con cerbatana, y á veces disparan á las aves : los viejos los estimulan con alabanzas, y de esta suerte van adquiriendo una destreza admirable. Estos salvages tienen sus asambleas por la noche: para grangearse su confianza es preciso cumplir con puntualidad lo que se les promete, porque tratan con el mayor desprecio á los que faltan á su palabra, y los llaman publicamente mentirosos.

Quando las mugeres estan preñadas, sus maridos se abstienen de la sal y de la carne de puerco, porque dicen que esto haria daño á sus hijos. Las mugeres jamas paren en su choza ; para esta operacion se retiran so-

las á los bosques, sin que nadie las ayude, no sé si porque tengan por vengonzoso este acto, ó porque haya aquí la misma barbara costumbre que he referido de los salvages del Orinoco. Luego que han parido, se laban y hacen lo mismo con los hijos: despues les aplican sobre la frente algun peso para aplastarles la cabeza, el qual se va aumentando á proporcion que van creciendo, porque es belleza entre ellos tener la cabeza aplastada. No envuelven en mantillas, ni fajan á sus hijos, ni los destetan hasta que ellos ya no quieran mamar. He visto muchachos grandes que venian á sus madres á pedir de mamar, y ellas sentándose en el suelo, les daban gusto. Su cuna está hecha de cañas, y en tal disposicion, que tienen la cabeza dos ó tres dedos mas baxa que todo el cuerpo, por lo que no se ve entre ellos ningun gibado ni cargado de espaldas. En sus evacuaciones periódicas tienen las mugeres que retirarse de sus cabañas, proveyéndose á sí mismas de comer y beber por todo este tiempo, porque los hombres tienen mil supersticiones en este particular.

Aunque los salvages cuentan su genealogia por parte de las mugeres, no tienen las madres libertad para castigar á los hijos, y toda su autoridad está limitada á las hijas. Si una madre se atreviese á cas-

tigar á un hijo, seria ella castigada por el marido; pero quando el hijo la falta al respeto, ella le lleva á un anciano, quien le reprende y despues le purifica con agua fria.

Antes de concluir esta carta debo daros noticia de los Tchicachas: esta nacion no es tan numerosa como la anterior, pero es mas temible por su ferocidad. Todas las naciones del Norte y del Sur, y aun los Franceses les han hecho guerra, sin haber podido arrojarlos de sus tierras, que son las mas bellas y mas fertiles del Continente. Son altos, robustos, bien formados y de un valor sin igual: han acometido varias veces á los Franceses al navegar por el Misisipi, escogiendo para el ataque un parage en que se estrecha el rio, y alcanzan desde tierra las balas á las embarcaciones.

Los Ingleses han mantenido siempre amistad con estos salvages, suministrándoles todo lo necesario. Son muy buenos ginetes: abandonan el cuidado del cultivo del campo á sus mugeres, las quales son hermosas y muy limpias. Quando matan algun venado, no se toman el trabajo de recoger la presa: vienen á sus chozas y dicen á sus mugeres el parage donde le han dexado, para que vaya á traerlo. Ellas son las que cuidan de aderezar la comida, y les sirven á la mesa: nunca comen con los

hombres, y aunque éstos parece que las desprecian, sin embargo, cuidan mas de ellas que ninguna otra nacion. Por lo que hace al adulterio, se contentan con dar de palos á los dos complices, haciéndoles correr desnudos por toda la aldea; despues el marido repudia á la muger.

Como esta nacion dió asilo á los Natches despues de la mortandad que éstos executaron con los Franceses, éstos los acometieron con todas sus fuerzas, pero con muy poco suceso. En una de estas expediciones cogieron al Comandante Francés con seis oficiales y veinte y seis soldados, y los quemaron vivos, juntamente con el Padre Senat, Jesuita. Súpose esta desgracia por un sargento que escapó de aquella tragedia: le habian reservado para quemarle el último, pero él se libró de la muerte con el siguiente ardid. Como hablaba bien la lengua de los salvages, no cesó de improperar con injurias á aquellos verdugos; habiéndose desatado, arrojó contra ellos todo lo que encontró á mano, diciéndoles: *sois unos perros; ya que habeis quemado á mis xefes, quiero que tambien me quemeis: hacedme padecer mucho, esto es lo que yo quiero.* Los salvages, que aprecian el valor aun en sus enemigos, le respetaron como á un hombre extraordinario, y le perdonaron la vida: despues le rescató un Ingles de la Carolina.

Concluiré esta carta con la historia de un oficial Frances, llamado Belle-isle, que vivió algunos años entre los salvages, y contiene anécdotas muy curiosas. Habiéndose embarcado este oficial para la Luisiana, el navio fue conducido por las corrientes y los vientos contrarios á la bahia de San Bernardo en el golfo de México: el capitan envió su chalupa á tierra para hacer agua: Belle-isle con otros quatro fue en ella con permiso del capitan, y mientras la chalupa llevaba el agua al navio, los cinco Franceses se internaron para cazar. La chalupa, luego que hizo su provision de agua, se volvió al navio, sin haber recogido á los cinco cazadores. El capitan impaciente se hizo á la vela, dexándolos abandonados en tierra: es facil de comprender, quánta seria su afliccion, luego que volviendo á la playa no descubrieron chalupa ni navio. Abandonados así en un pais desconocido, andubieron mucho tiempo errantes por aquella costa desierta, sin descubrir mas que el mar, y una tierra habitada de antropófagos. Su mayor temor era caer en manos de éstos: discurrian por la playa, esperando descubrir el navio, alimentándose de yerbas y de insectos, y sumamente incomodados de los mosquitos de que hay plaga en aquel parage. Pasaron asi muchos dias, hasta que perecieron de hambre y miseria los quatro compañeros de Belle-isle; la ro-

bustez de éste le sostuvo en medio de tantas miserias. Belle-isle habia desembarcado consigo un perro de caza : en los primeros dias quisieron matarle para comerselo , pero al darle el golpe , se huyó por los bosques, y no volvió á parecer, hasta que despues de muertos los compañeros , Belle-isle descubrió un dia á su perro con una cosa en la boca : llamole , vino al punto haciendo gràndes demostraciones de alegria , y dexó á sus pies una grande rata que habia cazado; estas ratas son del tamaño de un lechoncillo , y tienen buena carne. Con este socorro de su perro se animó Belle-isle á registrar toda la costa , acompañado de su perro ; una noche que estaba durmiendo junto á un arbol , le dispertaron los ladridos de su perro, y acudiendo á ellos vió que era presa de un tigre, que á no ser por el perro , sin duda le hubiera muerto antes de que pudiese sentirlo. El tigre soltó la presa y huyó , pero el perro quedó tan mal herido que su amo se vió precisado á matarle , y alimentarse con su carne.

Viendose ya sin ningun recurso resolvió internarse por el pais: halla huellas de hombres ; las sigue , llega á un rio , en cuya orilla encuentra una canoa ; atraviesa el rio en ella , y encuentra en la otra orilla una tropa de salvages , que estaban asando carne humana y peces. Al punto que descubrieron á Belle-isle corrieron á él , y viéndole tan fla-

co y extenuado, no quisieron matarle. Hizoles señas que tenia hambre: presentaronle carne humana que reusó, y comió solo del pescado con la mayor ansia. Despojáronle de sus vestidos, se los repartieron entre sí, y le llevaron á su aldea con animo de engordarle para comerselo. Tuvo la fortuna que una viuda le tomó por *su perro*, esto es, esclavo, que supliese por su marido. Fue recobrando sus fuerzas poco á poco, pero siempre lleno de temor de que los salvages le habian de devorar en estando gordo: su imaginacion le representaba continuamente los horribles banquetes que les habia visto hacer con lós prisioneros que cogian, y por momentos esperaba el golpe fatal. Los salvages deliberaron sobre lo que harian de él; el resultado de la conferencia fue resolver que seria cobardia matar á un hombre que se habia acogido á ellos sin intencion de hacerles mal, y en conseqüencia la viuda conservó *su perro*. En los primeros dias de su cautiverio tuvo mucho que sufrir, porque le hacian cuidar de los niños, y que cargase con ellos, quando marchaban, lo que le incomodaba mucho, principalmente estando del todo desnudo; pero su viuda le fue suavizando la esclavitud. Como Belle-isle era joven, vigoroso y bien parecido, se hizo amar de ella en tanto grado, que le adoptó, y desde entonces fue puesto en libertad y considerado

como individuo de la nacion. Aprendió su lengua, se hizo diestro en el manejo del arco, los acompañaba en sus expediciones, y en vista de su valor, le declararon por guerrero; pero jamas pudo resolverse á comer carne humana, aunque en una ocasion se la hicieron probar, diciéndole que era de venado, y luego que supo la verdad, la vomitó.

A cosa de dos años de su cautiverio vinieron unos diputados de otra nacion con el calumet de paz; esta nacion habitaba en las tierras del Nuevo México cerca de los Natchitoches. Mirando estos diputados con atencion á Belle-isle, dixeron, que en el pais de donde ellos venian, habia hombres blancos como él, sobre lo qual tuvieron una larga conversacion. Belle-isle, que todo lo entendió, llamó aparte á uno de los diputados, y le hizo varias preguntas sobre aquellos hombres blancos de que habian hablado. Por fortuna Belle-isle habia conservado su patente de oficial en una caxa de oja de lata; hizo tinta con hollin, y con una pluma de cuerbo escribió como pudo quatro letras en el dorso de la patente, dando breve noticia de su cautiverio. Encargó esta carta al salvage, diciéndole, que presentándola al primer hombre blanco que encontrase, seria bien recibido.

En efecto, el salvage despues de haber andado ciento cincuenta leguas, llegó á los

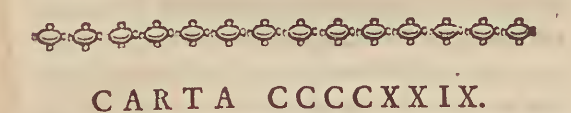
Natchitoches, nacion salvage, donde á la sazon mandaba M. Hucheros, á quien hizo muchos obsequios, y regaló al salvage que le entregó la carta. Despues este oficial se puso á llorar al modo de los salvages, los que le preguntaron la causa, y él respondió que lloraba á su hermano que hacia dos años estaba cautivo entre los Atakapas. El portador de la carta se ofreció á ir á traer á Belle-isle, y otros salvages se juntaron con él para acompañarle. El Comandante les dió algunas camisas y un sombrero para Belle-isle, y partieron sus salvages á caballo armados de fusiles, prometiendo traerle en un caballo que llevaron á la mano.

Al llegar á los Atakapas, hicieron varias descargas con sus fusiles, lo qual causó mucho terror á estos salvages que no estaban acostumbrados, y entregaron á Belle-isle una carta del Comandante en que le decia se pusiese en manos de aquellos salvages sin recelo. No es facil de imaginar la alegria que esta carta causó á Belle-isle: sin embargo temia que los Atakapas se opusiesen á su partida; pero el xefe de la diputacion le hizo montar prontamente á caballo, y marcharon todos juntos. Los Atakapas asombrados de los fusiles, no se atrevieron á oponerse; la viuda que habia adoptado á Belle-isle se deshacia en lágrimas: de este modo tan impensado se libró este oficial de una esclavitud

que creyó no tendria fin sino con la vida. Este oficial quando se vió abandonado en la bahia de San Bernardo, se tenia por el mas infeliz de los hombres; pero tuvo mucho mejor suerte que el inhumano capitan que le abandonó, pues éste pereció con su navio y toda su gente poco tiempo despues en una tempestad. Tan cierto es que los ciegos mortales se engañan casi siempre en el juicio que hacen de los sucesos; á veces lo que nos parece una gran desgracia, es la mayor fortuna que podiamos apetecer; otras por el contrario, baxo el aspecto de una dicha muy deseada viene encubierta nuestra mayor desgracia: el fin es quien califica todos los sucesos humanos.

Mr. de Belle-isle fue muy bien recibido del Comandante Frances, y con los conocimientos que habia adquirido entre los salvages fue de la mayor utilidad para la Colonia. No se descuidó en enviar un regalo á sus hermanos los Atakapas, y en particular á la viuda que le habia adoptado. El pais que ocupan aquellos salvages es muy extenso, y hasta ahora no se han podido averiguar sus confines, ni las naciones que lo habitan. Las armas de los Atakapas son el arco y la saeta: cultivan el maiz como los mas habitantes de Amèrica, y en sus costumbres son muy parecidos á los demas salvages. Agradecidos al regalo que se les habia envia-

do, vino una diputacion de ellos al puesto de los Franceses, y juntamente la viuda patrona de Belle-isle. Desde entonces han tratado con los Franceses con amistad, y en fuerza de las razones que estos les han alegado, han abandonado la bárbara costumbre de comer carne humana.



CARTA CCCCXXIX.

Producciones naturales de estos paises.

No hay pais alguno en la América que no contenga en los tres reinos de la naturaleza producciones admirables, distintas de las del mundo antiguo y muy dignas de atencion. No es mi animo hacer una historia exâcta de todas la producciones que aquí se encuentran; me contentaré con referiros algunas de las mas curiosas, reservando para otros paises otras que son comunes aquí, por variar de materia.

Debemos advertir que todos los frutos y arboles que se han traido de Europa han producido maravillosamente, y en algunas frutas se nota mejor gusto que en las de nuestros paises. Hay aquí ademas otras muchas frutas propias de estos climas, y que no

se conocen en el antiguo mundo, de muchas de las quales ya he dado razon en otra parte, aunque en las varias provincias suelen tener diferentes nombres.

Hay laureles roxos y blancos; este ultimo produce una flor blanca muy bella: es muy frondoso, y seria el mayor adorno de los jardines de nuestros Monarcas: los salvages le llaman *arbol de la paz*, porque sus ramos entre ellos hacen el oficio que entre nosotros los de oliva, esto es, son símbolos de la paz. En las orillas de los rios hay muchas parras que trepan por los arboles, y para coger el fruto es menester cortarlas. En el pais de los Ilineses hay algunas tan grandes, que con el fruto de una sola se pudiera llenar un tonel de vino; pero como son silvestres, el vino es desagradable y aspero. Hay en los bosques muchos morales, cuya fruta es muy azucarada y deliciosa. Se encuentran tambien muchos arboles, que producen resinas y gomas, cuyas propiedades no estan aun bien conocidas.

Es muy particular el arbol de la cera, que es algo parecido al olivo: produce una frutilla menuda, de las quales echadas en agua caliente se saca una cera verde, de que se hacen bugías de un olor aromático. Se ha descubierto el modo de blanquearla tanto como la de avejas de Europa.

En los bosques se encuentran muchas yerbas y raices muy utiles en la medicina y para otros varios usos: de otros muchos simples se ignoran las virtudes, porque los salvages que las conocen no quieren comunicar estas noticias á los Europeos. Hay bosques llenos de sasafras, de que se hace uso en la medicina y en los tintes, hay arboles de copal, de que se extrae el balsamo conocido con este nombre.

De los animales raros que hay en estos paises se pudiera hacer una relacion muy larga; me contentaré con citar los mas singulares. El animal llamado *bison* ó toro salvage es diferente del de Europa: es corpulento y muy fuerte: tiene una lana muy fina que se puede hilar: sobre la espalda tiene una giba como el camello, y en la cabeza algunos pelos largos. Los salvages se alimentan de su carne, y de su piel hacen mantas para cubrirse y dormir: de su sebo se hacen velas, y de sus nervios las cuerdas para los arcos. De sus astas forman cucharas para comer, y polvorines para llevar las municiones.

Caminando ácia el pais de los Misuris se encuentran varias especies de venados, de corzos y cabras monteses, que se diferencian bastante de las especies conocidas en Europa con estos nombres; y en general se debe advertir, que casi todas

las especies de animales indígenas de la América se diferencian de las de Europa, y el darles nombres Europeos no es porque sean identicos con los nuestros, sino porque tienen con ellos algunas semejanzas.

Los corredores de bosques ó cazadores me han asegurado que hay en este pais una especie de aguilas muy corpulentas, de las que llaman reales. Con las plumas de estas aguilas adornan sus pipas de paz, y las llaman *plumas de valor*, esto es, muy exquisitas. La caza de estas aves está reservada para los guerreros ancianos, porque no requiere mucho exercicio ni trabajo. El anciano que va á esta caceria, exâmina primeramente los parages mas freqüentados por estas aves: despues lleva por cebo las entrañas de algun animal, asegurándolas á algun arbol de resistencia. La primera que llega se ceba en la presa, atrayendo á otras que se disputan la comida: quando estan bien cebadas, el anciano forma un nicho en el mismo parage en que puso el cebo, y cubriéndole con ramas, pone sobre ellas el cebo. Acuden las aguilas; él las dexa comer hasta que se hartan bien; y entonces sacando por entre las ramas las manos envueltas en pieles, las cóge por las piernas, y envolviéndolas en un saco de piel de toro, las sufoca. Quando logra coger quatro ó cinco de ellas, se tiene por

muy dichoso, porque se hace comercio en todos estos paises de sus plumas, que son muy estimadas.

Se hallan tambien aquí unos animales parecidos á nuestras liebres, y unos osos blancos, cuyas pieles son muy finas y estimadas. Los tigres de la Luisiana son muy diferentes de los Africanos, y de los que tienen este nombre en la América meridional: estos de que hablo, no tienen la piel manchada; se emplean en cazar corzos, á los quales cogen como los gatos á los ratones.

La rata de bosque es tan grande como un gato de Europa: en la cabeza se parece á la zorra, y en las manos al mono: solo tiene de semejante á la rata la cola. Este es un animal muy curioso; yo maté una hembra que tenia seis hijos, y lo mas estraño es que estaban pegados á las tetas de la madre, de las quales no se desprenden hasta que ya pueden andar: estos eran del tamaño de unos ratoncillos recien nacidos. La naturaleza ha dado á estas ratas una bolsa debaxo del vientre, cubierta de pelo, dentro de la qual se meten sus hijuelos quando los persiguen, y de este modo la madre los pone en salvo. Su carne tiene el gusto del lechon; tienen el pelo blanquecino y tan suave como el del castor. Esta pretendida rata se alimenta en los bos-

ques de frutas y todas las bayas que encuentra. En mis viages he comido muchas de ellas ; su manteca es muy blanca y fina , y de ella se hace una excelente pomada para curar las hemorroidas.

Tambien se encuentra aquí un animal llamado gato de monte ; es del tamaño de una zorra , y no tiene de gato mas que la cola. Su figura es como la de la marmota: gusta mucho de ostras : se domestica como un perro , y sigue á su amo , á quien hace muchas caricias : coge con sus manos todo lo que le dan , como los monos.

Hay en la Luisiana quatro especies de ardillas , negras , roxas , pardas , y otras pequeñas , como ratones : llaman á estas ultimas volantes , porque tienen una membrana que une sus quatro pies, y extendiéndola, vuelan de un arbol á otro. Habia yo oido decir que las culebras entorpecian con su aliento á las ardillas para devorarlas , y deseaba mucho convencerme de esto por mi propia vista. Un dia que yo andaba cazando en el pais de los Ilineses por un bosque en que habia muchos avellanos , á cuya fruta son muy aficionadas las ardillas , oí sobre un arbol el grito de una de ellas que parecia muy asustada. No pude al principio comprehender la causa de aquel chillido lúgubre , hasta que vi una serpiente enroscada en una rama , con la cabeza levantada

y dirigida ácia su presa : la ardilla despues de haber andado saltando de rama en rama vino á parar á las fauces de la serpiente que la tragó. Este es otro exemplo que prueba, sea la virtud atractiva, sea la fuerza del vaho venenoso de las serpientes, y por mas duro que se haga de creer, es preciso ceder á los muchos testimonios que lo comprueban.

Es mucha la astucia de las serpientes: observé que quando yo miraba á alguna de ellas, permanecia quieta sin hacer el menor movimiento, como para que yo no la percibiese ; pero al punto que me apartaba para buscar una piedra ó cosa que tirarla, echaba á huir con tal ligereza, que quando volvia ya no la encontraba. He repetido muchas veces esta experiencia en los parages por donde he andado, en que estos reptiles eran comunes.

Hay aquí culebras de las varias especies que he referido en otras partes, principalmente la de cascabel, y otra que llaman de azote, roxa en la parte superior y negra, tendrá unos veinte pies de largo, y quando coge á alguno en el agua, se le enrosca y le aprieta hasta matarle. La que llaman silvadora, tiene dos pies de largo, pero su misma pequeñez la hace mas peligrosa, de suerte que suele morder sin que se la perciba. Tiene la boca muy grande, y quando está irri-

tada da tan fuertes silvidos, que por eso la han dado este nombre los salvages. En mi viage á Tonibekbé una silvadora encubierta entre unas ramas, mordió á un soldado que la pisó la cola; tenia los pies descalzos, y la culebra estaba tan irritada que no queria soltar la presa que habia hecho en el dedo gordo. Acudí al punto á un médico salvage, el qual sacando de un saquillo unos polvos, los sopló con un canuto sobre la cabeza de la silvadora, que murió al punto: despues puso sobre la herida otros polvos que impidieron al veneno hacer su efecto; al mismo tiempo se los dió á beber en agua al herido, el qual no sintió la menor incomodidad. Ofrecí un gran regalo á este salvage para que me descubriese el secreto, pero él lo rehusó, como es costumbre general entre ellos, diciéndome con mucho orgullo, que el Arbitro de la vida se lo habia comunicado á él solo.

En el Misisipi ó rio de San Luis hay enormes caimanes, de cuyas propiedades ya he hablado largamente en otras partes. Nunca me olvidaré del susto que me dió uno de ellos en mi viage á Tombekbé: habiame yo echado á dormir en la orilla del rio envuelto en una manta, habiendo puesto á mis pies un pescado que me habian dado, para que no me lo hurtasen los salvages. En lo mejor de mi sueño sentí que me llevaban

arrastrando, y dispertando despavorido vi un horrible caiman, que habiendo acudido al olor del pescado, se lo llevaba en la boca, y juntamente habia asido un pedazo de mi manta. A mis gritos acudió gente, y el caiman se tiró al rio, dexándome lleno del mayor horror y espanto. El que no haya visto la figura del caiman ni su enorme tamaño, no puede formarse idea del susto que yo recibiria al verme arrastrar de aquella fiera espantosa y hedionda, que es la imagen mas propia que se pudiera imaginar de un diablo.

En quellos paises se ven unas ranas de extraordinaria magnitud, cuyo graznido es mas fuerte que el bramido de un toro. En los paises altos hay nutrias y castores: los salvages dicen que estos ultimos son unos perezosos, á quienes los castores del Canadá han desterrado, porque no querian trabajar en la formacion de sus diques y habitaciones, de lo qual os hablaré largamente en mi viage á Canadá, que es el pais donde mas abundan.

El Karankro, ave carnivora, de la figura y tamaño de un pabo, es el mas voraz de las aves que se conocen; sigue á los cazadores y á las tropas que se mudan de unos puestos á otros. Se ven vandadas de ellos esperando á que se levante el campamento; entonces vienen y devoran todo lo que encuentran, despues siguen al destacamento, y si encuentran algun cadaver, le devoran.

Es increible la multitud y variedad de otros páxaros mas pequeños, de papagayos de varios colores, y de otras aves de plumages muy bellos. El que mas divierte en los viages, es el que llamamos *burlador*, el qual parece que gusta mucho de la compañia de los hombres. Apenas descubre á algun viagero, vuela ácia él, y revolando en torno, encanta con la harmonia y dulzura de sus trinos, imitando el canto de todas las aves, y hasta las voces de los animales, de un modo que parece se burla de ellos. Este por su canto, y el páxaro mosca ó picaflor por su extremada pequeñez y belleza de plumage son las dos aves mas extraordinarias de la América, aunque en esta parte excede mucho el antiguo continente. Seria muy prolixo si hubiese de especificar todas las aves así de tierra como de agua que he observado en estos paises, cuya enumeracion por otra parte seria fastidiosa, no pudiéndose dar idea bien clara de ellas, porque son muy distintas de las de Europa.

Fin del Quaderno LXVIII.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SESENTA Y NUEVE.

CARTA CCCCXXX.

Segundo viage á los Akanzas.

Estrañareis sin duda que os escriba otra vez desde el pais de los Akanzas; pero he cobrado tanto amor á estos buenos salvages, y hallo tantas cosas nuevas que observar cada dia en sus costumbres, que no he querido perder la ocasion que se me proporcionaba de hacerles otra visita. Nada os diré de los peligros que he pasado en este último viage; pero no puedo omitir una circunstancia que manifiesta la gran sagacidad de estas naciones.

Luego que navegando por el Misisipi se pasa del pais que habitaron los Natches, principalmente en la estacion en que están baxas las aguas, se ven grandes manadas de toros salvages venir á beber al rio. Este espectáculo disminuye el fastidio que se experimenta en esta navegacion, pues el único placer que se encuentra, es cazar animales y

aves aquatiles : pero esta diversion estuvo á pique de costarnos muy cara.

Un dia á las ocho de la mañana descubrimos no lejos de la orilla del rio un bosque muy espeso , y en él veiamos venados , corzos , vacas salvages con sus becerros y otros animales. El patron del barco, que los descubrió el primero , nos gritó que nos aprovechasemos de la ocasion para hacer una buena caceria. Juzgad de la aceleracion con que echariamos mano á los fusiles , viendo tan segura la presa , y padeciendo bastante hambre , porque un caiman nos habia arrebatado pocos dias antes todas las provisiones que habiamos dexado por la noche en la orilla del rio. Cada qual de nosotros se lisonjeaba de venir cargado de presa , y proveer con abundancia el barco de carne fresca.

Dos salvages que iban en nuestra compañia, oian en silencio nuestras brabatas, hasta que no pudiendo ya contenerse, prorrumpieron en grandes carcajadas. Preguntándoles el motivo , nos respondieron que no podian menos de reirse de la ceguedad con que ibamos á meternos en el lazo que nos habian armado nuestros enemigos los Tchicachas, que estarian emboscados en el parage donde nosotros creiamos hacer una gran caceria. En efecto , aquellos salvages conociendo la aficion de los Europeos a la caza de aquellos animales, se habian revestido con varias pie-

les de ellos para atraernos al bosque, á fin de arrancarnos las cabelleras ó hacernos prisioneros. Al oir esto, nos quedamos suspensos; y mirando con atencion los supuestos animales, conocimos que eran hombres cubiertos con sus pieles. Dimonos la mayor prisa á remar ácia la ribera opuesta, antes de que descargasen sobre nosotros una lluvia de flechas, y recompensamos abundantemente á los salvages que con su advertencia nos habian librado de tan inminente peligro.

Luego que llegamos á vista del aduar de los Akanzas, salieron á recibirnos con danzas y cánticos: primeramente me presentaron el calumet de paz para fumar: despues el Cacique y los capitanes de guerra fueron apretandome la mano uno tras otro en señal de amistad: seguidamente me llevaron á bañarme, para que me refrescase y cobrase vigor despues de tan largo camino. Tendieron despues una gran piel de ciervo, sobre la qual me hicieron sentar: quatro guerreros de los mas vigorosos la sostenian por las puntas apoyándolas en sus arcos.

Concluido el baño, me conduxeron á la gran cabaña del consejo de la nacion, que es donde reciben á los diputados de otras naciones quando vienen con el calumet de paz. Habianme preparado un asiento formado de un tronco hueco de un arbol, cubierto con una piel de tigre, y á mis pies pusieron unas

pieles de nutria. Despues de haberme felicitado por la vuelta á su pais, las mugeres é hijas de los guerreros me presentaron una vasija ó mas bien diré una hortera, llena de *sagamita* ó maiz quebrantado y cocido con pabo, algunos pedazos de corzo asados, y lenguas de oso curadas al humo, despues de lo qual me sirvieron frutas del pais, y por bebida una calabaza de *casina*.

Durante mi comida, el orador estuvo muy pensativo discurriendo su harenga, y luego que la tuvo compuesta, se levantó, y saludando al Cacique y á los dos guerreros me habló en estos términos que traduzco literalmente, para que se conozca el caracter de la lengua y eloqüencia de los salvages.

„Ya hace largo tiempo, mi padre, que no habiamos visto tu rostro: toda la nacion está llena de alegria al verte caminar por nuestra tierra, que está blanca (esto es, que no habian muerto á ningun Europeo.) Todos tus hijos los Akanzas te han llorado porque no sabian qué era de tí despues de catorce cosechas y seis lunas. Creiamos que habias ido al pais de los espíritus, y lo que mas sentiamos era, que no sabiendo el camino del pais de los espíritus, no podiamos tener noticias de tí. Esperamos que no volveras ya á pasar el gran lago de agua salada y amarga: nos lisonjeamos que en fin querras fixar-

te entre tus hijos los guerreros Akanzas, que te lo suplican, porque necesitan de tus consejos para conducirlos á la guerra, y hacerlos terribles á esos perros de Tchicachas, que son nuestros enemigos implacables.

»Como tú eres capitan guerrero puedes escoger una hija de Cacique por muger. Nuestros guerreros irán á invadir á los enemigos, para traerte prisioneros que te sirvan. Los cazadores traerán caza, y los pescadores los peces mas delicados de los rios y lagos para que te regales. Los mancebos jugarán delante de tí á la pelota, y las doncellas cantarán y bailarán para divertirte. El que se atreviere á insultarte, será muerto por nosotros sin compasion."

Concluida la harenga, el orador y el Cacique vinieron á abrazarme y me bañaron con sus lágrimas de amor y ternura. Resolvieron se hiciese una fiesta en celebridad de mi venida: iluminóse por la noche toda la aldea con teas de pino, y estuvieron danzando hasta el amanecer.

Habiéndoles yo contado las asechanzas que me habian armado en el camino los Tchicachas, resolvieron para vengarme hacer gran provision de pies de osos, de toros, venados, &c. y marchando al pais en que solian cazar los Tchicachas, señalarian en la tierra las huellas de aquellos animales, para que engañados sus enemigos cayesen en la

emboscada que pensaban armarles. Yo les dí gracias por su buena voluntad, pero con buenas razones los disuadí de su intento.

Ocho dias despues de mi llegada me dieron los Akanzas la diversion de una cazeria de toros salvages: habian atraido gran porcion de estos animales á una espaciosa llanura; los cazadores iban á caballo, unos armados de lanzas, otros de un palo largo con una media luna muy cortante en la punta, con la qual corriendo tras los toros los desjarretaban, y los peones los acababan de matar con sus macanas. La ligereza y sagacidad de los Akanzas hacen muy divertida esta cazeria; pero á veces los toros enfurecidos con las heridas revuelven contra los cazadores, y suceden algunas desgracias.

Los Akanzas sacan muchas utilidades de estos toros salvages: secan al humo su carne, la qual se conserva así mucho tiempo sin salarla. Las mugeres derriten la grasa, y formando de ella unos panes, los venden á los Franceses ó Ingleses en cambio de mercaderias Europeas. Las pieles les sirven para hacer mantas para dormir, ó sus vestidos de invierno: hilan su pelo que es muy fino, y con él hacen texidos para cubrir su desnudez. Tambien hacen de estas y otras pieles sacos para guardar sus provisiones. En la parte del Oeste hay grandes praderias en que pacen estos toros salvages, y se sirven

de su estiercol para el fuego por falta de leña en aquellos parages.

Sus mugeres son muy laboriosas; ademas de los trabajos domésticos, labran sus campos de maiz y otros frutos: es gusto verlas trabajar con el mayor esmero sin quejarse jamas, y manifestando en su rostro y canciones la mayor alegria. Son muy amables, y desde el principio de la colonia Francesa muchos de esta nacion se casaron con Akanzas por falta de mugeres Europeas, costumbre que despues se ha continuado, porque se hallan bien con ellas.

No lejos del parage en que habitan hay un gran lago de agua dulce, abundante en pescados exquisitos, que ellos pescan con mucha destreza. Las armas de que se sirven son unos harpones de bejuco, cuyas puntas endurezen al fuego: atan un cordel al extremo del harpon, y desde las canoas los disparan á los pescados, quedándose con el cabo del cordel, para tirar á sí la pesca, luego que la han herido.

A fines del Otoño acude á este lago una gran multitud de aves aquatiles: los Akanzas para cazarlas, tienen otros páxaros adiestrados ó llenos de paja, que ponen sobre la superficie del agua: los demas acuden al señuelo, y los salvages nadando por debaxo del agua, los van asiendo por las patas. Llévanlos á sus casas, y arrancándoles las plu-

mas de las alas, los guardan para comerselos quando escasea la caza.

Como la charlataneria que hice con el gato, haciéndoles creer que le habia resucitado en mi primer viage, me ha grangeado la opinion del mas habil Jonglero, me miraban con el mayor respeto, y pretendian que hiciese en su presencia alguna de mis habilidades. Yo que aborrezco la impostura, y que tengo por muy expuesto entre estas naciones el tener semejante fama, me escusé absolutamente protestando que yo no era Jonglero, pero no logré desengañarlos. Cada dia me daban nuevas pruebas de su afecto sincéro, y me ofrecian los partidos mas ventajosos para que me estableciese entre ellos. La amistad de los salvages es muy sincera, pero como son tan suspicaces y desconfiados por los muchos escarmientos qué les han dado los Europeos, es menester vivir muy sobre sí para no darles el menor motivo de sospecha ni desconfianza, porque las conseqüencias pueden ser muy funestas para el que se expone á su resentimiento. Una confianza absoluta en ellos, la intrepidez, y la franqüeza son las prendas que mas los cautivan; y el que haya de tratar con ellos, es preciso que las tenga ó las imite con toda perfeccion.

Despues que me detuve algunos dias con los Akanzas, volví á hacer otra visita á los

Alibamones, de los quales os he hablado en mis anteriores cartas Estos salvages mostraron el mayor regocijo al verme; y me recibieron con grandes aplausos. Como ya os he hablado de sus costumbres y caracter, solamente referiré un suceso que me acreditó entre ellos por un Jonglero extraordinario. Uno de estos salvages bebió un dia tan grande cantidad de aguardiente, que le dexó sepultado en la embriaguez: retiróse con trabajo á su cabaña, y encendiendo el fuego se echó á dormir junto al hogar. Sin duda el vapor de la lumbre y la ninguna ventilacion juntamente con la embriaguez produxeron en él los mismos efectos que suele causar el carbon, y quedó privado de sentido. Al dia siguiente le encontraron inmobil, y como muerto, y por tal le tuvieron. Como tenian noticia de mi supuesta resurreccion del gato, vinieron sus parientes á suplicarme con lágrimas me valiese de mi arte para resucitarle. Exâminé el aparente cadaver, y noté que aunque estaba yerto, tenia aun algunas señales de vida, lo que me hizo concebir fundadas esperanzas de restablecerle de aquel accidente.

Para dar mas realce á mi curacion, me dispuse á exercitar toda la jongleria con el mayor aparato: me adorné con una gran barba postiza: puseme un gran manto de pieles, y sobre la cabeza un capirote muy

elevado que remataba en punta, y me encagé en las narices unos grandes anteojos. Tomé un libro en una mano, y en la otra un anteojo de teatro: agitabame de un lado á otro con pasos descompuestos, corria, saltaba y gritaba como invocando al espiritu á manera de los Jongleros. Fingí que se apoderaba de mí, y que me sacaba de tino, afectando un movimiento convulsivo de todo el cuerpo, y haciendo mil contorsiones ridículas. Ya con manos trémulas ojeaba el libro con precipitacion, ya miraba al sol con el anteojo. Todos los espectadores estaban asombrados, y me miraban como á un hombre extraordinario. Fui serenándome poco á poco: recobré mi primera tranquilidad, y acercándome á ellos con pasos mesurados, les dixe con una seriedad magestuosa: »puesto que habeis creido que vuestro hermano está en el pais de los espiritus, no debeis temer que yo le haga daño. Hice, pues, que tendiesen el cuerpo boca arriba en el suelo, y que le derramasen sobre el pecho muchas calabazas llenas de agua fresca. Al cabo de tres quartos de hora pronunció algunas palabras, y volviendo poco á poco en su acuerdo, se sentó. No es facil explicar la algazara que se movió entre los salvages: todo eran gritos de alegria y de aplauso, y acercándose á mí, me miraban con el mayor respeto y asom-

bro. Todos los Jongleros del pais sabiendo este suceso, venian á consultarme y á venerarme como á un portento de habilidad. La fortuna de este salvage fue que me hubiese ocurrido esta operacion tan sencilla que Mr. Fizes, célebre médico de Mompeller, practicó para curar á un Caballero Español, y que debia tenerse presente para la curacion de los que mueren sufocados del vapor del carbon.

El supuesto muerto resucitado me adoptó al punto por padre suyo; no hallaba expresiones para manifestarme su agradecimiento: deciame, que jamas se apartaria de mi lado, pues sino fuera por mí, se hubiera quedado en el pais de los espiritus, donde ya habia puesto un pie. Ofrecióse á ser mi cazador para mantenerme con su caza: y sabiendo que yo habia estado á pique de ser arrastrado al rio por un caiman, como ya os conté, empeñó á sus compatriotas á cantar la cancion de guerra para destruir aquellos anfibios. Como hasta entonces habian tenido un caiman por *manitu* ó dios tutelar, le quemaron y substituyeron en su lugar un *karankro*, especie de abestruz, de que ya he hecho mencion.

Es preciso confesar, que al paso que los salvages son en extremo vengativos contra los que les hacen algun agravio, son tambien muy agradecidos á los beneficios.

Es necesario que se les hagan muchos males para que se olviden del beneficio recibido; en lo qual se diferencian mucho de la mayor parte de los hombres civilizados, que á los beneficios regularmente corresponden con agravios, aumentándose éstos á proporcion de lo grande de los favores.

Quizá no aprobareis que yo usase de estos artificios para la curacion de aquel pobre Alibamon; pero en estos paises es preciso grangearse por todos los medios que no sean pecaminosos, la amistad y respeto de los salvages, no solo de las naciones amigas, sino tambien de las enemigas, adonde pronto llegaria la noticia de mi prodigiosa ciencia, lo qual pudiera serme de la mayor utilidad en alguno de los aprietos que aquí son muy frecuentes. Desde luego conseguí que los Alibamones persiguiesen con el mayor ardor á los caimanes, á los quales no se atrevian antes á tocar, por ser su *manitu*, y con esta salvaguardia se habian multiplicado en extremo, haciendo muchos estragos entre los mismos infelices supersticiosos que los veneraban.

Pocos dias despues llegó á este mismo pais un buen Europeo, que me quiso hacer creer que los Jongleros tenian comunicacion con el demonio en un templo que habia en un bosque inmediato, y lo confirmaba con el testimonio de algunos In-

dios presentes que habian oido las respuestas del idolo. No quise darles crédito, y les dixe queria ir á desengañarme por mis propios ojos; que allí les haria ver el poco poder de su manitu, á quien iba á destruir. Mi resolucion los hizo temblar; aconsejaronme que no me expusiese, porque infaliblemente el manitu me quitaria la vida. Repliqueles, que me burlaba de su falso dios; que se trataba de la gloria del *Grande Espiritu, arbitro de la vida*, y que por consiguiente no temiesen acompañarme, trayendo sus armas para cazar con que mantenernos en el camino.

Partimos en efecto en número de nueve, y entre ellos un granadero Europeo, hombre intrepido y esforzado. Despues de atravesar una gran llanura y un rio, llegamos á un bosque de sasafras: encontramos una senda trillada, que seguimos por espacio de media hora, y vimos huesos de animales, que sin duda habian sido sacrificados al idolo, lo que nos hizo juzgar estabamos ya cerca del parage que buscabamos. En efecto, á unos cincuenta pasos de distancia vimos el idolo colocado sobre una especie de altar de piedras toscas; estaba formado de una madera muy dura, y para darle aspecto mas terrible le habian pintado el rostro con bermellon. La parte superior de su cuerpo era de figura humana, y la inferior

de caiman : el rostro era horriblemente feo, los ojos desencajados, sobre la frente unos cuernos de cabra; tenia rodeada al brazo derecho una culebra de cascabel, y en la izquierda un dardo : en las espaldas tenia dos grandes pedazos como de pergamino dado de negro, que imitaban las alas de un murcielago. El altar estaba cubierto de miel, maiz, frutas secas y lenguas de osos; todas las quales ofrendas arrojamos de allí con mucho escandalo de los sacerdotes y de los salvages que nos acompañaban.

Estaba yo impaciente por oir hablar al idolo : manifesté mi deseo al principal de los sacerdotes, y al punto me dió este gusto. Hizo varias preguntas al idolo, y á todas ellas le contextó puntualmente. Los pobres salvages estaban llenos de asombro al ver aquel supuesto prodigio; pero yo no me dexé seducir de semejante impostura. Registré todas las concavidades del peñasco, y bien pronto descubrí el artificio : estos astutos Jongleros habian abierto en el peñasco un conducto imperceptible: por él habian metido una de aquellas grandes cañas que se crian á orillas del Misisipi, de suerte que la una punta llegase hasta el cuerpo del idolo, y la otra fuese á parar á un nicho obscuro, labrado en el mismo peñasco : en este se ocultaba un Jonglero, que respondia por el conducto de la caña á las preguntas de

su compañero, y sonaban como si saliesen del idolo.

Apenas descubrí el engaño, hice la señal que habia concertado con el granadero, el qual con una hacha que traia prevenida, hizo pedazos el *manitu*, y despues lo quemamos, poniendo en su lugar una cruz. Despues hice un discurso á los salvages, manifestándoles la impostura de sus Jongleros, y haciéndoles ver la impotencia de su *manitu*, supuesto que se dexaba insultar tan impunemente. Sin embargo de todas las reconvenciones que les hice, no pude desimpresionarlos enteramente de su error y temí alguna fatal catastrofe, porque los Jongleros y sus parientes que se mantenian de las ofrendas que se hacian al idolo, decian á los credulos y supersticiosos salvages, que su *manitu* vengaria pronto su injuria, y que yo y todos los que le habiamos insultado pereceriamos bien pronto con una muerte funesta; y esto les hacia mas impresion que todos mis discursos y demostraciones. ¡Tanta es la fuerza de la preocupacion en los animos débiles!

Acabo de ser testigo de la impresion que ha causado en estos salvages la inoculacion de las viruelas. Es de saber que los Ingleses han sido los primeros que la han practicado en sus colonias de América con las mayores ventajas, pues las viruelas naturales son casi morta-

les para los Indios y los Negros, y por medio de la inoculacion se salvan casi todos. Los Akanzas no conocian esta terrible plaga, que fue desconocida de los Americanos hasta que se la llevamos los Europeos en cambio del mal venereo que nos comunicaron. Un salvage Alibamon, llamado Alekci, habiendo visto los buenos efectos de la inoculacion en la Carolina, se propuso imitar á los Ingleses, para lo qual hizo provision de costras de viruelas para inocularlas. Publicó entre los salvages que traia una gran medicina para preservarlos de las viruelas y de una infinidad de males; pero que era preciso se sujetasen á su método para hacerles la operacion. Algunos de ellos se dexaron inocular, pero la ignorancia del curandero, que no sabia preparar ni administrar la inoculacion como se debe, hizo que dos de sus inoculados muriesen, y el tercero perdiese un ojo, quedando muy desfigurado. Estas desgracias causaron la mayor consternacion á los Akanzas, y lejos de atribuir estos funestos efectos á los excesos de los enfermos ó á la poca habilidad del inoculador, se amotinaron todos contra la inoculacion. No es estraño que pensasen así unos salvages; quiza las preocupaciones que hay todavia en nuestra patria contra la inoculacion, proceden de las mismas causas. Juntóse el consejo de los ancianos, y se resolvió que el Jonglero era un encantador, y

Que convenia matarle sin dilacion y quemarle con toda su medicina, para preservar á la nacion de la plaga de viruelas que temen mas que nosotros la peste.

Forman á toda prisa la hoguera, y arrebatando al infeliz Alekci, le conducen al lugar del suplicio, escoltado por los parientes de los muertos, y por el que habia perdido el ojo, que debia ser su verdugo. Al ver yo aquel tropel y algazara, corro al parage mencionado, y compadecido de la desgracia del triste inoculador, grité que se suspendiese la execucion, porque queria abogar por el supuesto hechicero; pero ellos preocupados de supersticion y de terror, se resistieron á perdonarle, diciéndome, que aquel Jonglero era un malvado que habia venido á su pais con intencion de envenenarlos; que su medicina era muy diferente de la mia que curaba las enfermedades y resucitaba los muertos, y que yo habia sido enviado á su pais por el Grande Espiritu; pero que aquel maldito Jonglero tenia trato con el mal espiritu, que no sabe hacer sino mal, mataba á los que estaban sanos, y á otros les dexaba desfigurados; que ademas ellos presumian que habia sido enviado por sus mortales enemigos los Tchicachas para destruirlos con aquel artificio mágico.

Antes de responder á estas razones, hijas de su ignorancia y supersticion, hice

un regalo á los parientes de los muertos, y al tuerto le di una botella de aguardiente, la que bebió al punto, y quedó imposibilitado de hacer su oficio de verdugo, lo qual me dió tiempo para solicitar el perdon del pobre Jouglero. En fin, despues de una larga contestacion con ellos, alegándoles todas las razones que pudieran hacerles mas fuerza, logré que la pena de muerte se conmutase en destierro de todo el pais, y en consecuencia se mandó no tuviese nadie comunicacion con las tribus en que hubiese viruelas.



CARTA CCCCXXXI.

Continuacion del mismo asunto.

En otra carta os dixe que estos Jongleros hacen los oficios de sacerdotes, de médicos, y quieren pasar por adivinos. No tienen el menor conocimiento de la anatomía y carecen de todos los instrumentos para hacer amputaciones: tampoco practican la sangria, y la aborrecen, ni acostumbran castrar los animales. Su cirugia y medicina se reducen á los simples que aplican á las heridas y administran en las enfermedades, á veces con muy buen suceso.

Sus armas ofensivas son macanas, lanzas de madera dura, arcos y flechas. Quando son heridos en la guerra y les queda clavada la saeta, los Jongleros no tienen reparo en arrancarla; pero si está muy metida en la carne, la hacen atravesar hasta sacarla por la parte opuesta, porque si la sacasen del modo natural, como la saeta está armada de puntas de guijarro á modo de sierra, despedazaria la carne. Hecha esta operacion, el Jonglero chupa la herida, la laba con agua vulneraria, compuesta de varios simples de admirable virtud. Despues soplan con un canuto en la herida unos pol-

vos que la hacen secarse y cicatrizarse sin usar de ningun vendage ni aposito.

En algunas enfermedades usan el pasar sobre una hoguera al paciente, dándole una especie de fumigacion, que produce muy buenos efectos, como dixe hablando del Orinoco. Usan principalmente de ella en los rehumas, gotas y otras enfermedades semejantes, quando estan en sus principios. Vi hacer una curacion prodigiosa á un Jonglero con un Europeo que padecia mucho de gota: este médico salvage hizo cocer en una caldera variedad de plantas, ojas de laurel roxo y blanco, balsamo, raices de sasafras, y otras. Puso la caldera baxo un enrejado de cañas, que cerró al rededor con una piel de ciervo para reconcentrar mas el vapor. Hizo que el enfermo pusiese el pie gotoso encima de la caldera, para que recibiese bien el vapor, y repitiendo esta operacion le curó perfectamente. Como esta especie de remedio es tan sencilla y poco peligrosa, seria de desear que se hiciesen experimentos de esta naturaleza, que quizá producirian tan buenos efectos como entre los salvages.

No me cansaré de repetirlo: tenemos de los salvages un concepto muy baxo, que seguramente es injusto. Desde luego nos exceden en todas las facultades fisicas; son mas agiles, mejores cazadores y pescadores que nosotros; nadan como peces, son incan-

sables en la carrera; sus sentidos, principalmente la vista y el oido son infinitamente mas perfectos que los nuestros: son sagaces en observar los efectos naturales, que se escapan á nuestra vista: sin necesidad de perder muchos años en las escuelas y libros de los charlatanes, que pretenden enseñar la eloqüencia, son mas eloqüentes que los pueblos civilizados: tienen una razon muy sana, y sus errores facilmente ceden á las razones convincentes. Cada una de estas naciones tiene su especie de gobierno, acomodado á sus circunstancias; tienen xefes que los gobiernan con dulzura y equidad: sus guerreros son muy sensibles á la gloria, y temen la infamia. Ignoran la mayor parte de los vicios de las naciones civilizadas: sus leyes tan sencillas como sus costumbres, son las suficientes para mantener entre ellos el buen orden.

En materia de religion tienen variedad de opiniones, pero todos tienen alguna idea del Sér supremo. Son raros los que adoran idolos: las muchas supersticiones que admiten, son efecto de la astucia de los impostores, que abusan de su ignorancia y credulidad para ser honrados y temidos.

Una de las cosas que mas he admirado entre estas naciones, es que entre ellos no hay ningun mendígo, ni de aquellos hombres estropeados, que con el espectáculo de

sus defectos y enfermedades andan por los pueblos cultos implorando la caridad de sus semejantes. Entre los salvages las viudas y los huerfanos son alimentados y mantenidos á costa del público : los que no pueden por vejez ó alguna otra causa emplearse en los trabajos penosos de la caza , la pesca, la guerra , ó el cultivo de sus sembrados , se ocupan en espantar las aves de los campos de maiz , ó en hacer harpones para los pescadores , arcos y flechas para los cazadores, y otras armas para los guerreros.

Como mis buenos amigos los Akanzas procuran hacerme todos los obsequios posibles , me han dado el espectáculo de un baile pantomimo , que llaman la danza de caza. Tienen sus canciones propias para ella , acompañándolas con unos tamboriles, y con unas flautas de caña. Los actores de la danza dan grandes gritos , formando una confusa algazara: todos van cubiertos de pieles de varios animales , con unos gorros que imitan sus cabezas : llevan todas sus armas , que son macanas , lanzas , dardos y hachas , con las quales amenazan matar á los animales que van persiguiendo. Unos hacen de animales , otros los persiguen , y los perseguidos tienen gran cuidado de librarse de los golpes con su agilidad y ligereza , haciendo los mismos movimientos que haria el animal á quien imitan , si se viese

acosado. Despues que ha hecho todos los esfuerzos posibles, le cogen, y hacen la pantomima de matarle y comersele. Todo esto se executa con la mayor propiedad y con grande griteria.

Pocos dias despues sucedió una desgracia, que sin duda hubiera encendido una cruel guerra entre los Akanzas y una nacion vecina, llamados los Cadodaquios. Unos jóvenes Akanzas habian robado unas mugeres á sus vecinos, y éstos irritados se disponian á la venganza. Para evitar la efusion de sangre, me ofrecí á ir á negociar la paz con los Cadodaquios, llevándoles el calumet de paz. Con las razones que expuse á éstos y los regalos de aguardiente y bujerias que les dí, logré reconciliarlos con los Akanzas, sin que tuviese ninguna conseqüencia el robo de las mugeres.

Como yo tenia mucho deseo de visitar á los Atakapas, entre los quales estuvo cautivo Mr. de Belle-isle, como os dixe en otra carta, el xefe de los Akanzas me dió una escolta de seis hombres para que me acompañasen, y provisiones suficientes para el camino. Mis guias me conduxeron á los Natchitoches y á los Cenis, y al quarto dia llegamos al pais de los Atakapas. Como estos salvages estaban ya muy trocados de su antigua barbarie con el trato de los Franceses, me recibieron con mucho agrado, dan-

dome la mano, que es su expresion de cariño. Diéronme de comer carne de animales de los que cazan, porque ya han dexado la bárbara costumbre de comer carne humana.

El pais de los Atakapas no es menos bello y ameno que el de los Akanzas: se ve en él una deliciosa pradería regada de un rio pequeño, que forma una de las mas bellas perspectivas del mundo. El Cacique ó xefe me acompañaba en todos los paseos y excursiones que hice por el pais; y no me cansaba de admirar las buenas qualidades de este Cacique. Esta dignidad no es hereditaria entre estos salvages; su valor y prudencia le elevan al mando: pero si comete alguna injusticia, ó da muestras de cobardia, al punto le deponen y eligen á otro. No hay mas ceremonias para esto, que presentarle á la junta del pueblo, y como ya debe ser famoso por alguna hazaña que haya hecho en la guerra, le reciben con aclamaciones. Despues el mas antiguo de los ancianos pronuncia un discurso, en que refiere las proezas del nuevo xefe, extendiéndose mucho en ponderar su valor y sagacidad en la guerra. Los regocijos duran tres dias, que se emplean en cantar, bailar y comer, haciendo los gastos el comun de la nacion. Las utilidades que estos Caciques sacan de su soberania, se reducen unicamente al honor de mandar y dirigir las expediciones militares.

Quando un Atakapa quiere casarse, se presenta al padre de la novia: éste le pregunta, si es buen cazador, buen pescador, buen guerrero, y si sabe hacer los instrumentos y armas para estos exercicios. Luego que el pretendiente ha satisfecho á todas estas preguntas, el padre toma una calabaza y la llena del licor que ellos llaman *casina*, y viene á ser una infusion de esta yerba, como nosotros hacemos el thé: bebe de ella, y despues la entrega á su futuro yerno para que beba. Despues le hace jurar que no maltratará á su esposa; y luego que el novio ha jurado por el sol, que la tratará bien, le entrega su hija, y sin mas ceremonias se marchan los dos esposos. Su primera ocupacion es construir una cabaña: la muger junta los materiales necesarios, y el marido la edifica. Señalan despues un terreno en que la muger planta los arboles frutales, raices y demas frutos de que se han de mantener: su cultivo está á cargo de la muger, como tambien el preparar todo lo necesario para la comida y bebida. Ademas de estos trabajos, la muger hila la lana de los toros salvages para hacer los cinturones que usan los hombres.

Castigan con mucha severidad los delitos, principalmente el adulterio: los dos cómplices, cogidos en el hecho, son muertos á golpes: bien al reves de los Misuris,

que brindan á los estrangeros con sus propias mugeres. Sin embargo, los parientes de los reos pueden rescatarlos de la muerte, haciendo un regalo al marido agraviado. Pero al mismo tiempo que cástigan con tanto rigor el adulterio, dexan á las solteras en toda libertad que se prostituyan.

Como la poligamia es permitida entre los salvages, hay muchos que tienen dos mugeres, y de esta suerte se reparte el trabajo entre las dos, siendo como dos esclavas del marido. Acerca de las demas costumbres de estos salvages debo decir en general, por evitar repeticiones, que son semejantes á las de otras naciones de estos paises, de que ya os he hablado. Voy ahora á pasar á los Estados Unidos de América, en donde tendré proporcion para observar las costumbres de un pueblo civilizado, pero que se distingue de todos los de la Europa, no menos por su constitucion política que por sus apreciables circunstancias.

CARTA CCCCXXXII.

Idea general de los Estados Unidos.

Las trece provincias que forman la republica conocida con el nombre de *Estados Unidos de América*, son una gran cadena casi continua de mas de seiscientas leguas de extension: son un agregado de colonias de diferentes épocas, de aldeas, ciudades, establecimientos, cuya fundacion, prosperidad, genio y poblacion forman una época de las mas memorables del mundo. Despues de haber reconocido en mis anteriores viages todo género de naciones, unas civilizadas, otras salvages, otras medio bárbaras, quando creia haber ya visto todas las diferencias que ofrece la especie humana, hallo en esta parte de América un espectáculo nuevo, y único en el mundo, que es una sociedad nueva compuesta de los escombros, digamoslo así, de las naciones de Europa. En las demas colonias de Europeos en las tres partes del mundo que he recorrido, no veo mas que Europeos con los mismos defectos y qualidades, sin mas diferencias que algunas accidentales, procedidas del clima, y diverso modo de subsistir; pero aquí veo unos hombres nuevos,

que componiéndose en su origen de la hez de varias naciones de Europa, han formado una masa comun, que presenta caracteres originales, dignos de la mayor admiracion. Este es el afecto que excita en un observador el sistema tan sencillo que une á estos pueblos, la pureza de costumbres, la energia singular manifestada baxo formas tan diferentes, la osadia con que emprenden todo lo que es util á la prosperidad pública, y la paciencia con que toleran los trabajos mas penosos, y en fin, aquel sistema de cultivo y de poblacion de que no se halla exemplar en ninguna parte del globo, por mas que nos quieran ponderar á los Chinos, despreciables por tantos títulos.

Todas estas provincias están divididas en condados, precintos ó partidos, aldeas, ciudades y distritos, que son como las ramas de este arbol político. Cada uno de estos cantones está dividido en un gran número de posesiones, mas ó menos grandes, las quales proporcionan á sus dueños inmunidades y privilegios considerables, y todas están reunidas con buenos caminos. Por fortuna estas provincias se diferencian entre sí en la calidad de su terreno, clima y producciones; distinguense tambien en algunas de sus leyes y en el caracter, que las imprimieron sus primeros habitantes: esta feliz variedad es la basa de la reciproca union de

todas ellas, de sus mutuos socorros y de sus riquezas. Todas estas circunstancias merecen la mayor atencion, porque aquella rapidez con que se aumenta la poblacion, fundada en la facilidad con que el hombre se adquiere una cómoda subsistencia, de lo que se sigue la multiplicacion de los casamientos, y la fecundidad de las mugeres, á lo que contribuye mucho la pureza de las costumbres pastorales, ofrece un espectáculo que no puede menos de interesar al hombre sensible y amante del linage humano.

Las guerras sangrientas que en el siglo 16 y 17 afligieron principalmente la Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra y otros paises, obligaron á muchos Europeos á abandonar sus hogares para retirarse á estos paises, donde pudiesen gozar de alguna tranquilidad. Este fue el primer origen de estas colonias Americanas; aquellos primeros colonos, considerándose como escapados de un mismo naufragio, se unieron estrechamente entre sí con los vínculos del interes mutuo, renunciando todos los motivos de odio que pudieran desunirlos. Criados en la escuela de la adversidad, oprimidos en sus paises con duras persecuciones, conocieron las grandes ventajas de la paz y de la union fraterna, y sobre esta basa empezaron á fundar la nueva sociedad con las ruinas ensangrentadas del mundo antiguo. Las pro-

porciones que les ofrecia su nueva patria, les hicieron desplegar todos los resortes de su industria y energia, que hasta entonces habian tenido entorpecidos. Traxeron consigo la brúxula, el compas, el arado, la hacha, la imprenta, con lo que su genio y conocimientos se aumentaron en extremo. El nuevo sistema de conducta que establecieron, los títulos que les concedió la Inglaterra, la industriosa perseverancia con que vencieron las primeras dificultades, las exênciones que se les concedieron, y las tierras que desmontaron, les hicieron olvidarse bien pronto de la Europa y de todos los males padecidos. Reconocieron por verdadera patria la que los alimentaba y protegia, y renunciando los nombres de Ingleses, Franceses &c. tomaron el de *Americanos*. Su industria sin ningunas travas produxo bien pronto riquezas, y éstas les grangearon un nuevo grado de importancia y consideracion. Entonces empezó aquella época de felicidad y sencillez, de industria y de paz, que parecia la fabulosa edad de oro: la union, la frugalidad, la abundancia, la salud y todo el contento de que es capaz la naturaleza humana fueron propias de aquellos primeros colonos. Su vida era una serie continua de placeres tan puros y sencillos como sus costumbres: ¡qué lastima, no haya existido entre ellos ningun poeta que supiese

cantar sus placeres, su inocencia y su felicidad pastoril! Estaban sujetos á muy pocas enfermedades, porque sus manjares sencillos y sanos, y el trabajo moderado los libraban de las infinitas dolencias que nos acarrea la gula y la vida ociosa y delicada.. Sus pasiones y deseos se hallaban contenidos por la necesidad de trabajar: la hospitalidad general los dispensaba de posadas y de hospitales. Las raices y plantas de sus bosques, cuyas virtudes habian aprendido de los salvages con quienes vivian, les suministraban todos los medicamentos que podian necesitar.

Con el discurso del tiempo se aumentó la esfera de sus conocimientos, los que no han cesado de acrecentarse y cultivarse en todas las provincias con el establecimiento de varios colegios y de la academia de instruccion, con la circulacion de los libros y de los papeles periodicos. La parte que cada uno de estos habitantes tiene en la eleccion de sus legisladores, hace que todos procuren instruirse hasta en las cabañas mas retiradas, porque los correos llevan los papeles públicos hasta los cantones mas remotos.

Estos habitantes, aunque divididos en varias provincias y gobiernos, estan unidos entre sí por la analogía de los principios morales y politicos; ademas los unen

las sabias leyes, los buenos caminos y los rios navegables. Todos á la sombra de sus *acacias* gozan tranquilamente del fruto de sus trabajos é industria. Aquí todos estan bien alimentados, porque cada uno trabaja para sí, porque los hombres industriosos pueden facilmente adquirir una posesion, porque en un pais de agricultura donde la tierra es mas comun que los hombres, los comestibles son varatos, y en fin, porque un comercio, libre de mucha extension, y unos campos bien cultivados proveen á todas las necesidades esenciales.

La prosperidad de que gozan estos Americanos se debe sin duda al excelente sistema que establecieron los primeros colonos, y á las concesiones generosas de los Reyes de Inglaterra. Los primeros fundamentos de casi todas estas provincias fueron manchados con sangre humana en las guerras que sostuvieron contra los salvages, cuyas tierras habian invadido los primeros colonos; no faltaron tampoco algunas discordias civiles, que juntamente con la escasez arruinaron al principio algunos establecimientos.

El aseo, regularidad y policia de las ciudades de esta América embelesan á los forasteros: la constitucion municipal de estos pueblos, conocida con el nombre de *corporacion*, la dignidad y el poder de que

que ellos solos presiden, la riqueza concedida á estas corporaciones en tierras, rios &c. la jurisdiccion de que gozan para todo lo relativo á la policía, son las causas de la diferencia que se advierte entre estas ciudades y las de muchos paises de Europa. Pero aun causan mas admiracion que éstas los campos, quando se ve la perfeccion de su cultivo, el gran número de puentes, de caminos, de posadas cómodas, considerando quán poco tiempo hace que eran unos bosques impenetrables. Adonde quiera que se vuelva la vista se admiran los progresos y continuacion de la industria mas ilustrada: allí un colono derriba los arboles de un bosque, y lo va preparando para el cultivo: otro siembra ó coge multitud de frutos en un terreno que él mismo ha creado sobre un pantano: otro transporta por los rios las producciones de la tierra á las ciudades, de donde son remitidas á todos los paises hasta los mas remotos. La pesca es otro ramo que ocupa con mucha utilidad un crecido número de habitantes: la de la ballena, que se ha perfeccionado hasta el mas alto punto, es la escuela de los mas osados marineros: desde la bahia de Baffin hasta las islas de Falkland ó Maluinas, no hay parage adonde no vayan á buscar este pescado enorme. Las provincias del centro

exportan anualmente una cantidad inmensa de granos, de harinas, de vizcocho, de carnes saladas, de hierro, de cobre, de tablazon, de peleteria, de potasa y otros generos: estas exportaciones ocupan infinito número de navios. El arroz, el tabaco, el añil y las demas producciones del Sur han dado origen á un comercio inmenso: las maderas de construccion, y otros artículos para navios, se hallan en casi todas estas provincias.

Los tribunales administran la justicia en las capitales y en los varios distritos; y raro es el parage que no tenga á mano alguno de los jueces ambulantes, que van anualmente á tener sus sesiones en todos los Condados. Ademas, en todos los cantones hay jueces de paz, nombrados por los Gobernadores, y tribunales subalternos siempre permanentes. Cada uno de los *precintos* ó partidos tiene grandes privilegios municipales, como son, elegir asesores, colectores, superintendentes, tesoreros, inspectores de caminos, padres de pobres, y otros muchos oficiales públicos. Fuera de esto, cada propietario tiene el gran privilegio de dar su voto en la eleccion del que ha de representar al Condado en la asamblea provincial: la ley exîge que este miembro del cuerpo legislativo tenga su residencia en el Condado, y sea un

cultivador que posea en él tierras. Antes de partir para la capital en que se celebra la asamblea, tiene obligacion de consultar á los habitantes que le han elegido, sobre las leyes particulares que pueden contribuir á la prosperidad de su canton. A cada uno de estos representantes se paga un peso fuerte diario todó el tiempo que le dura su comision, aunque en esto hay alguna variedad.

La educacion en general consiste en el buen exemplo que dan los padres á sus hijos, inspirándoles el amor á la religion, á las buenas costumbres y al trabajo, juntamente con el respeto á las leyes y á los magistrados. Aprenden generalmente á leer, escribir, contar, y ademas cada uno la ciencia, arte ú oficio á que se destina. En materia de religion, como los primeros colonos eran de varias sectas, se estableció desde luego la tolerancia de todas, y así ha continuado.

La hospitalidad es una de las virtudes mas caracteristicas de estos Americanos: en los hospitales se advierte el mejor orden, limpieza, abundancia de todo lo ncesario, y esmero en cuidar de los enfermos. Los matrimonios son por lo general aquí felices; las mugeres no llevan mas dote que su virtud, y sus prendas económicas.

Con estos fundamentos esta poblacion, tan corta al principio, se aumentó en el espacio de un siglo hasta trés millones de habitantes, que cultivan una zona de 900 millas Inglesas de largo, y 70 de ancho; han fundado mas de 100 ciudades, y fabricado mas de 600@ casas. Aquí el Botanico puede hallar un campo vasto y fecundo, el Naturalista una multitud de producciones desconocidas, el Filosofo un espectáculo muy instructivo.

CARTA CCCCXXXIII.

Ciudad de Boston.

En mi carta anterior tuve por conveniente daros una idea general de los paises que voy á visitar, para que no estrañeis me detenga con gusto en la relacion individual de unas provincias que en nada se parecen á las que hasta ahora hemos reconocido. De intento he omitido hablaros de la guerra de estos Estados contra la Inglaterra, cuyo resultado fue separarse de su metrópoli, y erigirse en república independiente: la relacion de estos sucesos me obligaria á dilatarme demasiado, apartándome de mi principal asunto, y por otra parte os es muy facil instruiros á fondo sobre este particular en los muchos escritos que sobre esta guerra se han publicado.

Nada os diré tampoco sobre las circunstancias de mi navegacion, porque esto no puede interesaros: solo debeis saber que llegué á Boston, que fue la primera ciudad que sacudió el yugo de los Ingleses. Fatigado de la navegacion y fastidiado del uniforme espectáculo del mar, ¡con quánto placer recorria yo aquella larga calle, cuyas casas sencillas de madera rodean el magnifico canal de Boston, en medio de aquellos alma-

cenes que me ofrecian todas las producciones de la Europa y de América! ¡Quánto me recreaba la actividad de los comerciantes, de los artesanos, de los marineros! No se advierte en estos Americanos aquella turbulencia incomoda, aquel estrepito tumultuoso que caracteriza á los Franceses, ni menos aquel orgullo insultante de los Ingleses, sino una alegria franca, sencilla y amable. Todo anunciaba en esta calle, que era de una ciudad en sus principios, pero que desde estos mismos goza de una gran prosperidad: pareciame una imagen de aquella Salento que Fenelon nos pinta de un modo tan interesante.

Boston apenas acaba de renacer de los horrores de la guerra civil, y su comercio ya es floreciente: no tiene un siglo de exîstencia, y su recinto ofrece en las artes, en las manufacturas, en las producciones, en las ciencias una multitud de observaciones importantes. Voy á comunicaros las que he podido recoger en el discurso de mi permanencia en esta ciudad.

Las costumbres no son ya en Boston como las describe el *Cultivador Americano* en su obra llena de sensibilidad. No se conoce ya aquel feroz presbiterianismo que prohibia hasta las mas inocentes diversiones del paseo, de la música, y perseguia á los que no seguian sus absurdas opiniones. Los Bosto-

neses unen al presente la sencillez de las costumbres con la urbanidad y dulzura en los modales, que hace mas amable la virtud. Son obsequiosos con los estrangeros, finos con sus amigos, buenos maridos, padres tiernos é idolatras de sus hijos, y cariñosos con sus criados. La música que sus Puritanos proscribian antiguamente como una invencion diabólica, empieza á ser uno de los ramos de su educacion: es verdad que esta arte está en sus principios, y ojalá que las Bostonesas jamas aspiren á la perfeccion en este género, como las mugeres de otros paises, pues no se adquiere sino con perjuicio de las virtudes domesticas.

Las jóvenes gozan aquí de una libertad, que no se conoce en los pueblos corrompidos, y de la qual jamas abusan. He notado generalmente que en los pueblos de buenas costumbres las solteras gozan de una decente libertad, al paso que las casadas viven enteramente entregadas á los cuidados domésticos, renunciando toda diversion y pasatiempo: al reves sucede en los pueblos corrompidos, las solteras viven con la mayor sujecion, de la qual se desquitan abundantemente luego que se casan. Las Bostonesas, que de solteras manifestaban la mayor franqueza, en casándose se hacen en extremo recatadas, sin perder nada de su afabilidad y agrado. Entregadas del todo al go-

bierno de sus casas, no se ocupan sino en hacer felices á sus maridos y en educar á sus hijos. Las leyes prescriben penas aflictivas contra las adúlteras, como son la argolla, la reclusion por un tiempo limitado; hasta ahora no se ha hecho uso de esta ley, porque todos los matrimonios son puros y felices. A fines del año de 1788, se mató una joven en esta ciudad y estaba embarazada: dixose que un cuñado suyo con sus rigores la habia reducido á esta desesperacion. La afliccion y escandalo que este suceso causó en toda la ciudad, prueban que sus costumbres son puras.

El aseo sin luxo es una de las propiedades caracteristicas de esta pureza de costumbres, y este aseo se observa en Boston en el vestir, en las casas, en las iglesias, en todo. No hay espectáculo mas interesante que ver la gente en la iglesia en un Domingo: los hombres llevan buenos vestidos de paño, las mugeres y los niños de indiana sin ninguno de aquellos adornos y diges, que el capricho y el mal gusto añaden á nuestras mugeres. Los polvos y las pomadas no ensucian los cabellos de los jóvenes; solamente se ve esta ridiculez en algunos hombres que hacen uso de peluqueros, porque este arte tan superfluo y nocivo tambien ha pasado los mares. Jamas me podré acordar sin enternecerme, de la edificacion que me causaron

estos habitantes en la iglesia: el auditorio que era numeroso, asistia á los divinos oficios con el mayor respeto y recogimiento, sin observarse ninguno de aquellos movimientos inquietos é indecentes que vemos en otras partes. No vi á la puerta ni dentro del templo ninguno de aquellos objetos andrajosos y macilentos, que en otros paises se ven amontonados en semejantes lugares, como acusando nuestra falta de caridad.

Hay muchos *clubs* ó tertulias políticas en Boston: yo fui recibido en uno de ellos que tiene una junta cada semana: admiré el obsequio con que tratan á los estrangeros, y los conocimientos que manifiestan en sus conversaciones. Este *club* se componia de 16 personas: es preciso tener todos los votos para ser admitido en él: cada miembro puede llevar un estrangero: las juntas se tienen por su turno en casa de cada uno de los miembros. No hay casas de café en esta ciudad, ni en Filadelfia, ni en New-Yorck: una sola casa á la que dan este nombre, sirve de punto de reunion para los negociantes.

Una de las principales diversiones de los habitantes de esta ciudad consiste en los dias de campo que tienen con sus familias ó con algunos amigos. El thé hace el principal gasto; en esto, como en todo su modo de vivir, los Bostoneses y en general los Americanos se parecen mucho á los Ingleses. El punch ca-

liente y frio antes de comer, excelente baca ó carnero, pescados y legumbres de todos géneros, vinos de Madera ó de España cubren sus mesas, que están siempre bien provistas. La cerbeza del pino llamado *spruce*, y excelente sidra del pais preceden al vino: la cerbeza Inglesa se servia en otro tiempo exclusivamente, pero la suplen ahora con cerbeza fabricada cerca de Filadelfia, y tan igual á la Inglesa, que aun los mismos Ingleses no la distinguen. Este descubrimiento libra á la América de pagar este gran tributo á la Inglaterra, y pronto cesará de pagarle otro, que es el del queso, pues lo fabrican ya tan bueno que puede competir con el de Chester.

Despues de haber precisado á los Ingleses á renunciar á su dominacion, los Americanos aspiran á ser sus rivales en todos géneros, y este espíritu de emulacion se manifiesta en todas las cosas. A este espíritu se debe atribuir el gran número de canales que han abierto para su comercio, que los lleva á las partes mas remotas de este continente. Dos navios han hecho ya el viage á las Indias Orientales con el mejor suceso: han llevado carnes saladas, tablas y otras provisiones al Cabo de Buena Esperanza, y á la isla de Borbon, los quales generos les han pagado en dinero efectivo ó café. Para que se conozca la actividad de su comercio, uno

de estos navios volvió con trescientas barricas de café; vendió ciento y cincuenta en América, las demas las llevó á Gottemburg, cargó allí de thé, y fue á venderlo á Constantinopla; estos mares hasta ahora habian sido desconocidos de los Americanos, porque su navegacion estaba reducida á un círculo estrecho. Ningun peligro, ninguna distancia los detiene: creen que nada tienen que temer, porque son amigos de todas las naciones, y no aspiran sino á mantener la paz con todas. Los primeros viages hechos á Canton han llenado de tal entusiasmo á los Bostoneses, que han querido perpetuar su memoria, acuñando una medalla en honor de los capitanes que los han hecho.

Esta misma emulacion multiplica y perfecciona las fábricas de cordeles, y de hilazas de cañamo y lino, propias para ocupar á la juventud, sin sujetarla á una reunion funesta no ménos en lo físico que en lo moral, y principalmente las mas propias para dar ocupacion á aquellas mugeres de los marineros, que por la ausencia de sus maridos están expuestas á la ociosidad y á todas sus funestas conseqüencias.

Se ha establecido en Boston una fábrica de cristales, y se han formado salinas; ademas hay fábricas de papeles pintados, de clavazon, molinos de papel, y destilaciones de rum, que antes se destinaba para la

costa de Guinea. Despues que se ha extinguido el comercio de Negros, y que en fuerza de las declamaciones de los Quakers y de los Methodistas contra el uso del aguardiente en los campos, se consume mucho menos de este género, han decaido mucho sus fábricas en las cercanias de Boston. Este es un bien para la humanidad, pues este agradable veneno ha destruido mas Indios, que las armas de los Europeos.

Dos enfermedades políticas aquejan actualmente á los Americanos, que son las emigraciones al Oeste, de que hablaré despues, y las manufacturas. El Massachussets quiere competir en este ramo con el Connecticut y con la Pensilvania, y á imitacion de este último Estado ha establecido una sociedad para fomentar las manufacturas y la industria. Estas sociedades por lo general se componen de negociantes, labradores, y los principales agentes del gobierno: cada uno contribuye con sus luces y con una pequeña suma de dinero: no se trata en estas asociaciones de acreditarse de hombres de talento, se contentan con ser útiles, y con sacar ventajas reales.

Entre los monumentos que mas claramente demuestran la rapidez de la industria de estos habitantes, se deben contar principalmente los tres puentes que han construido en tan corto tiempo sobre los anchos

rios de Charles, de Madden, y de Essex. El puente de Charleston tiene 2686 pies de largo, y 30 de ancho; la abertura para dexar pasar los navios, tiene 30 pies de ancho: se hace por medio de una máquina muy ingeniosa y tan facil de manejar, que dos muchachos de 10 años la pueden poner en movimiento. La de Essex es aun superior por la sencillez: el puente de Charleston está bien iluminado por la noche.

Boston ha tenido la gloria de dar la primera universidad y el primer colegio á esta parte de América: el edificio en que se reunen los Catedráticos y los estudiantes está situado en una soberbia llanura á quatro millas de Boston, en un parage llamado Cambridge. El origen de este util establecimiento fue el año de 1636. Si la imaginacion quisiese formar un sitio que reuniese todas las condiciones esenciales para un establecimiento de educacion, no pudiera escoger otro lugar mas conveniente. Esta universidad está á suficiente distancia de Boston para que el tumulto de los negocios no interrumpa los estudios, y allí se puede lograr aquel sosiego que exîge la meditacion. Esta distancia tiene tambien la ventaja de que la concurrencia de los estrangeros y la vida licenciosa que se observa en una ciudad comerciante, no corrompan las costumbres de los jóvenes. Por otra parte, Cambridge está rodeada de casas

de campo deliciosas, adonde van á desaogarse los comerciantes de Boston, y de aquí resulta un trato y sociedad muy agradable. El ayre es muy puro, los contornos muy amenos, y ofrecen un campo espacioso para que puedan hacer exercicio los jóvenes.

El edificio está dividido en varios cuerpos de fábrica, muy bien distribuidos: como concurre gran número de estudiantes de todos los Estados Unidos, y esta concurrencia se va aumentando mas cada dia, será preciso que vayan extendiendo mas el edificio. Dos son las cosas mas dignas de atencion en lo interior, que son la biblioteca y el gabinete de fisica: la primera fue consumida casi enteramente en un incendio acaecido en 1764, en que se perdieron cerca de cinco mil volumenes; actualmente tendrá de doce á trece mil. Para reparar esta pérdida, han contribuido generosamente muchos Ingleses y Americanos. No es facil reprimir las expresiones de admiracion, quando se ven reunidas todas las obras maestras de antiguos y modernos en un lugar, en donde 150 años hace, solo se veian salvages fumando su calumet.

El método de estudios es casi el mismo que en la universidad de Oxford en Inglaterra: es regular que mas adelante se hagan reformas muy considerables en todos los ramos. Esto es de presumir al ver en Bos-

ton una academia compuesta de hombres respetables, que cultivan todas las ciencias á un tiempo, y que sabrán señalar á la juventud el camino mas breve y facil para ser verdaderos sabios.

El patriotismo que fundó, dotó y sostiene esta universidad, se manifiesta anualmente en la fiesta solemne que se celebra en honor de las ciencias el tercer miércoles de Julio en la llanura de Cambridge. Esta fiesta que se celebra igualmente en todos los colegios de los Estados Unidos, pero en dias diferentes: se llama el principio, y tiene alguna semejanza con los exercicios y distribuciones de premios que se hacen en algunos colegios de Europa. Este es un dia muy divertido para los Bostoneses: casi todos los oficiales del gobierno concurren al delicioso prado de Cambridge. Los estudiantes mas sobresalientes dan allí pruebas de su aplicacion y talento en presencia del público, y reciben premios. Estos exercicios académicos, cuyo principal objeto son asuntos patrióticos, se concluyen con una fiesta en campo raso, donde brilla la alegria mas sincera, y la union mas perfecta.

Se ha observado, que en los paises entregados principalmente al comercio, las ciencias no llegan nunca al mas alto punto; esta observacion puede aplicarse justamente á Boston. La universidad de Cambridge tiene

ciertamente en su gremio sábios estîmables, pero las ciencias no se han esparcido entre los habitantes de la ciudad. El comercio absorbe todas sus ideas, por lo que se encuentran muy pocas obras buenas ni autores apreciables. La subscripcion que se abrió para el primer tomo de las Memorias de la Academia de esta ciudad, aun no ha producido para cubrir sus gastos, aunque hace dos años que se abrió. Otras obras no se han podido imprimir por falta de medios y de fomento.

Por aquí se puede hacer juicio, que las artes que no tienen por objeto la navegacion, son aquí muy poco fomentadas, como lo demuestra la historia del planetario de Mr. Pope. Este es un artifice muy ingenioso, que se emplea en la reloxeria: la máquina que ha construido para explicar el movimiento de los cielos, causa admiracion, sabiendo, que no ha recibido ningun auxîlio de Europa, y que no se ha valido de los libros, sino muy poco. Es un hombre original, que se ha formado á sí mismo: ha empleado 10 años en perfeccionar su máquina, y ha abierto una subscripcion para indemnizarse de su trabajo, pero ésta no se ha llenado. Este artifice desanimado me dixo, que intentaba pasar á Europa, para vender su máquina, y construir otras semejantes. Este pais *es pobre*, añadió, y no puede fomentar las artes. Sobre esta expresion *es pobre*, re-

flexîoné, que si se oyese en Europa, haria formar una idea muy falsa de este pais, porque la idea de *pobreza* siempre va acompañada de la imagen del hambre y desnudez, y pocos paises habrá en el mundo mas distantes que éste, de tan lastimoso estado.

Quando las riquezas se acumulan en pocos individuos, éstos tienen mucho superfluo, y pueden emplearlo en fomentar las artes frivolas ó agradables; pero quando las riquezas estan repartidas entre muchos, hay poco superfluo, y por consiguiente pocos medios para fomentar las invenciones agradables. No debemos, pues acusar á los Bostoneses, si prefieren lo util á lo agradable: no tienen monumentos brillantes, pero tienen iglesias muy decentes y casas comodas; tienen puentes magnificos, sus calles iluminadas por las noches, y todo lo que es util para la vida.

Ya os he dicho que han fundado sociedades de agricultura y de manufacturas; ademas han establecido otra con el título de *Sociedad humana*: su objeto es restituir la vida á los ahogados, ó mas bien librarlos de la muerte, causada por la ignorancia. Esta sociedad, fundada á exemplo de la de Londres y la de París, posee y pone en práctica todos los medios que para esto se conocen en Europa, y ha hecho servicios muy importantes, porque ya veis que en un puer-

to de mar estas desgracias deben ser frecuentes. Esta sociedad se compone de ciento cincuenta y tres miembros, que contribuyen para sus gastos: da premios á los que por sus esfuerzos han salvado la vida á alguno que estuviese en peligro de ahogarse, y á los que se apresuran á dar aviso á la sociedad. Ha hecho construir edificios en tres parages de la costa mas expuestos á naufragios, donde se socorre á los que son arrojados á tierra por las tempestades.

La sociedad médica no es menos util que ésta de los ahogados: mantiene correspondencias en todas las haciendas y pueblos, para saber las enfermedades que corren, exâminar su naturaleza y remedios, y prevenir contra ellas á sus conciudadanos.

Otro de los establecimientos utiles es el que llaman *alms house*, ó casa de la limosna, la qual está destinada para los pobres que ya no pueden trabajar, ó por enfermedad ó por vejez. Me dixeron que habia en ella ciento y cincuenta personas entre hombres y mugeres.

La casa de correccion ó del trabajo, *Work house*, está muy poco poblada, como podeis presumir: en un pais de tanta industria y comercio, en una ciudad en que reynan las buenas costumbres, debe ser muy corto el número de los rateros y demas gente viciosa que necesiten de este freno. Estos

vicios son conseqüencia de la miseria ; y asi vemos que en donde falta ésta , no hay ladrones , como hemos visto verificado en nuestra América meridional , donde jamas se executa un robo , principalmente en los caminos. El comercio , la industria y la pesca que ocupan tantos brazos, ofrecen proporciones á la gente pobre para procurarse una honesta subsistencia sin mucho afan. El comercio , á pesar de las trabas que le pone la emulacion de los Ingleses , y sin embargo de las pérdidas ocasionadas por la ultima guerra , se halla en tal estado de prosperidad , que el cambio está á la par con la Gran Bretaña , al paso que el de New-Yorck con Londres pierde un cinco por ciento. Pudiera presentar aquí un estado de las exportaciones de esta industriosa provincia ; pero lo reservo para el estado general que pienso enviaros del comercio de los Estados Unidos.

Los empleos del gobierno y de la legislatura se apetecen en las ciudades , porque los sueldos son considerables , y así proporcionan dinero contante : los hacendados de los campos tambien los apetecen , porque ademas del dinero les dan honra y estimacion. El xefe supremo del poder executivo en el Estado de Massachussets tiene cerca de 88② reales de renta. En este pais hay mas

de 5002 habitantes, con una grande extension de territorio.

No oí quejarse de los empleados de este Estado: á su amor á la humanidad se debe el decreto de 26 de Marzo de 1788, que condena á penas pecuniarias á toda persona que introduxere ó exportare esclavos, ó que estuviere interesado en este comercio.

Los habitantes de esta ciudad fueron los que mas parte tuvieron en la empresa para separarse de la Inglaterra. Uno de los hombres mas famosos en esta historia ha sido el célebre Adams, natural de Boston, que desde el humilde empleo de maestro de escuela, se ha elevado á las primeras dignidades, cuyo nombre se ha hecho tan respetable en Europa como en su patria, á la qual ha hecho los mas importantes servicios. Luego que se hizo la paz, se volvió á sus hogares en medio de los aplausos de sus conciudadanos: yo le vi cerca de Brantries ocupado en el cultivo de su hacienda; tales eran sin duda los Consules y los Generales de Roma, quando habia virtud en aquella república. Ya sabreis que acaba de ser hecho Presidente del Congreso Americano en vez del célebre Wasington, que ha renunciado este primer empleo de los Estados Unidos.

Mr. Adams unicamente ocupado en la agricultura quando yo le visité, se me que-

jaba de que las tierras eran caras en las cercanias de Boston, y de que no daban una utilidad proporcionada. Acerca de la primera queja debo decir, que si no producen mas que un tres por ciento, como afirmaba Adams, es porque se cultivan por mano agena, porque en este pais por la falta de brazos son muy caros los jornales; pero el que las labra por sí mismo saca de ellas mas de un seis por ciento.

El emigrar los habitantes de este Estado no es por falta de terreno que puedan desmontar: las dos terceras partes del Massachussets estan incultas por falta de brazos, y exceptuando el Connecticut, experimentan la misma suerte los demas Estados.

No fue solo Adams el hombre grande que vi retirado en este pais; el General Heat se hallaba tambien cultivando su hacienda. ¡Con qué placer me iba mostrando este militar respetable todas las partes de su granja! ¡Cómo se manifestaba en todo la felicidad de que gozaba en medio de su campo! Su casa era muy sencilla, pero comoda y aseada. Esta sencillez es el caracter de todos los hombres de este Estado, que han hecho un gran papel en la revolucion, como lo noté tambien en Mr. Hancok, Gobernador actual, y en Samuel Adams. Se hallan reunidas en éste todas las virtudes republicanas, la probidad intacta, la sencillez, la modestia,

y sobre todo la severidad : no da ningun quartel á los abusos, y teme tanto la prepotencia del mérito como la del vicio. Aunque amaba y respetaba á Wasington, fue de dictamen que se le quitase el mando al cabo de algunos años, para evitar que se alzase con el mando.

A pesar de los muchos obsequios que me han hecho en Boston, he hallado tiempo para hacer algunas excursiones por sus cercanias las quales son amenas y muy bien cultivadas, con casas de campo muy bellas y bien situadas. Entre los cerros que rodean á esta ciudad, se distingue el de Bunkerhill: este nombre os recordará sin duda la muerte del célebre Warren, una de las principales victimas de esta guerra, por lo que no pude menos de pasar á reconocer aquel parage. Para ir á Bunkerhill se pasa por el soberbio puente de que ya he hablado; tiene comunicacion con Charleston, ciudad que parece mas bien parte de Boston, que ciudad separada. Fue quemada enteramente por los Ingleses quando atacaron á Bunkerhill, pero actualmente se halla reedificada con muy bellas casas de madera. Bunkerhill, que domina á esta ciudad, es uno de los monumentos mas asombrosos del valor Americano; no parece creible que unos 700 á 800 hombres fatigados, que acababan de construir apresuradamente unas miserables trincheras, que no estaban acos-

tumbrados á las armas, hubiesen podido resistir por tanto tiempo al ataque de millares de Ingleses, descansados, bien disciplinados, y que se remudaban con freqüencia: sin embargo, fue tan vigorosa la resistencia de los Americanos, que antes de rendirse á los Ingleses, habian éstos perdido mas de 1200 hombres entre muertos y heridos: y es de advertir, que dos fragatas Inglesas que cruzaban sus fuegos sobre Charleston, impedian enviarles socorros. Sin embargo, es muy probable que los Ingleses se hubiesen visto precisados á retirarse abandonando la empresa, si á los Americanos no les hubiesen faltado las municiones.

Es preciso concluir esta carta, que ya es demasiado larga: ¡quántos objetos me quedan aun que exâminar y participaros acerca de su Estado! Su constitucion, sus impuestos, su deuda &c., pero lo remito todo al plan general que os enviaré de todos los Estados Unidos. Solo diré aquí de paso, que ascienden á mas de 100@ las personas que pagan impuesto, á mas de 200@ las fanegas de tierra de labor, 340@ las destinadas para pastos, y á mas de dos millones las que estan por desmontar. La marina mercante de Boston asciende á mas de 60@ toneladas.



CARTA CCCCXXXIV.

Viage de Boston á New-Yorck.

La distancia que separa estas dos ciudades es cerca de 260 millas Inglesas. Es preciso que la comunicacion entre Boston y New-Yorck no sea todavia considerable, porque los caminos no son de los mejores, y no hay las comidades para viajar que en otras partes. No obstante, las posadas son muy limpias y se encuentra todo lo necesario para la vida: en todos los pueblos por donde pasé se advertia la industria mas activa en reedificar todo lo que habia destruido la guerra y en hacer nuevos edificios. No hay que tomar aqui precauciones para evitar el ser robado, como sucede aun en los paises de mejor policía de Europa: acompañabame en este viage un Francés, el qual iba muy prevenido de pistolas: los buenos Americanos se reian de su vano temor, y le aconsejaron que las guardase en su maleta: él tuvo la prudencia de hacerlo así, y quedó desembarazado de aquel superfluo armamento. Aquí se duerme sin el menor recelo no solo en las posadas á puerta abierta, sino tambien en medio de los bosques, sin que jamas se ex-

perimente el menor robo. Noté en todos los caminos de Boston á New-Yorck, y despues he hecho la misma observacion en casi todos los de comunicacion de unos Estados á otros, que todos se han abierto despues de la paz de 1783 : sin duda el Gobierno Inglés tenia abandonado este objeto, y lo descuidaba de intento para dificultar las comunicaciones de los Estados entre sí. Por esta razon se debe disculpar lo escabroso del camino entre Boston y New-Yorck ; antes bien yo me admiro como en tan pocos años en medio de la gran escasez de brazos y de dinero han podido los habitantes de Massuchussets hacer tanto. Se pasa por espacio de sesenta á ochenta millas por entre peñas, que para cortarlas y allanarlas habrá costado infinitas dificultades.

Los caminantes quedan bien recompensados de esta aspereza de los caminos por la variedad de parages pintorescos, por la belleza de las vistas que á cada paso se presentan, y por el continuo contraste entre la naturaleza silvestre y el arte que lucha contra ella. Aquellos espaciosos estanques que se pierden de vista en medio de los bosques, aquella multitud de arroyuelos que giran por medio de las praderias arrancadas á la naturaleza inculta, aquellas graciosas casas esparcidas en medio de las selvas, al rededor de las quales se ve un enxambre de niños ro-

bustos, decentes y bulliciosos, aquellos inmensos montones de arboles derribados por el viento, y medio podridos; todos estos objetos nuevos arrebatan la admiracion del viagero, y le dexan embelesado.

De dos en dos millas se encuentran en este camino casas solitarias entre los espesos bosques, y en todas brillaba el mayor aseo: el thé y el café se presentaban en la mesa: las paredes estaban adornadas con papel pintado: y lo que mas me encantaba era ver patentes en todos los semblantes la honradez, la franqueza y la decencia. Casi todas estas casas estaban habitadas por gentes industriosas, que á un mismo tiempo eran labradores, artesanos y mercaderes. Noté una cosa muy digna de atencion aquí: las tiendas estaban apartadas de las casas: esta separacion manifiesta el grande aseo de estas gentes, y principalmente el respeto que aquí se tiene á la vida doméstica y á las mugeres: en virtud de esta separacion, los hombres que necesitan del marido, no tienen que tratar con la muger. Estas tiendas están bien surtidas de todos los géneros que pueden necesitarse; en ellas se ven juntos los licores, los sombreros, clavos, &c. y asi nada se echa de menos en estos caminos.

Aunque no todas las tierras del Massachussets están desmontadas, pero todas están

divididas con empalizadas, y los dueños tienen cuidado de cercar hasta los bosques. Lo que en estos paises se llama ciudad, es muy distinto de lo que entendemos por este nombre: una ciudad en lo interior de esta América significa un espacio de territorio de ocho á diez millas, en lo qual se ven esparcidas 50, 100, 200 casas. Esta division en ciudades es necesaria para poder juntar á los habitantes esparcidos en un terreno dilatado, quando se hacen las elecciones. Si no hubiese esta division, irian unas veces á una asamblea, otras á otra, lo que ocasionaria gran desorden, y sobre todo imposibilitaria fixar la poblacion de un canton, que se debe considerar como la única y verdadera basa de la division.

Las cercanias de Hartford presentan unos campos de los mas bien cultivados, casas agradables y elegantes, amenos prados cubiertos de rebaños de bacas y bueyes de enorme tamaño, de que se proveen los mercados de New-York, y aun los de Filadelfia: se ven tambien rebaños de ovejas y carneros sin necesidad de que los guarden pastores ni perros: el ganado de cerda es de prodigioso tamaño, y llevan al cuello unos triangulos de madera para que no puedan pasar de las estacadas que cercan los sembrados. Hay grande abundancia de pabos y de gansos, como tambien de patatas y le-

gumbres ; y así los viveres son allí abundantes, baratos y excelentes. Las frutas no son tan buenas, porque cuidan poco de ellas: las manzanas sirven para hacer la sidra, y se extrae de esto gran cantidad. Pintar las cercanias de Hartford es pintar todo el estado de Connecticut, y las cercanias de Middletown y de Newhaven. La naturaleza y el arte hacen allí ostentacion de todos sus prodigios y tesoros ; es verdaderamente el paraiso de los Estados Unidos.

Este Estado debe todas sus ventajas á su situacion, que es una llanura fertil encerrada entre dos montañas, que haciendo dificil la comunicacion por tierra con los Estados vecinos, la aseguran por otra parte de todo temor y recelo. Riegalo el soberbio rio de Connecticut, que desagua en el mar, y cuya navegacion es por todas partes segura y facil. Como la agricultura es la basa de las riquezas de este Estado, se hallan repartidas con mas igualdad, y por consiguiente no hay miseria, hay mas sencillez y mas virtud. El Connecticut parece todo una ciudad continuada.

La robustez y belleza de los habitantes de Connecticut son tan admirables como su numerosa poblacion. En todas las posadas se advierte el mayor aseo, decencia y dignidad. Sirven á la mesa ya unas jóvenes tan decentes como bellas, ya las madres de familia

en cuyo semblante brillan aun las gracias de la juventud, ya los hombres con toda la dignidad de su carácter sin aquella baxeza que se advierte en nuestros posaderos. En los caminos se encuentran con freqüencia de estas jóvenes del Connecticut, ya conduciendo solas un ligero birlocho, ya galopando á caballo con un sombrerillo elegante y un vestido igualmente gracioso; lo qual prueba la pureza de costumbres de este pais, pues discurren solas por aquellos caminos sin el menor peligro, sin mas proteccion que las costumbres públicas. Otra de las pruebas de la prosperidad del Connecticut es la multitud de casas nuevas que se construyen, y la gran cantidad de manufacturas rurales que por todas partes se establecen.

Sin embargo, en este Estado hay todavia muchas tierras por vender, y una de las principales causas de esto es la emigracion al Oeste. El deseo de estar mejor priva á estos habitantes de su felicidad. Tambien puede consistir en que los impuestos, aunque muy ligeros, respecto de los de Europa, les parecen carga muy pesada.

En el camino encontré varias familias, que se dirigian alegremente ácia el Kentucki: la vanguardia se componia de dos mugeres jóvenes á caballo, y de un hombre que las acompañaba; eran lozanas y vigorosas, y sus vestidos eran muy decentes: iban de-

lante para preparar la posada. Una hora despues encontré el cuerpo del exército, que consistia en dos carros llenos de niños, que iban retozando sobre unos colchones, rodeados de trastos de casa: cuidaba de ellos una vieja. Al lado de los carros marchaban algunas jóvenes, y otros muchachos de mas edad que los de los carros. Adónde vais? les pregunté. Al Ohio, me respondieron alegremente: les deseé buen viage, y quedé bien admirado de la serenidad con que hablaban de su viage como si fuese una romeria, faltándoles 1100 millas para llegar á su destino.

Un Europeo no puede dexar de admirarse de la facilidad con que estos Americanos abandonan la provincia en que tenian sus haciendas, y se ponen en camino para otra que suele distar 300 y aun 500 leguas. Pero en esta América hay incentivos muy poderosos para esta emigracion: los emigrados están bien seguros de encontrar en todas partes hermanos que hablan su misma lengua, y que los animan en sus empresas; están seguros de hallar en el pais que buscan, hombres que les ayuden, y que les suministren todos los socorros que puedan necesitar. Los viveres son muy baratos en todas partes; no tienen que temer ladrones, ni embarazo ninguno en su camino. Las gazetas están llenas de historias de los felices sucesos de

algunos de estos emigrantes, y esto es un estímulo muy poderoso para que otros muchos vayan á probar igual fortuna.

Llegué en fin á New-Yorck, y lo primero que admiré en esta ciudad fue su bella situacion entre los dos magnificos rios del Norte y del Este: el primero la separa de las Jerseys, y es tan profundo que pueden fondear en él los navios de linea. Sin embargo, se experimentan allí dos inconvenientes, que son las avenidas de los hielos en invierno, y los furiosos vientos del Nordoeste. Las embarcaciones suben con la marea hasta Albany, ciudad situada á 170 millas de New-Yorck. Albàny está situada junto al rio de los Mohawks, que desagua en el rio del Norte, y es la principal ciudad de aquel pais: esta cederá bien pronto á otra ciudad construida á alguna distancia del rio de Hudsan. En el terreno en que se vèn ahora centenares de buenas casas, fuentes públicas, y otros edificios no habia mas que una granja quatro años hace. Sus habitantes tienen mas de cincuenta embarcaciones, que se emplean en exportar á las islas y hasta Europa las producciones Americanas: entre ellas hay dos para la pesca de la ballena. Asi que, esta nueva ciudad, cuya fundacion se debe á algunos Quakers, tiene ya un comercio floreciente. Sus embarcaciones no pasan inutilmente el invierno, como las de Albany, pues

en esta estacion comercian con las Indias Orientales.

Poug-keepsie, ciudad situada junto al mismo rio, donde se juntó la convencion que adoptó el nuevo plan federativo, ha aumentado al doble su poblacion y comercio. La poca aficion de los Albaneses al comercio estrangero se puede atribuir á la fertilidad de sus tierras. La agricultura se lleva toda su atencion, y no gustan de arriesgarse á los peligros del mar para buscar unos bienes, que pueden sacar facilmente del terreno que los rodea. La fertilidad de éste, la gran cantidad de tierras heriales, y las ventajas que estas ofrecen, atren á muchos emigrantes á fixarse en este pais. Se van formando establecimientos aunque lentamente, porque los demas Estados presentan sino tan buenas tierras, á lo menos grandes ventajas para el cultivo, que aqui no se pueden conciliar con lo dilatado del excesivo frio de los inviernos.

Si esta parte de la América llega á poblarse, el rio del Norte ofrecerá el mas bello canal para la exportacion de sus frutos: siendo navegable por mas de 300 millas, se comunica por el rio de los Mohawks con los lagos Oneyda, y Ontario, y por consiguiente con el Canadá. Por el rio de Hudson se comunica tambien por otra parte con el Canadá por los lagos Jorge y Champlain. Esta situacion debe hacer á New-Yorck el emporio

del comercio de la peleteria de todos los Estados del Norte, á lo menos mientras durare este comercio, el qual supone como precisa la exîstencia de las naciones salvages, y una gran extension de terreno inculto.

El Estado de New-Yorck se comunica por el rio del Este con Long-Island, y con todos los Estados de Norte. Este rio tiene excelentes puertos y fondeaderos profundos: los navios de linea vienen á anclar cerca de sus muelles, y están al abrigo de los vientos, que á veces causan tan terribles tempestades junto á estas costas. Esta comunicacion por el rio del Este no tiene mas que un obstáculo, pero terrible, que es un remolino llamado *puertas del infierno*. El choque de dos mareas forma una especie de abismo que llaman *olla*, que atrae las embarcaciones con la mayor fuerza, y las sumerge con increible rapidez. En tiempo de ciertas mareas està *olla* hace un ruido como si fuese agua hirbiendo en una vasta caldera. Al lado opuesto de esta voraz sima hay un arrecife de peñascos, que llaman *sarten de freir*, y le han dado este nombre por el horrible estruendo que hacen las olas que en él se estrellan, parecido al ruido del agua echada en una sarten encendida ó en aceite hirbiendo. Los navios que se libran del terrible báratro que he referido, se estrellan y despedazan contra este arrecife. Aun hay otro peligro en que sue-

len perecer las embarcaciones, que han logrado escapar de los dos primeros, pues en una direccion obliqua entre los escollos se hallan unas rocas á flor del agua, llamadas *hogs bach*, que son en extremo peligrosas. A pesar de tantos obstáculos ha habido navios de linea que se han atrevido á pasar por estos escollos. Entre otros cuentan el *Experimento*, navio de 50 cañones, perseguido por unos navios destacados de la esquadra del Conde de Estaing, quando tenia bloqueada á Sandy-Hoock: su Comandante tuvo la intrepidez de vencer este paso, que hasta entonces era conocido por los naufragios de todos los navios de su porte.

Esta feliz situacion de New-Yorck explica las causas de su gran comercio, y la preferencia que los Ingleses la han dado siempre sobre los demas puertos de la América. Siendo el depósito y escala de los efectos del Connecticut y de los Jerseys, recibe ademas en su seno todos los géneros Europeos y de las Indias Orientales. Es dificil formar cálculo de la importacion y exportacion de este Estado: los empleados en la aduana ocultan todas sus operaciones con el mayor misterio. Esta es una reliquia del genio Holandés, que domina aun en esta ciudad: el Holandés oculta sus ganancias, su comercio, y solo vive para sí: sin embargo he logrado algunos estados, que reservo para el

quadro general del comercio de los Estados Unidos.

Los Ingleses tienen una gran predileccion á esta ciudad y á sus géneros, por lo que este puerto está siempre lleno de sus navios, y prefieren hasta su trigo; los comerciantes Americanos lo traen de Virginia, y lo venden por trigo del Estado de New-Yorck.

La presencia del Congreso y del cuerpo diplomatico, y el concurso de los estrangeros han contribuido mucho á extender en esta ciudad la peste del luxo. Los habitantes lejos de sentirlo, prefieren el brillo de las riquezas y los deleytes á la pureza de las costumbres y á los placeres puros que estas procuran. El uso de fumar no ha desaparecido de esta ciadad con las demas costumbres que introduxeron sus primeros pobladores los Holandeses: principalmente se fuman los cigarros que vienen de las islas Españolas, que son muy estimados por su fragancia. Yo aborrezco esta costumbre, que corrompe el aliento, y es tan contraria á la salud como á la urbanidad. Solo hallo en esto la ventaja de que evita la loquacidad, y da lugar para pensar lo que se ha de decir y responder.

El gran comercio de esta ciudad y la facilidad con que en ella se vive, aumentan la poblacion de este Estado con gran rapidez, de lo qual se puede hacer juicio por la pron-

titud con que ha reparado los estragos y pérdidas que padeció en la guerra, habiendo sido esta ciudad el quartel general de los Ingleses. En 1773 se contaban en este Estado 148124 Blancos; en 1786 este número se habia aumentado hasta 219,996.

El Estado de New-Yorck se puebla á costa de los demas Estados. En ninguna otra ciudad Americana se ve el luxo Ingles en mas alto punto que en esta, y se adoptan en ella todas sus modas y trages. Los hombres gastan mas sencillez en sus vestidos, pero se indemnizan de ella en la mesa, donde se ven lo vinos mas preciosos. El luxo ha formado ya en esta ciudad una clase de hombres muy perjudiciales, que son los celibatarios, porque por una parte los gastos de las mugeres, y por otra el libertinage hacen aborrecer el matrimonio.

El thé forma como en Inglaterra uno de los mayores regalos de esta ciudad, y el conbite que se hace á un estrangero es á tomar el thé. Las frutas, aunque cultivadas con esmero en New-Yorck, están muy lejos de la belleza y buen gusto que las de Europa. No se puede alabar dignamente la abundancia y buena calidad de los viveres de esta ciudad; no es facil se puedan reunir en otra parte tantas ventajas. La leche de que se hace gran consumo, tiene un gusto desagradable, y me aseguraron que procedia de la

abundancia de ajos que hay en los campos, y particularmente en los de Long-island. De todas las ciudades del Norte del centro ninguna hay en que los viveres sean mas caros que en New-Yorck : los géneros de luxo son por lo general mas caros aquí que en Europa.

Pregunté á algunos médicos, quáles eran las enfermedades mas comunes aquí, y me dixeron que las calenturas biliosas; y en efecto la epidemia que ha habido en New-Yorck el año pasado de 1798 ha causado tantos estragos en esta ciudad, como la peste mas cruel en Constantinopla. Por lo demas me dixeron, que se gozaba aquí de buena salud, por lo saludable del ayre, y por la sobriedad de la mayor parte de los habitantes.

New-Yorck habia sido consumida en gran parte por el fuego, durante la guerra, pero ya van desapareciendo hasta los rastros de aquel terrible incendio. La actividad que reina en todo, anuncia la prosperidad que se prepara : por todas partes se van ensanchando y alargando las calles : edificios elegantes á la Inglesa van ocupando el lugar de las casas antiguas á la Holandesa. Salgo á pasearme á lo largo del rio del Norte : ¡qué mudanza tan rápida en tan poco tiempo! Han hecho retirar el rio mas de 200 pies con una mecanica muy sencilla. Por todas partes se levantan casas, se forman calles:

á un mismo tiempo se está fabricando un palacio para el Congreso, y se repara el hospital, que se hallaba muy maltratado. Apenas se podia alojar en él un enfermo, y estaba casi enteramente abandonado. Se ha restituido su administracion á los Quakers, á quienes la habian quitado por el odio que les tenian; éstos al punto dispusieron restaurarle, y se trabaja en ello con el mayor vigor.

Este hospital es un edificio espacioso de ladrillo, muy bien situado á lo largo del rio del Norte: goza de todas la ventajas necesarias; ayre saludable, que se puede renovar quando se quiere; agua en abundancia; terreno espacioso para pasearse los enfermos; vistas magnificas y agradables; fuera de la ciudad, y sin embargo á la mano; bastante apartado para que sus halitos no perjudiquen, y bastante cerca para poder conducir á los enfermos y visitarlos. A los Quakers se debe el buen órden que se observa en la casa de trabajo, cuya superintendencia tienen: á ellos se debe tambien la sociedad que se ha establecido aquí para abolir el comercio de los Negros y la esclavitud.

De algun tiempo á esta parte se ha formado otra sociedad, cuyo título es mas pomposo, pero sus efectos menos reales. Tiene por objeto propagar las ciencias y todos los conocimientos utiles; pero se junta muy pocas veces, y nada trabaja. Esta sociedad con

dificultad podrá prosperar aquí: los Holandeses y los comerciantes no aman las ciencias. Pero aunque esta ciudad tiene pocos sábios, la presencia del Congreso atrae aquí á muchos hombres célebres de toda la America.



CARTA CCCCXXXV.

Viage de New-Yorck á Filadelfia.

No quiero molestaros con la relacion de todas las circunstancias del viage que hiçe de New-Yorck á Filadelfia, porque estos sucesos nada deben interesaros; pero no puedo menos de referiros la visita que me hizo Warner-Mifflin. Ya conocereis á este hombre admirable, por el elogio que hace de su virtud el *Cultivador Americano*. El fue el primero que dió libertad á todos sus esclavos: él fue el que sin pasaporte atravesó por el exercito del General Ingles Howe, y le habló con tanta dignidad y firmeza, para que disminuyese las calamidades de la guerra. El fue quien en medio de los furores de la guerra, sin distincion de Ingleses, Americanos y Franceses, socorria generosamente á todos los que se hallaban en necesidad. Este hombre benéfico, pues, vino á visitarme: yo soy

Warner-Mifflin, me dixo; he venido á verte, porque sé que recomiendas los principios de la caridad fraterna. Yo aborrecia á los de tu nacion, como criado en los principios y máxîmas de los Ingleses; pero habiendoos visto, una voz secreta me ha dicho, que debia alejar de mi corazon este injusto odio, y amarlos como hermanos.

No os referiré todas las conversaciones que tuve con este hombre admirable, las quales hicieron en mi la mas profunda impresion. Qué humanidad! qué caridad! parece que su unico placer es amar á los hombres y favorecerlos. Quién puede ver á un hombre tan perfecto sin avergonzarse de las debilidades humanas! De qué sirven los mejores escritos en comparacion de una vida tan pura y tan constantemente sacrificada al bien de sus semejantes! Warner-Mifflin me suplicó fuese á ver á su esposa Ameland: la visité en efecto: es un angel, digna de ser compañera de este venerable amigo. Qué dulzura, qué modestia, y al mismo tiempo qué gracia en su conversacion! En otro tiempo amaba al mundo, hacia versos, baylaba, cantaba; aunque es jóven, ha renunciado á todas estas diversiones para abrazar la vida de un anacoreta en medio del mismo mundo.

Asisti al entierro de Tomas Holvell, uno de los ancianos de la sociedad de los Quakers. Encontré una multitud de ellos reuni-

dos en las cercanias de la casa del difunto, esperando en silencio á que sacasen el cadaver, el qual sacaron á breve rato en un atahud de nogal sin ningun adorno ni paño, conducido por quatro amigos: seguianle algunas mugeres, que me dixeron eran sus pariéntas mas cercanas, y sus nietos. Ninguna de estas personas iba vestida de negro; los Quakers tienen por pueriiidad esta demostracion de dolor. Algunas de las mugeres llevaban el rostro cubierto con un pañuelo: todos los amigos seguian de dos en dos. Observé que no habia lugar señalado para nadie; viejos y jóvenes, todos iban mezclados sin distincion, pero todos guardaban la mayor gravedad y compostura. Llegamos al cimenterio, que está en la ciudad, pero separado de las casas: vi cerca de algunas sepulturas unas piedras negras en que me dixeron estaban escritos los nombres de los que estaban allí enterrados. Esta especie de monumentos ó inscripciones se miran con horror entre los Quakers, porque dicen que la memoria de los hombres no se debe conservar por medio de vanas inscripciones, sino fixarla con sus buenas obras. Llegamos á la sepultura, que tendria de seis á siete pies de hondo, á cuyo borde pusieron el cadaver: enfrente habia unos bancos de madera en que se sentaron las tres

ó quatro mugeres que parecian mas interesadas en el duelo.

Los amigos rodeando el cadaver permanecieron en meditacion por cinco ó seis minutos: en todos los semblantes se percibia la gravedad, pero no vi ninguna señal de dolor. Pasado este tiempo baxaron el cadaver á la sepultura, y le cubrieron de tierra; en esto se acercó uno de ellos, y clavando el baston en el suelo, y poniendo sobre él su sombrero, pronunció un discurso análogo á la ceremonia, sobre las tribulaciones de esta vida, sobre la necesidad de recurrir á Dios, &c. Luego que concluyó, una muger se puso de rodillas, hizo una oracion muy corta, y los hombres quitándose los sombreros, cada qual se fue por su lado. Aunque los Quakers no se quitan el sombrero entrando en sus iglesias, sin embargo, consideran esta ceremonia como un obsequio debido á la divinidad.

Despues asistí á una de sus juntas en sus templos: observaron el silencio mas profundo por mas de una hora. Yo estaba enfrente de un banco mas elevado que los demas, que me dixeron era el asiento de los ministros ó predicadores, porque los Quakers tienen una especie de ministros, y el modo de elevarlos es el siguiente. Quando uno de ellos ha

hablado varias veces, y ha manifestado buenas disposiciones y zelo, la junta de los ministros y de los ancianos, que se celebra todas las semanas, le recomienda á la junta de Mayo, la qual si lo tiene por conveniente, le pone en la lista de los ministros. Uno de los Quakers que estaba en este banco, se levantó, dixo quatro palabras, se paró por espacio de un minuto, pronunció otras quatro, y con estas pausas prosiguió y concluyó su discurso. Este es el modo de predicar que generalmente observan los Quakers, porque otro que habló despues, observó las mismas pausas. Observé los semblantes de todos, y me pareció que su gravedad tenia cierto ayre de tristeza, lo que me pareció muy ageno de los que presumen adorar asi á la divinidad: un aspecto afectuoso es mas propio para esto, que una sequedad que parece enfado. La oracion con que se dió fin á la junta, fue pronunciada con mucho fervor por un ministro que se puso de rodillas: concluida ésta, los hombres se quitaron los sombreros, y apretando la mano cada qual al que estaba inmediato, se retiraron en silencio.

Uno de los Directores de la casa de correccion me convidó á verla. Este hospital está situado en campo raso en una de las partes de Filadelfia, que aun no está cubierta de casas: este terreno está ya dividido en

calles regulares. Ojala que estas calles permañezcan siempre imaginarias, porque si algun dia se llenan de casas, será un gran mal para los hospitales, para Filadelfia y para toda la peninsula.

Este hospital fabricado de ladrillos se compone de dos grandes cuerpos de fábrica, el uno de los quales está destinado para los hombres, y el otro para las mugeres: hay una separacion en el patio que es comun para los dos. Este establecimiento tiene diversos objetos: en él se reciben los enfermos, los pobres, los huerfanos, las mugeres preñadas y los enfermos de mal venereo. Tambien encierran en él á los vagos, á los discolos y á las mugeres de mala vida.

¿Con que exîste, me direis, hasta en el seno de Filadelfia esta enfermedad indecente y desoladora, que ataca los principios de la vida? Sí, Señora, esta lepra pestifera afligе á las dos ó tres ciudades maritimas mas considerables de este continente. Era casi desconocida antes de la revolucion, pero los exércitos estrangeros la han comunicado y esparcido en estos paises. El tráfico torpe no se hace aquí con tanto escandalo como en Londres ó en París, porque está contenido, limitado y envilecido, por lo qual es imperceptible. Es preciso confesar en honor de los Americanos, que solamente lo mantienen los estrangeros, porque la santidad del ma-

trimonio se respeta todavia mucho en América; los jóvenes se casan temprano, y no tienen la tentacion de ir á envenenarse en un lugar de prostitucion.

Volviendo al hospital que iba describiendo, hay salas particulares para cada especie de pobres y de enfermos, y cada sala tiene un celador ó celadora. Este hospital estaba rico y bien cuidado antes de la guerra, porque los Quakers componian la mayor parte de sus administradores: la guerra y el papel-moneda introduxeron en él un gran desorden. Durante la guerra, la asamblea legislativa resolvió no admitir á su administracion sino á los que hubiesen prestado el juramento de fidelidad al gobierno republicano. Por este motivo los Quakers que por ningun motivo quieren jurar, fueron excluidos, y la administracion del hospital cayó en manos menos puras, manifestándose el espiritu de dilapidacion. El papel-moneda hizo aun daños mayores: los créditos del hospital se pagaron, ó por mejor decir se perdieron por esta operacion. Hace cosa de un año que en virtud del informe de los inspectores de hospitales, la Asamblea legislativa, considerando los abusos que se habian introducido en la administracion de los hospitales, no halló mejor arbitrio para reformarlos, que el confiarlos á los Quakers: todo el público aplaudió esta resolucion. Ellos

olvidándose de la afrenta, que les habian hecho durante la guerra, y no pensando sino en el bien que podian hacer, aceptaron la administracion, y la desempeñaron con el mismo zelo y desinteres que antes. Esta mudanza produxo el efecto deseado; el orden fue restableciéndose insensiblemente.

Hay nombradas varias administraciones, las quales por su turno estan obligadas á visitar todos los dias este hospital. Tiene señalados sus médicos, los quales asisten de valde. Cada enfermo y cada pobre tiene su cama aparte bien provista, pero sin cortinas, lo qual contribuye á la mejor ventilacion. En cada sala hay dos ventanas, una enfrente de otra, que comunican mucha luz, y al mismo tiempo facilitan la renovacion del ayre. La mayor parte de ellas cae al campo, y como no son muy elevadas, ni tienen rejas, seria facil escaparse los prisioneros que quisiesen, pero ninguno de ellos lo intenta, lo qual prueba que en aquella reclusion se les da buen trato.

Las cocinas estan muy limpias, y no esparcen aquel hedor que se nota en otras partes; las salas para comer, que estan en el piso baxo, estan igualmente aseadas y ventiladas: la limpieza y la pureza del ayre reynan en todas partes. Un jardin bastante grande que está á la extremidad del patio, suministra los vegetales y hortalizas para

la cocina, y me admiré mucho al ver en él gran cantidad de plantas y arbustos exôticos. Este jardin está muy bien cuidado y cultivado: muchos trabajan en él por diversion: en el corral crian gran cantidad de cerdos, porque en América el tocino y la vaca hacen el principal gasto de la mesa.

No os podré referir con facilidad las diversas sensaciones que experimenté al recorrer las diferentes salas de este hospital. Un hospital por mas bien arreglado que esté, presenta siempre un espectáculo doloroso. Me parece una cosa tan dulce para el hombre, que se halla enfermo, el estar cuidado en su casa, asistido y acompañado de su muger, sus hijos, sus vecinos, ser consolado por ellos, que considero los hospitales como unos espaciosos sepulcros, donde estan reunidas muchas personas, estrañas unas de otras, separadas de lo que mas aman, y rodeadas de gente que no conocen. Pero esta triste idea se disipa con otra no menos cierta. Supuesto que las sociedades estan condenadas á tener grandes ciudades, puesto que el producto de estas inmensas poblaciones es la miseria y el vicio; estas casas son un asilo de beneficencia. Porque ¿qué seria, sin hospitales, de la mayor parte de aquellas personas, que no tienen ningun refugio, de tantas que se ven oprimidas de mil dolencias sin ningun recurso para curarse? Se verian abandona-

das y perecerian sin remedio. Esta fue la primera idea que me asaltó, quando entré en la primera sala: en ella vi figuras horribles, y no sé en qué consiste que la fealdad es mucho mas desagradable en las mugeres que en los hombres. Quizá esto es porque estamos acostumbrados á buscar gracias y encantos en el rostro de las mugeres, como nacidas para causar placer, y en estas figuras disformes el horror ocupa el lugar del placer. Como quiera que sea, yo vi en este hospital todo lo mas horrible que la miseria y la enfermedad pueden producir, espectáculo que me hacia estremecer.

Habia pocos niños en la sala de los huerfanos: estaban muy robustos y alegres: uno de los Directores les repartia rosquillas, que habia comprado en el camino. Mucho me edificó, que hubiese administradores de hospitales, que aun fuera de ellos se acordasen del bien de sus enfermos, y que manifestasen á los niños un afecto tan paternal. No me edificó menos el ver aquí mezclados los Negros con los Blancos sin ninguna distincion. Vi una Negra de unos treinta años que estaba hilando con mucha actividad junto á su cama: sus ojos parecia que esperaban que el Director la dixese alguna palabra de consuelo: consiguió lo que deseaba, y con esto quedó llena del mayor contento. Pero la felicidad de ésta no igualaba á la que vi bri-

llar en el rostro de una ciega, que saltaba de gozo al oir hablar junto á sí á su buen director. Estaba tomando su thé sobre una mesita, en que todo lo necesario estaba colocado con mucho aseo. No estrañeis esta especie de luxo en un hospital, porque en él reina la mayor humanidad; se da thé á todos los que lo merecen por su buena conducta, y que con el fruto de su trabajo pueden adquirir varias comodidades.

Observé en este hospital, que habia mucho mayor número de mugeres que de hombres, y entre éstos vi pocas de aquellas figuras horribles, en que se ve pintada la miseria, el vicio y la insolencia. Todos tenian un aspecto decente: algunos pidieron al director que los soltase, y lo consiguieron: noté con gusto que le hablaban con respeto. Pero éstos, dixe al director, qué recurso tienen al salir de aquí? Tienen el de sus brazos, me respondió, y pueden ocuparse utilmente. = Pero y las mugeres? = Su suerte no es tan buena, y he aquí lo que multiplica el número de las prostitutas, y prolonga sus desordenes. Para evitar este inconveniente se trata de establecer un género de obra para las mugeres, recogiendo el producto de su trabajo, y dándosele al salir de aquí, ó si prefieren permanecer aquí trabajando, imponerlo en donde las produzca ganancias.

Pasé de allí al hospital de los locos : el edificio es bello, elegante, bien cuidado : reina en todo él la limpieza mas admirable, asi en las salas de los enfermos como en los quartos particulares. Vi con admiracion en la biblioteca el busto de Franklin; pregunté el motivo de estar allí, y me respondieron, que era porque aquel hombre admirable habia sido uno de los primeros fundadores de aquel establecimiento. Esta biblioteca no es muy numerosa , pero todos sus libros son escogidos.

La sala del piso principal está destinada para los hombres : no habia mas que cinco ó seis enfermos : el número de las mugeres , establecidas en el piso segundo , no era mucho mas considerable. Estos enfermos no tenian aspecto de miseria , y parecia que estaban en sus casas. Baxé á ver los locos que llaman lunaticos ; habia unos quince de ellos, casi igual número de hombres que de mugeres. Cada uno está encerrado en una celdilla, donde hay una cama , una mesa , y una ventana con reja que va á dar á un patio : en la puerta hay otra reja por donde se ve á estos infelices : entre cada dos celdas hay una estufa , para calentarlas en invierno. Dixeronme que ninguno de ellos era furioso ; los mas estaban locos de escrupulos , y las mugeres de amor : entre las demas vi una jo-

ven bastante linda, de un mirar muy dulce, que nos habló con un dolor interesante. La infidelidad de un oficial Ingles, cuyo nombre aun pronunciaba con gusto, la habia reducido á aquel estado lastimoso.

Tratan aquí á los locos con mucha blandura, los dexan pasearse por el patio, y son visitados por dos médicos dos veces cada semana. Qué diferencia entre este trato, y la brutalidad con que los tratamos en Europa! Yo no puedo creer, que el hombre, aunque loco, pueda ser conducido mas bien por el rigor que por la humanidad.

CARTA CCCCXXXVI.

Caracter de Benjamin Franklin.

Como para hablar de los Estados Unidos con acierto, es preciso tener noticia del estado anterior que tuvieron y de la guerra que les ha grangeado su independencia, habia pensado formaros un compendio sucinto de todos estos sucesos; pero como esta relacion se puede y debe leer con la debida extension en los que han tratado este asunto de propósito, os remito á ellos, para no exceder los términos que me he propuesto. Sin embargo, no puedo dexar de referiros algunas circunstancias acerca del caracter y vida del inmortal Benjamin Franklin, no solo porque ha sido uno de los hombres mas prodigiosos que ha producido el mundo, sino tambien porque su vida está enlazada con todos los grandes sucesos que han mudado la constitucion de su patria.

Yo le visité en Filadelfia el último año de su vida, y gozé de su conversacion en medio de sus libros, á los quales llamaba sus mejores amigos. Los agudos dolores que le causaba la cruel enfermedad de la piedra que le atormentaba, no alteraban la serenidad

de su rostro ni la afabilidad de su conversacion. Franklin en medio de su familia parecia uno de aquellos patriarcas antiguos, cuyas costumbres y caracter ha imitado con tanta perfeccion. He hallado en América gran número de políticos ilustrados y de hombres virtuosos ; pero ninguno he visto que poseyese en tan alto grado el caracter de un verdadero filosofo. Amor á sus semejantes, zelo infatigable en hacerles bien, extension de conocimientos, sencillez en su trato, pureza en sus costumbres, todo este conjunto no le distinguiria bastante de otros, si no añadiese un rasgo caracteristico, y es que Franklin en medio de la vasta escena en que hacia un papel tan brillante, tenia siempre fixa la vista en otro teatro mucho mas espacioso y augusto, en el cielo, en la vida futura, que es el único punto de vista que puede sostener, hacer desinteresado al hombre, y elevarle. Toda su vida no fue mas que un estudio continuo de la filosofia : os referiré algunos pasages de ella, que son mas dignos de atencion.

Franklin, nacido en Boston en 1706, era el hijo décimoquinto de un hombre que despues de haber sido tintorero, habia establecido una fábrica de jabon. Queria su padre aplicarle á este objeto, pero Benjamin le tenia tal aversion que preferia ser marinero: púsole su padre de aprendiz con otro de sus

hijos, impresor en Boston, que componia una gazeta. Benjamin despues de servir en la caxa, iba á repartir esta gazeta á los subscriptores.

Hizo un ensayo de su ingenio escribiendo algunas cartas para la gazeta, que dirigia á su hermano, disfrazando su letra: estos fragmentos agradaron generalmente al público, y su hermano, que le trataba cruelmente, habiendo sabido que era autor de ellos, concibió contra él envidia, y con su mal trato le obligó á marcharse á New-Yorck á buscar fortuna. No me detendré en referir los contratiempos que pasó en sus primeros años sin mas recurso que su oficio de oficial de imprenta, con lo que subsistió tambien en Londres, adonde pasó fiado en las buenas promesas del gobernador Keith, que jamas se verificaron.

Un empleo que Mr. Denham le prometió en su patria, le hizo volver á ella en 1726, pero habiendo muerto su protector tuvo que volver á su oficio para subsistir. Su experiencia y algunos socorros le pusieron en estado de establecer por sí una imprenta y formar una gazata: en esta época empiezan sus sucesos y la felicidad que nunca le abandonó. Viendose ya con una fortuna independiente, soltó la rienda á su zelo por el bien público. Su gazeta le ofrecia un medio regular y muy propio para instruir á sus conciudada-

nos: puso en ella todo su esmero, y de todas partes la buscaban: se puede asegurar que este periodico contribuyó mucho á sostener en la Pensilvania las buenas costumbres que aun reinan. Este grande exemplo basta para confundir á los que desprecian los papeles periódicos y á sus autores, como obras y escritores despreciables: el inmortal Franklin fue periodista, y con sus periódicos hizo mas bien á los hombres, que muchos millares de escritores sapientísimos con sus enormes volumenes en folio, tan inutiles como fastidiosos.

Otra obra periódica de Franklin contribuyó aun mas que su gazeta á esparcir en la América la práctica de la frugalidad, de la economia, de las buenas costumbres, que fue el *Almanak del pobre Ricardo*, *ó el buen hombre Ricardo*, que tuvo la mayor aceptacion en América y en Europa. Franklin lo continuó por espacio de 25 años, y vendia anualmente mas de diez mil exemplares. En esta obra las verdades mas grandes é importantes se expresan con el lenguage mas sencillo acomodado á la inteligencia de todo el mundo.

En 1736 empezó Franklin su carrera pública, habiendo sido nombrado secretario de la asamblea general de Pensilvania, y continuó en este empleo por muchos años. En 1737 el gobernador Ingles le confió la ad-

ministracion general de correos en la América septentrional, la que hizo fuese un establecimiento lucrativo para el fisco y util para los habitantes. Desde esta época no se pasó ningun año sin que propusiese algunos proyectos utiles para las colonias. A él se debe el establecimiento de las compañias para los incendios, muy utiles en un pais en que las casas son de madera, y los incendios freqüentes dexan arruinados á los individuos: á él se debe el establecimiento de la sociedad filosofica de Filadelfia, de su biblioteca, de su colegio, de su hospital, &c. El fue el fomentador de los *clubs*, para que juntándose en él los sabios, se comunicasen mutuamente las luces, y las esparciesen. En uno de estos *clubs* que formó, he aquí algunas de las preguntas que se hacian àl que pretendia ser admitido.

»Amais á todos los hombres de qualquier pais ó religion que sean? Amais la verdad por sí misma? Emplleareis todos vuestros esfuerzos para conocerla, y hacer que los demas la conozcan?

El espíritu que animaba á este club se conocerá mas bien por las preguntas que se hacian en sus sesiones.

»Conoceis á algun ciudadano que últimamente haya dado muestras de su industria? Sabeis en que cosa la sociedad puede ser util actualmente á sus hermanos, ó al

género humano? Ha llegado algun estrangero á la ciudad? La sociedad puede serle util en algo? Conoceis á alguno que haya emprendido alguna cosa util, y necesite de auxîlios? Habeis observado algunos defectos en los nuevos decretos de la legislatura, que se puedan remediar? En qué cosa la sociedad puede seros util?

Los desvelos que empleaba en estos establecimientos literarios ó de humanidad, no le apartaron de los empleos publicos que obtuvo por espacio de diez años como representante de la ciudad de Filadelfia en la asamblea general, ni de sus investigaciones y experimentos en la fisica. Sus tareas en esta parte son bien notorias, y no es necesario detenerme en referir los descubrimientos que le debemos. Solamente haré una observacion, que ha sido poco notada, y es que Franklin dirigia siempre todos sus trabajos á aquella especie de conocimientos que sin grangear á su autor el mayor lustre, procuran grandes ventajas á todos los ciudadanos. A este gusto popular que le caracterizaba, se debe la invencion de los pararrayos ó conductores electricos y de su chimenea económica: sus disertaciones tan filosoficas sobre el modo de impedir que hagan humo las chimeneas, tantos molinos de papel como estableció, y otros muchos proyectos de

esta naturaleza prueban la verdad de mi observacion.

Nadie ignora que Franklin hizo uno de los papeles principales en la revolucion, y los importantes servicios que hizo á su patria asegurándola su independencia con sus negociaciones, en cuyo buen éxîto influyó no menos su destreza y sagacidad, que la alta opinion que se tenia de su virtud y talento.

Precisado por su edad abanzada á separarse del manejo de los negocios públicos, vivia retirado con su familia en una casa grande pero sencilla: en ella babia establecido una imprenta y una fundicion de caractéres. De impresor habia pasado á embaxador; pero concluida su embaxada, volvió á su imprenta, instruyendo en esta arte preciosa á su nieto Mr. Bache; y para ser util hasta su muerte, disponia hacer una coleccion al mas baxo precio que fuese posible, de todos los autores clásicos de moral, para que todos pudiesen adquirirlos é instruirse.

En estas ocupaciones esperaba la muerte con la mayor tranquilidad, la qual nos privó de este grande hombre en 1790. Hízosele el entierro mas solemne que hasta entonces se habia hecho á ningun particular: todos los navios que habia en el puerto, hasta los Ingleses, le hicieron los honores; el gobernador, todo el consejo, la asamblea le-

gislativa, los jueces, y todas las sociedades políticas y literarias acompañaron su cadaver al sepulcro. En su testamento repartió sus bienes entre su familia y el público, dexando varios legados á las ciudades de Boston, de Filadelfia, á academias, universidades, &c. En estos legados se ve la última prueba de su caracter benéfico, pues manda que los fondos se empleen en dar estudios á los pobres, y en socorrer por via de emprestito á los que se establecen y se hallan atrasados. El sistema con que manda se hagan estos emprestitos, es tan ingenioso, que al mismo tiempo que socorre eficazmente á los necesitados, se van aumentando insensiblemente los fondos, los quales con el tiempo llegarán á ser muy considerables.

Basta lo dicho para que formeis alguna idea de este hombre singular, que debiera servir de modelo, por su virtud, sencillez, sobriedad, amor al trabajo y á los hombres, zelo por el bien público, y aplicacion á todo lo que puediera ser util á la humanidad.



CARTA CCCCXXXVII.

Sociedad de agricultura y biblioteca.

Asistí á una sesion de la sociedad de agricultura, la qual está todavia en sus principios, y sin embargo ya es numerosa, y tiene muchos fondos. En ningun otro pais debe prosperar mas este establecimiento que en Filadelfia: la agricultura es la primera columna de la Pensilvania, y aunque se encuentran allí buenos labradores, la mayor parte de ellos necesita de luces, las quales de ningun modo se pueden propagar mejor, que por medio de la reunion de hombres instruidos en todas las prácticas y teorias de la agricultura. El asunto que se trató en esta sesion era de los mas interesantes, y sobre él se hicieron muchas observaciones muy sólidas, lo qual me dió la mas favorable idea de este establecimiento.

Otro de los mas útiles que hacen honor á Filadelfia es la biblioteca pública, cuyo origen se debe á Franklin, como ya he dicho. Mantienese por subscripcion: el precio para entrar son diez *punds*, y se tiene el privilegio de sacar los libros prestados. De este modo la mitad de los libros está siem-

pre en exercicio ; vi con gusto en los que habian quedado, las señales de su mucho uso.

Al lado de esta biblioteca hay un gabinete de historia natural : no vi en él ninguna cosa notable sino un hueso *femur* enorme, y unas muelas igualmente monstruosas, que se hallaron junto al Ohio en uno de aquellos montones de huesos prodigiosos, que la naturaleza congregó allí en unos tiempos, de que no hay memoria entre los hombres, en cuyo exâmen se han ocupado por tanto tiempo nuestros naturalistas. Seria muy digno de la atencion de éstos el cotejar este *femur* con los del enorme esqueleto del gabinete de Madrid, hallado junto al rio de la Plata ; quizá por su cotejo se vendria en conocimiento de la especie á que pudieron pertenecer.

Si exîste, decia Franklin, un atheista en el mundo, se convertiria viendo á Filadelfia, viendo una ciudad en donde todo está bien : y si en esta ciudad naciese un perezoso, viendo todos los dias á aquellas tres hermanas tan amables, la riqueza, la ciencia y la virtud, que son hijas del trabajo, bien pronto se enamoraria de ellas, y se esforzaria á obtenerlas de su padre.

Tales son las ideas que se presentan naturalmente á vista de un dia de mercado en Filadelfia, y es sin duda una de las mayores diversiones que he visto en mis viages. Variedad en los géneros y productos de la

industria, órden en su distribucion, buena fe, tranquilidad en la venta, todo se reune allí. Una de las bellezas mas principales en un mercado es el aseo en la exposicion de las mercaderias y en los mercaderes, y esto reina aquí en el mas alto punto: hasta la carne, cuyo aspecto causa nauseas en otras partes, aquí se mira con gusto. Las mugeres que traen los frutos de los campos, están vestidas con decencia: sus frutas, sus legumbres están colocadas con gracia y esmero en unos canastillos primorosamente trabajados. Qué comparacion con nuestros mercados! Todo se reune aquí; vereis allí todos los géneros, todas las producciones de la industria, carnes, pescados, frutas, vegetales, granos, &c. El estrangero observador no se cansa de contemplar aquella multitud de hombres y mugeres, que están en continuo movimiento, giran, cruzan por todas partes sin atropellarse, sin tumulto, sin oirse la menor injuria ni mala palabra. Parece un mercado de hermanos, ó la reunion de filosofos de la escuela Pitagorica, porque en medio de tan inmenso concurso no se oye un grito, y reina un moderado silencio: no se oye allí aquella confusa y molesta griteria de nuestros mercados; cada qual vende y contrata sin levantar la voz. La gravedad y el órden acompañan á este pueblo en todas las cosas: este buen órden se admira

tambien en el arreglo de los carruages y caballerias que han conducido los géneros, pues las van colocando en fila en las calles inmediatas. No se ven allí embarazos ni altercaciones, y todos aquellos carruages se retiran con el mismo buen órden. He aquí un efecto bien admirable de la costumbre; estos hombres se han acostumbrado á obrar en todo con sosiego, con juicio, y sobre todo á no agraviar á nadie, ni necesitar de que el magistrado tenga que intervenir en cosas de esta naturaleza. En otros pueblos se necesitan continuas providencias, y la vigilancia de los ministros de justicia para mantener el buen órden y evitar excesos; la buena educacion, el habito y las buenas costumbres suplen aquí por todas estas cosas.

Este mercado está cubierto en una larga extension: entre cada pilar ó arco hay unos cajones donde se ponen las mercaderias. Estos portales sirven para pasearse en tiempo de lluvias. Algunos reprenden á estos habitantes porque han puesto el mercado en medio de una calle; hubiera sido mejor establecerlo en una plaza quadrada, porque asi pudiera estar todo mejor ordenado. A pesar de esto, este mercado no acarrea ningun inconveniente, pues se tiene mucho cuidado de limpiar la inmundicia. Los géneros de primera necesidad son aquí muy baratos y en abundancia, pero muy caros los de luxo. Ojala esta

órden se observase en todas partes! Las posadas son muy caras, y esto seria un gran bien entre nosotros, para que no se aumentasen excesivamente las ciudades con perjuicio de los campos. Yo quisiera que todo excitase á los hombres á huir de las grandes poblaciones, y que solamente pudiesen venir á ellas los muy acaudalados: las costumbres, la agricultura, la poblacion, y todos los ramos de la prosperidad pública ganarian mucho en esto.

En una conversacion que tuve con un Frances que se ocupa en hacer las observaciones meteorológicas para el papel periódico intitulado *Columbian magazin*, me dixo, que el clima de Filadelfia es poco diferente del de Paris: que los frios son aquí mas secos; que la nieve y las heladas no duran mucho tiempo; que no hay semana en que no haya algunos dias serenos, y que salga el sol; que llueve aquí mas que en Francia, pero rara vez dos dias seguidos; que el calor es á veces mas fuerte é intenso, y que causa mas sudor y flogedad. En fin me dixo, que las variaciones del tiempo son aquí mas freqüentes y mas rápidas; y en efecto, durante mi estancia aquí, el termometro pasó de los 26 grados á los 11 de un dia para otro, lo que prueba la necesidad de llevar aquí siempre vestido de paño.

Refirióme un fenómeno harto raro en

meteorologia, y es que el movimiento del barómetro es aquí contrario á lo que se observa en Europa. Ya sabreis que en Europa el barómetro sube 24 horas antes que se disponga para el buen tiempo, y baxa del mismo modo para el mal tiempo. Aquí, al contrario, quando ha de hacer mal tiempo, el barómetro sube con mucha rapidez y subitamente despues va baxando gradualmente.

He aquí el resultado de las observaciones que este Francés ha hecho por espacio de quatro años. Los mayores frios en esta parte de la Pensilvania son comunmente de 10 á 12 grados debaxo del punto de congelacion en el termómetro de Reaumur: los mayores calores son de 26 á 28 grados sobre el cero. El término medio de todas las observaciones de quatro años, es de 9 grados $\frac{6}{10}$: la altura media del barómetro es de 29 pulgadas, 10 lineas $\frac{1}{10}$, del pie Inglés: su variacion de 22 lineas: el viento dominante O. N. O. En el discurso del año hay unos 15 dias de tempestad de truenos, 76 dias de lluvia, 12 de nevar, 5 de tempestad con lluvia. Estos 81 dias de lluvia con los de la nieve producen 35 pulgadas de agua, del pie Francés. El cielo no está jamas nublado por tres dias seguidos. El pais es muy sano, y propio para la vegetacion. La siega del trigo se hace de 8 á 12 de

Julio. En estos quatro años de observaciones no ha habido ninguna epidemia dominante.

Este Francés se disponia para hacer un viage al Ohio, y no quise perder la ocasion de viajar con un hombre tan instruido. Pasamos á Pittsburg que está junto al Ohio, donde el invierno nos detuvo: el frio ha sido excesivo este invierno, pues se heló el Ohio, lo que rara vez sucede. Habiamonos establecido á distancia de algunas millas del Fuerte Pitt en una casa abierta por todas partes, por lo que padecimos mucho frio, del qual no podiamos defendernos ni con el fuego y hogueras que encediamos, ni arropándonos con muchas mantas. El thermómetro de Reaumur baxó hasta 32 grados, y rebentó: en el mes de Febrero en que sucedió este fenómeno, el frio medio en Filadelfia era de 16 grados.

Vimonos precisados á cortar la leña por nosotros mismos, y guisar nuestra comida, que se reducia á la caza que cogiamos, y á patatas, porque el pan era allí muy raro. Entretanto mi compañero hizo varios experimentos fisicos muy curiosos, y entre otros me acuerdo que exâminó, qué especie de leña es la qúe da mas potasa, y qual es la mejor: varios experimentos le convencieron de que la caña de maiz es la que produce mas á proporcion que otra ninguna. Exâ-

minó las diferentes minas del pais, y las halló de hierro, de plomo, de cobre, de plata, así en aquel parage como rio abaxo.

La primavera, abriendo la navegacion del Ohio, nos proporcionó proseguir nuestro viage, y juntándosenos otros dos compañeros, nos metimos en un barco con provisiones, armas y dinero. A poca distancia encontramos una especie de balsa en que iban muchos salvages, los quales nos saludaron: no sospechando en ellos ninguna mala intencion, los aguardamos, haciéndoles señales de paz con un pañuelo blanco. Mi compañero viendo que uno de los salvages iba á saltar en nuestro barco con un cuchillo en la boca, le tiró un pistoletazo que le mató: al punto los salvages hicieron una descarga, en que mataron uno de nuestros caballos, é hirieron á dos de los nuestros: correspondimos disparando varios tiros, que hirieron y mataron algunos salvages; pero disponiéndose éstos para el abordage, tuvimos por conveniente abandonar el barco, arrojándonos á nado. De este modo nos hallamos abandonados y privados de todo recurso; por fortuna pasó por alli al cabo de tiempo un barco Americano, que nos conduxo á Pittsburg. No sé qué especie ó nacion de salvages fue la que nos acometió; y tengo motivo para presumir que entre ellos habia algunos Europeos ó Blancos, que instruidos de

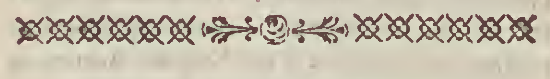
nuestro viage, y de que llebabamos dinero, salieron á robarnos.

En fin, nos vimos precisados á volver á Filadelfia sin haber adelantado mas que algunas ligeras observaciones que hicimos. El valle que riega el Ohio me pareció de los mas fertiles y abundantes que he visto: vi allí arboles muy bellos y de infinitas especies. Observé que sembraban cañamo y tabaco para desecar las tierras demasiado jugosas, á fin que pudiesen producir trigo. El maiz era de una altura prodigiosa; los ganados estaban en extremo gordos; aun en el invierno encontraban pasto en una especie de caña tierna, que sobresalia de la nieve.

La facilidad de hacer producir á la tierra casi sin trabajo los granos necesarios, la abundancia de pastos para los ganados, y otras muchas ventajas atraen á aquel pais á muchos emigrantes de los Estados Unidos, los quales empleando toda su actividad en fabricar su primera choza, gozan despues el fruto de su trabajo en el seno de la pereza. Un habitante de aquel pais, que está en medio de los bosques, trabaja apenas dos horas al dia para su subsistencia y la de su familia: gasta todo lo demas del tiempo en descansar, en beber, ó en cazar. Las mugeres hilan, texen, y hacen los vestidos para sus maridos y sus hijos, y vi algunas telas y paños muy bue-

nos fabricados en aquellas chozas. No hay casi ningun dinero en aquel pais ; todo se hace por cambios , trocando unos géneros por otros. Los salvages continuan siempre en freqüentar el Fuerte Pitt, y tienen infestado el Ohio.

El genio activo de los Americanos los obliga á marchar siempre adelante : en habiendo pasado algunos años en un terreno, van á otro , donde esperan pasarlo mejor, y de este modo van extendiéndose desde el Oeste al Sur. Continuamente estan formando nuevas especulaciones sobre lo que producen las tierras en tal ó tal parte ; y percibiendo la menor apariencia de alguna ventaja , mudan de pais con tanta facilidad como entre nosotros se muda de casa.



CARTA CCCCXXXVIII.

Negros en los Estados Unidos.

En los quatro Estados del Norte y en los de Mediodia los Negros libres son ó criados ó tienen tiendas pequeñas, ó cultivan la tierra : algunos se emplean en los barcos destinados al cabotage ; pocos son los que se arriesgan á viages largos , porque temen ser

vendidos en las islas. Estos Negros por lo general son vigorosos, de una constitucion robusta, capaces de los trabajos mas penosos, y por lo comun son activos: en el servicio de las casas son sobrios y fieles: lo mismo se puede decir de las Negras. En este asunto no he visto hacer ninguna distincion entre ellos y los criados blancos, aunque éstos los tratan siempre con desprecio, como si fuesen de inferior especie.

Los que tienen tiendas, viven en una mediania, sin adelantar sus especulaciones mas allá de cierto punto, y la razon es muy sencilla: aunque generalmente se trata á los Negros con humanidad, los Blancos no se arriesgan á adelantarles dinero para que puedan comerciar por mayor; y ademas se necesitan para este comercio algunos conocimientos preliminares, criándose en alguna casa de comercio, y la razon no ha abierto aun estas puertas á los Negros. Aun no se les permite sentarse al lado de los Blancos. Si los Negros, pues, estan reducidos aquí al comercio por menor, no acusemos su impotencia, sino la envidia de los Blancos que les ponen trabas. Las mismas causas impiden á los Negros labradores el tener plantaciones dilatadas; las que cultivan son reducidas, pero estan bien cultivadas. Buenos vestidos, una casa de madera en buen estado, un enxambre de hijos robustos atraen la aten-

cion del viagero, que no puede mirar sin el mayor placer la felicidad de que aquí gozan. En esta parte de la América los Negros son ciertamente felices, pero su talento no ha llegado todavia al grado que se debe esperar de ellos. Exîste aun grande intervalo de distancia entre ellos y los Blancos, principalmente en la opinion pública, y esta diferencia humilladora detiene todos los esfuerzos que pudieran hacer para elevarse. Esta diferencia se nota en muchas cosas: por exemplo, se admite á los Negros en las escuelas, pero no pueden entrar en ningun colegio, y esto no es un mal? Ellos mismos por costumbre se miran como inferiores á los Blancos, y este baxo concepto que tienen de sí mismos no les permite elevarse á competir con ellos en las ciencias y artes.

A pesar de esto, quando se compara á estos Negros de los Estados del Norte con los del Mediodia ¡qué diferencia tan grande se encuentra! En los Estados del Mediodia los Negros se hallan en el mayor abatimiento y desprecio, que no es facil describir. Muchos estan desnudos, mal alimentados, alojados en chozas miserables, y duermen sobre paja: no les dan ninguna educacion, no los instruyen en ninguna religion, no los casan, sino que los juntan como bestias, y así estan envilecidos, sin ideas, sin energia. No se tomarian ningun trabajo

por adquirir mejores vestidos ó provisiones; gustan mas de ir cubiertos de andrajos que de remendar su ropa. Pasan el domingo, que es su dia de descanso, en una total inaccion; el no hacer nada es su felicidad suprema, y así trabajan poco, y con la mayor floxedad.

Es preciso hacer justicia á la verdad: los Americanos del Mediodia tratan á sus Negros con dulzura: los esclavos trabajan poco en todas partes, porque no esperan adelantar nada con su actividad: así el amo pierde y el esclavo no gana nada; siguiendo el exemplo de los Americanos del Norte, unos y otros ganarian con esta mudanza.

Quando se pinta á los Negros de los Estados del Mediodia, conviene distinguir á los que estan empleados en el cultivo de los campos, de los que viven en las casas. La descripcion que acabo de hacer no comprehende sino á los primeros; los otros, aunque son en mas corto número, estan por lo comun mejor vestidos, son mas activos y menos ignorantes.

Se habia creido generalmente hasta nuestros dias, que los Negros tenian menos capacidad moral que los Blancos, y aun ha habido escritores apreciables que así lo han afirmado. Esta preocupacion empieza á desvanecerse; los Estados del Norte pudieran suministrar exemplos de lo contrario. No ci-

taré mas que dos exemplares; el primero prueba, que con la instruccion pueden los Negros llegar á ser propios para todas las profesiones; el segundo, que la cabeza de un Negro está organizada para los cálculos mas asombrosos, y consiguiente para todas las ciencias.

Estando yo en Filadelfia, vi un Negro, llamado Derham, médico que exercia su profesion en la Nueva Orleans; he aquí su historia, segun me la han contado varios médicos. Este Negro se crió en una familia de Filadelfia, donde aprendió á leer y á escribir, y le instruyeron en los principios del Christianísmo. Siendo jóven fue vendido á un médico, que le empleaba en componer sus medicamentos y aplicarlos á sus enfermos. Muerto el médico, pasó á poder de varios amos, y vino á parar á manos de un cirujano Ingles, baxo cuya direccion, durante la guerra, exerció las funciones menos importantes de la medicina. Concluida la guerra, este cirujano le vendió á un médico de la Nueva Orleans, que le empleó por practicante y sustituto suyo. En esta ocupacion se grangeó tan bien el afecto de su amo, que éste consintió en darle la libertad con unas condiciones moderadas. Derham se hallaba ya tan instruido en la medicina, que desde luego empezó á practicarla con buen suceso en Nueva Orleans. Tendrá unos 26 años;

está casado, pero no tiene hijos: la medicina le produce unas 160 pesetas anuales.

Hablé con él sobre las enfermedades agudas y epidemicas del pais en que vive, y y le hallé muy versado en el método usado por los modernos para la curacion de estas enfermedades. Es modesto, y tiene una urbanidad muy obsequiosa; habla el Frances y el Español ademas del Ingles. Como no se habia cuidado de bautizarle, acudió á pedir el bautismo, el qual se le administró en vista de su perfecto conocimiento de la Religion, y de su buena conducta.

He aquí la otra anécdota, que me contó el Doctor Rush, y me la confirmó la esposa del General Washington, en cuya vecindad vive este Negro ya hace tiempo. Su nombre es Tomas Fuller, y no sabe leer ni escribir; tiene al presente 70 años. Dos habitantes respetables de Filadelfia habiendo tenido noticia de su prodigiosa habilidad para contar de memoria enviaron á buscarle, y le propusieron varias questiones dificiles: primera, preguntado, quántos minutos segundos tenia un año y medio, respondió al cabo de dos minutos, que 47,304,000, contando 365 dias al año: segunda, quántos segundos tendria un hombre que hubiese vivido 70 años, 17 dias, y 12 horas; respondió en minuto y medio, 2,210,500,800. Uno de los que le qüestionaban, y que

verificaba con la pluma estos cálculos, le dixo que se engañaba, que la suma no era tan grande; y era así, porque no habia hecho la cuenta con los años bisiestos: al punto corrigió su cálculo con la mayor prontitud.

Despues de haber satisfecho á estas y otras preguntas dificiles, refirió el origen y los progresos de su talento en la aritmética. Al principio contó hasta 10, despues hasta 100, y con esto se creia ya un grande hombre. Despues se divirtió en contar los granos de un almud de trigo, y consecutivamente supo contar el número de estacas necesarias para cercar un campo de tal extension, ó los granos necesarios para sembrarle. Su ama habia sacado grandes ventajas de su talento; él hablaba siempre de ella con la mayor veneracion, porque jamas habia querido venderle, á pesar de lo mucho que le habian ofrecido por él. Habiéndole dicho uno de los dos Americanos, que era lastima no hubiese tenido instruccion; no, señor, le dixo, mas vale que no haya estudiado nada, porque muchos instruidos no son mas que unos tontos.

Estos exemplos bastan para probar, que la capacidad de los Negros puede extenderse á todo; no necesitan mas que de instruccion y libertad. La diferencia que se nota entre los libres é instruidos y los otros, se advierte tambien en sus trabajos. Las tierras

que habitan los Blancos y los Negros, que se hallan en dicha situacion, están infinitamente mejor cultivadas, producen con mas abundancia, y por todas partes presentan el aspecto de la felicidad. Tal es, por exemplo, el aspecto del Connecticut y de la Pensilvania: pasad al Maryland ó á la Virginia, y creereis haber pasado á un mundo distinto: no hay allí llanuras bien cultivadas, ni casas de campo elegantes y amenas, ni espaciosas heredades bien distribuidas: no se ven allí rebaños numerosos de ganados lucidos y vigorosos. Todo tiene en el Maryland y en la Virginia el aspecto de la esclavitud de los Negros; terreno árido, cultivo mal entendido, casas ruinosas, ganados cortos y macilentos, cadaveres negros ambulantes; en una palabra, vereis una miseria real y efectiva al lado de la apariencia del luxo.

Ya comienzan á conocer en los Estados meridionales que el alimentar mal á un esclavo es una economia muy absurda, y que el fondo situado sobre la esclavitud no produce intereses. Quizá se debe á esta consideracion mas bien que á un principio de humanidad el haberse introducido en una parte de la Virginia el cultivo libre: por esta razon, esta parte que está vecina al bello rio de Shenadore, se parece á la Pensilvania.

En Virginia se mantienen los esclavos, porque los creen necesarios para el cultivo

del tabaco, y este cultivo decae cada dia, y debe ir decayendo. El tabaco que se cultiva cerca del Ohio y del Misisipi es infinitamente mas abundante, de mejor calidad, y exige menos trabajo, que el de Virginia. Quando se abra el camino á este tabaco para Europa, los de Virginia se verán precisados á abandonar su cultivo, y sembrar trigo, patatas, formar prados, y criar ganados; algunos de ellos, que preveen este trastorno, se van previniendo, y siembran ya trigo.

Al frente de estos debo contar al gran Washington, que cubierto de gloria, despues de haber defendido á su patria, y haber sido Presidente de los Estados Unidos, vive retirado en su hacienda, ocupado en perfeccionar el cultivo y dar exemplos de industria á sus conciudadanos. Muchos republicanos austéros le han censurado porque tiene una gran multitud de esclavos Negros; y en efecto no se le puede disculpar en esto, mayormente teniendo á la vista tantos exemplares de otros Americanos infinitamente menos ricos, que les han dado libertad. Qué diferencia entre Washington y el General Gates, el vencedor de Burgoyne con todo su exercito! Este, á cuyas victorias quiza debe mas la America que á las de Washington, juntó á sus muchos esclavos, y con las expresiones mas amorosas y tiernas les dió libertad á todos, pero de un modo que no

fuese perjudicial ni á ellos mismos ni á la tranquilidad pública. El dar la libertad á los Negros sin ninguna precaucion es hacer un gran perjuicio á la sociedad, y á ellos mas infelices. Es preciso instruirlos antes, para que no abusen de su libertad, suministrarles medios para que puedan exercitar su industria, ofreceries destinos en que puedan adquirir con un moderado trabajo una cómoda subsistencia. Estas y otras muchas precauciones toman las sociedades establecidas en varios de los Estados Unidos para cuidar de la libertad de los Negros, y con ellas se evitan los grandes desordenes que necesariamente ocasionaria tanta multitud de hombres, puestos de repente en libertad, de la qual no sabrian ó no podrian hacer buen uso, como se ha experimentado en algunas colonias Francesas.

Para atender á tan importante objeto, estas sociedades están repartidas en quatro juntas de comision: primera, *Junta de inspeccion*, la qual debe velar sobre las costumbres, la conducta general, y la situacion de los Negros libres, darles instrucciones, consejos, &c. segunda, *Junta de tutores*, cuyo objeto es acomodar á los muchachos y jóvenes en casas de personas honradas, para que puedan aprender un oficio, ó algun otro modo de subsistir: tercera, *Junta de educacion*, la qual debe velar sobre la educacion de

los niños y de los jóvenes de los Negros libres: quarta, *Junta de destinos*, que debe ocuparse en procurar á los Negros libres una ocupacion constante. Con la vigilancia, zelo, y socorros de estas sociedades patroticas no hay peligro en dar libertad á los esclavos Negros; pero sin ellas seria sumamente peligroso.

A pesar de las ventajas que parece debia acarrear á los Estados Unidos la libertad de los Negros, se encuentran muchos inconvenientes, que las inutilizan. Jámas podrán los Blancos vencer la repugnancia que tienen á los Negros, y es casi imposible moralmente que pueda formarse una sociedad bien arreglada de estas dos castas de hombres. Estos Negros libres de América no gozan de los mismos derechos que los Blancos; no pueden elegir ni ser elegidos para los empleos, y á pesar de su libertad se ven condenados á ser toda su vida criados ó á subsistir del comercio menudo en una miserable tienda. De aquí se sigue, que los Negros mirarán siempre á los Blancos con envidia y odio, y estos tratarán con desprecio á los Negros: y seria todavia peor hacerlos á todos iguales en derechos.

En fuerza de estas sólidas consideraciones, algunos amantes de los Negros han juzgado por mas conveniente transportarlos á su pais natural, establecer allí con ellos una

colonia, animarlos y fomentarlos para cultivar el café, el algodon, la caña de azucar, fabricarla, &c. De este modo se pudiera ir civilizando la costa occidental del Africa, y los Negros lograrian una verdadera libertad. Ya dixe hablando de Sierra-Leona, que algunos Ingleses han dado principio á este gran proyecto, haciendo establecimientos de Negros libres en Sierra-Leona y en Bulama. El fomentador de este proyecto en los Estados Unidos, Mr. Thornton, ha hecho los mayores esfuerzos para verificarlo: envió á su costa un hombre inteligente á aquella parte de Africa, para que reconociese en qué parage se podia establecer la nueva colonia con mas ventaja, y él mismo se proponia ser el conductor de los Negros de América al Africa. Hasta ahora no se ha llevado á efecto este pensamiento tan util; quiza en tiempos mas serenos se podrá pensar en efectuarlo del modo mas facil y eficaz.



CARTA CCCCIXL.

Policia, edificios &c. de Filadelfia.

Filadelfia puede ser considerada como la metrópoli de los Estados Unidos, y es ciertamente la ciudad mas bella y la mas bien construida de esta América. Hay en ella mas riquezas, aunque se observa menos luxo: se ven allí mas hombres instruidos, mas conocimientos politicos y literarios, mas sociedades patrióticas y sabias. Otras muchas ciudades en América son mas antiguas, pero Filadelfia con ser mas moderna, no ha tardado en excederlas á todas.

Los Suecos fueron los primeros que se establecieron en el terreno que hoy ocupa esta ciudad: la Iglesia Sueca, que aun exîste, y que está situada á las orillas del Delaware, fue la primera Iglesia, y su fundacion pasa de cien años. El famoso Penn, xefe de los Quakers, consiguió de la Gran Bretaña se le cediese este territorio para establecer en él una colonia de sus sectarios, y por estar el pais cubierto de selvas, le llamó Pensilvania. Con dificultad se pudo resolver á edificar su ciudad en este angulo de tierra formado por los dos rios el Delaware y el Skulkill; como era dueño de la grande extension de ter-

reno que se le habia concedido, le parecia duro construir la ciudad en un lugar que no era suyo; pero las razones que le alegaron, le persuadieron á comprar aquel terreno á los Suecos, dándoles en cambio tierras en lo interior de la Pensilvania. Varias familias Suecas fueron á establecerse en ellas; han dexado una debil posteridad, que ya no posee aquellas tierras: se cuentan hoy muy pocos descendientes de aquellos Suecos que habian formado otros establecimientos, aunque su primera emigracion se componia de mas de mil personas. Sin embargo, subsiste aun la Iglesia Sueca, servida por un ministro de aquella nacion.

Guillermo Penn puso á su nueva ciudad el nombre de *Philadelphia*, esto es, *amor fraterno*, porque todas sus ideas se dirigian á que aquella colonia fuese una junta de hermanos, que no necesitase de soldados, ni de fortalezas, ni de otra policía para sostenerse y guardarse que de su mutua union fraternal. Por esta razon Filadelfia no ha tenido hasta ahora ningun cuerpo de ciudad ó ayuntamiento; pero como se han reunido en esta ciudad muchos estrangeros, se echa ya de menos la policía. Hay quejas de algun tiempo á esta parte de los desordenes y robos que se cometen por la noche en las cercanias de Filadelfia, y los autores son regularmente los que se escapan de las carceles.

A las diez de la noche todo está ya en el mayor sosiego por las calles, y solo es interrumpido por las voces de los Watchmen, que son los que estan encargados de rondar por la noche. Las calles estan iluminadas con faroles colocados como en Londres.

En las calles hay aceras á los dos lados, construidas de ladrillo, con unas canales á los dos lados para el desagüe, hechas de ladrillo ó de madera. A la puerta de cada casa hay dos bancos, donde se sienta la familia por la noche en el verano á tomar el fresco. Esta costumbre es dañosa, porque el ayre de la noche es malsano. Aquí no hay paseos; esta falta se suple con diversiones y comidas de campo.

Hay pocos coches en Filadelfia; no vi mas que uno de alquiler, y ganaba poco. Se ven muchos *wagons* muy bellos, destinados á conducir las personas que van á divertirse al campo: son unos carros largos, ligeros, abiertos, que pueden contener doce personas. Para ir al campo usan mucho de birlochos abiertos por todas partes. Los caballos que se emplean en estos carruages, no son por lo general bizarros ni fuertes, pero andan bien.

A poco mas de un siglo de la fundacion de esta ciudad se contaban ya en ella mas de 30Ø personas; las artes y el comercio se hallaban ya en el estado mas floreciente. Está construida la ciudad sobre un plan muy

arreglado, repartida en calles anchas y largas, que se cruzan de Norte á Sur y de Este á Oeste. Esta regularidad, que es un verdadero adorno, causa al principio mucho embarazo á los forasteros, porque cuesta mucha dificultad distinguir las calles, y mucho mas las casas, pues ni en aquellas ni en éstas hay señal ninguna, ni estan numeradas. Esto causa mucha molestia á los estrangeros, y es muy de admirar que estos habitantes, que han tomado tantas cosas de los Ingleses, no los hayan imitado en esto.

Las tiendas que adornan las calles principales son notables por su grande aseo: aquí se advierten todas las buenas qualidades de los mercaderes de Londres. La State-House ó casa del Estado, donde se reune la asamblea general, es un edificio bastante bueno: á su lado se está construyendo una sala magnifica de justicia. Detras de la State-House hay un jardin público, el unico que exîste en Filadelfia: no es grande, pero es agradable.

Todo el espacio de terreno que se extiende desde Front-Street sobre el Delaware hasta Front-Street sobre el Skullkill, está ya distribuido en quadras para casas, y en calles: se van fabricando algunas, pero con mas lentitud que en New-Yorck. Los habitantes de Filadelfia me parece desean el aumento de su ciudad, pero piensan muy erradamente, pues ya es demasiado grande. Quando las ciuda-

des son muy populosas, se necesitan hospitales, carceles, tropa, rigurosa policia ; el luxo es indispensable en ellas , y la corrupcion de costumbres es conseqüencia necesaria del luxo.

Este desorden se advierte ya con dolor en las mugeres de Filadelfia , en las que se ven los mismos peynados , trages y modas que en París ó en Londres. Es grande el esmero que gastan en el tocador , y se advierte en ellas un inmoderado deseo de agradar, que es uno de los mas evidentes síntomas de corrupcion en el bello sexô.

Sin embargo , debo decir en obsequio de la verdad , que á pesar de las conseqüencias que debia acarrear el luxo, las costumbres son aquí todavia muy respetadas: no se conoce el adulterio, y no se cita muger alguna que haya faltado á su obligacion. Un Americano me dixo que esto era efecto del estado civil de las mugeres. Las casan sin dote : no llevan á su marido mas que los muebles de la casa; y es preciso que muera algun pariente para que tengan alguna propiedad. De este modo dependen enteramente de los maridos. No me han citado mas que una muger separada de su marido, y esta separacion se habia hecho amigablemente; habiase casado solamente por obedecer á su padre , el qual prometió volversela á su casa , sino le gustaba su marido; en efecto no le gustó , el padre cumplió su

palabra, y ella vive en la casa paterna con recogimiento y buen exemplo.

Entre los autores célebres he conocido aquí á Tomas Payne, de quien sus paisanos no hacen tanto aprecio como en Europa, y aun le han desacreditado en satiras mordaces. Mr. Grawfind es un autor de mucho ingenio é imaginacion, que ha compuesto algunas poesias y otras obras. No hay en este continente ciudad en donde mas se imprima que en Filadelfia, y así hay muchas imprentas, librerias, molinos de papel &c. La Pensilvania es el almacen general de los Estados Unidos.

En Filadelfia hay ahora mucho menor número de comerciantes Franceses, que durante la guerra: las bancarrotas de los primeros que aquí se establecieron, han acobardado á otros para que no vengan á establecerse aquí, y han alarmado contra ellos á los Americanos.

El papel-moneda ha hecho los mayores perjuicios al comercio de los Estados Unidos; pero los Quakers, despues de hecha la paz, se han dedicado á darle valor con la mayor actividad. Los capitales que la desconfianza tenia sepultados, han ido saliendo para vivificar la industria, y para fomentar las especulaciones mercantiles. El Delaware ve tremolar las vanderas de todas las naciones; y se hacen expediciones á todas las partes del

mundo. Se establecen manufacturas en la ciudad y en los campos; en todas partes se ve reynar la emulacion, la actividad y la industria. Aunque Baltimore sobre el rio Susquehanah, que hace algunos años no era mas que una aldea, ha atraido á sí parte del comercio de Filadelfia; sin embargo, la presencia de ſos antiguos capitales de esta ciudad, la estimacion universal de que gozan los comerciantes Quakers, el aumento de las tierras desmontadas, los progresos de la industria acumulan aquí tanto giro, que apenas se percibe la diminucion del comercio.

Si quereis saber las causas de la prosperidad de Filadelfia, son muy faciles de asignar. Su situacion junto á un rio navegable por grandes navios la hace una de las escalas del comercio exterior, y al mismo tiempo el almacen de todas las producciones de las tierras fertiles, que hay en la Pensilvania y en los Estados vecinos. Los grandes rios que riegan la Pensilvania, facilitando comunicaciones con todos los puntos, dan valor á las tierras, y éstas atraen á los habitantes. Uno de estos rios puede servir para traer á la capital los frutos de las tierras mas lejanas, y al mismo tiempo el producto de la caza de los salvages. El clima menos frio que en los Estados del Norte, y menos caluroso que en los del Mediodia, es tambien un atractivo

considerable. Pero yo creo firmemente que Filadelfia no debe su gran prosperidad precisamente á estas ventajas fisicas por sí solas, sino principalmente á las costumbras de sus habitantes. La sencillez, la economia, la sobriedad, el amor al trabajo, la actividad de la industria, la franqueza mas absoluta son las que mas contribuyen á hacer felices á estos habitantes, y á que prospere todo lo que emprenden. En la simple cabaña de un labrador nacen mas hijos y muere menor número de ellos que en los palacios dorados; y como el estado de la poblacion es la medida mas justa de la prosperidad de los paises, comparad el número de los habitantes que pagan capitacion en Pensilvania, en quatro épocas poco distantes.

1760	1770	1779	1786
31, 667	39, 765	54, 683	66, 925

Ya veis que la poblacion se ha aumentado mas de una mitad en el espacio de veinte y cinco años, á pesar de la terrible despoblacion de una guerra de siete años. Observad que en el cálculo de esta poblacion que paga capitacion, no se han comprehendido los Negros, que forman casi la tercera parte de la poblacion de este Estado. La poblacion de Blancos, segun los cálculos hechos por la ultima convencion federativa,

asciende á 360⊘, que equivale á casi tres hijos por cabeza.

Tomemos otro punto de comparacion: Albani fue fundada en 1614; Filadelfia en 1681. Esta ultima ciudad contiene 7⊘ casas y 53⊘ habitantes, segun el censo hecho en 1790: Albani no contiene mas que 700 casas, y sin embargo tiene casi las mismas ventajas fisicas que Filadelfia. ¿A qué podremos atribuir esta diferencia? Seguramente mas consiste en causas morales que en las fisicas. En Albani no hay el espiritu de hermandad que en Filadelfia; gustan allí de los placeres, y hay mucho egoismo: este es el caracter de los Holandeses, que al principio fueron el principal fondo de la poblacion de Albani, y cuyas reliquias aun subsisten. Sin embargo, la inaccion de los Albaneses va convirtiéndose ya en actividad: esta mudanza es efecto de la emigracion á aquel pais de algunos habitantes del Massachussets.

El patriotismo ha producido en Filadelfia algunos establecimientos utiles, como es la *dispensary*, ó casa en que se distribuyen de valde los medicamentos á los enfermos que no pueden comprarlos. Tambien se ha establecido en esta ciudad la *institucion benevolent*, cuyo objeto es socorrer en sus propias casas á las mugeres que estan de parto. Otra sociedad emplea su caridad en los presos, procurando aliviar su suerte. Estos habitan-

tes no se limitan á socorrer á sus hermanos, sino que tambien extienden su caridad á los estrangeros; y así han formado una sociedad para favorecer y socorrer á los emigrados de Irlanda. En New-Yorck hay otra semejante para los Alemanes. Estas sociedades se informan quando llega alguna embarcacion, de la suerte y de la nacion de los emigrados, y procuran proporcionarles al punto un decente acomodo.

En Filadelfia se ha formado una compañia de seguros contra los incendios; como las casas son de ladrillo ó madera, son mas accesibles al fuego. Los aseguradores son los asegurados; método que evita los abusos que se notaban en la compañia de seguros de París para el mismo objeto.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO XXIII.

QUADERNO SESENTA Y SIETE.

Fin del Quaderno LXVIII.

QUADERNO SESENTA Y OCHO.

CARTA CCCCXXX.

CARTA CCCCXXXI.

CARTA CCCCXXXII.

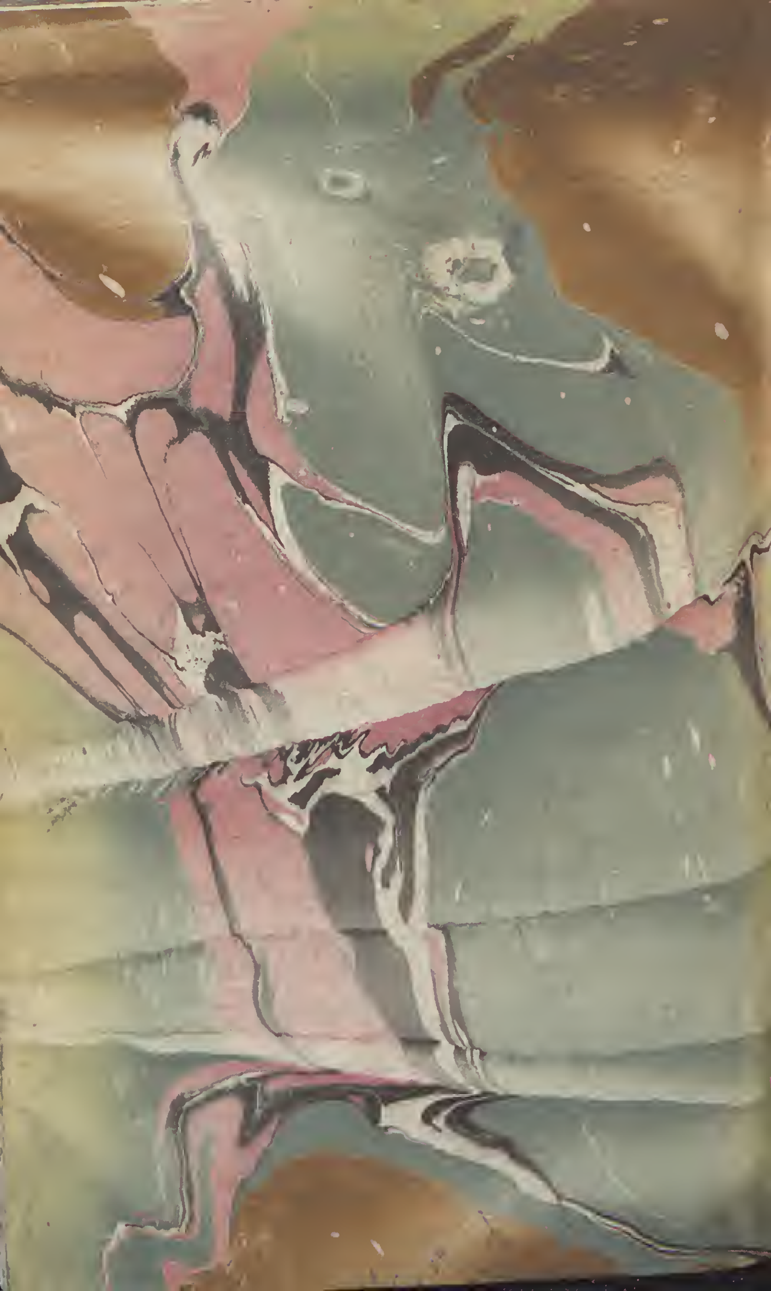
CARTA CCCCXXXIII.

CARTA CCCCXXXIV.

CARTA CCCCXXXV.

CARTA CCCCXXXVI.

FIN.




Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987867

VIAGERO UNIVERSAL

23

